

FACULTAD DE TEOLOGÍA «SAN VICENTE FERRER»
SERIES
MONUMENTA ARCHIVORUM VALENTINA
VI

**LA CONSUETA O “INSTRUCCIÓN DE
SACRISTANES Y MUI EN PARTICULAR PARA
EL DE LA PARROQUIA DE LA VILLA DE
XÁBEA. AÑO 1769”**

Edición, estudio y notas

Xavier Serra Estellés
Antoni Tordera Sáez

València 2005

Coordinador de la Series *Monumenta Archivorum Valentina*:
Xavier Serra Estellés

EDITA:

FACULTAD DE TEOLOGÍA SAN VICENTE FERRER DE VALENCIA

Trinitarios, 3. 46003 Valencia. Tel. 96 3155803. Fax: 96

3155804 E-Mail: siftel@retemail.es

Composición de originales:

SIFTEL (Servicio de Informática de la Facultad de Teología)

DISTRIBUYE: EDICEP

IMPRESO EN ESPAÑA

I.S.B.N. 84-95269-25-2

DEPÓSITO LEGAL

ARTES GRÁFICAS SOLER, S.L.LA OLIVERETA, 28 – 46018 VALENCIA - 2005

*A Vicente Torregrosa,
que siempre haze todo, haziendo posible
que hayamos escrito este libro.*

DICE EL SACRISTÁN: *AY MUCHO QUE HAZER*

Desde el principio, desde el primer día que tuvimos en nuestras manos la Consueta, cuya transcripción ahora publicamos, sentimos y decidimos manejarla y leerla con mucho cuidado. No solo porque el manuscrito así lo pide, sino pensando, a la hora de descifrarlo, en las características de su contenido.

Ante todo porque el trabajo se acometía en equipo, así que de común acuerdo y tácitamente se trataba de respetar, dejándolas en suspenso, las creencias del compañero de trabajo, aunque en el fondo vengamos a creer, quién lo sabe, en parecidas cosas, cosas irrenunciables como la justicia y la cooperación, en una palabra, el amor, sea el que sea el nombre o el Nombre que cada uno le ponga a esas verdades tan necesarias.

Por parecidas razones y ya pensando de dónde procede el libro, Xàbia, y a quien se destina, acordamos un tratamiento, un enfoque del estudio introductorio que, sin rehuir las huellas que en la Consueta perviven de aquello que la religión pueda tener de enajenación o de instrumento de poder, se detuviera ante el meollo de la almendra, allí donde se ejerce la voluntad de la fe. Se trataba de una actitud similar a aquellos filólogos que al analizar el poema místico se quedan voluntariamente “a este lado de la puerta”.

Y no por miedo a la censura ni por falta de respeto, como decimos, a ese lado oscuro de la historia de la religión, sino porque aquí no era el momento. Ya habrá tiempo, quizá. Ahora de lo que se trataba, atendiendo a nuestro deseo, era de difundir el texto, contextualizarlo y, desde luego, proponer unas claves de lectura.

La Consueta del Sacristán de Xàbia es un documento, que se ofrece como monumento –en el sentido que le dan al término los historiadores actuales– de la vida de un territorio junto al Mediterráneo y en pleno siglo XVIII. Por tanto, esperamos que historiadores y sociólogos puedan aprovechar la presente edición.

Pero además esta Consueta es esencialmente el texto escrito por un profesional del oficio de servir la liturgia, dirigido a otro profesional, su

hijo. Y al definirlo como texto técnico, como el de un regidor de una puesta en escena, se deriva que el contenido de la función es ajeno (en temas y cualidades) al trabajo del que es responsable de disponer todo lo necesario para que la acción, en este caso litúrgica, se desarrolle adecuadamente. Así que, en consecuencia, hemos esbozado claves para leer los signos e instrumentos de una actividad pública, una actividad que, con todas las adherencias de la Historia, pretende hacer visible un mensaje invisible.

En realidad, como tendremos ocasión de ir subrayando, toda representación –en su doble sentido de conceptualización de una idea y de escenificación de un texto, esto es, epistemología y espectáculo– consiste en materializar en rasgos y signos sensibles lo que de por sí se piensa como abstracto, invisible o trascendente, sea ello la idea de humanidad (que no los hombres), un acontecimiento del pasado (y por eso ya invisible), o aquello a lo que aludimos con el nombre de Dios (de quien es más fácil decir lo que no es que lo que es).

Con ese aparente relativismo –del que no renegamos–, lo que se quiere decir es que nos importan aquí los mecanismos de la representación en un lugar y tiempo determinados. Podrá el teólogo o el liturgista tomar la Consueta como documento para su trabajo. Podrá, en otro orden de cosas, tomar el texto el historiador de la lengua o el sociolingüista, para verificar el estado de la lengua en el siglo XVIII y los procesos de castellanización (e identificar sus responsables) o los restos que en el texto quedan de nuestra lengua valenciana. Podrá, incluso, el teatrólogo pulsar las condiciones de la espectacularidad en el Setecientos. Todas estas apropiaciones son otras tantas razones que nos han movido a editar y difundir el presente texto.

Pero a todo eso hemos añadido otra decisión, la que se plasma en el enfoque elegido, y que es síntesis amable de las competencias propias de los autores de esta edición. De un lado el rigor en el trato del documento y los datos históricos, del otro, el esfuerzo por entender, como decíamos, la Consueta en su especificidad textual.

Ese texto, en tanto que manual de instrucciones para la representación litúrgica es –y discúlpenos la arrogancia– lo que el historiador Pierre Nora llamaría un “*lieu de la mémoire*”, un lugar de la memoria, el de la compleja concentración de rasgos socio-religiosos, densidad de creencias y hábitos culturales y, en fin, el de la institución País-Iglesia en el siglo XVIII.

Este libro es, en tanto que manuscrito, memoria de un documento, y este el de un acontecimiento vigente durante aquellos años de aquel siglo. Y lo que es más importante, que dejó huellas, huellas que perduran en el siglo XIX y que en gran medida explican la historia de España en el pasado siglo y aún el recién estrenado. “Sin sus huellas, un acontecimiento no es nada”, escribirá en 1973 el admirable historiador Georges Duby, juntando memoria e historia.

Ese es el marco último que nos ha impulsado a publicar desinteresadamente este libro de 1769. No será posible, sin embargo, apurar todas sus dimensiones en el breve espacio de un ensayo introductorio. Ni lo pretendemos. Pero si la presente edición despierta el estudio de expertos más competentes y diversos, el esfuerzo habrá valido la pena.

Lo que afirmamos los autores, en un clima de amistad duradera, en la vecina Moraira, en noviembre del año dos mil cinco.

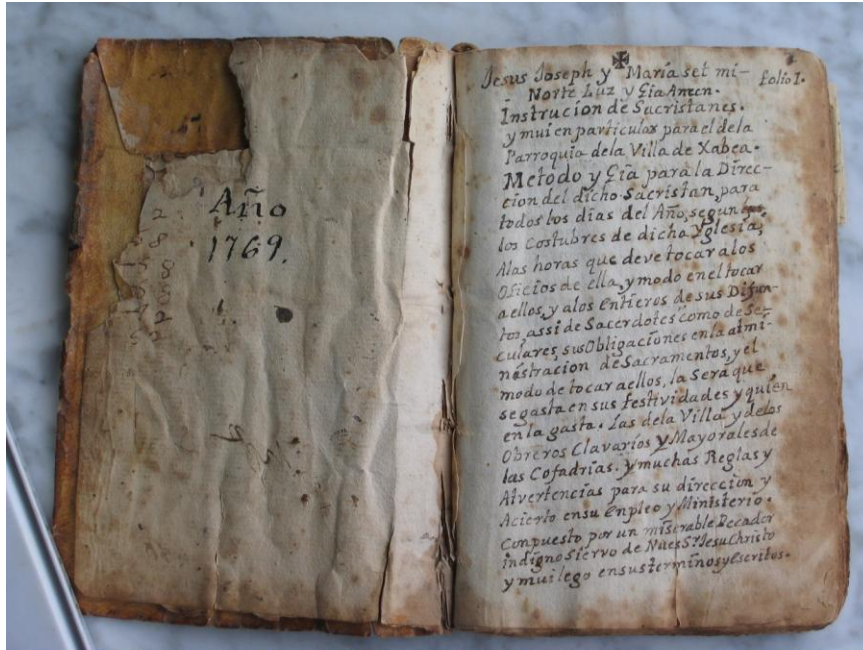
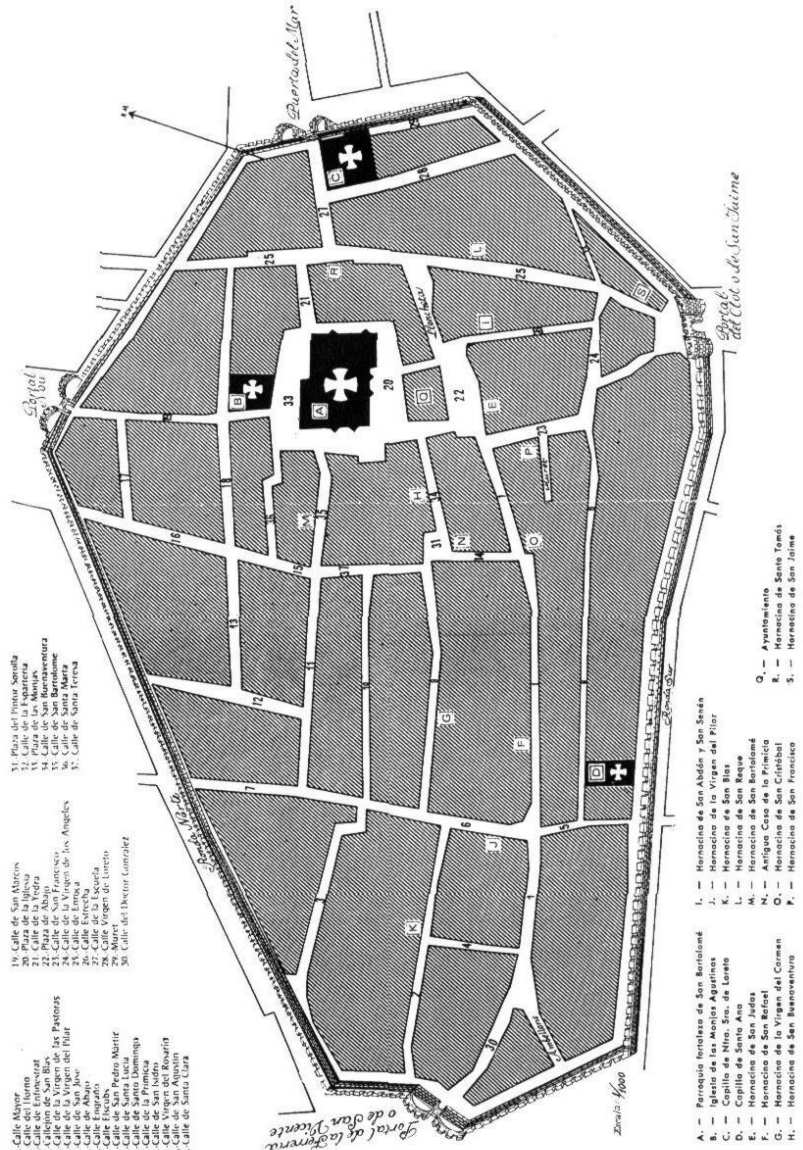
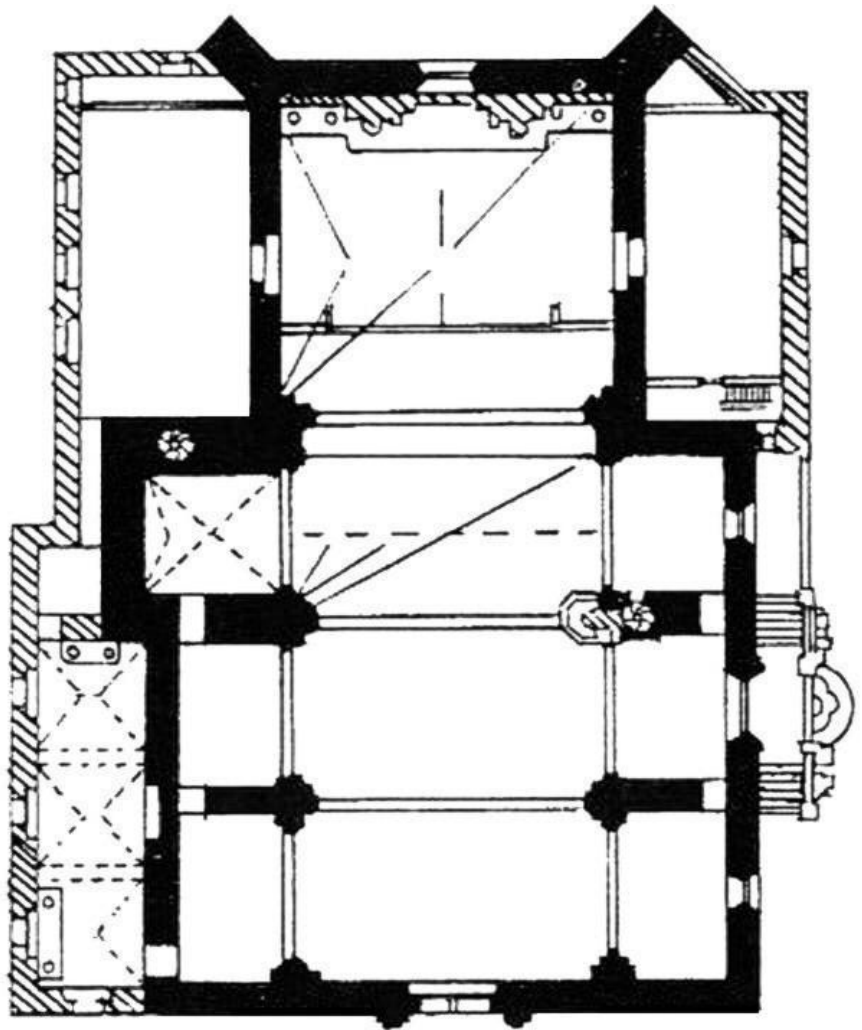


Tabla de las Reglas y Advertencias mas principales deste Libro.	3.
<hr/>	
Dias que no se tocan las Campanas por los Difuntos. Folio - - - - -	5
Dias que saca Alma y Temporas del Año - - -	7
Regla para todos los Dias y Noches - - - -	9
Regla de lo que deve hazer el Sacristan en los Bautismos, Comulgares y Oleares -	12
De lo que deve hazer en los Desposorios.	13
Regla de los dias que se pueden dezir Missas Pesadas de Requien y dias que no -	15
Regla para tocar a los Divinos Oficios -	16
Modo de tocar a dichos Oficios fol -	17
Regla para la Salve en todos los Sabados -	20
Regla para quando ay Maytines - - -	21
Regla para tocar por los Difuntos - - -	22
Entierro de Religiosos y Reliquiosas -	23
Entierro de Sacerdotes folio - - - -	24
Entierros de Particulares folio - - -	28
Entierros de Niños Vulgo Albats -	29
Regla de Entierros por amor de Dios.	30
En quanto al Aceite de las Sanparas y el cuidado de ellas, vease el folio -	1.

PLANO DE LA ANTIGUA VILLA DE XÀBIA



PLANTA DEL TEMPLO DE SAN BARTOLOMÉ



ESTUDIO

LA CONSUETA Y SU ENTORNO

1. XÀBIA EN EL SIGLO XVIII

Xàbia o Jávea, municipio de la Marina Alta, costero, entre el Montgó y el *puig* de Benitatxell, entre el Cabo de San Antonio y el Cabo de la Nao, en la actualidad turístico, con una población dedicada fundamentalmente al sector terciario y a la construcción, una colonia de europeos no españoles de más de 5.000 residentes, y de veraneantes cercana a los 100.000, tenía en la segunda mitad del siglo XVIII una población que superaba en algo los 3.000 habitantes.¹ Su dedicación principal y casi exclusiva era, entonces, la agricultura² –algarrobos, viñedos y cereales fundamentalmente–. Espinós y Polo (1985: 69), hablan de Xàbia como “la triguera de Alicante”,³ destacando en la distribución de la propiedad rural un predominio de pequeños propietarios y jornaleros.⁴ Las labores agrícolas se combinarían con la manufacturación casera de los productos del campo, con las arriesgadas artes pesqueras *dels penya-segats*⁵ y quizás

¹ COSTA MAS (1977: 72-73) propone una población de 3.253 habitantes para 1768; el censo de Floridablanca de 1786-1787, nos habla de 3.337 pobladores (cit. en ESPINÓS-QUERO 1985: 73) y en el diccionario de MADDOZ (1847: 478), escrito unos 80 años después de la Consueta del Sacristán, leemos que la población tenía menos de 500 casas (sin contar los arrabales), aunque según CAVANILLES (1997: 216) había 1.000 familias a finales del s. XVIII.

² “Los frutos del termino se regulan en 32.000 arrobas de pasa, 16.000 de higos, 2.500 de aceyte, 150.000 de algarobas, 200 de almendras mondada, 600 de hortalizas y legumbres, 15.000 cántaros de vino, 3.000 libras de seda, 4.150 cahices de trigo y otros granos, 450 de maiz y buena porcion de lana”, en CAVANILLES (1997: 222).

³ La producción de la pasa en el siglo XVIII apenas era algo más que una contribución a las necesidades alimenticias de la familia; solo en el siglo XIX la elaboración de la uva seca y dulce originó un floreciente comercio, que persistió hasta bien entrado el siglo XX. El abancalamiento masivo de los montes, que aún hoy caracteriza el paisaje rural aún no urbanizado, fue consecuencia, precisamente, del cultivo intensivo del viñedo (y del algarrobo).

⁴ Resulta interesante comprobar en el censo de Floridablanca (1786-1787) la existencia de 61 *criados*, 77 estudiantes (cifra un tanto sorprendente, sobre todo teniendo en cuenta que en 1828 el número de estudiantes era solo de 14) y 53 clérigos (beneficiados, religiosos y monjas); cit. en ESPINÓS-POLO (1985: 73).

⁵ Atrevida y peligrosa pesca nocturna en los acantilados marítimos. Es una actividad a la que se dedicaban, hasta fechas recientes, incluso en la actualidad, sobre todo los vecinos de Benitatxell y Xàbia. Cfr. BARBER-GUARDIOLA-ALMENARA (1999). No hay, al menos el historiador Pedro Ruiz

con el pequeño comercio. Las difíciles condiciones económicas, la incultura y consecuentemente “la dependencia de un reducido grupo de terratenientes y comerciantes” (Espinós-Polo 1985: 73) son características de la población rural del País Valenciano hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, a las que no escapaba la población de Xàbia.

Sus orígenes urbanos se remontan a la invasión de Jaime I. Por entonces se establecieron en el lugar algunos pobladores, dependientes jurídica y administrativamente de la vecina Dénia. A principios del siglo XIV los vecinos cristianos de la alquería de la “pesquera de la Xàbega” habían crecido tanto que se desmembraron de su matriz, Dénia, creando una población y parroquia independiente (García-Pedrés 1976: 87). Perteneció Xàbia en el siglo XV a la familia Sandoval, hasta que por extinción de su línea masculina pasó al ducado de Medinaceli. En 1612 fue declarada villa real (García-Pedrés 1976: 87-88). Posiblemente se tratara de una recompensa por los servicios prestados durante la vergonzosa, triste y cruel expulsión de los valencianos musulmanes de 1609 (más de 7.500 moriscos fueron embarcados en el pequeño puerto de Xàbia empujados al exilio o a la muerte). En una línea similar, su participación a favor del francés durante la guerra de Sucesión, le valió algo más que la flor de lis que figura en su escudo, pues la *lealtad* de los Medinaceli a Felipe IV de Valencia fue largamente recompensada, y de esta manera consiguió convertirse “en la población más importante de la Marina Alta durante el siglo XVIII” (Espinós Quero 1997: 27). Perteneció a la “governació de Xàtiva, dellà Xúquer”, hasta 1707 y a la “governació de Dénia” hasta 1833. En 1768 el señor de Xàbia es Pedro de Alcántara Fernández de Córdoba y Moncada, duque XII de Medinaceli y de Segorbe, y marqués de Dénia (García-Pedrés 1976: 33), quien tenía pleno poder, incluso de elegir el justicia de la villa.⁶ Por Real Orden del 8 de enero de 1804 el

Torres así lo afirma, estudios suficientes sobre la pesca y su importancia económica en el s. XVIII valenciano. Por otro lado, el trabajo de RUIZ TORRES (1985), con abundante bibliografía, describe muy bien la estructura económica y agraria de esa época y País, cuyos juicios podrían proyectarse sobre Xàbia.

⁶ Ya en 1561 el marqués de Denia había ordenado que la elección del justicia la llevaría a cabo él mismo o su gobernador tras la presentación de una terna por el concejo de Xàbia (LLIDÓ 1968: 194-195). Como el mismo Llidó informa buena parte de la documentación aportada por este autor la ha recogido de datos manuscritos de Godofredo Cruañes, quien los pudo salvar antes de que se quemaran los archivos parroquial y municipal de Xàbia en la Guerra del 36. Posteriormente Espinós y Polo han llevado a cabo una regesta de documentos de Cruañes con el título de *Efemérides históricas de la Villa de Jávea* (ESPINÓS-POLO 1986).

Marquesado de Dénia pasó a la corona, aboliéndose el señorío (GarcíaPedrós 1976: 33).

Cavanilles nos informa que Xàbia estaba rodeada de murallas⁷ con torreones y con cuatro puertas de entrada a la villa, y Madoz (1847: 478) nos hace saber que sus “calles son algo estrechas, bien distribuidas y empedradas, aunque un poco pendientes, cuya circunstancia favorece la limpieza: no se ven plazas, porque no se pueden dar el nombre de tales a las que se conocen por las de la Iglesia y de Abajo: la primera se reduce a una calle algo ancha que da vuelta a la iglesia y la segunda es la testera o principio de la calle Mayor, que también tiene más anchura que el resto de ella”. Hoy día podemos observar, sin las murallas, la misma configuración en el casco antiguo de la villa.

El actual templo parroquial, dedicado a San Bartolomé,⁸ está situado en una pequeña plaza del centro de la villa antigua y se empezó a construir en 1513. Su arquitecto fue el conocido *lápida* de Xàbia Domingo de Urteaga,⁹ enterrado en el templo, pero cuya lápida ha desaparecido. Se trata de un característico templo-fortaleza gótico, de piedra tosca local, con barbacana y matacanes sobre las puertas de entrada, parteluz, alfices, modillones, aspilleras, antiguas almenas hoy desaparecidas, etc. “Castillo de rancia nobleza” le denomina Chabás (1995: 14). El interior del templo es amplio, de una sola nave de unos 60 metros de largo, 40 de ancho y un poco menos de alto, con bóveda de crucería, arcos apuntados y triforio, con capillas a cada lado de la nave entre los contrafuertes. Se le consideraba como “uno de los mejores modelos del arte ojival del Reino de Valencia” (Figueras Pacheco: 836). La puerta principal, la del oeste, tiene actualmente sobre el mainel una escultura del titular de la villa, San Bartolomé; el acceso a la puerta sur, o puerta de San Gil, se lleva a cabo por medio de una escalera doble, salvando así el desnivel del terreno; en 1919 junto a esta puerta se colocaron dos cañones¹⁰ que anteriormente habían estado en el camino del Calvario, llevados allí para hacer salvos de honor, con motivo de las festividades que se celebraron al final de la guerra carlista.

⁷ “...sus altos muros la defienden de las sorpresas que los corsarios argelinos pudieran intentar, como hacían antes con sobrada frecuencia”, en CAVANILLES (1977: 216).

⁸ Desde 1931 es monumento nacional.

⁹ Conocido entre otras obras por sus trabajos en el convento de los franciscanos de Valencia (cfr. SERRA ESTELLÉS 2003: 184s, n.º 187 y 194, Pergaminos n.º 175 y 168).

¹⁰ Actualmente junto a la puerta principal.

Contaba el templo con un órgano que se acabó de completar en 1673 y que fue renovado en 1734, así como con un hermoso púlpito también de estilo gótico, recientemente restaurado. En las capillas laterales había sendos altares. Al parecer, el antiguo altar mayor barroco, construido hacia 1700¹¹ fue destruido por un incendio causado por un rayo en 1727, y probablemente también desapareció en el siniestro la primitiva sillería del coro, tallada originariamente en 1605 y reconstruida en 1734. Posiblemente fuera en 1741 cuando se tallara el nuevo altar mayor y dos años después se forrara de madera. Chabás (1995: 14) afirma que dos artistas valencianos “que no estuvieron felices en su ejecución”, tallaron el churrigueresco retablo, que alteraba la armonía del conjunto gótico. Según Segarra Llamas los dos artistas fueron Artigas, autor de la talla, y Consergues, quien la doró (Segarra Llamas 1985: 106).

2. LOS PROTAGONISTAS

El actor principal de la liturgia es el pueblo. Es sin duda el protagonista más importante, el más necesario. Sin el pueblo nada tiene sentido. Desde el punto de vista cristiano es incontestable. Pero también desde el punto de vista más profano la intervención del pueblo es necesaria en todos los actos. Incluso en aquellos actos reservados casi en exclusiva para el clero (el rezo de las *horas*) la liturgia en definitiva es por y para el pueblo. Además, en último término, es el pueblo quien posibilita económicamente, mediante las limosnas, mandas pías, administraciones, primicias, diezmos, aranceles, etc., la celebración de los distintos actos litúrgicos.

En el siglo XVIII los privilegios borbónicos habían impulsado la economía local (Espinós Quero 1997: 27-28); lo cual no nos permite suponer que la mayoría de la población, campesina al servicio de su señor, disfrutara de una situación cómoda, que le permitiera un *modus vivendi* desahogado y, en casos, ni siquiera digno. No creemos que fueran los terratenientes, grandes o pequeños, quienes arriesgaran, y perdieran con frecuencia, sus vidas en las ya mencionadas peligrosas pesqueras de los

¹¹ LLIDÓ (1968: 191) nos refiere que en 1699 el paborde y beneficiados, el justicia, los jurados y otros vecinos acordaron hacer de masonería el altar mayor de San Bartolomé y el sagrario, que estaría en el centro del mismo, en la parte baja, sacado al exterior de la calle, por fuera del lienzo de la pared primitiva.

acantilados para, durante la noche (su único tiempo libre) arrancarle al mar unos pocos peces para su alimentación o venta.

Ese pueblo, pues, es el actor principal de la liturgia. Se mire como se mire. También de la “liturgia civil”. Y a pesar de su protagonismo, su participación es fundamentalmente pasiva, si se exceptúan quizás las procesiones y poco más. El personaje más activo, el que en definitiva dirige y controla el espacio sacro y la liturgia, es el clero, ayudado directamente por los más acaudalados del lugar. Y en la cúspide de la pirámide social del clero se encuentra el paborde.

El Clero

El clero de Xàbia era numeroso. En principio, en una parroquia hay tantos clérigos como beneficios disponibles, pues, según el derecho canónico, a cada beneficio correspondía un beneficiado. Sin embargo era fácil, para los poderosos y amigos de los poderosos, obtener la correspondiente dispensa y acumular uno o más beneficios. Según el libro de Visitas Pastorales de 1791 (el único que aún se conserva en la actualidad) hay 15 beneficios y una capellanía (que también, en último término, es un beneficio);¹² como faltan los 12 primeros folios de este manuscrito, no sabemos, con seguridad, si había acumulación o no de beneficios, o si en 1791 (poco más de 20 años después de que el Sacristán escribiera su manual) su número podría haber aumentado; probablemente alguno de los clérigos (el paborde sería el más indicado) acumularía dos o tres beneficios. En todo caso, por las notas del Sacristán llegaríamos a la conclusión de que en 1769 eran doce o trece los clérigos beneficiados (además del cura de Benitatxell),¹³ cifra que, por lo demás, se puede llegar a deducir por otras

¹² *Llibre de Visites de Josef Castell*, ff. 13ss, manuscrito que se encuentra hoy en la oficina de la Biblioteca Municipal de Xàbia. Castell, presbítero, fue el visitador general del arzobispo Fabián y Fuero (1783-1792). Por los papeles manuscritos de Cruañes, sabemos que en la visita pastoral de Juan de Ribera de 1589 eran 9 los beneficios existentes (cfr. ESPINÓS-POLO 1986: 89-90).

¹³ Aunque desde 1733 el sacerdote de Benitatxell tenía residencia permanente en esta población (unas 70 casas, con más de 300 habitantes), su vinculación y dependencia con la vecina Xàbia eran aún muy notable. El mismo paborde de Xàbia tenía derecho de presentación del cura de Benitatxell ante el obispo para su nombramiento. En 1768-1769 el cura de Benitatxell era Jaime Catalá, casi con toda seguridad natural de Xàbia, pues más tarde le encontramos como paborde de esta villa. Al parecer en 1769 fue el cura Francisco Trilles, pero no creemos que dejara el puesto que disfrutaba de sacristán mayor de Xàbia, sino que transitoriamente se encargaría de la parroquia de Benitatxell, pues en el mismo año 1769 y hasta 1781 encontramos como cura a Vicente Catalá, quizás hermano del anterior Jaime Catalá. En 1768 comienza el registro parroquial de Benitatxell, que anteriormente se

anotaciones del aludido libro de Visitas Pastorales. Estos clérigos, beneficiados, serían: el paborde, el decano, 2 vicarios, 2 capiscoles, un racional, un síndico, un domero,¹⁴ un diácono, un subdiácono, un archivero y un sacristán (el saristán mayor de la Consueta). Hay que suponer que todos ellos eran sacerdotes; probablemente también el diácono y el subdiácono.

La obligación más importante de un beneficiado era la celebración de las misas propias del beneficio que disfrutaba. Por ello recibía una renta. Por los datos del manuscrito de las Visitas Pastorales sabemos que Fernando Cholbi cobraba 6 libras con la obligación de celebrar anualmente 7 misas; parecidas rentas y obligaciones tenía el beneficio que poseía Jaime Catalá; el beneficio de la Sangre de Cristo, que poseía Jaime Bolufer, tenía una renta de 12 libras y aneja la obligación de celebrar 11 misas, el beneficio de San Joaquín y Santa Ana, que poseía Bartolomé Bañuls, tenía una renta de 13 libras por 17 misas celebradas y el de Nuestra Señora del Rosario 18 libras por 22 misas. De donde deducimos que el estipendio recibido por cada misa estaba cercano a la libra, es decir a los 20 sueldos, muy superior a un estipendio normal en la celebración de una misa no aneja a un beneficio.¹⁵

Los beneficiados cumplirían escrupulosamente sus obligaciones asociadas al beneficio que disfrutaban, pero el resto de los días del año no dejaban de celebrar misas, rezar o cantar el oficio litúrgico y en general participar o asistir a la misa conventual y a todas las ceremonias litúrgicas. Sin duda los sacerdotes que componían el clero de Xàbia decían misa todos los días, sea en el templo parroquial o en alguna de las ermitas (determinados días), sea en el hospital, sea en el convento de las monjas. La costumbre de concelebrar varios sacerdotes juntos en una sola celebración eucarística, es muy reciente. En el XVIII era habitual que cada sacerdote celebrara misa en uno de los múltiples altares de las capillas laterales, con un horario, posiblemente, muy aleatorio. Entre las obligaciones del párroco, que el visitador general del arzobispado, José Castell, recuerda en su Visita Pastoral (f. 101) de 1791, está la de cuidar “que se celebre una misa después de otra los días de fiesta”, porque al no celebrarse las

efectuaba en Xàbia. Benitatxell adquiriría su independencia eclesial en 1902 (cfr. GARCÍA-PEDRÓS 1976: 34, 87, 100; también BERTOMEU-CARDONA-SERRA 2004: 91-101). Por lo demás, las dificultades de acceso eran notables; no se olvide que solo en 1914 se aprobó el concurso del camino vecinal de Xàbia a Benitatxell y Teulada.

¹⁴ A no ser que el domero fuera el beneficiado “de semana” o hebdomadario.

¹⁵ Técnicamente dicho estipendio solo se podría considerar como simonía, si el beneficiado hubiera conseguido con malas artes la colación del beneficio.

numerosas misas con un horario fijo “además de no estar asistidos los parroquianos, sucede mucha gritería y confusión al entrar y salir en el templo”; asimismo, se prohibía que, en los días de precepto, se celebraran dos o más misas al mismo tiempo. Estaban excluidos de esta obligación el paborde y el vicario, a fin de “poder atender a urgencias”.

Con independencia de las rentas del beneficio que disfrutaran, por las restantes misas celebradas cobraban el correspondiente estipendio de alguna de las administraciones (unos 5 sueldos por misa celebrada); por la asistencia a la misa conventual o a la misa mayor diaria o dominical, o al oficio de las horas, o a otros actos votivos y litúrgicos, recibían, igualmente, sus respectivas porciones¹⁶ (unos dos sueldos por la misa conventual y posiblemente algo menos por el rezo de los oficios). Desconocemos con exactitud las congruas o porciones percibidas por otros actos de piedad, como procesiones, rezos, exposiciones, etc. Las indicaciones que a este respecto nos proporciona el Sacristán son mínimas. En todo caso, sabemos que el clero de Xàbia tenía un salario asignado, que se sumaba a las rentas del beneficio, al estipendio de las misas y a las congruas correspondientes.

Hemos mencionado las administraciones como una (principal) fuente de ingresos, una de las bases de las rentas de la parroquia.¹⁷ Una administración equivale a un conjunto de bienes de una persona, que ha dejado, normalmente en herencia, a una institución, en este caso la Iglesia. Suelen ser censales con rentas fijas anuales. En el mencionado libro de Visitas Pastorales tenemos una extensa relación de las distintas administraciones de la parroquia de Xàbia. La principal parece ser la denominada *Administración Primicia*. Su producto se distribuía en la celebración de horas litúrgicas, en las misas *pro populo* y en el salario del paborde, del cura de Benitatxell y del resto del clero. De esta administración, por lo que conocemos, recibía el clero su sueldo fijo. El paborde percibía 110 libras anuales y el cura de Benitatxell 80, el sacristán mayor 36 libras, cada uno de los dos vicarios solo recibía 11 libras, los capiscoles 7, el racional, el domero (no sabemos exactamente cual sería su función; podría ser el encargado del hospital, o de las monjas, o de otro menester, durante una semana), el diácono y el subdiácono (que asistían al celebrante

¹⁶ Cantidades que debe percibir cada uno de los clérigos partícipes de una ceremonia litúrgica.

¹⁷ RUIZ TORRES (1985: 223-225) señala que la economía de una parroquia (como la del resto de propietarios en Valencia) priorizaba en la época la propiedad rentista, especialmente aplicando el arrendamiento a corto plazo.

principal en las funciones litúrgicas) recibían 4 libras cada uno, el síndico (posiblemente el responsable en determinadas actuaciones de carácter económico, como la recepción y administración de limosnas, censales, etc.) y el archivero 2 libras cada uno. De esta misma administración se pagaban 25 libras al cura predicador de Cuaresma (cifra que parece exagerada, pero con ello se podía pagar a un “buen predicador” al más puro estilo barroco), 9 libras para las velas de la fiesta de la Candelaria del 2 de febrero y una cuota de 40 libras anuales para la iglesia del Corpus Christi de Valencia, costumbre y obligación, al parecer, establecida en todas las parroquias de Valencia desde tiempos del Patriarca Ribera (1569-1611). Esta administración proporcionaba otras sustanciosas rentas. Es difícil sacar conclusiones exactas de los datos, muchas veces casi crípticos, que nos proporciona el libro de Visitas Pastorales, sin embargo, creemos no errar si afirmamos que se pagaban alrededor de 471 libras por la celebración de

2.355 misas anuales rezadas. Lo cual significa que solo con esta administración ya se sufragaban las misas de todo un año para algo más de 6 sacerdotes, con un estipendio de unos 4 sueldos por misa rezada. Según los datos recabados de otras distintas administraciones, también llegamos a la conclusión de que por una misa rezada se pagaban, precisamente, de 4 a 6 sueldos. El estipendio anual de un sacerdote solo por las misas sería aproximadamente de 90 libras, que añadidas a las 10 (por lo menos) que les podría rentar su beneficio, hace un total de 100 libras anuales, solo por la celebración de la misa diaria.

Hay otras muchas administraciones, que pasamos a enumerar: Andrés Miró, José Bolúfer, Úrsula Ana Español, Esteban Catalá, Bautista Borrull, Simón Cholbi, Jaime Bisquert, Vicente Castelloti, Salvador Esteve, Ramón Llobet, Rafaela Ibarz, Vicente Micó, del Hospital y de Fábrica. Posiblemente falte alguna administración,¹⁸ pues, en este lugar, han sido arrancados cuatro folios del manuscrito. En todo caso no faltarían muchas y deducimos que poco importantes. En todas ellas se especifica con todo detalle el destino que se debe dar a las rentas asociadas a la administración: 5 libras pagará la de José Bolúfer anualmente a dos beneficiados por acompañar al Santísimo en los viáticos. Algunas de ellas están bien dotadas: esta de José Bolúfer además de las 5 libras mencionadas asignaba algo más de 170 libras anuales a la celebración de 639 misas, además de 1.171 libras por 4.392 misas rezadas a lo largo de 8 años (de

¹⁸ Cfr. la lista que nos proporciona Cruañes para 1770 (ESPINÓS-POLO 1986: 55) que no coincide exactamente con la nuestra.

1783 a 1790) por el alma de Miguel Pons. Las doblas (fiesta votiva con misa cantada y sermón) eran mucho más caras: en esta misma administración se pagan 304 libras por la celebración de 159 doblas. En la administración de Vicente Micó se asignan alrededor de 300 libras anuales para el paborde y el clero. En esta misma administración se han dotado 198 libras anuales para celebrar las horas litúrgicas cantadas por el alma de Antonio Cruañes.

Hay administraciones menores que, sin embargo, resultan muy interesantes por el destino de sus fondos. La administración de Úrsula Ana Español asigna una pequeña renta (3% de 6 libras anuales), que debe administrar el paborde y el clero, para servir a huérfanas, parientas pobres de la misma fundadora. La administración de Fábrica asigna 3 libras anuales para ornamentos y fábrica y 131 para entierros. La administración de Bautista Borrull, a cargo del paborde y regidores de la Villa, tiene una renta de algo más de 10 libras, que se destinan a la compra de harina para repartirla el Sábado Santo entre los pobres y parientes del donante. La administración de Simón Cholbi asigna 3 libras anuales para comprar paño para los pobres el día de Todos los Santos. Las de Jaime Bisquert y Vicente Castellotí destinan una libra anual para pobres vergonzantes, a repartir el día de Navidad y el Domingo de Pascua respectivamente. La de Salvador Esteve dota 8 libras para huérfanas a maridar, parientas del fundador. La de Ramón Llobet asigna 7 libras para parientes pobres del fundador. La de Rafaela Ibarz destina 7 libras, administradas por el paborde, para dotar huérfanas parientes. La del Hospital, administrada por el paborde y regidores de la Villa, tiene unas rentas de 71 libras, pero no sabemos exactamente su destino (aunque no sería difícil suponerlo), pues en este lugar han sido arrancados unos folios del manuscrito.

Y, sin embargo, desconocemos los datos de una fuente de ingresos que sería, quizás, mayor que la de todas las administraciones y donativos juntos. Se trata de las rentas de los diezmos y primicias.¹⁹ Según Cárcel Ortí (1986: 315) la mitad del diezmo que se recogía en las parroquias era para el arzobispo y para el cabildo de Valencia (era el diezmo mayor); una cuarta parte era para el señor del lugar, en este caso sería el Marqués de Dénia; la otra restante era administrada por el párroco.

En conjunto, creemos que se podría afirmar que el clero de Xàbia es rico, muy rico, aunque el nivel no fuera el mismo para todos los

¹⁹ A no ser que las primicias, o incluso los “diezmos y primicias”, aparecieran con el nombre de “Administración Primicia”, que es la primera y más rica de las mencionadas anteriormente.

clérigos. Es muy difícil conocer el reparto exacto de las rentas producidas por las distintas administraciones y otros bienes y limosnas que disfrutara o recibiera el clero (diezmos, legados, mandas pías, tierras, alquileres, censales, etc.). Por los datos que poseemos no parece desproporcionado suponer que el beneficiado con menos rentas no estaría lejos de recibir unas 300 libras anuales. Es del todo incalculable las rentas que pudiera obtener el paborde, pues a su beneficio –sin duda el mejor dotado y quizás acumulado con uno o dos más–, a su sueldo y a su participación en los diezmos y primicias, se le habrían de añadir, como mínimo, las rentas ordinarias que recibiría también como el resto de los otros beneficiados, y, con toda seguridad, las procedentes de otras fuentes de ingresos, que desconocemos. ¿Extrañaría suponerle como una de las personas económicamente más poderosas de Xàbia? Tampoco sería sorprendente que buena parte de los ingresos del paborde y de la Iglesia de Xàbia fueran a parar al Hospital o a otras actividades sociales y culturales. Conocemos que el paborde Cholbi dejó una manda pía para unas escuelas de latinidad,²⁰ y por las notas del Sacristán sabemos que las limosnas que recibía el Jueves Santo las solía entregar al convento de las monjas y al Hospital.

Poderosos son algunos clérigos. En todo caso, poderosa lo es la Iglesia. A las numerosas limosnas donadas por los fieles a sus intercesores ante el cielo aquí en la tierra, fruto de su fe en la eficacia de los sufragios y otros actos piadosos, se le sumaría la ayuda borbónica por su fidelidad en la Guerra de Sucesión y la más que probable ayuda del señor del lugar, el Marqués de Dénia. Espinós-Polo (1985: 45) nos hablan de “un extenso patrimonio en tierras, casas y capital”, incrementado con arriendos y censales. Por el contrario, y siempre siguiendo a estos autores (1985: 52), el ayuntamiento, pobre y endeudado, tendría como acreedores al mismo convento de las religiosas (al que la villa debía siete censos que importaban 2.256 libras, más 3.133 libras de intereses atrasados) y al clero de la parroquia (al que se le debían siete censos por un importe de 1.153 libras más los intereses atrasados que superaban el importe de capital).

Teniendo en cuenta que las obras de asistencia social hasta hace bien poco estaban en buena parte, con mayor o menor paternalismo, con mayor o menor fortuna, desempeñadas por la Iglesia, no nos cabe la menor duda de que la riqueza de la Iglesia de Xàbia hubiera permitido que a lo largo del s. XVIII se atendieran dichas determinadas obras sociales y culturales.

²⁰ Aunque no en 1808 como por error afirma CODINA BAS (1985: 67), pues en esa fecha Cholbi ya había muerto y era paborde Jaime Catalá.

En el ámbito exclusivamente eclesiástico, sí sabemos que en este tiempo se construyó el órgano del templo parroquial, se renovó el coro, se talló el barroco altar mayor y el púlpito, se restauraron las cuatro campanas, se construyó una nueva sacristía y un cancel en la puerta, se confeccionaron o compraron ornamentos sagrados y muebles, incluso se construyeron o ampliaron las ermitas del término.

* * * * *

El párroco titular de la parroquia disfruta del título de *paborde* desde 1609 por privilegio del papa Pablo V.²¹ Como distintivo de honor, se le permitía también usar los mismos hábitos que los pabordes de la catedral de Valencia. El paborde debe ser hijo de Xàbia y bautizado en esa parroquia, según mandan los cánones. El octavo paborde de la parroquia fue Pedro Cholbi, de 33 años de edad en 1756, cuando fue nombrado, hasta 1792 que muere (Codina Bas 1985: 201).

En el libro de Visitas Pastorales (ff. 56, 98-105) se especifican las obligaciones del paborde, que sin duda compartiría con sus vicarios y sus beneficiados. Él es el último responsable de la *cura espiritual de las almas* de la parroquia, y por tanto es el que dirige, ordena y convoca al numeroso clero y preside la Junta General de la Parroquia, integrada por el justicia, los jurados de la Villa y las personalidades más notables.

El paborde debía explicar la doctrina cristiana “por sí mismo o por vicario... al pueblo en todos los domingos y días solemnes al tiempo de ofertorio de la misa conventual”, o misa mayor, cantada, que normalmente presidiría el paborde asistido por diácono y subdiácono. También era su obligación explicar el catecismo a niños y mayores. Junto a la doctrina cristiana era, asimismo, obligación del paborde el que se impartieran las conocidas “conferencias de moral”. La visita a los enfermos se consideraba tan importante, que por mandato eclesiástico competía esta labor conjuntamente al paborde y beneficiados. Por supuesto el paborde era

²¹ Se dejó de utilizar el título de paborde en 1841 como consecuencia de las desamortizaciones (cfr. CODINA BAS 1985: 202), pero fue restituido por el arzobispo Olaechea a mediados del s. XX. Al parecer fue suprimido definitivamente tras el Concilio Vaticano II. De hecho, el actual cura párroco, Vicente Gilabert, no posee nombramiento alguno al respecto.

responsable de que se inscribieran los *motes* correspondientes en los *Quinque Libri*.²²

La Consueta del Sacristán destaca entre sus cometidos la presidencia de las funciones litúrgicas más importantes dentro y fuera de la Iglesia; revestido siempre con el vestuario más elegante. Queremos destacar aquí algunas de las ceremonias más sobresalientes indicadas en la Consueta: el día primero de enero “ay asperques” con el aspersorio de plata y el celebrante se reviste “con capa pluvial color blanco”; el dos de febrero, día de la Purificación de Nuestra Señora, o día de la Candelaria, para la bendición de las candelas, asistido de diácono y subdiácono “se viste el señor Pavorde con capa y planetas moradas”; el Domingo de Ramos por la tarde, con estola morada, alba, cíngulo y “amito mui desente” el paborde presidirá y sacará en procesión el *Lignum Crucis*; presidirá, asimismo, las grandes ceremonias de la Semana Santa, como las solemnes procesiones, la adoración de la Santa Cruz o la bendición del agua bendita; el Domingo de Resurrección celebra la misa conventual, “y se saca el terno más precioso a esta missa”; por la tarde dirige, revestido con capa, los oficios vespertinos; el tres de mayo, la fiesta de la Invención de la Santa Cruz, a las cinco y media de la mañana oficia en la Puerta del Mar revestido “de damasco royo con capa”; el 24 de agosto, fiesta de San Bartolomé Apóstol, titular de la Parroquia, preside los oficios cantados de la víspera, la misa mayor del día de la fiesta “la canta el señor Pavorde” y para “la prosesión de oy se visten el señor Pavorde y diácanos”; la víspera del día de Navidad canta la calenda revestido con capa morada, “insienso y siriales”, las *vísperas* solemnes son “con órgano, insienso y siriales” y también las oficia el paborde; el mismo día de Navidad, como todos los sacerdotes, celebrará tres misas, dos “resadas” y la tercera será la misa “mayor, para la qual se saca el terno mexor”.

Las procesiones de entierro y todas las ceremonias rituales propias y especiales para un presbítero, serán presididas por el paborde, revestido con capa negra, “las mexores para el señor pavorde”, y acompañado por diácono y subdiácono con dalmáticas y capiscoles con capas. También será el paborde quien el Martes de Pascua, en la solemne procesión para llevar el Santísimo a los enfermos, administrará “los comulgares” revestido

²² *Quinque Libri* son los libros sacramentales en los que se inscribían los *motes* o asientos de cinco de los sacramentos que recibían los fieles: bautismo, matrimonio, extremaunción, confirmación y comunión (aunque en realidad estos dos últimos podían estar ausentes de los mencionados libros).

con alba y capa blancas. Igualmente en la procesión del día del *Corpus* “lleva a nuestro Amo el señor Pavorde”.

En ocasiones el paborde no preside, sino que está presente en la ceremonia. En estos casos, en el momento de inciensar, al señor paborde se le incienso “doble, y a los demás clérigos a una”, aunque al preste oficiante se le incensará tres veces; al pueblo tres veces haciendo oscilar el incensario al centro, a la derecha y a la izquierda de la nave central.

Otra de las funciones importantes del paborde será la de presidir, el Domingo de Ramos, la votación y elección de Obreros y Mayorales para el año siguiente. Las distintas cofradías, de tanta importancia y actividad en las ceremonias litúrgicas más populares, debían estar suficientemente controladas por el clero de la parroquia, y por ello la elección de Mayorales y Obreros se convertía en una actividad delicada en las competencias del paborde.

Junto al paborde, Pedro Cholbi, conocemos los nombres de otros clérigos beneficiados. Francisco Trilles es el sacristán mayor, sacerdote; es sobre todo un título honorífico, pues el trabajo propio de un sacristán, tal como lo encontramos descrito en el manual, creemos que lo lleva a cabo el seglar que lo ha redactado (suponemos que este sea el denominado en la Consueta como “sacristán menor”).

Miguel Trilles es el racional, es decir el que lleva el libro de cuentas, donde se registran con todo detalle las porciones que debe recibir cada uno de los beneficiados por su participación en los actos de culto.

Fernando Cholbi, Jaime Catalá, Jaime Bolúfer, Bartolomé Bañuls y otros más sacerdotes beneficiados se repartían otros cargos. El *decano* debía ser el beneficiado principal, el más antiguo o, en todo caso, el de mayor honor. Es muy extraño que en un momento determinado el Sacristán mencione la existencia de dos decanos: el día del titular de la parroquia, el 24 de agosto, fiesta de San Bartolomé, “la hora de *nona* se canta antes de la missa, para la qual se visten los dos decanos”. Y es extraño porque por definición el decano es uno solo, y las otras veces que se le menciona no hay duda de que se trate de un solo decano. Quizás estemos ante un error del Sacristán, que escribió decanos, en lugar de capiscoles, que sí eran dos y cuyo cometido era precisamente la dirección del coro en los oficios litúrgicos. Los capiscoles o chantres (una vez aparecen con esta denominación en el manual) tienen una actividad considerable: revestidos con capas, acompañan siempre al celebrante principal en las funciones litúrgicas más solemnes. Su nombramiento, según Madoz (1847: 478),

correspondería al paborde y al clero. Al parecer hay dos vicarios. Serían los beneficiados que ayudan al paborde en todas sus tareas administrativas, litúrgicas y pastorales. El trabajo se lo repartirían en turnos rotativos semanales, de ahí que con frecuencia el Sacristán le denomine *el vicario de semana*. En ocasiones trabajan conjuntamente: el Miércoles Santo “en la mañana salen los dos vicarios a hazer la *salpassa* por la Villa”.

En general, entre las tareas propias de los beneficiados está la de confesar, pero es una actividad que, al parecer, no llevaban a cabo muy a menudo; las más comunes eran la de rezar y cantar las horas canónicas, asistir a la misa conventual, celebrar las misas y aniversarios a cargo del beneficio y acompañar al paborde en determinados actos litúrgicos y procesiones.

Las Cofradías

Las Cofradías son congregaciones de devotos, tuteladas por el clero, que bajo la advocación de algún Cristo, Virgen o Santo, tienen a su cargo la ejecución de determinados actos de piedad o caridad, como el reparto de limosna a los pobres, el entierro de difuntos sin recursos, la custodia y cuidado de la imagen correspondiente, y en general cualquier elemento que sirva para incrementar el culto popular a su patrón. Es cierto que durante muchos siglos “las cofradías fueron el aglutinante religioso más importante de la vida social de los pueblos en torno a la parroquia” (Sutil Pérez 1999: 384; cfr. también Hevia Ballina 1990: 77-108), sin embargo, la realidad es que a finales del siglo XVIII, el abuso en sus manifestaciones externas de piedad barroca les había hecho caer en descrédito, sobre todo ante los ilustrados; es el momento en que “la vida de las cofradías se anquilosa y hasta se paraliza” (Hevia Ballina 1990: 99).

Pero a mediados de siglo la vida de las Cofradías es floreciente. En Xàbia algunas son bien antiguas. La Cofradía de la Virgen del Rosario se creó en 1600 y la del Santísimo Sacramento o de la Minerva en 1625, con cierto retraso, si las comparamos con estas mismas cofradías en otros pueblos de Valencia, surgidas en el siglo XV (Espinós Quero 1997: 20).

Son siete las cofradías existentes a mediados del siglo XVIII, siempre y cuando la Cofradía del *Corpus Christi* sea la misma que la de los Mancebos, como suponemos. Son las siguientes:

A. Cofradía del Corpus Christi o Cofradía de los Mancebos

Está constituida por los jóvenes en edad de hacer las milicias. El Segundo o Tercer Domingo de Octubre es la “fiesta de los Mancebos” o de los “Mosos”. Al día siguiente de la fiesta se dicen dos misas cantadas a las que asisten los Mayorales; una será la acostumbrada de aniversario general, y la otra la de San Zenón. Ambas en el altar mayor, con seis velas, evidentemente, costeadas por los Mayorales. Después de la misa vienen los responsos. “Los Mayorales, cada uno paga un responso (dies y ocho dineros cada uno)... y acabado, pone el Mayoral el dinero en la calderilla que tiene el sacristán”. Los tres convidan para la procesión a la comunidad de religiosos y dan la cera al Clero, a la Villa y a la comunidad.

B. Cofradía del Santísimo Sacramento²³

Al carpintero de Xàbia se le encomendaba la factura del Monumento del Jueves Santo, una verdadera obra de arte, por la que cobraba 5 libras, pero después era ayudado por los Mayorales y los Pesadores de esta cofradía para colocar las imágenes, los candeleros, blandones y cirios en las gradas del Monumento. Los mayorales del Santísimo eran los responsables, asimismo, de “poner el cubertor del postigo de la puerta de San Gil y de hacer la *salpassa*”. El mismo día del Jueves Santo invitarán al sacristán a comer a su casa.

El Martes de Pascua “sale nuestro Amo a visitar los enfermos” y serán los Mayorales del Santísimo quienes proporcionarán las velas necesarias a todos los asistentes “para estos comulgares”. Lo mismo se hará siempre que “salga patente nuestro Amo, sea a la función que sea”.

El día del *Corpus Christi* y “toda la Octava gastan la sera los Mayorales, catorse velas cada día, y dos de San Bartolomé, y diez para las manos del reverendo Clero”. Para la procesión del *Corpus*, solo los Mayorales casados del Santísimo irán detrás de la custodia; el resto, cada uno en su lugar, van delante.

Ponen también las velas los terceros domingos de mes, a saber, “dies velas en el altar mayor, quatro para el sagrario, dos para los siriales y dies para el Clero o los que sean”.

²³ Es el título completo de esta Cofradía, tal como se encuentra en ff. 81-82 del libro de Visitas Pastorales.

C. Cofradía del Nazareno

Es la misma que la Cofradía de la Santísima Cruz o del Calvario de la que nos habla detenidamente Espinós,²⁴ fundada en 1734, aunque en verdad, no la hemos encontrado con ese nombre en la Consueta. La imagen de Jesús Nazareno, custodiada y venerada en su capilla del Calvario se hizo, según afirmaba en 1886 Roque Chabás (1985: 7), en 1767 “a expensas de los cofrades”. Sin embargo J.B. Crespo, cronista local, afirma que fue una donación de los Duques de Medinaceli, señores de Xàbia.²⁵ También Espinós Quero (1997: 23) afirma que, según Godofredo Cruañes, la imagen fue un regalo de los Duques de Medinaceli. En todo caso desde 1768, al año siguiente de su hechura o su donación, ya salía en las procesiones más importantes. La primitiva imagen del Nazareno fue destruida durante la Guerra del 36.²⁶

Es una de las Cofradías más florecientes en la actualidad. Incluso hoy en día las fiestas patronales ya no se celebran el 24 de agosto, San Bartolomé, sino el 3 de mayo,²⁷ Invencción de la Santa Cruz, en honor al Jesús Nazareno.

D. Cofradía de Nuestra Señora del Rosario

El gasto de la cera viene a cargo de los Mayorales de esta Cofradía en multitud de ocasiones: el “Domingo del Rosario” en el mes de enero, todos los primeros domingos de mes, procesiones de San Vicente Ferrer, San Marcos, y parte de las de San José, San Isidro Labrador, San Cristóbal, San Bartolomé, San Roque y todas las procesiones oficiales de la Villa.

Para esta Cofradía, el Domingo Primero de Mayo es más solemne que los otros domingos primeros de mes, “aunque no tanto como el de Octubre, que aquel es la fiesta principal del Rosario”. En efecto, el Domingo Primero de Octubre es la fiesta principal de la Cofradía. Es evidente que la “sera de toda la fiesta la dan los Mayorales, esto es, seis velas en el altar mayor, dos a San Bartolomé, que estará descubierto, y dos a

²⁴ ESPINÓS QUERO (1997: 12 y 23ss). Cfr. también CRUAÑES SIGNES, Godofredo, *Efemérides históricas de la Villa de Jávea* (en ESPINÓS-POLO 1986: 90-91).

²⁵ *Programa de las fiestas a Jesús Nazareno de Xàbia*, abril-mayo de 1973.

²⁶ Hay estampas del Jesús Nazareno, una de 1870, otra con la primera túnica de la antigua imagen antes de su restauración y otras posteriores (en ESPINÓS QUERO 1997: 30ss).

²⁷ Además de las fiestas de la Virgen del Loreto del 2 al 8 de septiembre.

los ciriales... al altar del Rosario se ponen 6 velas en el altar, 4 a los *misterios*,²⁸ otros 4 al nicho de la Virgen y 6 a la cornisa de arriba”. Y, por supuesto, para la procesión de la tarde, serán los responsables de proporcionar la cera al Clero y a la Villa.

E. Cofradía de San José

El 19 de marzo, fiesta de San José, sus Mayorales pagan las velas de los ciriales y las de la capilla del Santo. El Cuarto Domingo de Octubre es la fiesta de la Cofradía de San José y, por supuesto, hacen la fiesta sus Mayorales. Para la misa mayor, *vísperas* y procesión ponen “seis velas en el altar maior y dos para los ciriales; al altar del Santo se ponen dose velas o las que quieran; para la missa se ponen los blandones”. Para la procesión, como de costumbre, darán la “sera al Clero, Villa y algunos particulares”.

F. Cofradía de San Pedro

Le darán al sacristán una libra de aceite para que esté encendida la lámpara del retablo de San Pedro el día del Santo, el 29 de junio. Este día pondrán seis velas en el altar mayor y otras seis en el altar del Santo. Como de costumbre, para la procesión son los Mayorales de la Cofradía los encargados de proporcionar las velas al Clero y a la Villa, “y a todos los que quieran, y en primer lugar a sus cofrades”.

G. Cofradía de San Sebastián

El Sacristán nos informa que pagan las *luzes*, es decir las velas, en los oficios y las misas de difuntos. Lo mismo en los entierros generales, mientras se celebran los oficios y la misa, pagan las cuatro velas (en lugar de las dos habituales) que se colocan en el altar; y las pagan “porque cobran doble la porción de la sera, que son 30 libras, y por esto la deven dar doble, para el cuerpo y para el altar mayor”. Cuando hay un entierro de un pobre, es decir, un entierro “por amor de Dios”, asisten al entierro con

²⁸ Deben de ser cuadros o pequeñas imágenes de la vida de la Virgen, que representen los *misterios* que se celebran en el rezo del Rosario, a saber 5 *misterios gloriosos*, 5 *dolorosos* y 5 *gozosos*.

blandones. El Jueves Santo se preocuparán de los dos blandones colorados y de poner “seis o ocho pedasos de sirios para quemar ensima de los blandones”. Pagan, asimismo, los cirios sobre los blandones del Santo en el Monumento. El 20 de enero, día de San Sebastián, la cera la pagarán sus Mayorales: “en el altar mayor seis velas de media libra y dos al nicho de San Bartolomé”. También a la procesión de la tarde pagarán la cera para todo el clero.

* * * * *

Los encargados de la administración y gobierno de las Cofradías son los Mayorales (al parecer tres para cada una de las cofradías; uno de ellos es el “Primero”), pero el supremo control está en manos del paborde. Ya hemos visto cómo es el rector de la parroquia quien preside las votaciones de dichos Mayorales el Domingo de Ramos en las correspondientes capillas de cada Cofradía (con “dos velas en su altar para la elección”, velas que costean, por supuesto, los mismos Mayorales). La elección de los Mayorales del Santísimo se celebra junto al altar mayor.

No conocemos las actividades que llevaban a cabo cada una de las Cofradías y sus Mayorales. En realidad, las notas del Sacristán nos dan rica información, pero solo de aquello que a él le interesa; sobre todo quién, cuando y cuántas velas deben pagar las distintas Cofradías.

Los Mayorales desaparecerían en el transcurso del siglo XIX, pues en las correcciones y ampliaciones que llevó a cabo uno de los sacristanes del siglo XX, comprobamos la ausencia de la figura del Mayoral: “Lo demás véase el día de la fiesta, pues que ya no se hasen algunas cosas de lo que allí marca por no haber Mayorales”.

Junto a la actividad de los Mayorales en las distintas Cofradías, aparece la de los Obreros y la de los Pesadores.

Los Obreros serían, probablemente, personas de la Cofradía con autoridad por encima de los Clavarios pero con menos competencia y menos importancia que los Mayorales. Solo cuando el Sacristán hace referencia a los Mayorales del Santísimo parece indicar que existen los “Obreros del Santísimo”: en determinadas festividades, cuando se reparten los cirios, “siempre se ha de enpesar por los Obreros y Maiorales del Santísimo”. La Consueta no nos ofrece más explicaciones para las restantes Cofradías, pues siempre se menciona a los Obreros en general, sin especificar de qué Cofradía se trate. Los Obreros, lo mismo que los Mayorales, son votados y elegidos por “los señores de la Villa” el Domingo de

Ramos. Podrían ser dos Obreros por Cofradía, como parece deducirse de su misión con el palio en la procesión del *Corpus*.

Al parecer, su principal obligación era pagar o gestionar el pago de las velas del altar mayor y las del altar de San Gregorio “todos los días de precepto y todos los domingos del año”, excepto aquellos días que sea fiesta de “la Villa o de las Cofadrías o devotos”. Asimismo, eran los responsables de pagar el gasto de las lámparas laterales, de los pebetes de determinadas festividades, como la del Viernes de Lázaro, es decir el viernes anterior a la Semana Santa, y de los cirios en otras muchas fiestas. Los Obreros pagaban también 5 libras al carpintero para hacer el Monumento, es decir para “pararle y vestirle”. Llevaban a cabo alguna otra actividad auxiliar, como la del día del Jueves Santo, que “al toque de las almas” irán, acompañados de los Mayorales, al convento de las religiosas a por “la cama del Señor”. La “cama” deberán devolverla el Viernes Santo.

Conocemos también la existencia de las Obreras, aunque las referencias en la Consueta son mínimas: el Jueves Santo irán “a coser los *papeles*²⁹ en las gradas del Monumento”, y el Viernes Santo el sacristán “bolverá las cintas a las Obreras y les dará ramilletes”.

Finalmente, los Pesadores, creemos que fueran, posiblemente, empleados del Ayuntamiento. No sabemos si cumplían alguna función similar a la de alguaciles o policía, pero sí conocemos sus obligaciones por lo que respecta a la Iglesia.

Al parecer su principal función consistía en “conponer las custodias y andas de los Santos Patronos”, en las procesiones en las que salían sus imágenes. Debían también buscar las personas que llevaran las andas y custodias durante la procesión, y “acabada la prosesión bolver los Santos y sus andas donde estaban”. Las procesiones “de la Villa” eran la del día del *Corpus Christi* y la de San Bartolomé, el 24 de agosto, la fiesta mayor del pueblo, en las que se sacaban todas las imágenes “de la Villa”, es decir las de San Vicente, San Marcos, San Cristóbal y San Bartolomé. Para estas solemnísimas procesiones, el resto de Cofradías se encargaba cada una de arreglar las andas, custodias y pendones propios de su Cofradía. También el 25 de abril, fiesta de San Marcos, debían los Pesadores preparar las andas de San Vicente y de San Marcos, y el 15 de mayo las

²⁹ No sabemos con exactitud qué sean los *papeles*. Posiblemente adornos a modo de cintas, o peticiones u oraciones.

de San Isidro Labrador. También debían enramar de murta el templo “en todas las festividades de la Villa”.

Durante la Semana Santa debían ayudar a los carpinteros y al sacristán a hacer y deshacer el Monumento, y el Viernes Santo, después de la adoración de la Cruz, ayudados por los carpinteros y Mayorales debían apartar la “cama del Cristo”.

Otra de las obligaciones de los Pesadores consistía en el mantenimiento de las lámparas laterales. El aceite que se consumía en su iluminación durante las liturgias de oficios, misas, domingos, fiestas, etc., dos arrobas y diez libras (unos 30 kg), lo pagaban los Obreros, pero “el cuidado de estas lámparas es de los Pesadores, el ensendenlas y apagarlas, y hir por el aseite a casa de los Obreros”. Sin embargo como los Pesadores “faltaban muchos días a esta obligación” se asignó esta tarea al sacristán y se determinó que “los Pesadores por aliviarse de este trabaxo haian de darle al sacristán dos pesetas por el año”.

“Según consta en capítulos de la Villa”, los Pesadores tienen también la obligación de “cortar y repartir el pan bendito en todas las fiestas de la Villa y Cofradías de la Yglecia”. Se trata del pan que se solía bendecir durante la misa y que se repartía después al pueblo, probablemente a los más pobres, como consta en algunos testamentos y administraciones.

El Sacristán

Todo el manuscrito es reflejo de su actividad. Su trabajo es, por supuesto, diario y a mayor fiesta mayor tarea. Podemos vislumbrar el trajín que se organizaría durante la Semana Santa, por ejemplo, o durante las fiestas de agosto; y el que todo saliera bien, dependía fundamentalmente de él. Por mucha experiencia que tuviera, la empresa sería agotadora. Sabemos que casi la mitad de los días del año eran festivos; fiesta de mayor o menor solemnidad, pero fiesta al fin y al cabo, con el consiguiente ajeteo y afán para el sacristán. Imaginemos su quehacer cualquier día más solemne, que a los preparativos propios para una majestuosa misa mayor y a las numerosas misas cantadas o rezadas, al canto de los oficios matutinos y vespertinos, al rezo del rosario, a la atención de los más mínimos y complejos detalles, se añadía todo el ceremonial de una complicada procesión. Fuera de los preparativos inherentes a cualquier día festivo, su actividad no cesaba. Todos los días por la noche preparará el recado de la

liturgia para las 10 o 12 misas que se tenían que celebrar al día siguiente, incluyendo la mayor y la *onsena* (la o las de las once de la mañana): velas, cálices, hostias, vino, agua, etc., y las vestimentas de los sacerdotes. Para la misa mayor tres albas, tres amitos, tres cíngulos, tres estolas, una casulla y dos planetas. Le ayudarán los monaguillos, sin duda, pero, él es quien todo lo organiza, y en último término el responsable de todo: puertas, campanas, velas, aceite de las lámparas, vestimentas..., y quizás lo más difícil, contentar a los numerosos beneficiados a las órdenes del paborde.

Desconocemos si tenía un sueldo fijo. Sí sabemos algunas cantidades que unos y otros le pagaban por determinados trabajos. Además de las dos pesetas que hemos visto le pagaban los Pesadores, podemos contemplar en la Consueta algunos escasos datos más. Por el trabajo de tener todo el año encendida la lámpara central los Mayorales le daban 12 sueldos y por el algodón para el pábilo 4. Por cada bautizo recibía lo que sobrara después de haber cobrado el paborde un *dieciocheno* del gasto del bautizo. El día de la Ascensión, el sacristán enramaba el presbiterio y el pasillo central del templo, y por ello el clero le daba tres sueldos. El Miércoles Santo, por la procesión de la *salpassa* se le daban ocho sueldos por la asistencia. El día de San Vicente Ferrer, el sacristán arregla el altar mayor con la imagen del Santo, y por ello cobra un sueldo y 4 dineros, que le paga el colector del Clero. El primer domingo de octubre los Mayorales del Rosario le daban, por la fiesta, 8 sueldos. Son noticias fragmentarias y no podemos sacar conclusiones sólidas respecto a su situación económica. Una cierta lógica nos permitiría hipotizar, sin embargo, que sería desahogada, en virtud de su fuerte influencia y gran responsabilidad. Suponemos que otras entradas y/o un sueldo fijo no tendría el sacristán necesidad de comentárselo a su hijo, al menos en este manual.

3. ACERCA DEL AUTOR Y SU OBRA

En 1769, fecha en la que se compone la Consueta, el sacristán mayor de la parroquia de Xàbia es Francisco Trilles. Trilles es un beneficiado, presbítero, sin lugar a dudas, entre otras cosas porque utiliza estola,³⁰ reservada a los clérigos con órdenes mayores; además según los datos del

³⁰ Cfr. página 42 del manuscrito. A partir de ahora, cuando hagamos referencia a páginas del manuscrito omitiremos la referencia al mismo. El lector interesado no deberá acudir a la página de nuestra edición, sino a la del manuscrito, fácilmente localizable.

libro de Visitas Pastorales parece que en 1769 fue provisionalmente el cura que atendía Benitatxell. Por tanto, no es el autor de la Consueta, porque esta la escribe un laico, ya que se la dedica a su hijo.

En todo caso, la Consueta es anónima. Entre múltiples hipótesis acerca de la autoría, se podría conjeturar que fuera el mismo padre del mencionado sacristán mayor, ya que en la página 162 del manuscrito escribe: “Supuesto que mi hijo Francisco [*¿se refiere a Francisco Trilles, el sacristán mayor?*] está ya enterado de las más cosas de la Yglecia, en lo tocante de sacristán...”. Quizás el autor del manuscrito estuviera retirado o a punto de retirarse como sacristán menor, y escribiría la Consueta, fundamentalmente, para entregarle a su hijo un manual o vademecum que le sirviera de punto de referencia e instrucción, y así que conociera sus propias obligaciones y las del sacristán menor entrante; este es, en realidad, quien llevaría a cabo la mayoría de las tareas, ocupaciones y funciones propias del sacristán, descritas en la Consueta. Pero, al fin y al cabo el sacristán mayor sería el responsable último de la eficacia y competencia del sacristán menor en su labor.

En todo caso, sí parece seguro que el autor de la Consueta es valenciano-parlante, que, dada la situación político-lingüística del momento, se ve obligado a escribir en un idioma ajeno, que no acaba de controlar. Su castellano es muy inseguro, y refleja en todo momento su modo de traducir cuando intenta hablar, y por ende escribir, en castellano, con continuas incorrecciones de dicción y de grafía: “moncas”, por “monjas”, “reliquiosas” por “religiosas” (no olvidemos que en valenciano no existe el sonido de la jota castellana), “tanpoco no se toca...”, con repetición de la negación que se usa en valenciano y no en castellano, “tacar” o “diácano” por “tocar” o “diácono”, “sensienden” o “ques” por “se encienden” o “que es”, y así un larguísimo etc. En realidad todo el manuscrito rezuma este tipo de deslices lingüísticos, alguno de los cuales, atribuibles al estado de la lengua castellana en la época. Y sin embargo, sus conocimientos en latín no debieran ser tan exiguos como se pudiera esperar, pues escribe con corrección palabras y expresiones como *Ecce Homo, Exultet, Lumen Christi*, incluso un completo final *Soli Deo honor et gloria in secula*; aunque incorrectamente: *Lignum Crusis, Nundimitis, Panquelingua* o *Tedeu laudamus*.

El texto principal del manuscrito es de 1769, como queda indicado en el folio de guarda y al inicio de la página 69: “La proseción de *Penitencia* en este año 1769 se determinó por junta”. El texto, sin embargo,

ha sufrido distintas correcciones posteriores, debidas a diversas causas. Las correcciones de la misma mano (ocasionalmente también *alia manu*) suelen ser de tipo gramatical y no afectan al contenido de forma importante; en nuestra edición vienen indicadas a pie de página, siguiendo los criterios habituales para este tipo de transcripciones. Otro tipo de correcciones, *alia manu*, que modifican, a veces sustancialmente, la ejecución o práctica de alguna de las funciones litúrgicas, añadiendo, eliminando o cambiando determinado rito, pormenor o formalidad, sería obra de los sacristanes de los siglos XIX y XX. Conocemos algunos de ellos, pues en la página 161, que el autor principal había dejado prácticamente en blanco, hay anotaciones, que se deben atribuir al menos a dos sacristanes de los siglos XIX-XX; uno o más de uno, anteriores a 1926, y un último posterior a esa fecha. Se trataría de los sacristanes que nos vienen relacionados en esa misma página 161, a saber: José Albi (sacristán desde 1856), Ambrosio Salines Coscolla (desde 1895) y Antonio Salines Vallés (desde 1926). Al final del manuscrito, posiblemente el mismo Antonio Salines ha añadido cuatro páginas sueltas, no encuadernadas, informando acerca de las funciones a realizar en la festividad del tercer domingo de octubre, de los actos propios del día de la publicación de la Bula de la Santa Cruzada y de la fiesta del domingo *infra* octava del *Corpus*.

El manuscrito tiene por título “Instrucción de sacristanes y mui en particular para el de la Parroquia de la Villa de Xábea” (página 1). No estaría desencaminado titularlo también “Libro verde de las obligaciones del sacristán”, como aparece al final del libro (página 202), probablemente de distinta mano que el cuerpo principal del texto. Con esta denominación se indicaban los libros en los que se escribían determinadas noticias sobre lugares, personas o, como en nuestro caso, sobre ceremonias litúrgicas, con el equivalente de Consueta, que como su etimología sugiere, consiste en un manual de costumbres, prácticas y ceremonias (de una parroquia en nuestro caso).

Se trata de un pequeño librito, muy gastado por el uso (al parecer, ininterrumpidamente hasta bien entrado el siglo XX), de unos 15 x 11 cm. A pesar de que el texto remite repetidamente a “folios” del mismo, en realidad no está foliado sino paginado, circa 200 páginas, aunque se trata de una paginación con numerosas incorrecciones. Tanto es así que las remisiones internas que el mismo texto referencia de un “folio” a otro, con frecuencia son aproximadas. La encuadernación es en pergamino, el soporte en papel y la escritura cursiva, con una caja de 2 mm. por línea y,

aproximadamente, 20 líneas por página. Prácticamente sin abreviaturas. Tiene dos betas separadoras de páginas. Se le añadieron las cuatro páginas más arriba aludidas.

* * * * *

El texto manuscrito conforma la siguiente organización general:

En el folio de guarda se lee únicamente el año en el que se escribió el manuscrito, 1769, y algunos números.

La primera página está encabezada por un signo de cruz y la siguiente invocatoria: “Jesús, Joseph y María set mi norte, luz y guía. Amén”. Le sigue el hermoso título inicial del libro, ya mencionado: “Instrucción de sacristanes...” y la finalidad del libro: “Método y guía para la dirección del dicho sacristán, para todos los días del año, según los costumbres de dicha yglesia; a las horas que deve tocar a los oficios de ella, y modo en el tocar a ellos y a los entieros de sus difuntos, assí de sacerdotes como de seculares; sus obligaciones en la atministración de sacramentos, y el modo de tocar a ellos; la sera que se gasta en sus festividades y quién la gasta, las de la Villa y de los Obreros, Clavarios y Mayorales de las Cofadrías; y muchas reglas y atvertencias para su dirección y acierto en su empleo y ministerio, conpuesto por un miserable pecador, indigno siervo de Nuestro Señor Jesuchristo y mui lego en sus términos y escritos”.

En las páginas tres y cuatro ha redactado el autor un detallado índice de la obra con el título de “Tabla de las reglas y atvertencias más principales deste libro”. Este índice es correcto (a pesar de los errores y repeticiones de paginación, que obligan quizás, al lector actual, a buscar unas páginas arriba o abajo hasta dar con la indicada). El contenido, conforme al índice, se acaba con las “Atvertencias para el día del *Corpus Christi*”, que comienzan en la página 102 y finalizan en la 110.

En la página siguiente, que erróneamente numera de nuevo como 110, después de anunciar que “Asta aquí se han dado todas las instrucciones y reglas que ha de opservar el sacristán en todas las fiestas movibles”, sin un nuevo índice y tras la siguiente titulación: “Aora se sigen las atvertencias para todas las festividades del año, además de las movibles, assí las del reverendo Clero, Villa y Cofadrías”, comienza desde el mes de enero y mes por mes, a detallar todas las funciones que debe llevar a cabo el sacristán. Dicha relación abarca hasta la página 156. En esta misma página vuelve a repetir que “Esta es la regla y guía para el sacristán de

la Parroquia de la Villa de Xábea para todo el año y sus fiestas”. Finaliza con un piadoso “Soli Deo honor et gloria yn secula seculorum. Amen”.

Pero en realidad no ha acabado todo lo que pensaba decir, y continúa en el mismo folio: “Me he olvidado de notar la obligación de los Obreros y Mayorales en quanto al aseite de las tres lánparas del altar mayor; y es lo que se sigie para cada lánpara. Primeramente deven los tres Mayorales...”. Así hasta la página 160 en la que advierte las “Obligaciones de los Pesadores”.

Ahora sí parece haber finalizado. En la página 161, que originariamente se había dejado en blanco, leemos las anotaciones referentes a los sacristanes más arriba aludidos, que estuvieron activos en la segunda parte del siglo XIX y buena del XX.

Sin embargo el texto continúa, pues en la página 162, y tras la referencia a su hijo Francisco, el autor le anuncia: “...me ha parecido hazerle un resumen más breve de todas las cosas del año, quién gasta la sera en cada festividad y quantas velas”. En realidad la sección que le sigue, que abarca desde la página 162 hasta la 185, es más que un resumen, pues complementa las ceremonias y funciones del sacristán, mayorales y otros, sobre todo las propias de la Semana Santa y *Corpus Christi*; tratándose de un resumen, encontramos, por supuesto, muchas repeticiones y frecuentes remisiones a páginas anteriores. En esta página 185 avisa que “Aquí se concluyen los atvertencias de todas las fiestas movibles. Finis”. Y en la página siguiente explica que “Aora entran las atvertencias de las otras fiestas de todo el año”, y vuelva a resumir completando las funciones del sacristán mes a mes, referenciando nuevamente a “los folios” precedentes. Esta sección llega hasta la página 200.

Esta misma página recuerda el *explicit* de la 156, pues leemos: “Estas son las atvertencias y gía del sacristán de la Parroquia de la Villa de Xábea. *Soli Deo honor et gloria in secula. Amen*”.

Tras algunas repeticiones y reenvíos a páginas anteriores, finalmente en la página 202, la última del manuscrito original, aparece lo que podría haber sido el título del libro: “Libro verde de las obligaciones del sacristán”, a la que otra mano, probablemente la de Antonio Salines, ha añadido: “echo en 1769”.

Al libro se le añadieron cuatro páginas (ya lo hemos dicho) sin encuadernar, que hemos numerado 1b-4b, compuestas, con seguridad, en el s. XX. Tratan sucintamente, repetimos, de lo que se debe hacer el tercer

domingo de octubre, el día de publicación de la Bula de la Santa Cruzada y el domingo infra octava del *Corpus Christi*.

El manuscrito se guarda actualmente en la oficina de la Biblioteca Municipal de Xàbia, sin signatura.³¹

³¹ Al dorso en papel cubierto con cinta transparente adhesiva hay un tejuelo con una signatura antigua: 1197.

EL TEXTO COMO MEMORIA DEL DOCUMENTO

No vamos a utilizar esta ocasión para enjuiciar la propia existencia de la religión o alguna de sus manifestaciones. Sobre este asunto y, principalmente, desde las mentes más sagaces, del siglo XVIII hasta hoy, desde la filosofía, la historia o el psicoanálisis o incluso la misma teología, se ha escrito mucho.

Nuestra intención aquí, como en el resto de esta presentación, es más limitada, y si de contextualizar y analizar la *Consueta del Sacristán de Xàbia* se trata, es oportuno que previamente asumamos algunos presupuestos epistemológicos.

Dado que consideramos esta Consueta en el seno de una sociedad y época determinadas, obviamente la llamada sociología de los ritos nos ha sido muy útil para la tarea de interpretar, desde una determinada cultura, el sentido social de las instrucciones que todo rito supone para una sociedad. Solo así consideraremos llegado el momento de analizar, “leer” esas instrucciones en sí mismas, y entonces –sin que ello suponga un prejuicio reductivo, como ya explicaremos en su lugar–, trataremos de aplicar lo que se conoce como semiótica de la representación.

Para el primer envite es necesario dejar una cosa clara, y es que entender bien el significado de la Consueta en tanto que libro, requiere dejar establecida la diferenciación, por ejemplo, entre la *fe* (y la estructura de dogmas en que aquella cristaliza, según el magisterio de la Iglesia), el *culto* en tanto que práctica de la relación Dios y los hombres, y por tanto susceptible el culto de variaciones en el tiempo, pero también en el espacio (los distintos cultos de una misma religión), y finalmente los *ritos*, cuyo rasgo más característico es el de propiciar actos colectivos, sometidos a ciertas reglas y por tanto, como componente definitorio, tendente a la repetición.

Podrá argüirse, y con razón, que el rito, así definido por el sociólogo, no solamente es algo diferente de la liturgia, sino que la normativa ritual evoluciona en el tiempo.

Ambas observaciones son pertinentes. La una porque nos permite una primera aproximación al carácter de esta Consueta, la cual si bien es cierto que no entra, como no debía hacerlo, en aspectos de contenido, sean moral o dogmáticos, limitándose a disponer lo necesario para el recto ejercicio de la liturgia, también es posible reconocer que incorpora instrucciones que atañen no a la liturgia sino a la devoción popular, del mismo modo que, como también veremos, esta Consueta parece “extralimitarse” en su cometido –no por voluntad del Sacristán, hay que apresurarse a decir, sino por el lugar que la religión ocupaba en el siglo XVIII español–, como es el caso de lo que luego llamaremos la “ordenación sonora”, mediante el código de las campanas, de la vida cotidiana y extraordinaria de los habitantes de Xàbia y aún hasta donde, en el campo, la acústica lo permitiera, o también como son todas las disposiciones sobre deberes, contabilidad, etc., de las Cofradías, sin duda organizaciones no plenamente litúrgicas.

Precisamente todo lo dicho en el anterior párrafo nos lleva a la segunda observación, antes enunciada: la del carácter temporal, “salvando lo esencial”, de las fórmulas rituales. Porque de eso se trata, de que aunque la Iglesia ha establecido en su momento, y con carácter fundacional, los hitos fundamentales (y su articulación) de la Historia de la Salvación, esto es, la Encarnación de Dios en un hombre, su Muerte y Resurrección, ese relato esencial ha experimentado desequilibrios, haciendo que el culto se decantase en una dirección u otra de la balanza, a más de los añadidos que, con mayor o menor “desenfoco” dogmático, la devoción popular o la constelación de santos y patronazgos han incorporado a la celebración litúrgica. A lo que habría que añadir también las resonancias que la estética y la cosmovisión (por no hablar de los intereses diversos del poder en cada época) han proyectado sobre la práctica litúrgica, aparentemente solo en su ornato externo, pero con frecuencia tendiendo a desfigurar lo que la liturgia supone en tanto que ordenación cultural de un mensaje esencial y diferenciador, en este caso el de la religión cristiana.

Y bien, todo ese acarreo de materiales diversos –no siempre rechazables (no lo deben ser, al menos como sistema, las tendencias de la devoción popular)– se materializa en los ritos o, si se prefiere, en las instrucciones que rigen todo el conjunto de actividades en la vida religiosa –fuera y dentro del templo– de un momento histórico dado, aunque siempre caracterizado según ciclos amplios.

En este sentido, y aún siendo conscientes de que culto, ritos y costumbres rituales no son lo mismo, aquí consideramos la totalidad del libro que es la Consueta –que en realidad recoge los usos y costumbres de un templo determinado (aunque en lo esencial no difiera del resto de templos de la misma comunidad eclesial valenciana)– como una plasmación de un conjunto de ritos. Esta asimilación de usos acostumbrados y rito nos permite una exposición más ágil y, esperamos, eficaz, pues en esa acepción, y para nuestro objeto de estudio, rito incluye prescripciones litúrgicas firmemente anudadas al esquema dogmático, ordenación de las prácticas litúrgicas consuetudinarias e instrucciones referentes a los usos y costumbres devocionales, permitiendo en consecuencia, la consideración de la Consueta como una proteica aunque ordenada descripción de las creencias y los hábitos sociales y culturales de la villa de Xàbia.

Desde esta perspectiva la objeción de que el rito es temporal –mientras el dogma se supone que no–, es una ventaja interpretativa, pues precisamente por ello se erige en material apto para descifrar la sociedad de una época, en la medida que mantiene con ella una fuerte (y esperable) imbricación.

Ahora bien, sería un error utilizar la Consueta como un documento fiel y por tanto materialmente fiable. Y aunque no es nuestro objetivo el hacer un estudio sociológico de la Xàbia de 1769, y precisamente por eso mismo, hay que desear la tentación de usar la Consueta como documento en el sentido positivista, esto es, como reflejo mecánico de la sociedad de su entorno. Porque la Consueta es un documento peculiar. Por un lado es un documento *intencionado*, en el sentido que Paul Zumthor ya en 1960 proponía de documento que responde a un intento de edificación, “en el doble significado de elevación moral y de construcción de un edificio”, y a este tipo de datos la historiografía contemporánea los llama “monumentos”, a diferencia del simple documento que responde solo a las necesidades de la intercomunicación corriente entre los habitantes de un lugar histórico determinado.¹

Por otro lado, la Consueta es un documento *retorizado*, es decir, un artilugio o dispositivo literario, un “documento” redactado según una

¹ El texto de Zumthor es el ya clásico “Document et monument. A propos des plus anciens textes de langue française”, en *Revue des Sciences Humaines* 97 (1960) 5-19. Desde esas fechas la historiografía ha profundizado mucho y muy eficazmente en la ampliación de la noción de documento, ya no reducido sólo al “dato” positivista. Un magnífico resumen puede verse en LE GOFF (1991: 227-239).

determinada retórica, en este caso la del rito, en el sentido que hemos descrito.

En consecuencia la Consueta, para una cabal interpretación y análisis exhaustivo, cosa que no pretendemos aquí, debe ser leída simultáneamente desde los dos parámetros que lo definen: En primer lugar la intencionalidad, tanto de su autor singular, sea quien sea, pues su individualidad se disuelve en la de la “liturgia imperante”, en una especie, al revés, del mecanismo “Supplet Ecclesia”. Porque no podemos olvidar que en la intención de su redactor, el Sacristán, subyace una concepción litúrgica del tiempo y el espacio, la que es propia de la Institución que promueve la actividad, una noción que en última instancia es, y este es el sentido de la liturgia, una estructura que materializa una determinada concepción de la Historia. Pero siendo verdad todo esto, tal cosmovisión de intenciones, como decíamos, se materializa, en un segundo lugar, en una retórica –en el sentido que la teoría de la literatura otorga al término–, que es la que guía la escritura de la Consueta, en tanto que mediante instrucciones concretas y pragmáticas cristaliza en una descripción prescriptiva.

Solo teniendo en cuenta ambas dimensiones de la Consueta en tanto que documento, se puede emprender su análisis más allá de la esquemática interpretación, la que consistiría en considerar la Consueta como un documento neutro, reflejo mecánico del contexto social.

Una forma abreviada de acometer, y a la vez posponer, tan ardua y dilatada tarea (para lo que emplazamos a lectores más especializados), sería la de preguntarse por la utilidad del rito.

En tanto que documento la Consueta nos interesa aquí desde el punto de vista histórico y social, por lo que la respuesta que el sociólogo Cazeneuve (1972) da a la cuestión de la utilidad del rito nos interesa.

Remitimos al lector a este autor, pero aquí transcribimos algunos aspectos de la propuesta de Jean Cazeneuve. En primer lugar, y obviamente, se trata de una utilidad ajena a la lógica de la concatenación de causas y efectos, para situarse en el territorio de expresión, con medios concretos y materiales, de una determinada concepción de lo divino, sobrenatural o sencillamente extraempírico.

Ahí, precisamente ahí, hemos querido situar nuestra perspectiva, que no agota el tema ni excluye otros intereses. Pero nuestra óptica se centra en el rito en tanto que articulación de un significante o sistema de significantes –sea la procesión, la campana o las velas– y un significado,

que a su vez se entiende en tanto que incrustado en un sistema de significados, aquellos que configuran una determinada concepción religiosa.

Esta perspectiva semiótica –la que hemos preferido y sobre la que volveremos más tarde– no excluye otros aspectos sin duda vitales en el funcionamiento “útil” del rito, pues como concluye Cazeneuve, fiel a su metodología sociológica, los ritos, sin dejar de ser un procedimiento de comunicación y a la vez separación entre la condición humana y lo extraempírico e incondicionado, son un medio para que “el hombre pueda ganar acceso a la potencia sin sustraerse a la protección de sus cuadros sociales, que lo definen y le asignan un lugar”.

En este sentido el rito, más allá de su contenido y destinatario, es un modo específico pero no distinto, en cuanto a su utilidad social, de otros medios (la costumbre, la fiesta, la institución, etc.) de crear, alimentar y preservar una determinada matriz de cohesión para una determinada sociedad. Podrá simultánea o posteriormente analizarse el calado reaccionario, jerárquico, supersticioso, etc., de los ritos, esto es, su funcionalidad ideológica, pero un conjunto de ritos supone para sus practicantes un modo de garantizarse la incorporación a esa sociedad y su cohesión, aunque para algunos de sus miembros puede suponer, como de hecho llega a ocurrir, el instrumento eficaz para ordenar, “manejar” podríamos decir, dicha cohesión.

Ese análisis crítico de la religión en sus componentes políticos es compatible con la consideración del rito en tanto que documento, pues si existe otro rasgo que caracteriza el rito es el de ser, por esencia, repetible, repetible en lo inalterable, más allá incluso de los cambios históricos. Así, si leemos la Consueta del Sacristán, se pueden detectar datos que se refieren al contexto inmediato de la Xàbia del siglo XVIII –por ejemplo el papel organizativo y predominante de las Cofradías– junto a otros elementos sensibles al cambio de los tiempos y los espacios, por ejemplo las instrucciones litúrgicas, dependientes de las ordenanzas eclesiásticas. En otros términos, y por utilizar la terminología del historiador Fernand Braudel, en la Consueta conviven hechos que pertenecen a la corta duración junto a otros dependientes de la “longue durée”, por la misma razón que en el tiempo histórico residen tiempos de ritmo diferente.

Precisamente lo que esa distinción supone es que los ritos no representan lo anormal y excepcional, sino ante todo lo que las cosas tienen de constante y regular. De ahí su valor histórico, pues como señala Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa*, “los dioses sirven

mucho menos para dar cuenta de las anomalías que de la marcha habitual del universo, del movimiento regular de los astros, del ritmo de las estaciones o del reverdecimiento anual de la vegetación, etc.”.

Esa es, por cierto, la aproximación usual del historiador de las religiones, hasta llegar a constituir un lugar común en los estudios y bibliografía, a saber, la sincronía entre el año litúrgico y el devenir de la naturaleza, en una sociedad agrícola, de las cuatro estaciones. Y de eso hay mucho en la Consueta del Sacristán, y tan obvio que no nos detendremos en este aspecto.

UNA LECTURA DEL LIBRO DEL SACRISTÁN

Un enfoque semiótico es el que nos parece más adecuado para lo que de hecho la *Consueta del Sacristán* es. Porque nuestra Consueta se ciñe a lo que estrictamente atañe a la representación litúrgica o piadosa, en sus signos externos y materiales.

En efecto, esta Consueta, al margen de la identificación de su autor, es un conjunto ordenado de instrucciones, en particular para el sacristán de la Parroquia de la Villa de Xàbia, como ya se dijo en su momento, pero que recordamos aquí para delimitar con la mayor precisión posible su alcance.

También anteriormente habíamos señalado los matices que conviene introducir al considerar la Consueta en el marco del ritual. Ahora es el momento de añadir que la Consueta es, con exactitud, el equivalente a un libro de regidor, oficio o competencia durante siglos común al templo y al teatro. En consecuencia, para que se entienda la Consueta, o al menos nuestro modo de entenderla, parece oportuno detenernos un momento en esa práctica.

La función del llamado regidor es propia, diríamos que necesaria, de cualquier tipo de evento que, habiéndose preparado previamente, se muestra, representa o actúa ante un público, por lo que en cada tipo de evento social de estas características (por ejemplo un banquete, una parada militar, una coronación) adquiere un nombre específico, siendo el de regidor el más frecuente en teatro y por ello, si no olvidamos las raíces religiosas del teatro, común al oficio equivalente en el ceremonial litúrgico.

Esa síntesis tan apretada no nos exige de señalar dos aspectos problemáticos, que conviene aquí apuntar. De un lado es una mera cuestión etimológica, con lo que ello conlleva, y es que el trabajo de preparación y organización material de este tipo de eventos, ha evolucionado en su denominación, desde el primitivo “didascalos” griego, procedimiento por el que el autor del teatro griego antiguo daba instrucciones a sus actores para interpretar el texto dramático (de ahí que las anotaciones con las que aún hoy un dramaturgo acota su diálogo, se denominen “didascalias”, como

alternativa similar a “acotaciones”, “indicaciones escénicas”, etc.), hasta la actualidad, en la que el “regidor” es, como define cualquier diccionario, el responsable de la organización material de la representación, asegurando, con su trabajo, la conservación, desarrollo y duración de dicha representación.

Entre uno y otro extremo en el tiempo, esa actividad ha fluctuado en su denominación, desde una comunidad de conceptos hasta la actual diferenciación. Y dos ejemplos o casos nos son útiles para clarificar el sentido de nuestra Consueta. De un lado que existen historiadores tan notables como Gustave Cohen (1925) que utilizan el término regidor (“régisseur”) ya en la representación de los Misterios medievales, y además con dos cometidos que, como veremos en nuestra Consueta, vienen a ser similares a los que debe ejercer nuestro Sacristán de 1769, a saber, su “conduite” o instrucciones para el recto ejercicio de su oficio, y el “compte de dépenses”, en lo que tan metódico, aunque enunciado en términos de “gastos y pagos de la cera” utilizada en la liturgia, se muestra el Sacristán de Xàbia. A pesar de todo, conviene añadir que, como en otro lugar describe el mismo Cohen (1951: 171-174), el “regidor” de los Misterios medievales en los templos asumía el trabajo de un verdadero director de escena, y solo a mediados del siglo XVIII se aplica al teatro el término de regidor.

El otro caso de fluctuación terminológica tiene que ver con el segundo aspecto problemático que anunciábamos. Se trata del hecho de que históricamente –y hasta finales del XIX, cuando la refundación del arte escénico (y aún hoy en alemán: “Regisseur”)– el vocablo “regidor” servía indistintamente para referirse a lo que hoy llamamos Director Escénico o de Escena y a lo que actualmente se conoce específicamente como Regidor de Escena, o coordinador técnico de los aspectos materiales de la escenificación.

Esta aparente digresión es útil para nuestro interés, porque nos permite aquilatar un poco más el significado de la Consueta. Porque, en efecto, si bien el Regidor, en su acepción primitiva se solía aplicar también al trabajo del Director Escénico (es frecuente encontrar en la literatura del gremio en la España del s. XIX, el galicismo “régisseur” para aludir al Director de Escena), la progresiva diferenciación es crucial, siendo el Director Escénico el que “crea”, inventa o instituye la estructura del “espectáculo” en su globalidad, y el Regidor, ya plenamente en la actualidad, el que asume la realización material de aquella “creación”.

Es útil proyectar esta diferenciación, porque a pesar de los solapamientos históricos, las competencias del Sacristán, en 1769, son exclusivamente las del Regidor. De hecho en el Preámbulo de la Consueta se dice expresamente, en el primer párrafo, que el texto que sigue es (sic) “instrucción”, “método”, “gía”, con “muchas reglas y advertencias para su dirección y acierto en su empleo y ministerio”. De esta manera tan inequívoca se describe el conjunto de actividades organizativas, de carácter material, que el Sacristán, en tanto que Regidor, debe ejercer antes, durante y después de la “representación” religiosa.

Cualquier contenido “creativo” de los eventos religiosos queda excluido de las competencias de ese Regidor en sentido estricto. El creador, el “Director Escénico”, sin embargo, no es un ser individual, sino doblemente peculiar. El “autor” remoto es institucional, la Iglesia y sus decisiones sucesivamente dogmáticas y litúrgicas, pero el próximo es un ser colectivo, el de las costumbres, intereses, piedad y organización concreta de la villa de Xàbia.

El Sacristán, sin embargo, no debe entrar en esos aspectos de contenido; ni siquiera se detiene a diferenciar entre liturgia y devoción popular. Se atiene, se debe atener, y así lo hace, al diseño material de las actividades; por cierto con un rigor, o mejor dicho, con unos criterios objetivos, diríamos que “profesionales”, e incluso renovadores, pues no se puede excluir la hipótesis de que esta Consueta de 1769 fuera redactada precisamente para “limpiar” el conjunto del ceremonial religioso de adherencias barrocas, tal vez por excesivamente piadosas, cercanas a lo supersticioso. De hecho, la Consueta se aleja por igual de los territorios de la extremada devoción popular como de la ortodoxia de los contenidos dogmáticos o morales.

Entre ambos confines, la Consueta es un cuaderno de instrucciones para la publicitación (de ahí la importancia otorgada a las campanas a lo largo del escrito) de la representación religiosa y para su “acostumbrada” (en el significado etimológico de “consueta”) realización.

En este sentido la Consueta se ofrece como un material riquísimo para la lectura semiótica, y en ese mismo sentido permite una lectura de las actividades que organiza como si fueran una dilatada puesta en escena a lo largo del año. Pero para cualificar o expresar mejor nuestra propuesta, merece la pena ampliar y matizar ambas afirmaciones.

Por lo que se refiere al valor semiótico de lo que la Consueta describe es suficiente releer las páginas que el ceremonial prevé para la

Semana Santa, una verdadera eclosión de signos de todo tipo, hasta tal punto que si recordamos la prohibición secular, vigente para varios períodos, y en especial durante esa semana, en la España del siglo XVIII, de ofrecer espectáculos teatrales, uno tiene que preguntarse, con toda la seriedad que se quiera, si los fieles podrían echar de menos el teatro durante la espectacularidad de la Semana Santa, o si los clérigos habían exacerbado esa densidad de signos, ese, como diría Roland Barthes, espesor de signos que caracteriza la teatralidad, y no era caso que el teatro profesional se ofreciera en competencia durante esos días. Como se comprenderá, la duda no está exenta de un cierto humor o, mejor dicho, es ociosa, pues, si algo está claro en la historia de la cultura, es que todas sus manifestaciones se materializan mediante la invención, uso y transmisión de signos, sea cual sea su funcionalidad social.

No hay otro modo de ejercer eficazmente la comunicación entre los seres vivos si no es utilizando signos que expresen contenidos. Esto es común a todos los seres vivos, incluidos animales y plantas, pero solo el ser humano parece ser la única criatura que utiliza signos para expresar su pensamiento simbólico. Y esto, sin duda, alcanza un altísimo nivel de sofisticación (no siempre exento de deformación) en lo que podríamos llamar semiótica religiosa, ritual o litúrgica.

De este modo, por centrarnos en nuestro tema, la Consueta instruye al Sacristán sobre las disposiciones que debe tener para que todos los significantes correspondan al diseño litúrgico. En otras palabras, que lo que Barthes también llamaría “polifonía de signos”, en la liturgia del XVIII se cumple, y aún con mayor ambición que en teatro, pues se dirige a todos los sentidos del fiel o creyente.

Y es que el “espectador” litúrgico es algo más (o mucho más) que el espectador del teatro. Es fiel, cree y, por ello, en el acto litúrgico el ciudadano es convocado a participar incluso con su interioridad más subjetiva (piénsese en el ceremonial sacramental de la penitencia, culpa y expiación), de manera que con esa participación –aunque sea simple asistencia– se produce, o se propone, una interacción simbólica entre participantes y celebrantes.

Eso supone, de hecho históricamente ha sido así en gran medida, que los signos pueden ser utilizados. No hay que olvidar que el concepto de signo que propugnaba Saussure, según el cual el signo es una entidad dual significante/significado, ha venido siendo cuestionado desde una concepción más histórica (cfr. Tordera 1979), en la que un signo es un

proceso pragmático, contextual, por el cual algo (significante) significa algo (significado) para alguien (colectividad de usuarios de ese signo).

Esta última definición permite una diferenciación que nos parece esencial en el espacio de esta presentación de la Consueta: que el significado alcance sentido pleno en el interior de una colectividad, comunidad o cultura, permite dejar en el interior de esos límites la cuestión última de la fe y sus contenidos. Lo que no impide que el investigador, a la manera del explorador, contemple esos signos en su genealogía, estructura y funcionamiento.

Ese es el punto de vista de la lectura semiótica. Ahora bien, dos premisas metodológicas deberían tenerse en cuenta en el análisis de un panorama semiótico, como es el que describe la Consueta de 1769, y ambas decisiones las hacemos nuestras, como se verá. De un lado, que una delimitada realidad semiótica no es un cuadro estructural, como pretendía la semiología estructuralista de los años 60, según la cual ese cuadro, por ejemplo la liturgia de la Xàbia del XVIII, sería analizable exhaustivamente como un sistema de códigos autosuficiente, ajeno a la realidad social e histórica. Y, en consecuencia, que si se quiere hacer un análisis completo de la efusión de signos que, de hecho, contiene nuestra Consueta, no puede limitarse a una reconstrucción “en abstracto” del sistema litúrgico, como algo que pertenece a la simple comunicación mediante signos y códigos (por muy codificada que esté, de hecho y por ejemplo, la comunicación mediante campanas en aquella Xàbia de 1769). Para el creyente entre los signos que se utilizan en la liturgia hay algunos principales y muy peculiares, los signos sacramentales (por ejemplo los signos de la absolución de pecados), pues “hacen” lo que significan; pero para el investigador esa realidad es una trama sociosemiótica pues, queramos o no, esa es una realidad repleta de tensiones y contradicciones, y es, en fin, una encrucijada ideológica y cultural. Ahí, bajo la aparente calma y bajo la tersa superficie del discurso profesional que ofrece el Sacristán en sus instrucciones para el recto uso de los signos, late una realidad, una sociedad en la que la homogeneización religiosa no puede anular las diferencias, cuando no los conflictos.

Porque los signos, aun los litúrgicos, tienen historia, proceden de la historia. Es cierto que para sus “creadores” se trata de la Historia de la Salvación, pero también de otras historias: sin duda una reconstrucción genealógica de esos signos mostraría cuánto deben a la dialéctica histórica entre Reforma y Contrarreforma. Y tienen cultura, son de la cultura, en

tanto que concepción del mundo, y ahí se explicaría el porqué la Consueta del Sacristán refleja una cultura de la muerte, tantas y tantas son las páginas dedicadas al ceremonial de los entierros, y tan ostentoso es el hecho aparentemente sorprendente o al menos contraproducente de que, alejándose de los dos misterios centrales de la Historia de la Salvación, el del Nacimiento de Jesús o Encarnación y el de su Muerte y Resurrección, la Consueta sea tan parca en la liturgia de Navidad y tan extensa y compleja en la de Cuaresma y, en especial, Semana Santa.

Habíamos anunciado la explicación de dos afirmaciones, ambas de carácter metodológico, y ya hemos bosquejado la primera, la de la interesante lectura semiótica de la Consueta; hora es de abordar, siquiera sea con parecida brevedad (no exenta del inevitable esquematismo), la segunda, la de considerar la liturgia como una puesta en escena.

Esta propuesta no es valorativa. La afirmación de lo que partimos, es básicamente descriptiva; más aún, el concepto de puesta en escena no se identifica exclusivamente ni se agota en el llamado arte del teatro y mucho menos con la concepción reductiva de “hacer teatro” como simular y fingir. En realidad el tema es mucho más complejo, pues remite a la noción de “representación”, concepto permanente en la cultura occidental, en tanto que es común a la acepción teatral de “representación” sobre un escenario de un texto, y a la vez es una noción filosófica, en tanto que las palabras, las ideas y las imágenes son “representación” de otra cosa. Y aún es más complejo, si atendemos a la más reciente historiografía para la que, como titula Chartier (1996), el mundo es representación, dando una vuelta de tuerca más a la antiquísima metáfora de entender el mundo como un gran teatro.

Recuperando lo que antes decíamos, que todo ser vivo para comunicarse con sus congéneres y con el mundo exterior tiene que emitir signos y descodificar los que recibe, nos permitimos afirmar que la comunicación, excepto la inefable (si es que existe o es verificable), es siempre intercambio de signos de todo tipo (verbales, gestuales, visuales, etc.), por lo que la comunicación siempre implica teatralidad (entendida como efusión de signos múltiples) de mayor o menor riqueza y elaboración.

Sin duda en el ser humano y en actividades como la política o la religión que, con independencia de sus orígenes más o menos elementales, tienden en su evolución histórica hacia una complejidad cada vez más densa, cada vez más deudora de los avatares históricos, la puesta en escena de esas actividades y, en general, de todas las que pertenecen al ámbito

deklaradamente cultural, supone una elaboración y disposición de los signos que se caracteriza por una carga fuerte de codificación. Eso implica, en consecuencia, varias cosas: que esos signos acarrean mucha historia (piénsese, por ejemplo, todo lo que contienen, en términos teológicos, pero también históricos, los signos que realizan/representan la Eucaristía: desde el pan y vino primigenios hasta el Cuerpo y Sangre de Cristo, y en ese largo trayecto todos los debates entre dogma, cisma y herejía). En segundo lugar, que esos signos no suelen ser evidentes por sí mismos, por lo que el destinatario debe ser ayudado, diríamos que –en la esfera de la religión– iniciado o catequizado, en el sentido de darle claves para que descodifique el mensaje que se le propone como secuencia de signos; pero dada la pluralidad de destinatarios, en nuestro caso los fieles de todo rango cultural (pero también los “infielos” a los que se intenta evangelizar, en el sentido estrecho de convencer), no basta el signo en sí mismo (que en su mínima expresión incluye un significante visual, vg. el gesto de la cruz, y uno verbal, vg. “ego te absolvo...”) sino que debe ser reforzado, para que la comunicación sea eficaz, con dos tipos de estrategias discursivas.

De un lado, los signos litúrgicos son acompañados o precedidos por la palabra, mediante la cual el emisor inmediato o celebrante del signo explica, aplica y elabora el significado de un gesto, sonido o fórmula litúrgica (especialmente cuando esta última, además de su propia aridez como fórmula ritualizada, se producía en latín). Esta pedagogía de la palabra, principalmente circunscrita al sermón, no siempre ha cumplido ese fin, bien sea porque con frecuencia la predicación se desentendía de los contenidos litúrgicos, sacramentales o dogmáticos, para incidir en el discurso moral aplicado a las circunstancias del contexto y, por ende, no exento de implicaciones sociales e ideológicas, bien sea, como se documenta para largos períodos de la Historia, por la propia ignorancia del celebrante o predicador, en tanto que emisor de signos litúrgicos.

Por otro lado, como segunda estrategia o iniciativa para hacer eficaz la comunicación de la liturgia y sus contenidos, los signos de los que se ha servido su “creador”, la Iglesia y en concreto la Sagrada Congregación de Ritos, han elaborado los significantes de la liturgia basándose en signos previos, frecuentemente naturales, como estudió en su momento, por ejemplo, Douglas (1978). No podía ser de otro modo, si se quiere que el destinatario tenga un conocimiento previo y experimentado que le permita descifrar o acceder a lo no conocido o no experimentado. Así, la

experiencia cotidiana de la sal, la luz (cirios, lámparas, etc.), el pan, el vino, las campanas, etc., permite elaboraciones más sofisticadas en torno a la transformación del mundo, la ejemplaridad del cristiano o la comunicación en Cristo.

No es aquí el lugar, ni es tampoco nuestra preparación, para extenderse en el estudio de la magnitud y modos de procesos por los que un significante natural permite adentrarse o vislumbrar un significado simbólico altamente cualificado, pero puede imaginarse el lector la variedad y sofisticación de procedimientos metafóricos, comparativos, de sinécdoque, metonimia, etc., que han sido activados en la liturgia; y que serán activados en el futuro, si se nos permite la digresión, cuando aquellos significantes naturales, en su mayoría insertos en una sociedad agrícola (la semilla, los aperos, el pastor, etc.) resulten opacos en una sociedad industrial, postindustrial o, si se nos acepta el esnobismo, virtual.

En cualquier caso, como si de un sistema de círculos concéntricos se tratara, el mapa de la semiótica litúrgica se sitúa, en su proyecto comunicativo, en ámbitos significantes más amplios, reforzándose unos a otros. Por ejemplo, recuérdese que la mayoría de los ceremoniales litúrgicos principales se producen en el interior del templo; por eso no es sorprendente que la propia arquitectura religiosa sea en sí misma una propuesta significativa, comunicativa. La llamada semiótica de la arquitectura exploró en los años 70 la potencialidad expresiva, semiótica, de las construcciones arquitectónicas, pues hay una fuerte interrelación entre decisiones constructivas y el significado de sus contenidos, y desde luego eso es evidente en una arquitectura tan necesariamente expresiva como es la religiosa, a poco que, obvio es recordarlo, se compare el templo románico o el gótico con las iglesias de Le Corbusier o Frank Lloyd Wright. La interrelación sin dejar de ser “religiosa” (cfr., por ejemplo el ya clásico *Liturgy and Architecture*, de Hammond 1960), es fuertemente cultural y eficaz. Aunque nos extendimos algo más en su lugar, desde luego resultaría “elocuente” para el usuario del siglo XVIII del templo de la Iglesia Parroquial de Xàbia, el hecho de que la arquitectura de este edificio conjugara el carácter de espacio religioso y fortaleza de vigilancia y defensa.

¿Podría el creyente deslindar ambos tipos de protección? El tema es interesante, si consideramos que la fábrica de una iglesia ofrece información en dos niveles: en tanto que intercambio de información espiritual de naturaleza especulativa y en tanto que representa una realización estética de alto y sofisticado valor informativo.

Pero es que además de formas y estructuras ideadas y construidas desde una determinada concepción de lo espiritual, el templo significa doblemente: en su interior y hacia el exterior. En su interior, por el uso del espacio, desde la ya superada diferenciación de ubicación entre clero y pueblo, y en este entre mujeres y hombres, hasta el uso de capillas, desplazamientos en sus direccionalidades, por ejemplo, en la liturgia de Semana Santa, entre el altar mayor y el Monumento, etc., de lo que da meticulosa documentación el Sacristán de Xàbia.

Y hacia el exterior, decíamos. Y no ya solo como forma arquitectónica sólida, potente y expresiva en lo visible, sino en lo que, para el siglo que nos ocupa, podríamos llamar, parafraseando al canadiense MacLuhan, “el templo sin muros”.

Los muros delimitan un espacio consagrado y, por ello, con consecuencias, digamos, jurídicas, las que sostienen el concepto de sacrilegio y, en algún momento, como refugio fuera de la ley civil. Pero el concepto de templo, vía el de parroquia, se proyecta más allá (de ahí, quizás, los rituales junto a las puertas que el Sacristán anota: la bendición del fuego, agua e incienso durante la Semana Santa, el ritual de los tres golpes en la puerta y el lienzo o cortina que debe cubrirla en determinados momentos litúrgicos).

Es que la noción de parroquia es entendida como una prolongación de hecho del templo. Más tarde trataremos de sistematizar los lenguajes más significativos o más desarrollados en la Consueta, pero una lectura global de la misma documenta hasta qué punto espacio civil y espacio sagrado se superponen. Si atendemos al Sacristán, toda la vida del municipio de Xàbia estaba cartografiada por las actividades religiosas (por no decir eclesiásticas), a lo largo del año y de cada día, intramuros de la villa y en el campo abierto del término municipal. Bien es cierto que tenemos que suponer que en la vida cotidiana y en la intimidad había otras cosas, aunque sea difícil imaginarlo dada la probabilidad de que ese ritual omnipresente se convirtiera en omnisciente, y que los ritos litúrgicos (intensificados con el discurso moral dominante) llegaran a ser hábitos mentales del ciudadano, y así aún las fiestas y romerías debieran o podrían entenderse, a lo sumo, como espacios controlados, a modo de válvulas de seguridad emocional.

Lo que sí es cierto es que –por nombrar tres instrumentos de los que de inmediato hablaremos con más detalle, a saber, las campanas, las procesiones (y entierros) y las Cofradías–, es difícil imaginar rescuicios o

figuradas en el paradigma social de aquellas ciudades del siglo XVIII, precedentes verosímiles de la Vetusta que en el siglo XIX creará Leopoldo Alas “Clarín” para situar el hábitat de la Regenta o el Magistral. Precisamente relatos como la gran novela a la que aludimos, lo que hacen es ficcionalizar ese espacio “fuera” del alcance de ritos, procesiones y ceremoniales.

Habría que añadir una cautela última, aunque recordando lo que dijimos al inicio, y es que la Consueta es un documento que habla con la elocuencia de los objetos y las acciones, pero que el Sacristán se limita a su oficio de disponer los accesorios e instrumentos. Su cabal comprensión culminaría contrastando sus datos con los que proporcione una investigación histórica de otros ámbitos de aquella vida dieciochesca, cosa que, insistimos, no es nuestro cometido presente.

LOS LENGUAJES DE UNA LITURGIA

Recapitulemos: el ritual litúrgico supone una disposición y exhibición de signos, a lo largo del tiempo y a lo ancho del espacio, según es todo ello descrito en la Consuetudina entendida aquí como un “pro memoria” de las obligaciones, competencias y oficio del Sacristán.

Una lectura interpretativa de ese texto debe, sin embargo, realizar algunas consideraciones previas, siendo la primera la que afecta al tiempo y el espacio, ya que para analizarlos, se asume su desmembramiento, cuando en realidad son inseparables. Y lo son porque toda actividad escénica en sentido lato es siempre, y no puede ser de otra forma, una acción temporal en un espacio determinado o, si prefiere, al revés, un espacio al que se le dota de sentido mediante acciones temporales. Son, en suma, dos aspectos de una misma realidad, aunque parezca el tiempo, si recordamos la famosa frase de San Agustín, más enigmático y el espacio más palpable. Ese desequilibrio, sin embargo, es resuelto en el “proyecto” salvífico que se concreta en la liturgia, porque esta, desde el punto de vista que la consideramos, es la encarnación, la materialización, de signos temporales (los históricos en sentido estricto y los de la Historia de la Salvación) en el seno de una comunidad universal, en un espacio del mundo (en tanto, permítasenos la sugerencia, no se descubran otros mundos con criaturas necesitadas de salvación divina). Espacio y tiempo, pues, indisolubles, aunque para su exposición los diferenciamos.

1. EL ESPACIO

El espacio es difícil imaginarlo en abstracto. Lo pensamos y lo vivimos como revestido o investido de, por ejemplo, rasgos económicos, militares, red de desplazamientos y transportes, etc., sobre la base de una realidad geográfica (física y humana). Pero también es susceptible de embellecerse y disfrazarse de lugar de la memoria y de las experiencias vividas. En definitiva, es una realidad múltiple descrita, estudiada desde tantas perspectivas como intereses y condiciones tiene el ser humano.

Para nuestro objetivo la noción más apropiada, se nos antoja, es la de “panteón sagrado”, en el sentido originario y etimológico de conjunto de divinidades de una mitología o de una religión politeísta, como eran las de los antiguos griegos y romanos (y no el actual, más reducido, de monumento funerario para entierro de varias personas). La noción originaria ha sido recuperada y acotada por los sociólogos para describir el conjunto de altares, advocaciones, patronos, intercesiones, etc., que la dimensión religiosa de una determinada colectividad desarrolla y aplica a lo largo del tiempo. En este sentido lo utiliza Ariño (1988: 67-146) al estudiar el “panteó sagrat del País Valencià”, a cuyas páginas remitimos para contextualizar el de la villa de Xàbia. Ahí, en ese estudio, se pueden contrastar los sujetos de la devoción popular en Xàbia con el resto de la Comunidad Valenciana, tras lo cual Ariño concluye la historia de la devoción popular española señalando la existencia de lo que podría llamarse “sistemas devocionales”, que se relacionan a modo de estratos que se van acumulando desde el siglo XVI al XVIII, época de máxima devoción a los santos. También asumimos como plausible su hipótesis de un cuadro general con cinco estratos fundamentales: santos mártires, santos ermitaños, María, Cristo Crucificado y santos sanadores.¹ A su vez, todo parece ordenarse en torno al patrono local, que en el caso de los santos tiende a la “especialización”, mientras que en el caso de Cristo o de la Madre de Dios se produce con más frecuencia un patronazgo polivalente y generalizado, con mayor o menor independencia de su concreta advocación.

Así concebido, el panteón sagrado tiene una dimensión *estática*, la que se materializa en las diversas imágenes y recintos arquitectónicos. Aunque incluso ahí se puede reconocer un cierto dinamismo, por ejemplo lo que W. Christian propone y A. Ariño corrobora, en el sentido de que la devoción religiosa española ha tendido a desplazarse de la primitiva veneración a los santos hacia un culto mariano. Así mismo es posible documentar desplazamientos locales de la devoción popular, por causas en ocasiones ajenas a la “eficacia” del patrono o con independencia de su vigencia tradicional. Es el caso, en Xàbia, que han estudiado Chabás y más tarde Antoni Espinós: al menos desde 1580 ya está datada la existencia en Xàbia de una Cofradía de San Sebastián, patrono de esta villa, en su calidad de “especialista sanador”, como San Cristóbal o San Roque,

¹ No habría que olvidar la presencia en la devoción popular de algunos ángeles, especialmente San Miguel, San Gabriel, San Rafael y el Ángel de la Guarda. Por no hablar de la importantísima presencia de la liturgia para sacar almas del purgatorio, etc.

en epidemias y pestes. Sin embargo, desde finales del XVIII empieza a ser “substituido” por Jesús Nazareno, en una imagen donada a Xàbia, al parecer, por el Duque de Medinaceli. Y ya en el año 1834, como propone Roque Chabás (1985: 7), se bajó dicha imagen desde la ermita de ese título situada en el Calvario, para “pedirle al Señor que librase a la villa del cólera morbo que infestaba el reino”. Y hasta hoy: en un opúsculo de 1989 Antoni Espinós reproduce un documento en el que aún se ve al Nazareno “delante” de la Capilla de San Sebastián. Como todos los terceros domingos de Cuaresma, “como siempre”, así escribirá en 1996 el párroco de San Bartolomé, Vicente Gilabert.

Obviamente no nos parece aquí el lugar oportuno para adentrarnos en ese frondoso bosque de la historia de la devoción popular. Decíamos en cambio, que el panteón sagrado de Xàbia posee una dimensión estática, la que forma la red de recintos (iglesia parroquial, conventos, capillas y ermitas) y de imágenes (esculturas y hornacinas). Y bien, una constelación de “lugares” propicia una dimensión *dinámica* o transeúnte, la que se produce con los desplazamientos en el interior del templo parroquial, según la liturgia que anota el Sacristán. Pero también, y ante todo, mediante las procesiones, viático a moribundos, entierros y romerías a las ermitas. El resultado final es un mapa religioso, litúrgico o devocional que se superpone sobre la práctica totalidad del mapa secular, civil o cotidiano de Xàbia, propiciando de esta manera lo que los ingleses llaman “mental maps”, que guían los hábitos y significados del ciudadano. Veamos algunas muestras.

Lugares físicos del panteón sagrado de Xàbia

Si retomamos la somera descripción de la Iglesia Parroquial de San Bartolomé, que hacíamos anteriormente, y nos fijamos en la imaginería que se despliega por el retablo y las capillas, tenemos en este espacio central, por su cualidad de templo parroquial, una fuerte concentración de imágenes.

En la parte más alta del retablo del altar mayor “figuraba 'la Mare de Déu de les Punxes', bellísima imagen de María de la Gloria. En la presidencia central San Bartolomé, el titular, escultura airosa, de gran tamaño y efecto estético singular, flanqueado por otras dos imágenes, también, por supuesto, de tipo barroco: San Gregorio papa y San Ignacio fundador.

Más arriba y a ambos lados 'els sants de la pedra' Abdón y Senén, empuñando simbólicamente, el uno una rama y el otro un pomo de frutos. Muy logrados y con gran sensación de movimiento. Diremos además que en una vuelta, a piso llano una inscripción databa la inauguración, precisamente en 1700".² Cornisas dislocadas, angelotes y celestes cabecitas, el escudo de la villa en el centro geométrico, cuatro cariátides muy airoosas dando escolta al manifestador, que cerraba la tabla del Salvador de Juan de Juanes, dos angelitos apartando las flotantes cortinas del dosel... completan, según Segarra Llamas (1985: 106), la descripción del retablo. Todo el conjunto, de grandes dimensiones, tenía como función "la de servir de base a la monumental apoteosis del santo o del misterio al que está dedicado" (Righetti 1955: I, 470), es decir, en nuestro caso el Salvador y San Bartolomé. En la base del retablo estaba el altar mayor con su característica y rica ornamentación barroca a base de paños con bordados de oro y plata, damascos, recamados, etc. Desafortunadamente, solo lo hemos visto en fotografías, pues todo, retablo y numerosas imágenes, se quemó en la Guerra del 36.³

No 18 altares, como afirma Madoz,⁴ ni centenares de imágenes, como afirma Pons Guardiola,⁵ pero sí algo más de 50, que se repartirían entre el retablo del altar mayor y los de las capillas laterales, las ermitas, oratorios y los conventos de agustinas y franciscanos. Algunas imágenes tenían su propio retablo en su capilla propia y otras asistían acompañantes en el retablo del titular. De las notas del Sacristán hemos podido comprobar la existencia de las siguientes imágenes, que salen en las procesiones: Nuestro Señor a la Columna, *Ecce Homo*, Santo Cristo en la Cruz, Cristo Yacente (el de la "cama", en la terminología del Sacristán), el Nazareno, a quien se nombraría alcalde perpetuo de Xàbia en 1967 (Llidó 1968: 214), Nuestra Señora de la Piedad, la Soledad, la Purísima, Nuestra Señora del Rosario, San Bartolomé (titular de la parroquia), San Carlos, San Cristóbal (santo protector y sanador, cuya fiesta local fue decretada por

² Testimonio oral de Antonio Pons Guardiola, citado en ESPINÓS-POLO (1985: 60).

³ Se puede ver una foto del altar mayor, hecha en 1923, en ESPINÓS-POLO (1985: 61), y más recientemente en la portada de la publicación del Ayuntamiento de Xàbia, *El patrimoni artísticoreligiós de Xàbia. El patrimoni artísticoreligiós de Jávea*, con motivo de la exposición organizada en el año 2002 en el Museu Arqueològic i Etnogràfic Municipal Soler Blasco de Xàbia, bajo la dirección y coordinación de Joaquim Bolufer Marqués y M. Paz Ortuño Fuster.

⁴ No acabamos de entender cómo MADOZ (1847: 478) habla de esos 18 altares solo para el templo parroquial, cuando únicamente hay 5 capillas laterales.

⁵ Testimonio oral de Antonio Pons Guardiola, citado en ESPINÓS-POLO (1985: 60).

los jurados de Xàbia en 1597),⁶ San Gregorio, San José, San Marcos (patrón de la parroquia y santo protector), San Pedro (escultura de piedra),⁷ San Sebastián (santo sanador y patrón también de la villa), San Vicente y San Zenón; además se mencionan los altares de San Francisco y de San Gil (que con toda seguridad poseerían sus respectivas imágenes, aunque no se mencionen en el texto). No consta que salgan en procesión general ni la imagen de la Asunción (debido, con seguridad, a su situación en lo alto del retablo mayor), ni las imágenes que se custodiarían en los oratorios o ermitas correspondientes, a saber, las de la Virgen del Pópulo y la Virgen de los Ángeles, Santa Lucía, San Juan, San Antonio, dos de San Sebastián, San Jerónimo, San Vicente Ferrer y San Hermenegildo. En el aludido testimonio oral de Antonio Pons Guardiola se nos informa también acerca de las imágenes del Cristo de la Buena Muerte, del Cristo de la Resurrección, de la Virgen de la Merced, de la Virgen de los Desamparados y de la Dolorosa (que podría ser la misma que Nuestra Señora de la Piedad), así como de las imágenes, guardadas en el convento de las agustinas, del Cristo de los Afligidos, de la Virgen del Carmen, la Virgen del Consuelo, San Agustín, San Miguel, Santo Tomás de Aquino, Santa Rita, Santa Juana, Santa Catalina y San Juan de Ribera, y en el convento de los franciscanos las de la Inmaculada, San Francisco de Paula, San Ignacio, San Luis Gonzaga, San Benito y San Francisco de Asís. El predominio de advocaciones a la Virgen (doce, si no más en Xàbia) es signo de piedad barroca: la Madre de Dios iría poco a poco substituyendo a los santos, incluso al mismo Cristo, como la más poderosa intercesora en el cielo (Saborit Badenes 1999: 369).

Las imágenes solían tener sus propias andas para las procesiones, aunque algunos santos, *de menor prestigio*, tenían que pedir las *prestadas* a otros, que en ese caso no acompañaban en la procesión.

Y conocemos, también, la existencia de, al menos, dos lienzos: el de San Bartolomé, desaparecido, y el del Salvador, “al estilo de Juan de Juanes”, según Chabás (1995: 15), que se conserva en el Museo Arqueológico y Etnográfico Municipal Soler Blasco de la villa, y en el que en su parte posterior aún se puede apreciar el mecanismo que permitía subir y bajar el cuadro en el altar mayor, como nos relata el Sacristán. El mismo

⁶ Cfr. CRUAÑES SIGNES, Godofredo, *Efemérides históricas de la Villa de Jávea* (en ESPINÓS-POLO 1986: 37).

⁷ Según el testimonio oral de Antonio Pons Guardiola, citado en ESPINÓS-POLO (1985: 60).

Chabás (1995: 15) nos informa de la existencia de otra pintura: un retablo de San José, “de mérito mediocre”.

Además del templo parroquial, y guiándonos exclusivamente de los apuntes de la Consueta y del libro de Visitas Pastorales, contamos con otros lugares sacros de culto.

El convento de las monjas agustinas descalzas, de tanta importancia en el relato del Sacristán, estaba entonces abierto a la devoción del pueblo; el solar que ocupaba se encuentra también hoy abierto a la devoción del pueblo como mercado de abastos, construido en 1946. El antiguo templo se había levantado en 1662-1663 cercano al templo parroquial. Chabás (1995: 16) afirma que su templo es sencillo y churrigueresco.

Se menciona, asimismo, el convento de franciscanos mínimos de San Francisco de Paula, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Victoria. Se había fundado en el segundo decenio del siglo XVII y estaba situado junto al Portal de Sant Vicent. En él se habían instalado en 1814 los jesuitas al retorno de su expulsión, pero por poco tiempo, pues dos años después de la exclaustración de 1839, el estado lo donó al ayuntamiento para convertirlo en escuelas. Sin embargo, se encontraba en “lamentable abandono” en tiempos de Chabás. Las actuales monjas agustinas ocupan el solar de aquel convento reconstruido en casi su totalidad después de la Guerra del 36.

Existían además, en el casco urbano, tres oratorios públicos. Por las numerosas ocasiones en que la nombra la Consueta del Sacristán, destaca en primer lugar la capilla del Loreto, junto a la puerta del Mar, al este de la población, edificada en 1515. Dejaba mucho que desear en 1791, pues durante la Visita Pastoral (f. 94) la continúan poniendo bajo entredicho, conforme ya estaba con anterioridad, porque no reunía las mínimas condiciones. Derribada en 1870 porque, dice Chabás (1995: 15), se había convertido en un burdel, su solar sirvió de plaza donde se construyó el actual monumento a la mitad de los muertos en la Guerra del 36. En la plaza de la Iglesia, junto a la casa capitular, se encontraba la capilla de la Virgen de los Desamparados, antesala del cementerio hasta 1513 (actual Ayuntamiento). Junto a las murallas se hallaba el Hospital, mandado construir por el Marqués de Dénia en 1502 (hoy es el consultorio médico), con una capilla bajo la advocación de Santa Ana.

Las ermitas o capillas extramuros de la villa son numerosas. En ellas, ya lo hemos dicho, se guardaría la imagen de su santo protector, y a ellas se acudiría en romería el día de la fiesta del santo y se celebraría la

correspondiente liturgia. Las ermitas o capillas están repartidas por todo el término de Xàbia. Muchas se construyeron en el mismo siglo XVIII y otras se ampliaron o reformaron por entonces, dejando constancia de la riqueza del clero y de algunos más poderosos. La ermita de la Virgen del Pópulo y de San Bartolomé estaba situada en el valle de San Bartolomé, en la falda del Montgó, a tres cuartos de hora de la población, como se afirma en el libro de Visitas Pastorales de 1791 (f. 93). La de San Antonio Abad (hoy desaparecida) estaba en la partida de *Benitsaina*, en el cabo de San Antonio, también a tres cuartos de hora de la Villa (Visitas Pastorales f. 93). La ermita de los Santos Juanes, como la denomina el libro de Visitas Pastorales, actualmente se llama de San Juan. Había dos dedicadas a San Sebastián, una en la partida *dels Julians* y la otra en la partida del *Rebaldi* a 200 metros del faro. Esta última era una ermita de devoción privada construida en 1772 y estaba en muy buenas condiciones, “muy decente” (Visitas Pastorales f. 95), como correspondía a su propietario, el paborde Pedro Cholbi. La de San Vicente Ferrer estaba situada en la partida de *les Cansalades*, un poco más lejos del centro de la población, a una hora de camino. La de San Martín o San Hermenegildo, en la falda del cabo de San Martín, se construyó en 1773 y la bendijo el paborde Cholbi. En la del Calvario se custodiaba la querida imagen del Nazareno, construida por su cofradía en 1770, aunque las capillas del *Via Crucis* son posteriores (de 1858). La ermita de Santa Lucía y Santa Bárbara se encuentra en la cima de un pequeño montículo de 162 metros de altura.

Como centro de piedad habría que añadir el oratorio privado de San Jaime, propiedad del beneficiado Jaime Bolufer. Algunas de las ermitas tenían ermitaño, y estaban en buen estado de conservación, pero otras llegaron a ser colocadas o amenazadas de entredicho por su situación casi ruinosa durante la repetidamente aludida Visita Pastoral que se llevó a cabo en 1791 (ff. 93ss).

Ni en la Consueta del Sacristán ni en el libro de Visitas Pastorales se mencionan la ermita de la Virgen de los Ángeles (de los Jerónimos), a pesar de que su construcción data de 1374, ni el hospicio de religiosos franciscanos de Jesús Pobre, ni capilla alguna de la administración “Primicia”.

El espacio sacro no se limita al templo, ermitas, conventos o capillas; el espacio sacro es todo el pueblo. Todo está armónicamente coordinado para crear el efecto pretendido. Por las calles y placetas, situadas

estratégicamente, se encontraban cruces colocadas sobre *peirons*,⁸ así como hornacinas con imágenes de santos, muchas veces los mismos que hay en las capillas del templo principal o en las ermitas de mayor devoción. Estos santos custodian, a intervalos, toda la población y reflejan al mismo tiempo la devoción particular de una calle o de una pequeña barriada, con su celebración festiva propia. En uno de los portales de entrada a la población, el “Portal de Sant Vicent”, o de Ferrería, que daba acceso a la calle Mayor, se encontraba la imagen de San Sebastián, uno de los santos sanadores, protegiendo así a los caminantes que entraban en Xàbia. Poco después de entrar en la villa, otra hornacina custodiaba la imagen de otro santo, sanador y protector, San Cristóbal. En una época en la que la medicina estaba regida en buena medida por la brujería y la superstición, los santos sanadores tenían la preeminencia, y así gozaban también de hornacina San Roque, San Blas, San Buenaventura, San Marcos, etc. Codina Bas (1985: 108 y 111) ha contabilizado hasta 37 hornacinas en Xàbia, a saber, 2 del Cristo, 8 de la Virgen y 27 de santos protectores. Actualmente existen 22 hornacinas con imagen (de ellas 5 con cerámica y 3 con pintura), 8 vacías y 5 tapadas.

Hasta la nomenclatura de calles y plazas continúa ambientando la liturgia religiosa. De las aproximadamente 36 calles que contaba la población en el XVIII, unas 19 llevan nombres sacros, nombres de vírgenes o santos. De la misma forma, las dos plazas existentes se denominan “de la Iglesia” y “de las Monjas” y dos de las puertas de entrada a la villa tienen también nombre de santo: “San Jaime” y “San Vicente”. Las otras dos puertas tienen nombre descriptivo: “Porta de la Mar” y “Porta Nova”.

Itinerarios y desplazamientos religiosos

Podría pensarse la posibilidad de cruzar dos series de datos, el de los lugares antes descritos y el de los motivos de desplazamientos entre esos lugares, por ejemplo, las festividades, entierros, romerías, así como el denso ritual en el interior del templo parroquial de San Bartolomé. El resultado matemático y el dibujo combinatorio, si es que pudiera hacerse de manera exhaustiva y rigurosa (piénsese que la práctica del entierro y su rito previo, el Santo Viático, es un factor aleatorio), sería sin duda

⁸ *Peiró* o *pedró*, es una cruz de hierro o de piedra, o la base donde se colocaba dicha cruz, o cualquier otra imagen de santo.

impresionante, digno del relato de Borges, *El jardín de los senderos que se bifurcan*. Sin pretender llegar ahí, veamos algunos datos.

El punto álgido de la fiesta es la procesión. Son numerosas, repartidas a lo largo del año, con lo que al detenernos aquí, ya adelantamos aspectos del tiempo litúrgico, que se verá en el siguiente apartado. Ahora ciñámonos a las instrucciones del Sacristán.

En enero hay una, dedicada a San Sebastián. En febrero dos, la de las *Candelas* y la de San Matías. En marzo solo una, la de San José. En Primavera son numerosas: San Vicente, San Marcos, Letanías Mayores (tres), Viernes de Cuaresma (seis), *Lignum Crucis* (seis), Ramos, *Salpassa*, Jueves Santo (tres), Viernes Santo (tres), Domingo de Resurrección, Martes de Pascua, Corpus y octava (cinco), Invenición de la Santa Cruz, traslado del Nazareno, Primer Domingo de Mayo, Desamparados, San Isidro y San Antonio, haciendo un total de 39. A finales de junio la de San Pedro. En julio las de la Santísima Sangre, San Cristóbal, Santa Ana y Santos Abdón y Senén. En agosto las de San Lorenzo, traslado de la Virgen, Asunción, San Bartolomé y San Roque. En octubre las del Rosario y Santísimo Sacramento. En noviembre la de Difuntos. En diciembre la de la Inmaculada. Además todos los domingos primeros de mes en honor a la Virgen del Rosario y todos los terceros en honor a Santa María Minerva.

Descontando alguna repetición en nuestros cálculos, difíciles de controlar (pues si el domingo de Pascua coincide con el primer domingo de... entonces se suprime..., etc.), hemos contabilizado cerca de 80 procesiones, corolario natural a un día de fiesta importante. Algunas procesiones son interiores, por el templo, otras muy cortas, las otras menos ceremoniosas, por ejemplo algunos “traslados” de santos (son en realidad muy pocos) o la subida a una ermita a cantar una misa, pero muchas de ellas son bien solemnes. Y todas están indicando un día de fiesta; de mayor o menor ceremonial en la vida civil o eclesiástica, pero al fin y al cabo, día de fiesta.

Si a los días festivos con o sin procesión, en total unos 110, se le añaden unos 20 domingos más y unos 40 sábados más, tendremos un total de alrededor de 170 días que con mayor o menor solemnidad se pueden considerar festivos. Casi la mitad de los días del año. Es cierto que algunos de estos días podríamos calificarlos de festividad menor, en los que solo hay una actividad extraordinaria para el clero y para los más devotos, pero, en realidad, esos días (si exceptuamos los sábados) son los menos.

La mayoría de las otras fiestas implican a todo el pueblo y algunas son muy señaladas, aunque la costumbre no haya favorecido una procesión, como ocurre con el ciclo de Navidad.

No será ocioso recordar que la procesión, en cualquier caso, interviene en la vida cotidiana al adentrarse por el casco urbano, recorriendo así el tejido ciudadano, en ocasiones, no escasas, con intensa participación de los habitantes de Xàbia, si bien no todos directamente. Como sabemos, la responsabilidad siempre estaba ejercida por las Cofradías que garantizaban el gasto en la cera de la iluminación y en el ornato que, a veces, como narra Roque Chabás para la bajada de la villa, en 1835 de Jesús Nazareno, era todo suntuoso: fueron construidos 220 arcos de mirto, se cubrieron las calles con telas, banderas, pañuelos, etc., se levantaron asimismo, dice el cronista, “fuentes de leche y vino”, iluminando las calles, además de los ciriales y cirios de la comitiva, con faroles y “bolas” (cfr. nuestro Glosario al final de la edición del texto).

El envés de esa teatralidad, pero no menor en su intensidad, lo constituye el ceremonial de los entierros. En este asunto se extiende, con el rigor que le caracteriza, el Sacristán, dado el estricto protocolo en esta materia, según sean los difuntos sacerdotes, religiosos, religiosas, particulares, niños (vulgo “albats”) y, en fin, los enterrados “por amor de Dios”. Todo un ceremonial prolijo tratándose de la muerte, y “traducido”, publicitado o acompañado –como era de esperar que el Sacristán anotase, por ser una de sus principales obligaciones– del consiguiente y diferenciado empleo codificado de campanas, sistema de signos sobre el que más adelante nos extenderemos como se merece.

2. EL TIEMPO

Una primera aproximación al tiempo muestra de inmediato la pluralidad de aspectos que contiene: el tiempo cotidiano y el histórico, el objetivo y el subjetivo, sagrado o secular, etc., pero la dificultad esencial para definir el tiempo radica en la idea que se ha elaborado del hombre como ser temporal, superponiendo al trayecto biológico toda la capacidad de los hombres para simbolizar el tiempo, frente a la angustia de su paso inexorable y la experiencia de que, al final, “nuestro tiempo” se acaba, a cada uno y de manera inevitable. Sobre esa base sustancial se explican todas las invenciones del ser humano para conjurar el tiempo, tratar de

controlarlo o, al menos, darle un sentido. Respuestas que, en un denso arco, y por decirlo resumidamente, van desde la invención de sistemas de medición horaria –el reloj, vaya– hasta una ambiciosa decisión en torno a la concepción de la Historia, sea en clave mística, religiosa, política o, recientemente, desde la Ciencia, tratando de abarcar el origen, dirección y destino del tiempo humano y del “tiempo” cósmico.

Las certeras palabras que Le Goff (1991: 184-226) le dedica al “Calendario” nos eximen de arriesgarnos extendiéndonos en tan delicada y compleja reflexión. Pero no podemos dejar de transcribir de esas páginas una cita del historiador Georges Dumézil, porque en cierta forma resume lo que aquí estamos exponiendo sobre el espacio y el tiempo: “Depositario de los acontecimientos, lugar de potencia y acciones durables, ámbito de las ocasiones místicas, el cuadro temporal adquiere un interés particular para cualquiera que, dios, héroe o jefe, quiera triunfar, reinar, fundar: quienquiera que sea, debe intentar apropiarse del tiempo, a la vez que del espacio”. Lo que se constata en los ancestrales ritos conmemorativos, pero también en la querencia contemporánea a celebrar el centenario de cualquier evento, o, permítasenos la frivolidad, la facilidad con que en nuestro entorno el tiempo queda sistematizado, ordenado, por el calendario futbolístico.

Por lo que se refiere a nuestro objeto de estudio conviene insistir en que estas observaciones no quieren quedarse en la valoración de contenidos, sino enfatizar las formas que adquieren. Y en este sentido la Consueta de Xàbia confirma, y hasta qué punto, los dos ejes principales en los que el tiempo afecta al ciudadano común: el año y el día.

No será necesario, como anteriormente decíamos, justificar lo que la bibliografía sobre el tema ha demostrado hasta la saciedad: que el año litúrgico y sus ritmos vienen a coincidir con los ritmos de las estaciones o, más exactamente, con los ciclos agrícolas, a su vez anclados en estructuras arcaicas, no por remotas menos humanas. Sí que queremos añadir, o recordar, que esa sistematización litúrgica es un intento de articular, más allá del ciclo anual, dos dimensiones o conceptos de la Historia: la Historia de la Salvación y la Historia, diríamos, Secular, lo que da idea de las cuestiones teóricas y filosóficas ahí suscitadas. En cualquier caso la Consueta sigue fielmente la cadencia del año litúrgico, decantándose, como ya hemos indicado, hacia la celebración de la Muerte y Resurrección, en perjuicio del significado y conmemoración de la Encarnación y Nacimiento. Pero con esta salvedad, por cierto tan frecuente en la historia

de la religiosidad occidental, la Consueta es fiel reflejo del ciclo litúrgico católico, sin que ello excluya la incrustación de costumbres y devociones particulares del pueblo que habita Xàbia.

Si todo era sabido y por tanto esperable, no deja de ser una sorpresa, por lo apabullante, la ordenación de la vida cotidiana según la Consueta. Bastaría, por cierto, recordar las obligaciones del clero de la Iglesia Parroquial de San Bartolomé, por lo que atañe a las celebraciones de misas, el rezo cantado de las “horas” litúrgicas (*maitines, tertia, sexta, nona, vísperas y completas*), etc., que con independencia de la asistencia mayor o menor de fieles, establece la agenda del clero. Pero aún es más contundente el sistema horario diario que las campanas miden. Daremos amplia muestra de su uso en el apartado siguiente, al hablar del lenguaje de sonidos. Sea aquí suficiente señalar que, como dice Le Goff, al igual que todo sistema horario, el de las campanas define un tiempo a la vez colectivo e individual, susceptible de una mecanización cada vez más avanzada (como la de los relojes actuales), pero también de una utilísima manipulación subjetiva: el tiempo del calendario es totalmente social, concluye Le Goff, pero está sujeto a los ritmos del universo, lo que se intenta averiguar mediante observaciones y cálculos cada vez más científicos. Sin embargo, la distribución y organización del tiempo cotidiano, del alba a la noche, y al margen o en paralelo de las necesidades laborales o a la llamada cronobiología, es una organización que, al moverse en el ámbito cultural o simbólico, responde a la intención de apropiarse del tiempo, en la medida que los parámetros de sus sistematización provienen de un dar sentido a las horas desde una determinada perspectiva, en este caso la religiosa, como constataremos al exponer el código del campanario de San Bartolomé en Xàbia.

3. SISTEMAS DE SIGNIFICACIÓN Y COMUNICACIÓN

En los años 70 del pasado siglo, en plena pasión de los nuevos teóricos por la semiología y el estructuralismo, Tadeusz Kowzan redactó un texto fundacional “El signo en el teatro”, que aún permanece como útil (y muy citado), a pesar de que el progreso haya dejado en crisis aquella semiología y el enfoque filosófico que supuso el estructuralismo. La permanencia de ese breve y, sin embargo, tan prolífico texto de Kowzan en gran parte se basa en la propuesta de hasta trece lenguajes o códigos detectables en cualquier puesta en escena (cfr. Kowzan 1992), y por tanto

aplicable, en el sentido que expusimos en su momento, a la actividad signica que supone la Consueta de 1769.

Prescindimos de las matizaciones y rectificaciones que se podrían hacer, en parte debido a los avances de la teoría de la significación actual, al concepto de signo y a la noción que se da de alguno de los lenguajes, por ejemplo para el gesto. Lo que nos es útil es dicho cuadro de 13 sistemas, por lo que de sistematización proporciona y a la vez por lo que carece o es insuficiente para entender nuestra Consueta.

Básicamente Kowzan maneja, para establecer su cuadro, tres pares (no podía ser de otra forma con el estructuralismo) de parámetros: Visual/Auditivo, Espacio/Tiempo y “Actor”/Fuera del “Actor”, lo que le conduce a cinco bloques de signos, que enumeramos –para evitar al lector acudir a Kowzan–, y son:

A: Palabra (1);	D: Accesorios (9);
Tono (2).	Decorado (10);
B: Mímica (3);	Iluminación (11).
Gesto (4);	E: Música (12);
Movimiento (5).	Sonido (13).
C: Maquillaje (6);	
Peinado (7);	

Traje (8).

Hagamos algunas precisiones sobre este cuadro desde nuestro interés por la Consueta:

a) Centrado en la práctica teatral más usual en Occidente, la mirada y el oído son los sentidos privilegiados. Sucede igual en la liturgia de nuestro templo parroquial, pero si fuera posible estudiar de manera sistemática y rigurosa el lenguaje de “signos” dirigido al olfato, habría que incluir este medio de comunicación o significación, por no hablar de “escenificación olfativa”, si recordamos la importancia, en la Consueta, del incienso y otras fuentes de aroma, las que sin duda exhalarían los cirios, algunas, como señala el Sacristán, de determinados colores (posiblemente exhalando aromas diferentes).

b) Por supuesto, el Sacristán, como buen “regidor” profesional, nada dice del primer bloque, el de la Palabra y el Tono (la semántica, pero

también la entonación, volumen de voz, prosodia, etc.). Nada de eso le compete, y su estudio pertenece a la historia de la moral, a los análisis de los manuales de retórica y oratoria, etc. Nada de eso vamos a encontrar en la Consueta, al menos explícitamente, y sería arriesgado inducirlo.

c) Del mismo modo, otros lenguajes quedan excluidos, tal es el caso del Bloque C. Como era de esperar, nada se dice del Maquillaje o del Peinado (¿existía alguna directriz sobre estos aspectos?). Lo preguntamos curiosos, en un siglo como el XVIII, tan deslumbrado por las modas venidas de Francia, y en el que la Inquisición intervino a propósito de los abates frívolos, como estupendamente investigó Carmen Martín Gaité en su Tesis Doctoral, *Usos amorosos del dieciocho en España*.

Sí que anota el Sacristán, en detalle y con abreviaturas, lo referente al Vestuario, sus clases (capa, casulla, planeta, estola, manipulo, etc.) y sus colores, estos según los principios reguladores litúrgicos, que se encuentran en el pontifical y ceremonial, en especial en el misal, y como complemento en las decisiones de la Congregación de Ritos.⁹ En cuanto a otros ornamentos, como el paño del cáliz, bolsa de corporales, etc., si bien están reglamentados también según el carácter del día o del oficio, opinamos que deben ser clasificados en el Sistema de Accesorios (esto es el Bloque D, Sistema 9).

d) Es obvio que nada se dice de la Mímica. Y aunque es discutible diferenciar en algunos casos entre gestualidad y movimiento, la Consueta con frecuencia ofrece datos riquísimos sobre estos aspectos para el historiador de la liturgia a quien, entre otros, nos dirigimos. El asunto está a la espera de extraer o inducir esos aspectos, y a ser posible sistematizarlos, sin que se nos oculte la complejidad de esa investigación, pero para el lector profano damos, en lugar de estudio quizás no muy urgente, una muestra de las posibilidades que ofrece la Consueta (páginas 110-113):

“A la missa mayor ay capas y incienso. Se encienden seis velas en el altar mayor y se encienden los quatro blandones y las velas de San Bartolomé. Y si es Domingo ay asperques, para lo qual sale el preste con capa pluvial color blanco. Sale el sacristán detrás los acólitos, con el aspersorio de plata. Toma los bonetes a los tres de la missa y da el aspersorio al diácono; y luego pondrá los bonetes en las cillas, la casulla a la credencia; y luego traerá el insensario a la credencia.

⁹ Cfr. la voz “Colores litúrgicos”, en BRAUN (1927).

Acabando de insensar, tomará el insensario de mano del sacristán mayor y quitará el fuego; y cuidará que esté encendido para el evangelio, para lo qual, puesto el insienso, se hirá al lado del evangelio para admiristrarle al que le canta, al enpesarle y después de acabado.

Concluido el *Credo*, bolverá a traer el insensario a la credencia y después de aver insensado el diácano al preste, le tomará y en él acompañará al diácano al coro, y le dará para que inciense a los capiscoles o los que llevan las capas. Echo esto bolverá a tomar el insensario y se hirán al supdiácano, y insensado por el diácano, a este le insiensa el sacristán mayor; y luego le toma el menor y insiensa al señor Pavorde, doble, y los demás clérigos a una, y al pueblo tres.

Al cantar *Santus*, se toca la rueda de las campanillas. Y luego traerá el insensario al sacristán maior, dará la campanilla a un acólito y él se hirá a tocar la canpana; al levantar el Santísimo Sacramento tres canpanadas a la Ostia y tres al Calis; tocará uno o dos toques a missa *onsena* y si hirá a tomar el insensario y bolverá a su lugar. Y si está nuestro Amo patente, conservará el fuego para reservar el Señor acabada la misa. Y concluida, dará los bonetes a los tres.

A las *vísperas* encenderá las mismas velas de la mañana, menos los quatro blandones. Estas velas y las del altar de San Gregorio las da el Clero por cuenta de los Obreros todos los días de presepto y todos los domingos del año, menos los días que ay fiesta de la Villa o de las Cofadrias o devotos.

En este día y en todos los días de presepto y domingos, ay órgano, capas y insienso, para lo qual sacará también capa para el preste del color que corresponde. A los últimos versos del himno saldrán los acólitos, sacristán con el insensario y naveta, y preste con capa, acompañado de sus diácanos. Y cantada la antífona del *Macnificat*, se inciensa el altar mayor; y en este día y fiesta de Nuestra Señora, a su altar del Rosario; y si es día de Santo que tiene altar, también. Y hecho assí se buelven al prespiterio, y el sacristán inciensa al preste tres vezes y a los diácanos dos, y a los de las capas del coro dos, y también al señor Pavorde, y los demás una, y al pueblo tres. Hecho esto pondrá el faristol delante el preste para las oraciones y a la última le quitará y bolverá a su lugar, y al *Benedicamus Domino* tocará las tres canpanadas de la oración del Rey”.

El pasaje es un buen ejemplo de cómo los diversos lenguajes expresivos (visuales, acústicos, olfativos, etc.) están imbricados entre sí, y supone, asimismo, una muestra de las dificultades de notación que al Sacristán le ofrece la correcta e inequívoca redacción de instrucciones

verbales referentes a lenguajes no verbales, como el gesto o el movimiento. Eso no excluye que el Sacristán no tenga conciencia del “tempo” de la representación. Si entendemos por Movimiento los desplazamientos de los celebrantes por el templo, y sus salidas y entradas de la Sacristía, la Consueta lo refleja siempre (vg. “A los últimos versos del himno saldrán los acólitos...”; “y si es día de Santo que tiene altar, también. Y hecho así se vuelven al prespiterio”, etc.).

e) Los dos últimos bloques son los que mayoritariamente ocupan las actividades del Sacristán, si exceptuamos la Música (Bloque C, Sistema 12) que, de forma paralela a la Palabra, no entra en sus competencias. Su estudio debe ser hecho desde otro tipo de documentación (partituras, indicaciones en los misales, etc.); sin embargo, y dado que la música (y el canto) se inserta íntimamente en el desarrollo de la acción litúrgica, nuestro autor lo acota con brevedad pero escrupulosamente: “ay organo” (por “corresponde que haya música de órgano”) es la fórmula más habitual, aunque otras veces incluso se marca la secuencia temporal (“y cantada la antífona del Magnificat, se incienso...”).

Los restantes sistemas o lenguajes expresivos son de tal importancia que merecen un tratamiento aparte, siquiera sea brevemente.

La escenificación: Accesorios y decorado

Ambos sistemas son complementarios, y no siempre se puede establecer claramente la diferenciación. Pero, a su vez, ambos se definen por su intervención en el desarrollo de la función litúrgica. Este criterio es útil, pues nos permite aislar un objeto o accesorio, por ejemplo el incensario, de objetos, digamos, más neutros por ser más permanentes o utilitarios, por ejemplo los manteles que cubren un altar, los atriles, etc. Del mismo modo, una cosa es la estructura y construcción del edificio parroquial, y otra cosa es la decoración que se dispone para determinados eventos religiosos.

Dada la complejidad litúrgica a la que nos enfrentamos, y la extensión –todo un año– que abarca la Consueta, enumerar exhaustivamente los objetos que el Sacristán considera imprescindibles sería desmesurado. Vestuario, bonetes, incensario, calderilla, crismonas, *poalet*, piñas, trono,

ceniza, etc., son unos pocos ejemplos del catálogo amplio de accesorios que la liturgia requiere y el Sacristán dispone.¹⁰

Por otra parte, la tarea primordial del Decorado, como señala Kowzan (1992), en tanto que sistema de signos, consiste en representar un lugar. Esa función de representar puede ser concebida realísimamente (un huerto, una plaza, etc.) o de manera más simbólica representando no ya un lugar, sino una idea (la del triunfo de Jesús, por ejemplo). Como es lógico en la escenificación litúrgica se nos ofrecen signos y conjuntos signíco-decorativos que ilustran, a través de una serie de intermediaciones históricas, ideas básicas o paradigmáticas del dogma cristiano, por ejemplo la muerte de Jesús o la institución de la Eucaristía.

Los dos ejemplos no son casuales, porque en la Consueta hallamos dos clarísimas construcciones escenográficas, que corresponden, respectivamente, a estas dos ideas, ambas, por supuesto, pertenecientes al complejo y espeso conjunto de ceremonias cuaresmales. Merece la pena llamar la atención al lector sobre los dispositivos escenográficos que requieren, aunque no haya que esperar una gran riqueza y ostentación de medios.

a) Aparato del *Velum templi* (página 37).

Se trata de la extendida costumbre de colgar un gran lienzo delante del retablo del altar mayor durante la Cuaresma o parte de ella. En Xàbia se llevaba a cabo el viernes “de Lásaro” (el viernes anterior al Domingo de Pasión), permaneciendo el retablo oculto hasta el Miércoles Santo, en el que se descorría ese velo al cantar las palabras *Velum templi scissum est*.

El dispositivo tramoyístico o maquinaria es sencillo, o mejor dicho, tradicional, pues se usaba ya en los primitivos decorados de los corrales, el famoso “pañó” al que se refiere Cervantes en el prólogo a sus *Ocho comedias y entremeses nuevos*; y aún en 1835 Larra en su artículo “Una primera representación” alude a sistemas similares a los que describe la Consueta para correr y descorrer la cortina que hace de velo. El dispositivo, como decimos, es sencillo, y viene a suponer dos barras de hierro verticales o en diagonal, teniendo la de la Epístola (lado derecho del altar, desde los fieles asistentes o espectadores) una garrucha o polea (el Sacristán utiliza el término valenciano “corriola”) y una barra horizontal, a lo largo de la cual y mediante una serie de anillas se sostiene la cortina, que

¹⁰ El concepto de “accesorio”, por tanto, correspondería al de objeto dramático, en el sentido que se incorpora y participa significativamente en la acción dramática. A esta definición dramaturgica (o si se prefiere, litúrgica) corresponde, en el argot del oficio escénico, el término “atrezzo”.

se abre y cierra tirando del cordel que pasa por las anillas o “sortijas”, lo que se hace desde el lado opuesto, o lado del evangelio.

En otro momento, el texto describe otra disposición escénica, la del *Lignum Crucis*, junto al Sagrario –más rico en colorido (tafetán verde, manteles, corporales) e iluminación (velas, blandones, etc.)–, que abarca el dosel del *Lignum Crucis*, indicándose, por cierto, quiénes asumen los gastos, en este caso los Obreros. Asimismo, la imagen de San Bartolomé debe ser cubierta con una cortina negra. Precisamente este y otros detalles de la “implantación” escenográfica resultan oscuros, ya que se ubican elementos y soportes en el retablo mayor, hoy inexistente. Pero hay que suponer la suficiente eficacia como para justificar lo que Jovellanos decía al hablar de la iluminación y cortinas de una iglesia: “aparatos bien inventados para provocar la devoción del vulgo” (según Mestre 1979: 601). Aunque el recurso debía estar difundido y desde antaño, como por ejemplo atestigua el escritor Luis Muñoz, ya en el siglo XVII, en su *Vida de la Madre Mariana de San José*: “Está por la parte de adentro del Tabernáculo, cubierto el Santísimo Sacramento por unas cortinas de tela de oro encarnada y unas cintas del mismo color, con que se corren cuando se descubre su Majestad”, recogiendo así la expresión “correr la cortina”, que alude a un mecanismo similar al descrito por el Sacristán de Xàbia.

b) El aparato del *Monumento* (páginas 48-50).

El lector no lego en esta materia ya sabe que el Monumento es el altar al que se llevaba procesionalmente el Jueves Santo, después de la misa, la Hostia consagrada, permaneciendo allí hasta la mañana del Viernes Santo, haciéndose en memoria del tiempo que Jesús estuvo en el sepulcro.

Aquí también la tradición laica y sacra de origen remoto se funden y confunden. Se trata siempre, desde el Renacimiento, en las calles, en los teatros o en las iglesias, de un dispositivo escénico ricamente adornado con luces, flores, telas e imágenes, con motivo de un evento especial o en exaltación de un hecho o figura excelsa.¹¹

En el Monumento de Xàbia “no tiene nada que hazer el sacristán, en cuanto a pararla y vestirla”, solo poner el frontal, manteles, la urna y una mesa. Pero el grueso del trabajo corresponde a otro profesional, el

¹¹ PEDRAZA (1982: 189-240) describe con detalle e interesante documentación gráfica los altares de las parroquias valencianas. Aún estamos en el barroco, y sus descripciones y estampas pueden aproximarnos a lo que en Xàbia se levanta hacia los años de 1769.

carpintero, las mujeres (las “Obreras”) cosen los “papeles”, se supone que recortados con formas de adorno, y los gastos y provisión del resto de objetos escénicos corren a cargo de los Obreros: luces (“seis velas de a una libra, doce de a tres onzas para las arañas; aceite para las lámparas laterales”), telas (damasco, tapete, cobertores) y dispositivos aromáticos (los “pebetes”, que estos “los hazen los apotecarios”). También los Mayorales deben colaborar: tres o cuatro docenas de ramilletes de flores y cuarenta velas de “seis onzas”.

Con todo ello se dispone el Monumento, que consta de ocho gradas en las que se instalan las velas y, parece, se acomodan las imágenes: las de Nuestra Señora del Rosario, San Bartolomé, San Pedro, Nuestro Señor de la Columna, San José, San Sebastián (o San Marcos). Todo ello, en torno a la Eucaristía, que preside. Acuda el lector a las páginas de la Consueta, pues la crónica del sacristán es muy preciosa y sugerente.

Así puede darse una idea el lector de cómo en el corazón, en el exacto centro de la exuberante liturgia de la Semana Santa, por un lado se concentran los más eximios representantes de lo que en páginas anteriores llamábamos el “panteón sagrado” de Xàbia, mezclándose liturgia y devoción. Y por otro lado, al trabajo de levantar el Monumento son convocados representantes de la sociedad a través de la delegación o intermediación de los Obreros.

La iluminación: Moneda y símbolo

Braun (1927) resume la cuestión: la luz se emplea en el culto divino, por razones prácticas, para iluminar, adornar y dar esplendor a las fiestas. Desde el principio, desde los orígenes de la humanidad, el uso del fuego como fuente de luz se cargó de simbolismo, y sobre esto cada gran corriente cultural o religiosa ha elaborado un desarrollo propio de simbolización.

No nos detendremos en reescribir aquí el uso constante de la iluminación en la Parroquia de San Bartolomé, pues el Sacristán asume este aspecto, junto con el de las campanas, en cada folio, para cada evento. El lector interesado podrá localizar su empleo para cada festividad y verificar, si así lo considerase oportuno, si en Xàbia se cumplían las normas, pues, como añade Braun (1927: 247), casi siempre ha sido objeto de la legislación este *lumen sacrum*.

Lo primero que llama la atención es la variedad de fuentes de luz que se emplean. En esto no se diferencia de los recursos utilizados durante el siglo XVIII, y aún antes. Pues desde el Medioevo, y para cualquier tipo de actividad en el interior de iglesias, palacios y teatros, tres eran los sistemas fundamentales, la lámpara de aceite, la antorcha y los cirios, si bien el cirio moldeado no se introdujo hasta el siglo XVIII.

Esos tres sistemas lógicamente adoptan formas y denominaciones concretas en la Valencia de ese siglo. Así, el Sacristán habla de linternas (“linternas”), para proteger la luz del viento durante las procesiones, o de hachas (“achas”) como sinónimo de antorchas, aunque también recoge una variante de estas últimas, al hablar de “bolas” (cfr. Glosario). Del mismo modo, y para la iluminación práctica del templo, encontramos lo que era común en la época, por ejemplo candeleros (fijos o portátiles; de pared o colgantes) o las lámparas con múltiples velas aún hoy conocidas como “arañas”.

Más interesante, sin embargo, es la ordenación de la luz con respecto a su uso en la liturgia, porque ahí se superponen dos significados, el simbólico y el social. En efecto, de entrada se constata una variedad de fuentes de luz en la liturgia: candeleros (“María”, de *triángulo*), ciriales, blandones, estadales (cfr. Glosario). Pero también se distingue entre velas del Clero, del devoto, de los Mayoriales, de la Villa, etc.

No está claro si esa catalogación supone diferencias en la forma de los cirios. Posiblemente no. Lo que sí está claro, porque el Sacristán lo indica en los lugares oportunos, es que el coste de la cera –tan abundante y tan ostensible en las grandes celebraciones públicas (por ejemplo, el Monumento o las procesiones)– corresponde a diferentes cargos de las Cofradías y a distintos representantes de la vida social (ciudadana y clerical). Y como quiera que el Sacristán certifica con exactitud el peso (en onzas, en libras) de todos esos cirios, se genera así un curioso, y no por ello menos preciso, sistema de jerarquización ciudadana: la cera (medida en peso, color y forma), el aceite de las lámparas de determinadas festividades y también los pebetes (cfr. Glosario) son obligación de los Mayoriales, los Obreros, etc.¹² Y si recordamos el papel social que ejercían las Cofradías –especie de representantes de transición entre la sociedad de la Villa y el clero–, es claro que ese papel, esa representatividad, incluso ese privilegio jerárquico, tenía un precio. Solo que el dinero no siempre está

¹² Incluso, aunque parezca anecdótico, el Jueves Santo, según la Consueta, el Sacristán “se hirá a comer en casa de Obreros o Mayoriales por obligación”.

bien visto que circule visiblemente en el templo, desde que Jesús expulsó a los mercaderes. Y eso nos permite concluir que la cera (y sus variantes: aceite, aromas, etc.) funciona en la Consuetud como una moneda de materia dúctil, fungible, simbólica, pero no por ello menos significativa, en su valor de cambio.

Este procedimiento de significación de los poderes locales es compatible con el estricto (pero profundo) funcionamiento escénico y simbólico de la luz en la liturgia.

Decimos escénico porque también aquí se detecta que la Consuetud aplica un uso de la luz como integrante significativo de la acción y el “tempo” litúrgicos: constantemente el Sacristán señala los momentos precisos en que una lámpara o una vela deben encenderse o apagarse, o si la araña en tal ocasión litúrgica debe encender todos sus brazos o solo cuatro. Y todo ello según el desarrollo temporal de la liturgia (cuando se inicia el *Magnificat*; al correr la cortina del *Velum templi*, mientras se canta el *Miserere*, etc.). En suma, hay un doble modo de disponer la luz: en el adorno estático de un altar o durante el desarrollo dinámico de un acto litúrgico.

Y es que la luz, como decíamos, posee una potencialidad significativa, en la pluralidad de sus sentidos. Y más aún si esa luz es natural (fuego, cirios, antorchas, etc.). Cada corriente cultural o religiosa, también decíamos, ha elaborado, sobre esa base digamos que universal, su propio código. Bastaría recordar, si no fuera obvio, el sentido del Cirio Pascual en la liturgia católica.

La vela, como la sal o el agua, son arquetipos del imaginario universal. Por eso escribió el poeta Novalis: “En la llama de un cirio, todas las fuerzas de la Naturaleza están activas”, por no hablar del fascinante uso poético, para expresar lo inexpresable, que los místicos han intentado al decir “lámpara de amor viva”.

Esas potencialidades semióticas, expresivas y simbólicas tienen una rigurosa y penetrante síntesis en el diamantino ensayo de Gaston Bachelard (1964), *La flamme d'une chandelle*.

Y es que, permítasenos la efusión, en la oscuridad del templo-fortaleza de San Bartolomé de Xàbia, las velas, cirios, candelas y lámparas

—aceite o cera—, a la vez que alejan las tinieblas, añaden al valor material de las mismas, por supuesto, una serie de capas que se resisten al análisis, al iluminar con temblor y dinamismo el espacio, al arder consumiéndose efímeramente, y al acumular, no lo olvidemos, la luz que emiten, el

ruido con el que crepitan y el aroma o el olor que producen. Y todo ello insertados, como ya se ha dicho, en el enigma o el misterio de la liturgia, una liturgia que apela, principalmente a la muerte y a la resurrección/salvación.

Es precisamente ese conjunto de connotaciones, que se mueven en la frontera entre emoción y lucidez (nunca mejor dicho), entre utilidad y creencia (cuando no supersticiones), entre proyección subjetiva y estrategia de quien las instala, es todo eso lo que permanece irreductible más allá del análisis.

Las campanas: Cartografía sonora

Si la luz que puede producir la cera, el aceite o la brea, desde su invención han compartido en el teatro y el templo su potencial significativo, y si esa fuente de luz, ya desde el Romanticismo, ha sido utilizada en otros lugares y reuniones (hoy incluso en los restaurantes), las campanas, si nuestra información no nos falla, históricamente han estado ligadas a los aspectos y lugares sagrados, desde algunas de las antiguas sepulturas (Jasbeck, Koban, etc.), y simultáneamente, no sin paradoja, han tenido una aplicación militar, como convocatoria a la guerra durante el Medioevo y como botín de guerra exigido a las plazas que capitulaban.¹³

Este tema lleva a otros dos (y sobre ambos no hay consenso). De un lado, las campanas ¿son un instrumento de comunicación o de significación? Hay argumentos, para las dos posibilidades, y probablemente la respuesta esté en su síntesis, pues si bien es cierto que las campanas, tradicionalmente, se han utilizado para anunciar y comunicar incendios, incursiones enemigas, etc., no es meno cierto que, y apelamos a la memoria afectiva del lector, a lo largo de los años el sonido de las campanas se ha ido cargando, en el recuerdo de los ciudadanos, de connotaciones religiosas variadas (llamadas a la oración, toque de difuntos, vigilia de fiestas, etc.). Y esa cuestión no anda desconectada, por tanto, de la otra antes anunciada que ahora se expone esquemáticamente: ¿sonido o música? Para Kowzan (1992) las campanas pertenecen al lenguaje o sistema de los sonidos, con una utilidad expresiva sugerente (el paso del tiempo, por

¹³ Al margen de estas sugerencias, no es casual, para los vecinos de la Villa de Xàbia, que el Campanario de San Bartolomé fuese también torre de vigilancia. Ambas dimensiones sin duda se mezclan en la memoria acústica.

ejemplo, en los textos de Chéjov), pero para compositores vanguardistas como el valenciano Llorenç Barber las campanas son útiles para realizar partituras contemporáneas. En definitiva, viene a depender el debate del concepto de música del que se parta.

Lo que sí es indiscutible, y este es el asunto que nos ocupa, es que los toques de campanas eran responsabilidad fundamental del Sacristán de Xàbia y, sobre todo, que el sonido del campanario, aparte de las ruedas de campanillas del interior del templo, servía para establecer y marcar la vida de sus habitantes, hasta donde llegaran las ondas sonoras.

Ya lo adelantábamos al hablar del Tiempo litúrgico: que las campanas además de avisar sobre los sucesos extraordinarios y desastres naturales, cosa que por cierto no recoge el Sacristán en su libro, regían el calendario anual y la agenda diaria o que, al menos, las campanas debían comunicar el ritmo y la realización de los oficios religiosos, procesiones y entierros incluidos.

De todo eso hay en el panorama completo que a continuación ofrecemos. Una vida social “sonora”, que al Sacristán ocupa cada día intensamente.

A. El ritmo de todos los días

Al amanecer, son los guardas del campanario quienes dan el “toque de alba”, que señala el inicio de las faenas del campo, del corral y de la casa.

Poco después, a las siete y media o a las ocho (según la importancia del día y la estación del año), tocará dos o tres toques convocando al rezo cantado de las primeras “horas” litúrgicas: *tertia*, *sexta* y *nona*. El “oficio” o rezo litúrgico que va jalonando las horas del día, es de obligado cumplimiento para el numeroso clero, y de devoción para los más piadosos que, a la llamada ritual desde el campanario, acudirán al templo a escuchar al coro de beneficiados en sus salmodias en latín. Sin olvidar que es también la causa, o el efecto, según se mire, del disfrute de las rentas del beneficio. El toque observará su ritual particular: cuarenta campanadas, despacio, más despacio que al toque de misa, seguidas, tras un brevísimo silencio aún sonoro, de una campanada, de dos o de tres (es el “primer toc”, “el segon toc”, “el tercer toc”) en dos campanas, las menores para el primer toque y las dos mayores para el último.

Más tarde, aquellas –pues suelen ser mujeres– que por su condición social o por su edad queden más liberadas de las obligaciones de la casa o del campo, serán llamadas a la misa mayor, o a la misa *onsena*. Pero a quienes estén trabajando, los repetidos toques de llamada (dos, tres o cuatro toques para cada una de las misas) les recordarán, junto a la hora, sus obligaciones para con Dios. Es un rito, una costumbre y un juego sonoro. Se tocan cada vez cuarenta campanadas y después de la breve, muy breve pausa, una campanada, dos, tres; pero el primer y el segundo toque con las dos campanas menores, y el tercer o último toque con todas las campanas, con las cuatro. Aproximadamente al cuarto de hora de iniciada cada una de las dos misas, los más devotos, fuera del templo, esperarán y observarán piadosamente el toque especial para el momento de la elevación del Santísimo –y exclamarán “¡Señor mío y Dios mío!”–, porque saben que los que están dentro guardan silencio ante el misterio. Tres campanadas durante la consagración al levantar la Hostia y tres campanadas al levantar el Cáliz.

Minutos después de esa atenta espera, durante la estación del buen tiempo, entre cruz y cruz, entre la Cruz de Mayo (3 de mayo) y la Cruz de Septiembre (14 de septiembre), quizás descansen un poco –los de fuera– y aprovechen para rezar el *Padrenuestro* con los de dentro (o mejor: aprovecharán la oración para el descanso). Para ello serán avisados oportunamente con cinco campanadas en la campana del sermón.

A mediodía se tocan las *avemarías*, tres campanadas, que, otra vez, invitan a la oración del *Angelus*. Pero, si ese día es “santo de mucha devoción”, a las tres campanadas les precederá un alegre repique, “para que sepan que es tal santo”.

Para las *vísperas* y *completas*, o segundas horas litúrgicas, las campanas convocarán de nuevo a la oración a clero y a laicos. Será a las dos o dos y media de la tarde. El toque de las segundas horas, es más sonoro, como corresponde a la importancia litúrgica del rezo que ahora se canta: las cuarenta campanadas, seguidas del brevísimo silencio, y luego el primero, el segundo o el tercer toque, siempre despacio, siempre más despacio que para la misa, se tocarán en las cuatro campanas a la vez, las dos menores y las dos mayores. Y cuando, hacia el final del oficio, el coro de beneficiados inicie la oración del *Benedicamus Domino*, sonará la campana del sermón por tres veces.

Aún durante el rezo del oficio litúrgico vespertino no dejará el señor de las campanas en reclamar la atención de unos y otros –los unos,

los más devotos, los de dentro del templo, los otros los de fuera— para acudir al rezo del rosario, o quizás para rezarlo en casa.

Finalmente, al anochecer, entre las 8 y las 9 (según la época del año) es “el toque de almas”. Cinco graves campanadas con la campana del sermón. Seguramente es bueno y piadoso recordar a los difuntos. Para muchos, quizás sea bueno y piadoso, pero sobre todo es necesario, es su sola esperanza recordar a los difuntos y, más que a los difuntos, recordar o soñar con el lugar del que disfrutaban, el paraíso prometido en el cielo, el único que podrán llegar a conocer, siempre que —así les han enseñado y así lo creen— aquí en la tierra cumplan sus deberes para con Dios y para con los hombres.

Algo más tarde, de nuevo la señal del *avemaría* marcará la última invitación a la oración. Después, recién estrenada la noche en verano, o transcurridas ya algunas horas junto a la lumbre en invierno, las campanas anuncian el fin de los trabajos y los días. Es el toque de queda o “guaites”. Tres sonoros toques a las diez de la noche.

Son por lo menos dieciséis señales diarias, y todos conocen con precisión absoluta el momento, el significado y aún el simbolismo. Ese es el ritmo diario, el de los días de “trabaxo”, la única compañía, quizás, del campesino en su campo y del anciano en su soledad. Pero el ritmo se rompe con frecuencia; se rompe al compás de la fiesta, y entonces se conoce y se prepara con tiempo y con ilusión; se rompe de improviso y con tristeza, cuando quien manda es la enfermedad o la muerte. Y se rompe también muchos, muchísimos de los días ordinarios; siempre que haya algo más que celebrar, conmemorar o recordar, y para ello las campanas avisarán oportunamente. Se hará, por ejemplo, “la señal” cualquier día de trabajo, si hay sermón o si hay otra misa cantada, además de la misa mayor. Y sermón o misa cantada extra había muchos días.

B. El ritmo extraordinario y festivo

Hoy el teatro de las campanas ha desaparecido prácticamente. Apenas, en nuestros pueblos, queda el recuerdo de los tres toques que anuncian la misa diaria. Los numerosos toques simbólicos, distintos para las distintas ocasiones del día y de la noche, que marcaban el ritmo del trabajo y del descanso, han sido sustituidos, en el mejor de los casos, por la llamada del reloj del campanario, tan fríamente exacto como lo debe ser un reloj. Menos mal que se suelen atrasar o adelantar a los pocos días de

ponerlo a hora. Solo en los días de fiesta recuerdan y anuncian las campanas sus buenos tiempos pasados. Que es fiesta se nota, se respira, se ve, se siente, pero sobre todo se oye, y las campanas (por pequeña que sea la villa el campanario guarda celosamente dos o tres campanas, si no más) recobran su valor simbólico y festivo. Solo desde esa experiencia podremos comprender las sensaciones, los sentimientos, el estado de ánimo de quien preparaba y celebraba la fiesta.

Los sábados, si no es descanso para la mayoría, al menos anuncia el del domingo. Y para quien muy poco tiene, ya es algo. Los sábados, a mediodía, al toque de las *avemarías*, a las tres campanadas rituales les precederá un repique, como se hacía cuando era “santo de mucha devoción”. A la tarde se cantará solemnemente la *Salve* en el templo; muchos la cantarán en sus casas. Será después del rezo de *completas*. Para ello se habrá advertido convenientemente tocando “la oración del Rey” al empezar el *Magnificat* y, después, un toque en las dos campanas mayores.

El domingo sí es fiesta. Pero no todos los domingos son iguales. Los “Primeros Domingos” de mes... También son extraordinarios los “Terceros Domingos” de mes; en estos a las funciones propias de cualquier domingo se le añadirá la procesión con el Santísimo; porque todos los terceros domingos de mes se celebra la fiesta del “Amo”. Antes, durante y al finalizar la procesión las campanas anunciarán cada uno de los momentos.

Sabiamente repartidos 26 días, a lo largo del año, “antes al toque de las almas”, es decir, antes de las 8 o las 9 de la noche, se tocarán 24 campanadas. Es la señal convenida; todos saben que al día siguiente, aun siendo fiesta, hay que guardar el ayuno. La fiesta para un cristiano tiene siempre un componente sacrificial. Esos 26 días corresponden a la víspera de los 12 días de las cuatro semanas de Témperas,¹⁴ a los que se suman otros 14 días festivos “de precepto”, que el Sacristán señalará con sumo cuidado.

Cuaresma, Semana Santa y Pascua de Resurrección forman la tríada culminante del año litúrgico. Durante la cuaresma (6 semanas) hay sermón por la noche todos los miércoles y todos los viernes. Y la gente lo sabe, pero el campanero se lo recuerda: al medio día se hace señal y por

¹⁴ Al comienzo de cada una de las estaciones del año, la Iglesia propone un tiempo de ayuno y penitencia de tres días (miércoles, viernes y sábado de la segunda semana de cuaresma, de la semana anterior al domingo de la Santísima Trinidad, de la semana posterior al día de la exaltación de la Cruz y de la semana posterior al tercer domingo de adviento).

la tarde se toca algunas veces hasta que empiece el sermón. Que nadie se descuide, que no se pase por alto, que después el obispo o su representante, en la Visita Pastoral, pedirá cuentas al paborde de la predicación en la parroquia.

También en este tiempo litúrgico, coincidente con la primavera, hay procesión todos los viernes, por la tarde, a las cuatro, después de los rezos de las horas. La procesión es a la ermita del Calvario, donde está la imagen del Nazareno. Hay que recordar con dolor y arrepentimiento el día, el viernes, de la muerte de Jesús. En “la campana de misa” se darán tres toques. El de la Semana Santa, el Viernes Santo por excelencia, la procesión será bien solemne y bien temprana, a las cinco de la mañana. Pero para entonces hasta las mismas campanas, silentes, querrán expresar el misterio y el dolor. No hay toque de campanas. La gravedad del día y la conmemoración de la muerte de Jesús impide cualquier celebración festiva, ni siquiera un grave toque de difuntos. Los *batsols*, las matracas, cumplirán el cometido reservado de ordinario a las campanas.

A mitad de la Cuaresma, un miércoles, siempre el intermitente y misterioso miércoles, después del sermón “de las almas”, se tocan de nuevo las campanas, porque es el día señalado para hacer la “limosna por la Villa”, y los cristianos deben estar preparados para ofrecer su óbolo.

Al final de la Cuaresma, el solemne domingo que abrirá la puerta a las celebraciones de la Semana Santa, el Domingo de Ramos, se toca “como día de fiesta”, y durante toda la Semana Santa, mientras no emudezcan, se tocará a los oficios “a campanadas”. El Miércoles, de nuevo el miércoles, Santo, a los oficios de *Tinieblas* se tocarán otra vez tres toques “a campanadas”. Será a partir de las tres y media, el último con la campana del sermón; a las cuatro se tocarán cuarenta campanadas.

El Jueves Santo, se repicarán las campanas por última vez; será al canto del *Gloria* durante la misa; y callarán hasta que puedan celebrar con alegría la Resurrección de Cristo. Porque el Viernes, ya lo hemos visto, serán las matracas las encargadas de reunir a los cristianos para la procesión; y serán tres toques. También serán las matracas las encargadas de llamar a los oficios a las ocho de la noche. Lo mismo al día siguiente, el Santo Sábado, anunciarán la celebración de los oficios a las siete y media de la mañana. Después volverán a sonar, siempre al *Gloria*, todas las campanas. Acompañadas por las ruedas del interior del templo. Esa noche, casi no habrá tiempo para el descanso. A las cuatro de la mañana del domingo se tocará a *maitines*, tres toques, como de costumbre. Es el día

de gloria, es el día de la Resurrección del Señor, es el día que da sentido a la existencia en este mundo y, sobre todo, a la esperanza del otro.

Este ciclo litúrgico, al menos en cuanto a la función especial del campanero se refiere, se cerrará el martes siguiente de Pascua, cuando se va a visitar a los enfermos para llevarles la Comunión en solemne procesión: después de los oficios, se tocarán por tres veces las campanas, anunciando el inicio de la procesión. Y hasta que el Santísimo no vuelva a su sagrario, no dejarán las campanas de recordar la visita a los fieles.

Hay muchos, muchos más días festivos. Las fiestas, de uno u otro tipo, son en realidad numerosísimas, ya lo hemos visto. Su duración e importancia varían mucho. Puede ser una fiesta exclusivamente litúrgica, puede tratarse de un ciclo ritual, puede durar un solo día o varios, pueden ser las fiestas patronales del pueblo... En esos días festivos, además de los toques rituales ya conocidos, habrá otros que marcarán los momentos más importantes del día o de la liturgia, destacando, con toda seguridad, el toque en las numerosas procesiones. Puede que el Sacristán no lo haya consignado siempre en su libro, pero no nos cabe la menor duda de que, al menos a la salida del templo y al regreso de la procesión, había toque de campanas.

A modo de ejemplo hemos destacado algunos días que, por una razón u otra, se tocan las campanas más allá del horario o de la forma habitual. El 1 de enero tocará el campanero uno o dos toques a misa de once, y al *Benedicamus Domino* tocará las tres campanadas de “la oración del Rey”. El 2 de febrero, mientras se lleva a cabo la procesión de las candelas, repicarán las campanas. El 3 de mayo, el día de la Cruz de Mayo, el día de la Invenición de la Santa Cruz, en la solemne procesión, “para quando van y buelven, se han de tocar las canpanas”. El 24 de junio, se oficia una misa en la ermita de San Juan, y se avisa temprano, porque ya hace calor y el camino hasta la ermita puede hacerse excesivamente fatigoso. El primer toque será a las cuatro y media de la mañana.

Habrà, también, repique de campanas en las tres procesiones de las Letanías Mayores. En esta ocasión el juego es doble. La misa de las Letanías se dice un día en el convento de las monjas, otro en el hospital y el último en el Loreto. El encargado de repicar las campanas durante la procesión se quedará “en el cuarto del archivo viejo para tocar la campana al levantar a Dios”. La señal convenida la recibirá de la monja sacristana desde el convento, o del mismo sacristán desde la campana del hospital o, con la campanilla, desde el Loreto. Mientras se vuelve a la Iglesia se

volverán a repicar las campanas. Para finalizar, al canto del *Te Deum* “se tocan las campanas, que se deben tocar un ratico”.

En los momentos más señalados de algunos días festivos, incluso de todos los días, a las campanas del campanario acompañarán la rueda o “las ruedas de las campanillas”. Su agudo y alegre sonido resonará en el templo todos los días durante el *Sanctus* de la misa mayor, todos los sábados, al empezar la *Salve*, el Domingo de Ramos antes del asperges y de la bendición de las palmas, el Jueves Santo al salir a misa mayor y al *Gloria*, el Sábado Santo al *Gloria*, el Domingo de Resurrección al entrar la procesión del encuentro, el Domingo de Pentecostés para el *Gloria* y a *visperas* durante el himno *Veni Creator*, el día del *Corpus Christi* al entrar el Santísimo en la Iglesia al finalizar la procesión y, finalmente, el día de la “fiesta de los Mancebos”, el Segundo o Tercer Domingo de octubre, también al entrar el Santísimo de vuelta de la procesión.

Pero las campanas cumplen también otros cometidos menos festivos. Son, ya lo dijimos, el instrumento de convocatoria ante un incendio y otros sucesos. Pero también convocarán a las oportunas reuniones para elecciones de Obreros y Mayorales: “Mientras *completas* llamará a los Obreros y Mayorales que se sientan en las cillas de el coro; y vienen los señores de la Villa a votar”, y la llamada la llevará a cabo con los tres toques reglamentarios.

C. En torno a la enfermedad y la muerte

El toque de almas, el que recuerda e invita a la oración por los difuntos, es diario, y son cinco campanadas en la campana del sermón, al anochecer (a las 8, a las 8 y media o a las 9, según la época del año).

El dos de febrero al toque de las *avemarías* se hace señal de aniversario; y también el día de la fiesta de los “Mancebos” el Segundo o Tercer Domingo de Octubre

Cuando se lleva la comunión a un enfermo se tocan tres campanadas con la campana del sermón, y se sigue tocando a toque de procesión durante el trayecto a casa del enfermo, hasta que el sacerdote ha vuelto a la iglesia; si el enfermo es un sacerdote se tocan nueve campanadas de tres en tres. Si se trata de una extremaunción, además de las tres campanadas con la campana del sermón, se tocan nueve más, pero si es sacerdote se tocarán 27 campanadas de 9 en 9.

Todos los días si hay difunto se hace señal. Y se hará señal antes, durante y después de la misa; lo mismo que antes, durante y después de la procesión a la casa del difunto y, finalmente, al cementerio. Pero, atención, en las fiestas solemnes no se pueden tocar las campanas por los difuntos “desde el medio la víspera hasta concluida la fiesta o su oficio, y si ay proceción, hasta que esté concluida”. El dolor de los pocos no debe ensombrecer la alegría de los muchos. Pero este silencio se verá fuertemente compensado. Repartidos a lo largo del año, hay once días “en que se saca alma del purgatorio”. La víspera de esos días, después de tocar “las almas”, como todos los días del año, se vuelve a hacer “señal de alma”, a saber: cinco campanadas, pausa, una campanada, pausa, cinco campanadas, pausa, una campanada. Ese ritmo de 5-1-5-1 se repetirá varias veces. Al día siguiente “se saca alma del purgatorio”, y al siguiente se vuelve a hacer la “señal de alma”, *ad libitum*, hasta que se toca el *avemaría* por la noche. Y así, durante 33 días al año, al pueblo se le recuerda insistentemente su obligación de rezar por sus difuntos.

Al día siguiente de muchos días festivos hay también toques de difuntos: “Al otro día del santo... se tocan un rato las campanas”.

Varios toques de difuntos el 2 de noviembre y la víspera a *vísperas*: en la noche se tocan las campanas y durante el día “de rato en rato se tocan las canpanas a difuntos”. Mientras los responsos en la iglesia y en el hospital se tocan también las campanas.

CONCLUSIONES: EL LIBRO-MUNDO

Una vez que a lo largo de las páginas que aquí acaban hemos ido apuntando claves de interpretación del texto, y dado que ya hemos expuesto suficientemente nuestra aproximación a la Consueta, en tanto que texto y documento específico, nos permitimos concluir reiterando lo dicho al inicio, pero ahora a la luz de dos consideraciones finales que asumen un valor personal, un carácter de apreciación, en tanto que muestra de los autores de esta edición.

La primera es breve, por ser resumen de lo ya expuesto y por ilustrarse con una imagen: este libro es como una esfera, un objeto y un discurso cuyo final se reinicia con su principio. O por decirlo con un lenguaje más actual, el de la informática, es un libro concebido como un bucle cerrado: serie de instrucciones que se repite indefinidamente, tantas veces como el año litúrgico se reinicia, y que, como escribirían los informáticos, la serie se interrumpirá cuando se cumpla una condición dada, en nuestro caso el momento *omega*, el final de los tiempos.

Mientras tanto, y por eso mismo, al solapar la Historia de la Salvación la Historia del Mundo, esta Consueta responde a un punto de vista, el de dar significado al mundo desde la liturgia, el de ordenar el mundo “sub specie liturgiae”, esto es, como si la realidad secular no existiera más allá de esa mirada.

El mundo, la vida y el tiempo son vistos a través de la ceremonia. Y el libro, en tanto que instrucciones que forman un “continuum” a lo largo de las estaciones, se cierra sobre sí mismo, a modo de coherencia “esférica”. Y todo ello porque es un discurso y un libro que quiere ser solo instrumental y, en ello, eficaz.

¿Hay otros mundos fuera del contenido en la Consueta? Tal vez, pero como diría Paul Eduard, para el Sacristán todos esos otros mundos posibles, “extra-litúrgicos”, están encerrados en este.

La Consueta, así, es un libro-mundo autosuficiente: apura el reto de Borges, y el mundo ya no se sueña como una biblioteca infinita, sino que un libro representa (nunca mejor dicho) el mundo.

La segunda, digamos, conclusión, parte de la hipótesis inicial o decisión que tomamos en su momento para presentar la Consueta de 1769, solo que ahora derivando, como se verá, a una sensación personal, subjetiva.

Acabamos confirmando la intuición primera: que este texto es un material disponible para proporcionar mucha información, mucha lectura. Nos hemos ceñido, como decíamos al inicio, a su estatuto de libro de regiduría en su sentido amplio, pero quedan inéditas otras lecturas, que esperamos realice el investigador; de ellas nos gustaría destacar, desde las más obvias de su aportación a la Historia, y a la historia de la Liturgia y al conocimiento del contexto socio-religioso en la Xàbia del XVIII, hasta otras más atenuadas, pero no menos interesantes, por ejemplo las más estrictamente literarias, a saber, el modo como su autor resuelve el siempre difícil asunto de la notación verbal y escrita, de acciones y gestos no verbales. Y más aún, la cuestión de cómo una escritura puede plasmar un comportamiento a la vez plural (gestos, aromas, música, luz, etc.), temporal (a lo largo de acciones durante el día, semana y año) y colectivo (clero, cofradías, pueblo).

La solución adoptada por el Sacristán reside en su estilo, un estilo, diríamos, profesional, “de oficio”, limitándose a la descripción instrumental y material. O con otras palabras: redactando instrucciones o acotaciones explícitas, cuyo cabal sentido se alcanza si se complementan con las implícitas, las escritas en las ordenanzas eclesiásticas, y con las contextuales, las no escritas, pero operantes en las costumbres arraigadas en Xàbia. Por similar razón, la Consueta hablaría de lo social más explícitamente, cuando se contraste con otros tipos de documentos.

Pero aún así, subsiste el interés por la estilística del libro del Sacristán, la que acierta en fijar no solo las acciones y los objetos, sino especialmente el tiempo de los mismos. Porque de eso se trata, en última instancia: redactar, instruir y acotar acciones en el tiempo, en el tiempo exterior del año litúrgico, pero, sobre todo, en el tiempo interior de cada ceremonia, entendida desde esa perspectiva como encadenamiento de secuencias que acarrearán significantes visuales y auditivos, espaciales y temporales.

Comparado con esos cometidos, otros aspectos interesantes, aparecen como menores, no siéndolos. Tal es el caso del análisis estrictamente lingüístico de la Consueta en tanto que documento pertinente para la historia del castellano, en su estado del siglo XVIII, y por lo mismo,

documento útil por las impregnaciones y vacilaciones de vocablos y sintaxis en valenciano.

Pero no quisiéramos cerrar esta introducción y sus conclusiones sin abrir una ventana o, si se prefiere, entreabrir el velo, el silencio con el que parece cubrirse el autor de la Consueta, una vez que en su momento ya nos hemos planteado la ardua cuestión de su identidad, de la autoría.

De quien estamos queriendo hablar ahora es del individuo, de su personalidad.

Y bien, la literatura española está repleta y bien sazónada, a lo largo de su historia, de pasajes donde el sacristán es figura principal si no protagonista. Desde finales del siglo XV y como heredero del fraile lascivo, el sacristán es ya una de las máscaras más singulares del entremés, que alcanzará cotas ilustres en el teatro breve de Cervantes o en las esperpénticas palabras divinas de Valle-Inclán y, entremedio, una secular retahíla de sacristanes rijosos, ridículos o siniestramente beatos.

El Sacristán de Xàbia pertenece a superior linaje. O al menos así se ofrece, y se deja entrever en su obra. El autor de la Consueta se nos antoja sensible, conscientemente o no, al ideario o gusto ilustrado, y por ello, expurgador de extremadas devociones o supersticiones. Pero de lo que ahora hablamos, para terminar, es del celo con que el Sacristán, sea cual sea su nombre, borra del texto sus huellas de identidad.

Su rostro, su talle o su humor quedan al otro lado de sus instrucciones. Tal parece como si la virtud, en el sentido laico de los ilustrados del XVIII, esto es, la virtud del trabajo, del trabajo bien hecho, hubiera sido la sola guía de un autor que dice: “ay mucho que hazer”.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIÑO VILLARROYA, Antonio, *Festes, Rituals i Creences*, Valencia 1988.
 ----*El Calendari festiu a la València contemporània*. Valencia 1993.
- BACHELARD, Gaston, *La flamme d'une chandelle*, París 1964.
- BARBER I VALLÉS, Antoni GUARDIOLA I MORAL, Ismael ALMENARA I SEBASTIÀ, Miquel, *Nits i peixos a les pesqueres de cingle. Estudi etnogràfic i històric de les pesqueres de cingle a la Marina Alta*, Poble Nou de Benitatxell 1999.
- BERTOMEU GÓMEZ, Romualdo CARDONA IVARS, Joan Josep SERRA ESTELLÉS, Xavier, *Inventari dels Arxius Parroquials de la Marina Alta. I: Arxiprestat de Sant Vicent de la Font Santa*, (Series Monumenta Archivorum Valentina V), Valencia 2004.
- BOUYER, Louis, *El rito y el hombre. Sacralidad natural y litúrgica*, Barcelona 1967.
- BRAUN, José, *Diccionario Manual de Liturgia*, Madrid 1927.
- CÁRCEL ORTÍ, Vicente, *Historia de la Iglesia en Valencia*, Valencia 1986, 2 vol.
- CAVANILLES, Antonio Josef de, *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, libro cuarto, Madrid 1797 (edición facsímil en LACARRA, Julio SÁNCHEZ, Ximo JARQUE, Francesc, *Les observacions de Cavanilles dos-cents anys després*, Valencia 1997).
- CAZENEUVE, Jean, *Sociología del rito*, Buenos Aires 1972.
- CHABÁS, Roque, "La imagen de Jesús Nazareno de Jávea y el cólera", en *El Archivo 1* (Denia 1886-1887), (ed. facsímil Alicante 1985).
 ----"Jávea: una villa de la edad media y otros artículos, Jávea. Una villa de la edad media", *Almanaque Las Provincias (1917)*, Valencia 1995.
- CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural; entre práctica y representación*, Barcelona 1996.

- CODINA BAS, Juan Bautista, *Desde Jávea*, Valencia 1985.
- COHEN, Gustave, *Le Livre de conduite du régisseur et le compte des dépenses pour le mystère de la Passion joué à Mons en 1501*, Estrasburgo-París 1925.
- La mise en scène dans le théâtre religieux français de Moyen Âge*, París 1951.
- COSTA MAS, J., *El marquesado de Denia (estudio geográfico)*, Valencia 1977.
- DOUGLAS, Mary, *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*, Madrid 1978.
- DURKHEIM, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid 1982.
- ESPINÓS QUERO, Antoni, *La antigua imagen de Jesús Nazareno y su ermita del Calvario en la villa de Xàbia*, Xàbia 1997.
- ESPINÓS QUERO, Antoni POLO VILLASEÑOR, Fernando, *Xàbia, anotaciones históricas de una villa mediterránea*, Xàbia 1985.
- “Godofredo Cruaños Signes (1867-1939)”, en *Xàbiga* 1 (1986).
- FIGUERAS PACHECO, Francisco, “Provincia de Alicante”, en F. Carreras y Candí, *Geografía General del Reino de Valencia*, Barcelona (s.d.).
- GARCÍA MORANT, V. PEDRÓS MARTÍNEZ, J., *Historia del Poble Nou de Benitachell*, Ondara 1976.
- HAMMOND, Peter, *Liturgy and Architecture*, London 1960.
- HEVIA BALLINA, Agustín, “Las cofradías en la vida de la Iglesia: un mundo de comunicación para la piedad y la caridad. Hacia un censo de documentación de cofradías de la Iglesia en España”, en *Memoria Ecclesiae* I (1990).
- KOWZAN, Tadeusz, “El signo en el teatro”, en *El teatro y su crisis actual*, Caracas 1992.
- LE GOFF, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona 1991.
- LEACH, Edmund, *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, Madrid 1978.
- LLIDÓ, Ramón, *Jávea, un paraíso escondido*, Madrid 1968.

- MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, tomo IX, Madrid 1847.
- MESTRE SANCHIS, Antonio, “Religión y cultura en el siglo XVIII español”, en García-Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, vol. IV, Madrid 1979.
- PEDRAZA, Pilar, *Barroco efímero en Valencia*, Valencia 1982.
- RIGHETTI, Mario, *Historia de la Liturgia*, Madrid 1955-56, 2 vol.
- RUIZ TORRES, Pedro, “El País Valenciano en el siglo XVIII: la transformación de una sociedad agraria en la época del Absolutismo”, en Roberto Fernández (ed.), *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*, Barcelona 1985.
- SABORIT BADENES, Pere, “Las visitas pastorales: mentalidades y costumbres”, en *Memoria Ecclesiae XV* (1999).
- SEGARRA LLAMAS, José, *Jávea, sus orígenes y su historia*, Valencia 1985.
- SERRA ESTELLÉS, Xavier, *El Archivo Diocesano de Valencia = L'Arxiu Diocesà de València. I: Inventario del Fondo Histórico. II: Catàleg de Pergamins*, (Monumenta Archivorum Valentina IV), Valencia 2003.
- SUTIL PÉREZ, José Manuel, “Los autos de visita del obispo y las costumbres populares”, en *Memoria Ecclesiae XV* (1999).
- TORDERA SÁEZ, Antoni, *Hacia una semiótica pragmática*, Valencia 1979. *Visitas Pastorales de 1791* (o *Llibre de Visites de Josep Castell*), manuscrito actualmente en la oficina de la Biblioteca Municipal de Xàbia.
- VITALE-BROVARONE, A., *Il quaderno di segreti d'un regista provenzale del Medioevo*, Alexandria 1985.

EDICIÓN

CRITERIOS Y OBSERVACIONES

Habiendo ya hecho referencia anteriormente a características externas e internas del manuscrito, cuyo texto editamos, añadimos ahora algunas observaciones complementarias para la recta comprensión de nuestra edición.

Hemos llevado a cabo la transcripción, que presentamos, con la mayor rigurosidad de la que hemos sido capaces. Hemos procedido con máxima diligencia y hemos llevado a cabo repetidas lecturas. Aún así al lector le parecerá que los errores son numerosos. En principio son atribuibles al texto original, aunque, en realidad, no se han de considerar errores, pues, como más arriba hemos referido, se trata de un autor valenciano que escribe en un castellano y latín que no controla. Y lo que él pretende no es escribir con corrección gramatical, sino conforme él habla. Y conforme él habla, es el texto que nos presenta. Y desde esa perspectiva no podemos imputarle errores. Sin embargo, para nuestra correcta intelección del texto deberemos tener en cuenta estos pormenores. Y así el lector habrá de observar que el Sacristán lleva a cabo un numerosísimo intercambio de vocales y aún de consonantes, sobre todo la “o” por la “a”, la “e” por “a”, la “r” por “s”, o por “n”, la “l” por “n”, la “c” por “j”, la “p” por “b”, y así un larguísimo etc. Por supuesto que hemos respetado tal intercambio. Solamente en aquellos casos en los que la comprensión del término pudiera resultar dificultosa, hemos llevado a cabo la pertinente aclaración en nota a pie de página. Habríamos evitado el que se nos atribuyera a error nuestro las “incorrecciones” del Sacristán, con los correspondientes “sic” como notas a pie de página, pero finalmente, decidimos suprimirlos cuando llevábamos ya varios cientos de ellos. Habría hecho la lectura aún más dura y farragosa.

En las notas a pie de página hemos utilizado las siguientes abreviaturas: a.m. para “alia manu”, m.m. para misma mano, s.e. para sobrescrito o sobrescribe, m.ss. XIX-XX para mano de los siglos XIX o XX, ms. para manuscrito. Es muy difícil saber la autoría exacta en cada una de las correcciones, y tampoco hemos querido sacrificar nuestro tiempo para ello. Además hay correcciones a.m. unas sobre otras. En algún caso aisla-

do, y dada la complejidad que se derivaría de la multitud de notas a pie de página (si indicáramos cada una de las palabras corregidas y la forma en la corrección), hemos agrupado las notas de la manera que nos ha parecido más oportuna, salva siempre la comprensión de sendos textos: el original y el corregido. En las notas a pie de página, nuestras propias palabras van en cursiva para diferenciarlas claramente del texto del manuscrito.

Igualmente hemos respetado la elisión, repetición o traslocación de algunas letras y no lo hemos referido en nota, si no ha sido necesario, por ejemplo “ques” por “que es”, “ponnen” por “ponen”, “ofretorio” por “ofertorio”, “cafadría” por “cofradía”, etc.

Entre corchetes [] hemos transcrito hipotéticamente la letra o letras que por deterioro del manuscrito (suele ser rotura o agujero) no aparecen en el texto. Si nos ha resultado imposible, sea por contexto, por lugares paralelos, por formulario, etc., llegar a conocer las letras faltantes, hemos colocado en su lugar tantos puntos como letras suponemos que faltan.

Entre corchetes, en negrita y alineado a la izquierda, hemos transcrito el número de la página. Seguimos la paginación original, manteniendo y advirtiendo en nota los numerosos errores y repeticiones.

Para la puntuación y la acentuación hemos seguido criterios actuales. Asimismo, hemos unificado las distintas formas con las que el autor pretendió resaltar los epígrafes de capítulos o secciones en que dividió el texto.

Entre paréntesis y alineado a la derecha hemos transcrito el reclamo de página, separado convenientemente del final de la misma.

De vez en cuando leemos una letra a final de línea que repite al inicio de la línea siguiente; se trata de una especie de “reclamo de línea”.

EL TEXTO**AÑO 1769^a****[Folio 1]**

+

JESÚS, JOSEPH Y MARÍA SET MI NORTE, LUZ Y GÍA.

AMÉN

**INSTRUCCIÓN DE SACRISTANES
Y MUI EN PARTICULAR PARA EL DE LA PARROQUIA
DE LA VILLA DE XÁBEA**

Método y gía para la dirección del dicho sacristán, para todos los días del año, según^b los costumbres de dicha Yglesia; a las horas que deve tocar a los oficios de ella, y modo en el tocar a ellos y a los entieros de sus difuntos, assí de sacerdotes como de seculares; sus obligaciones en la atministración de sacramentos, y el modo de tocar a ellos; la sera que se gasta en sus festividades y quién^c la gasta, las de la Villa y de los Obreros, Clavarios y Mayorales de las Cofadrías; y muchas reglas y atvertencias para su dirección y acierto en su enpleo y ministerio, conpuesto por un miserable pecador, indigno siervo de Nuestro Señor Jesuchristo y mui lego en sus términos y escritos.

^a En el folio de guarda. Hay algunas anotaciones más, pero al estar el folio deteriorado solo son legibles unos números en columna 2, 58, 58, 58, 42, 52

^b Añade y tacha las

^c -en a.m. en margen derecho, y repite m.m. en la línea siguiente -en

[p. 2]

ESPLICACIÓN DE LO QUE QUIEREN DEZIR LAS ABREVIATURAS DE^a LA
PENDIS, VULGO *GALLOFA*, DEL RESO Y LO QUE SIGNIFICAN SUS SEÑALES

La + fiesta de precepto de guardar.

La manucita^b día de oír missa y trabaxar.

La * estrella fiesta de devoción.

La I. y P. indulugencia plenaria.

La A. día que se saca alma.

La Dom. quiere dezir domingo.

La fer. 2^a quiere dezir lunes.

La fer. 3^a quiere dezir martes.

La fer. 4^{ta} quiere dezir miércoles.

La fer. 5^{ta} quiere dezir jueves.

La fer. 6^{ta} quiere dezir viernes.

Las letras Sabb. quiere dezir sábado.

Vigil. Víspera.

La 1^a C. Primera Clase.

Ieiun. Ayuno.

La 2^a C. Segunda Clase.

Pluvial. Capa.

Dup. Maii, Doble Mayor.

Casul. Casulla.

Dup. Solo, Doble Menor.

Delm. Delmáticas.

Sem. Semidoble.

Plan. Planetas.

Sinpl. Santo Simple.

Miss. Missa.

Cap. *Capitula*.

La Apost. Apóstol.

Col. alb. Color blanco.

La M. Mártir.

Col. rub. Color rubio.

La V. Virgen. La C.

Col. viol. Color morado.

Confesor.

Col. vir. Color verde.

Col. nig. Color negro.^c

(Días)

^a s.e.

^b Aunque no aparece la tal manucita en todo el manuscrito.

^c Dos columnas en ms.

[p. 3]

TABLA DE LAS REGLAS Y ATVERTENCIAS MÁS PRINCIPALES DESTE LIBRO

Días que no se tocan las campanas por los difuntos. Folio.....	5
Días que saca alma, y ténporas del año.....	7
Regla para todos los días y noches.....	9
Regla de lo que deve hazer el sacristán en los bautisos, comulgares y oleares.....	12
De lo que deve hazer en los desporios.....	13
Regla de los días que se pueden dezir missas resadas de <i>requien</i> y días que no.....	15
Regla para tocar a los divinos oficios.....	16
Modo de tocar a dichos oficios. Folio.....	17
Regla para la <i>Salve</i> en todos los sábados.....	20
Regla para quando ay <i>maytines</i>	21
Regla para tocar por los difuntos.....	22
Entierro de religiosos y reliquiosas.....	23
Entierro de sacerdotes. Folio.....	25
Entierros de particulares. Folio.....	28
Entierros de niños, vulgo <i>albats</i>	29
Regla de entierros por amor de Dios.....	30

En quanto al aseite de las lánparas y el cuidado de ellas, véase el folio 1[56].

QUARESMA

[p. 4]

Atvertencias para el día de Zenisa, Miércoles, Viernes y Domingos de Quaresma.....	31
Atvertencias para el día de San Joseph.....	34
Día de la Encarnación de Nuestro Señor en María Santísima.....	35
Regla para los aniversarios generales. Folio.....	36
Atvertencias para el primer día de la Vera Cruz.....	37
Prevenciones y reglas para el Domingo de Ramos.....	43

Regla para el Lunes Santo. Folio.....	45
Regla para el Martes Santo. Folio.....	46
Reglas y advertencias para el Miércoles Santo.....	47
Obligaciones de los Obreros y Mayrales del Santísimo en el Miércoles y Jueves Santo. Folio.....	49 y folio 50
Regla de la elección de estos y de todos los Mayorales.....	44
Atvertencias para el Jueves Santo y en la noche.....	52
Atvertencias para el Viernes Santo y procesión.....	62
Atvertencias y prevenciones del Sábado Santo.....	72
Atvertencias para la Pasqua de Resurrección del Señor.....	80
Atvertencias para las letanías mayores y procesiones.....	86
Alvertencias para el día de la Acención del Señor.....	100
Atvertencias para la Pasqua del Espíritu Santo.....	101
Atvertencias para el día del Corpus Christi.....	102

Las demás reglas y advertencias para las otras fiestas del año se hallarán en los meses por turno, cada una en su día y su mes.^a

Las obligacione de los Obreros, Clavarios y Mayora[les] se hallarán al último del libro; enpiesan folio 49 y prosigen al folio 156.

[p. 5]

DÍAS QUE NO SE PUEDE TOCAR POR DIFUNTOS

Primeramente, me ha parecido poner, ante todo, una nota de todos los días en que no se pueden tocar las canpanas por los difuntos, para que el sacristán lo tenga más pronto a la vista y no tenga que buscar, quando se le ofresca.

Ay muchas festividades en el año que por la solemnidad de ellas no se pueden tocar las canpanas por difuntos el día que mueren, ni aún al entierro.

Y son los sigientes:

Desde el medio la víspera hasta concluida la fiesta o su oficio, y si ay procesión hasta que esté concluida, no se puede tocar en las festividades que van notadas:

^a *Añade y tacha enpiesan*

Día de los Santos Reies, Epifanía del Señor.
 Día de San Sebastián por Potrón de la Villa.
 Día de Jueves Santo, Viernes Santo, Sábado Santo y primer día de Pasqua del Señor.
 Día de San Visente Ferer por Patrón del Reino.
 Día de la Açención de Nuestro Señor.
 Día de Pasqua del Espíritu Santo.
 Día de la deidicación de esta Yglesia.

(Dia)

[p. 6]

Día del *Corpus Christi* hasta pasada lo proceción.
 Día de San Juan Bautista, su nacimiento.
 Día de los Apóstoles San Pedro y San Pablo.
 Día de San Jayme, Potrón de toda España.
 Día de la Asumción de Nuestra Señora, 15 agosto.
 Día de San Bartolomé, por titular de esta Yglecia.^a
 Día de todos los Santos del Señor.
 Día de la Purísima Conçepción de Nuestra Señora.
 Día de la Natividad de Nuestro Señor.

En todos los dichos días además de no poderse tocar las canpanas por los difuntos, no se puede dezir missa de *requiem*, ni aún del día, si está el cuerpo precente, sino salamente el oficio de sepultura; y concluido, enterrarle sin dezirle missa. Y esto aunque sea sacerdote.

A entierro de niño, vulgo *albat*, bien se puede tocar, porque ni el toque, ni vestido del entierro no es triste, porque deve ser blanco.

A este estilo y costunbre de tocar en los días arriba dichos la canpana para hir por el *albat*, el señor doctor y Pavorde, Pedro Cholbi, ha sido de sentir y mandar que no se toque en los dichos días, fundándose en que es tocar a muerto, y no ay rúbrica que lo permita en tales días; y así no se deve tocar.

^a s.e.

[p. 7]

DÍAS EN QUE SE SACA ALMA DEL PURGATORIO TENIENDO LA SANTA BULA

1. La *Dominica* de Septuagésima.
2. El martes de la segunda Semana de Quaresma. Alma.
3. El sábado de la tercera Semana y
4. la *Dominica* tercera de Quaresma.
5. La *Dominica* cuarta de Quaresma.
6. El viernes y sábado de la sexta.
7. Semana de Quaresma ques de Ramos.^a
8. El miércoles de la Semana de Pasqua.
9. El jueves de la Semana de Pasqua^b del Espíritu Santo o Pentecostés.
10. El sábado del Domingo de la Santísima^c Trinidad.

En todos estos dies días, la noche antes, después de tocar las *almas*, deve el sacristán hazer señal de *alma*; se tocan cinco canpanadas, se haze una pausa y se toca una sola, y se buelven a tocar las cinco y una, dos o tres veses; y el día sigiente algunas vezes hasta que se toque el *avemaría* la noche.

[p. 8]

LAS TÉNPORAS DEL AÑO SON QUATRO

Las primeras son el miércoles, viernes y sábado de la segunda Semana de Quaresma.

Las segundas el miércoles, viernes y sábado antes del Domingo de la Santísima Trinidad.

Las terceras son el miércoles, viernes y sábado después del día de la Exaltación de la Santísima Cruz, que es a 14 de setiembre.

Las quartas y últimas del año son el miércoles, viernes y sábado después de la tercera *Dominica* de Atviento.

En todos los dichos días y en las vigalias de San Matías Apóstol, si no cae en Quaresma, la de Pasqua del Espíritu Santo, la de San Juan

^a ques de Ramos *a.m.*

^b *a.m. añade de*

^c *s.e.*

Bautista, la de San Pedro, la de San Jayme el Mayor, la de la Asunción de Nuestra Señora, la de San Lorenzo Mártir, la de San Bartolomé, la de San Mateo Apóstol, la de San Simón y San Judas, la de San Andrés, la de Santo Tomás, Apóstoles, y la de la Natividad de Nuestro Señor, son días de ayuno, de precepto; y se taca la campana la noche antes al toque de las *almas* en la misma campana, veinte y cuatro^a campanadas.

[p. 9]

ATVERTENCIA GENERAL QUE DEVE PRACTICAR EL SACRISTÁN PARA ESTAR PREVENIDO Y NO HERRAR EN SU MINISTERIO EN LAS FIESTAS MÁS PRINCIPALES DESTA YGLECIA, Y MUI EN PARTICULAR EN LA QUARESMA Y MÁS EN LA SEMANA SANTA, QUE AY MÁS

Primeramente le encargo que luego que se levante por la mañana o la noche antes, lea con cuidado las cláusulas^b que pertenecen a aquel día, y las de la tarde, para prevenir las y no faltar a ellas en todo el día.

OTRA ATVERTENCIA Y REGLA PARA TODOS LOS DÍAS Y NOCHES DEL AÑO

Deve el sacristán de parte de noche prevenirse de ostias, vino y agua para los missas, y vestir los cálises del color del tal día, y en el vistuario poner tres casullas y tres albas del color que corenponde al día.

El toque del alba le tocan las guardias del campanario; y el sacristán, luego que tacan, deve levantarse, abrir las puertas de la yglecia, atisar las lámparas del Santísimo Sacramento y, si no sacó la noche antes^c las casullas y albas, las sacará; y luego que llege el religioso, tocará tres o quatro toques a missa y pondrá, en el altar que ha de celebrar, misal, sera y vinageras.

(Ay)

[p. 10]

Ay costumbre en esta Yglecia, que el sacerdote que quiere dezir missa, toca un toque y el sacristán luego deve acudir a hazer los otros toques, y después poner misal, sera y vinageras; y assí en todas las demás missas.

^a -nsobrescribe a.m.

^b La primera -asobrescrita.

^c Añade y tacha no sacó

En siendo hora de tocar a horas, seguirá la regla que va notada al folio 16; en los toques y en la missa mayor la misma regla del dicho folio

17. Las horas se dizen en dos luzes, y las mismas a la missa mayor. Pero si fuese de algún devoto o missa de difunto, se deven mudar y poner de tal devoto; y si de difunto, los Mayorales de San Sebastián, y si no, las pone el reverendo Clero.

Para la dicha missa mayor de día de trabaxo, se çaca el terno mar ordinario del color del día. Y al salir los tres de la missa, hirá delante con las vinageras, tomará los bonetes y pondrá el misal en el altar y los bonetes en las cillas; y si es missa de difuntos o almas, los dexará en la credencia. Al cantar el *santus*, tocará la rueda de las conpanillas, pero si es missa de *requiem*, no se tocan; y luego hirá a tocar la campana al levantar el Santísimo Sacrammento, y dos o tres toques a la missa onsená; y preparará vinageras y misal para la missa; y en aviendo somido, hará la limosna para las almas, y al *Ite missa est*, dará los bonetes.

(Otra)

[p. 11]

OTRA ATVERTENCIA ACERCA DEL *PACIO*

Desde el día de la Cruz de Mayo hasta el día de la Cruz de Setiembre, en los días de trabaxo, se resa la *Pación* a la cilla de la doma; y para esto tendrá un misal prevenido. Y en el ofretorio de la missa mayor, si no es de *requiem*, encenderá la *maría* en el candelero de hierro al lado de la credencia, y al *Pater noster*, tocará cinco campanadas en la campana del sermón o a la genuflección del que le dize; y ya puede apagar la *maría* o al fin de la missa, y dar luego los bonetes.

A medio día tocar las *avemarías*, tres campanadas, y si es víspera de día de precepto o sábado, repicar las campanas; y si es santo de mucha devoción, hazer solamente un repique (aunque en tal día no es obligación sino devoción) para que sepan que es tal santo y oygan missa.

A las *vísperas* se hazen tres toques, como se relata al folio 18, y si es semidoble, dos, si no es que sea sábado. Se dizen en dos velas, como se dirá el mesmo folio, y al dezir el *Benedicamus Domino*, tocar tres campanadas en la campana del sermón.

(Otra)

[p. 12]

OTRA ALVERTENCIA SI AY BAUTISO

Si ay bautiso, deve el sacristán sacar el platillo de la sal, que está en el almario de la pila, y tomar una vela de las del Clero, y asistir a él, atministrándole al señor vicario, que es de semana, el algodón, la pechina y el velo o^a vesta blanca. Y en acabando, cobra la oferta para el señor Pavorde, que le toca un diez y ocheno, y si algo sobra es del sacristán, y si no^b nada.

PARA COMULGAR POR VIÁTICO

En avisando de la casa del enfermo tocará el sacristán tres canpanadas con la canpana del sermón; y luego acude el señor vicario, que es de semana; pero si es de noche, deve hir el que da el recado del comulgar avisar al dicho vicario. Y en viniendo repartirá el sacristán las velas de los Mayorales del Santísimo que son 24, y las achas, y dar el hisopo a qualquiera; y de las 24 velas dará dos a los de las lanternas y pondrá dos en el altar, y mientras está el Señor fuera, tocará la canpana como suele.

PARA QUANDO HAY OLEAR

Al olear se tocan nueve canpanadas con la mesma canpana, y en quanto al avisar será lo mesmo que al comulgar, y va el sacristán con la lanterna, libro y hisopo con el vicario a la casa.

(Co)

[p. 13]

COMULGAR DE SACERDOTE POR VIÁTICO

Al comulgar de sacerdote por viático se tocan nueve canpanadas de tres en tres. Y le toca al sacristán avisar al señor Pavorde y todo el Clero; prevenir el palis con quatro^c varas,^d de las que tiene; sacar en el vistuario capa, estola y toalla blanca, alba y amito; sacar el hisopo de plata que le lleva el sacristán con sotana y roquete; el palis, pendón y lanternas lo llevan

^a *Corregido sobre a*^b *s.e.*^c *a.m. tacha y s.e. ocho*^d *Sobre tachado.*

los capellanes; y al sacristán buscar quien toque las campanas al toque de prosección. En quanto a las achas y velas guardará lo mesma regla que en el comulgar común.

OLEAR DE SACERDOTE

Al olear de sacerdote se tocan veinte y siete campanadas, de nueve en nueve. Va el sacristán con sotana y roquete, lleva el hisopo de plata, lanterna y ritual.

La sera para todos los bautismos, oleares y *rosario* de todos los días la costea el reverendo Clero, y todas las misas resadas.

REGLA PARA DESPOSORIOS Y MISSAS DE NOVIOS

En aviendo desposorio o missa de novios, toca a los tales avisar al vicario y sacristán. Y para desposarles encenderá dos velas en el altar mayor o el de la comunión. Prevenir el hisopo y pedir un anillo a la novia

(y po)

[p. 14]

y ponerlo en el altar para bendecirle; lo demás lo haze el vicario y el sacristán^a responde. La missa hasta el *Pater noster* es lo mismo que las otras; solo prevenir la toalla y el hisopo. Y acabado el *Pater noster* darle el ritual al vicario; y concluidos los *Agnus Dei* tomará la pas del sacerdote, la besará y la dará a besar a los novios y padrinos y a los demás; y después de cubierto el calis dará la toalla al vicario para ponerla a los novios. Y dicho el *Ite missa est*, bolverá a dar el retial al vicario; y dicha la última oración, darle el hisopo y tomar la toalla; y nada más.

Todo lo dicho en estas cláusulas sucede en qualquier día del año de que ablo. Y bolviendo a la conclusión de lo de cada día, digo que al anocheser tocará el *avemaría* con un repique de campanas; y concluido tocará las tres campanadas. Pero si es sábado o víspera de fiesta hará lo mesmo que a medio día (folio 11). Y si ay sermón, hará señal, y si ay difunto también. El toque de las almas son cinco campanadas en la campana del

^a-n s.e.

sermón, y serán desde el día de San Miguel hasta la Pasqua de Resurrección a las ocho horas; de dicha Pasqua hasta la Cruz de Mayo a las ocho y media; y de la dicha Cruz a San Miguel a las nueve horas. A la queda, vulgo *guaites*, se tocan a las diez horas tres toques; y venidas las guardas, cerrar la yglecia.

[p. 15]

ATVERTENCIAS GENERALES DE LOS DÍAS QUE SE PUEDEN DEZIR
MISSAS DE *REQUIEM*

1. Todos los días que son semidobles, se dicen missas de *requien*, y para esto se sacan casullas negras; pero los domingos y octavas previligadas no, que son: la Octava de los Reies, día de Zenisa, toda la Semana Santa, Octavas de las dos Pasquas, la Octava del *Corpus*, la víspera de Pasqua del Espíritu Santo, víspera de los Reis, la víspera de Navidad y toda la Octava. Todos estos días, aunque son semidobles, no se puede dezir misas resadas de *requien*, y para esto se sacan casullas^a del color que pide y señala la rúbrica.

2. Todos los días de santos dobles o fiestas de Nuestro Señor y de Nuestra Señora se sacan las casullas del color que ya va señalado en la pendis. Todos los domingos del año ay aspensorio antes de la missa maior; y para esto se saca capa para el preste del color del santo o *misterio* que resan; y el sacristán sale delante con el hisopo mocado con agua bendita y le da al diácano.

(Reg)

[p. 16]

REGLAS PARA TOCAR EL SACRISTÁN LAS CANPANAS A LOS DIVINOS
OFICIO, Y CÓMO

VERANO

3. Desde el día de la Ynvención de la Santísima Cruz, a 3 de maio, hasta el día de la Exaltación, que es a 14 de setiembre, se toca, a las oras canónicas, el primer toque a las siete y media y a las ocho el último; y en los días de fiesta el primero a las ocho y el segundo a las ocho y media.

^a *Añade y tacha* negras

Y NVIERNO

4. Desde el día de la Santísima Cruz de Setiembre hasta la de Maio se toca el primer toque a las ocho y el último a las ocho y media, y en los días de fiesta media hora más tarde; y si ay algún extraordinario de entierro,^a otra celebración se regirá por el señor racional. A *vísperas* se toca en el invierno a las dos horas el primer toque y el último a las dos y media. Y en el verano, en los días de trabaxo, un poco más tarde; y en los de fiesta a las dos y media el primero y a las tres el último, según el día. El día del *Corpus*, día de San Bartolomé y a los oficios de *Tinieblas* y Semana Santa, ya se dirá en ablado de semejantes días.

(Método)^b

[p. 17]

MODO DE TOCAR A LOS OFICIOS

5. El primer toque de oras se hase en las dos campanas menores, y el último en las dos maiores. A la missa maior se hasen tres toques, el primero y segundo en las dos menores, y el último en todas. Si es día de fiesta, para la missa maior se toca al enpesar *tercia* el primer toque, a la mitad el segundo, y al enpesar *sexta*, que entran a revestirse los de la missa, el último toque. Pero si es Domingo del Santísimo Sacramento, día de San Bartolomé, los seis días de la Octava del *Corpus Christi* (que el día y el último^c está todo el día expuesto), en estos días y en qualquier día que esté el Señor patente a la missa conventual, se dizen todas las horas segidas sin dexar *nona* para después. Y por esto en estos días no se ha de enpesar a tocar hasta el principio de *sexta*, y al comensar *nona* el último toque. Y entre los tres toques se saca, o antes, la ropa para los tres de la missa y capas para los chantres o capiscoles.

(A vísp)

[p. 18]

6. A *vísperas* también se hasen tres toques en el espacio de media hora; el primero y segundo en las dos campanas menores, y el último en las quatro.

^a Mejor añadiendo o^b Sic.^c Entiéndase: el día del *Corpus* y el último de la Octava.

En los días de trabaxo a las *vísperas* se guardará esta mesma regla, pero para la missa maior se harán los toques enseñada, todos al entrar a revestirse los de la missa.

7. En los días de santo o santa semidoble, en el tocar a las horas será lo mesmo que los días dobles, pero para la missa maior y *vísperas*, solo se tocan dos toques, el primero en las dos campanas menores y el último en las dos maiores. Pero en los domingos o días festivos desta Yglesia, aunque sean semidobles, se toca en todo como a doble (por ser día de fiesta): tres toques.

8. En las ferias, esto es, en los días de Quaresma que resa la Yglesia de feria, ay otra regla desta manera: el primer toque de oras se hace con la campana de missa sola; se tocan quarenta campanadas, más espacio que a misa; y el último en la de tocar al sermón, otras quarenta campanadas; y si la missa maior es de la feria, dos toques del mesmo modo, y si es de algún santo, se tocará como semidoble.

(Ytem)

[p. 19]

Ytem si las *vísperas* son de feria, tocará dos toques de feria, pero si son de santo o *dominica*, se tocará de fiesta, si es doble como a doble, y si es semidoble como a tal.

9. A todas las missas cantadas de entre año, que se dizen antes o después de la maior, sienpre se ha de tocar como a missa resada, sea de santo a sea de difuntos, si no sirve de maior; y la missa cantada de la Virgen, que se dize en los sábados, lo mismo que a la resada.

Esta missa cantada de los sábados se dize de Nuestra Señora todos los sábados que no ay inpedimento, que son los días clásicos: días de fiesta de precepto, sábados de las dos Pasquas, si cae en sábado la víspera de Navidad, sábado de la *Dominica in albis* y el sábado de la *Dominica* de la Santísima Trinidad; y si ay entierro, que tiene missa, también la suelen dexar. En los referidos sábados no se puede cantar tal misa. Esta missa no tiene diácanos; la deve ayudar el sacristán; se canta en la capilla de Nuestra Señora del Rosario. Para esto se ponnén los bancos y faristol enfrente la capilla, y en ellos el libro de la espístola y el de la missa; se dize después de *prima* y se ensien-

(den)

[p. 20]

den quatro velas, que las pone el reverendo Clero. Se saca casulla banca, mecor que a las missas resadas. En aviendo dado las últimas vinageras ensenderá las dos velas del altar maior para proseguir las horas, y se bolverá a la conclusión de la missa.

El sábado de la Octava de la Asunción de Nuestra Señora se dize esta missa en el altar de la cama, y la *Salve* también.

PREVENCIONES PARA LA *SALVE* TODOS LOS SÁBADOS DEL AÑO

10. Todos los sábados se canta la *Salve* en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, acabado el oficio de la tarde; si no ay *copletas* en acabando las *vísperas*. Y por esto tocará la oración del Rey al enpesar el *Magnificat*, y luego tocará solo un toque en las dos campanas maiores. Y sacará una capa blanca y toalla, y el retrato de Nuestra Señora de las Salves, ensenderá quatro velas en el altar dicho, y dos para las manos del señor Pavorde y Decano. Pondrá ensima el altar las dos tablitas de los *gaudes*, y al enpesar la *Salve* tocará la rueda de las campanillas; si ay *maitenes*, será la *Salve* después de acabadas las *laudes*.

(Regla)

[p. 21]

REGLA PARA QUANDO AY *MAITINES* POR LA TARDE, Y MODO DE TOCAR A ELLAS

11. Las *maitines* que se dizen por la tarde, son después de *completas*, y mientras estas se cantan, se toca a *maitines*; se hasen tres toques, uno tras el otro, los dos primeros en las dos campanas menores y el tercero en todas las campanas; si son cantadas, se dizen con las mismas velas que han servido a las *vísperas*, y si son resadas, deven quemar solo dos velas.

12. Al enpesarlas, se toca la rueda de las campanillas, y luego pondrá un faristol con un breviario en medio del prespiterio, que le deve registrar para las lecciones el beneficiado más^a moderno. Al *Tedeu laudamus*, bolverá a tocar la rueda de las campanillas un poco, según el día, y luego tocará las del campanario por espacio de un último toque de *vísperas*. Y después quitará el faristol del prespiterio. Y si es domingo o fiesta de precepto, mientras *laudes*, tocará dos toques al *rosario* con la campana

^a Corregido sobre mar

de missa, pero si no es fiesta, no se toca al *rosario* esta hora, porque se dize más tarde.

(Reglas)

[p. 22]

REGLAS PARA TOCAR POR DIFUNTOS EN LOS ENTIERROS GENERALES Y COMUNES

13. Quando muere algún sacerdote desta parroquia, se haze señal a la mesma ora que muere, aunque sea a media noche. Se hasen nueve signos, vulgo *drancs*, y son dobles, uno en las dos campanas menores y otro en las dos maiores, interpolados, y solo se cuenta el de las mayores para los nueve. Y concluidos, se van repiccando las dos pequeñas, y las dos grandes van tocando de una a una canpanada interpoladas; y assí se taca como un quarto de ora; y pasado, se repiten los signos o *dranh*s. Y acabados se haze señal de cofadre en tres intervalos, que son tres vezes quince canpanadas en la del sermón. Si el difunto es secular y quiere toque general, se toca del mismo modo, pero solo con tres signos, tres en las campanas menores y tres en las maiores; y no se hazen intervalos en el señal de cofadre, si solo se tocan quince canpanadas segidas. Y si es señal de muger y es general, solo se hasen dos signos en las campanas menores y dos en las maiores, y lo demás lo mesmo que al hombre. Y assí se tacará todas las vezes que se hará señal por el tal difunto.

(Quan)

[p. 23]

1. Quando muere algún religioso deste convento, por motivo de tener hermandad en el reverendo Clero, también se haze señal, pero solo una vez, y es que si mure de día, quando avisan del convento; y si muere de noche, no se toca hasta la mañana. Si es sacerdote, se hazen nueve signos, como a los sacerdotes desta parroquia, y si es religioso de obediencia, también se toca general, pero con solos tres signos en las pequeñas campanas y tres con las maiores; y no se haze señal de cofadre.

14. Quando muere alguna religiosa deste convento también se haze señal en toque general, del modo que se toca por los religiosos de obediencia, pero con la diferencia que como asiste a enterrarla el reverendo Clero como a parroquiana, se toca todas las vezes que se acostunbra tocar por los parroquianos; pero no se haze señal de cofadresa.

15. Al entierro del religioso del convento no tiene nada que hazer el sacristán desta parroquia, y del reverendo Clero solo asisten quatro capellanes al oficio de sepultura.

A los entierros de las religiosas assiste todo el Clero y sacristán con Cruz. Se dizen tres missas cantadas, y para ellas llevará delmáticas negras, que de las otras ya tienen;^a llevará

(tan)

[p. 24]

también el hisopo de plata para los responsos. Las capas negras ya las llevan el señor vicario y los capiscoles. Ha de llevar el faristol y libro y los epistolarios para las missas.

Además de quando van a enterrarla, va otra vez antes el reverendo Clero, y Cruz, a cantar *vísperas* de *placebo*; y para esto avisa el sacristán a las religiosas. Y se tocan las campanas al modo dicho mientran cantan, y a los responsos de la sepultura se buelve a tocar; y quando han de hir al entierro, para avisar a la parentela, también tocan.

Además de estos toques se haze señal a las *avemarías* del alba y de la noche, si no está enterrada; y si es el entierro de tarde, se haze señal a medio día; y si no, no se toca.

16. Estas reglas del tocar de mañana, al medio día y al anocheser, se guardarán en todos los difuntos, sean entierros generales a sean comunes.

Quando viene noticia de difunto del lugar de Benitagiel, anexo de esta parroquia, se haze señal; si es hombre tres signos y si es muger dos; toque común. Y si fuere el difunto el vicario, se hará el mesmo toque que a los saçerdotes nuestros, pero solo una vez a todos, y sin hazer señal de cofadre.

(Ent)

[p. 25]

ENTIERRO DE SAÇERDOTE

17. Al entierro de sacerdote ay siriales y^b insienso al oficio de sepultura, pero a las missas no. Antes de hir por el difunto se haze señal con las campanas, un quarto^c de hora antes de hir; y mientras tanto se sacan

^a Entiéndase: en el convento.

^b Añade repitiendo y

^c Corregido sobre quarto

capa y delmáticas negras, las mexores para el señor Pavorde y diácanos, con albas, y las dos capas de los capiscoles. Se previene fuego, que lo llevan los acólitos, para el insensario. Se pone frontal negro; y en el altar maior seis velas: quatro de San Sebastián (porque pagan en los entierros generales el drecho doble a la Cofadría) y los otros dos los pone el Clero (por ser sacerdote); y los dos de los siriales también el Clero.

Prevenido todo lo dicho, dará el insensario a qualquier muchacho y el hisopo a otro, y mandará tocar las campanas; tomará la Cruz y, acompañado de los acólitos y Clero, hirán por el difunto. A la puerta no ay insienso, no más aspensorio. Después de cantado el salmo, se enpesará el camino, assí, a la yglesia: la Cruz va delante la comunidad de los religiosos; en el destrito que ay de

(la)

[p. 26]

la casa del difunto a la yglesia, se hasen tres manciones, y en cada una se canta un responso; y al enpesar le dexará la Cruz el sacristán en manos de los acólitos o de algún religioso de obediencia, tomará el insensario y la naveta del insienso, y se hirá donde están los tres revestidos; y el preste pondrá insienso y el sacristán se quedará con el insensario, y le dará el preste el hisopo y, acompañado del diácano, ruedan el difunto con el hisopo. Y concluido, tomará el hisopo y le dará el insensario que harán lo mismo. Y concluido esto, tomarrá el insensario y le dará al muchacho que lo llevaba, y el hisopo al otro, y se hirá a tomar la Cruz y prosegir hasta la otra mansión; y en todas las tres hará lo mesmo. Llegados a la yglesia, dexará la Cruz en su lugar, y si oficia el señor Pavorde (como acostunbra), pondrá el faristol con breviario a su cilla, y si no, delante de quien oficia. Luego se canta el oficio de difuntos, si es de mañana, y si es de tarde *vísperas*. Mientras se dize el oficio, se tocan las campanas un rato; mientras las missas no; no más a missa, antes de enpesarla. Y si alguna de ellas sirve de convventual, tocará como a missa mayor. Y al levantar al Señor, tocará lo^a que se acostunbra a la missa maior todos los días. La última missa sienpre es de *requiem* color negro.

(Con)

^a s.e.

[p. 27]

Concluidas las missas, si es de mañana (y si es de tarde, el oficio), de arriba se baxan todos a donde está el difunto. Los siriales se quedarán a la esquina del banco donde está la Cruz, y el sacristán con el hisopo y el insensario se hirá a los pies del difunto, adonde estarán el señor Pavorde y diácanos, y les aministrará el hisopo y el insensario a su tiempo (a los responsos, como queda dicho). Y mientras esto, se tocan las campanas.

No ay oferta al ofretorio de la missa.

Esta regla de entierro se practicará en todos los sacerdotes, y también en los que están ordenados de espístola y de evangelio.

Lo que se a añadido por el panteón, véase el folio 29 a lo último.^a

18. REGLA PARA LOS ENTIERROS GENERALES DE LOS SECULARES DESTA VILLA

En estos entierros generales no ay incienso, ni diácanos, ni siriales, si no se les da porción de asistencia; lo demás lo mesmo que a los beneficiados. La capa la lleva el vicario, que es de semana.

En el altar se ponen quatro velas de los Mayorales de San Sebastián, porque cobran doble la porción de la sera, que son 30 libras, y por esto la deven dar doble (para el cuerpo^b y para el altar mayor), mientras la missa y oficio de sepultura.

[p. 28]

REGLA PARA LOS ENTIERROS COMUNES

19. Primeramente, quando avisan que ay difunto, se haze señal; si es hombre se hazen tres *dracs* y si es muger dos. Se toca a difunto medio quarto de hora y después se haze señal de cofadre de San Sebastián, aunque no lo sea. Si es sacerdote, véase el folio 10. Por hombre 15 campanadas y si es muger 12, en la campana del sermón. Después le toca al sacristar sacar la cláusula^c del bien de el alma del difunto; ver la dispución^d o

^a Lo que se a... último *interlineado*; a lo último *s.e.*

^b *Entiéndase: del difunto.*

^c *Entiéndase: cláusula testamentaria.*

^d *Entiéndase: disposición.*

voluntad^a del eredero o del racional; y esto en todos^b los difuntos. Y hasta que se entierre, hará señal a las *avemarías* del alba y de la noche; si se entierra por la tarde hará señal a medio día, y si no, no. Para el entierro se haze un señal un poco antes de hir por el cuerpo, y quando van por él, se toca hasta que esté en la yglecia. Y si tiene missa, se toca a ella, y si no la tiene o es por la tarde, se toca hasta que se acabe el oficio de sepultura.^c Si tiene missa, acabado el Evangelio sube el sacristán con una vela encendida del Clero a besar la estala al que dize la missa; y el señor vicario la da a besar a todos los parientes que están en el banco de los señores del gobierno.^d Esto de la oferta se haze en todos los difuntos menos los sacerdotes. Para los aniversarios generales véase el folio 20 y 22.

[p. 29]

REGLA DE TOCAR A LOS ENTIERROS DE LOS NIÑOS, VULGO *ALBATS*

ENTIERRO GENERAL DE NIÑO

Quando el entierro es general se tocan veinte y quatro campanadas en la campana de missa, a espacio. Se sacan tres capas blancas: de domasco para el señor vicario, y para los capiscoles las ordinarias. Va todo el reverendo Clero, el sacristán con la Cruz mayor, hisopo de plata y órgano. Y en la casa del difunto^e dan dos velas para el altar mayor, mientras haze el oficio. Y si quieren missa, se dize de *ángeles* y se visten diácanos. No ay insienso, porque es propiamente como la mayor de cada día.

ENTIERRO COMÚN DE NINOS

Quando el entierro de niño es común, se tocan dose campanadas en la campana de missa. Va el señor vicario con roquete y estola, el sacristán como suele, la Cruz en los brazos (y la menor^f); hisopo, el ordinario. Y en concluyendo el oficio tama el sacristán los nonbres del padre y de la madre, el del nino y la edad que tiene.

^a vovoluntad *en ms.*

^b en *toa.m.*

^c -ra *s.e.*

^d *Entiéndase: corporación municipal.*

^e *Entiéndase: y los de la casa del difunto.*

^f *Entiéndase: y que sea la Cruz menor.*

PARA EL ENTIERRO DE LOS BENEFICIADOS

Concluidas las missas, y si es en la tarde el *placebo*, dará el sacristán velas de la Cofadría del Rosario a todo el Clero; y, el sacristán con la Cruz, llevarán el difunto al panteón.

[p. 30]

REGLA DE ENTIERRO POR AMOR DE DIOS

A entierro por amor de Dios se toca general, pero con tres signos, vulgo *dracs*; tres en las campanas menores y tres en^a las mayores, y si es muger dos; y también se haze señal de cofadre, 15 campanadas; se haze señal, hasta que se entierre, al toque del alba y a la noche; y si se entierra por la tarde, se haze señal a mediodía. Al entierro va todo el reverendo Clero; y capas negras, la Cruz mayor, hisopo de plata. A este entierro también asisten los Mayorales de San Sebastián con los blandones; solo al entierro por amor de Dios; y antes de hir, tocará el sacristán un toque como a los otros. Y pasado un medio cuarto de hora, hirán a la casa del difunto por el cuerpo y le llevarán a enterrar al sementerio con la cara cubierta, como se deve. Y si ha muerto en el Hospital, a la puerta de él cantarán el salmo *De profundis*, etc., y después entrarán y concluirán el oficio, y le enterrarán en la sepultura del Hospital.

Al entierro de niño por amor de Dios no ay diferencia en los de paga; sí solamente el taparle la cara y enterrarle en el sementerio.

[p. 31]

QUARESMA

ATVERTENCIAS Y PREVENCIONES

PARA LA QUARESMA Y SEMANA SANTA

Me ha parecido enpesar por la Quaresma la gía y instrucción del sacristán, assí por ser fiestas movibles como también por aver más seremonias y prevenciones que atvertir. Y concluida enpesaré por lo restante del año, sigiendo los meses.

^a es. e., -n sobre a

QUARESMA

Día de Zenisa. El día antes quemará el sacristán los ramos de laurel y palmas que le sobraron en su Domingo, haziendo de ellos zenisa para la repartición, la qual se bendise a la missa mayor, puesta en el plato de las vinageras de plata. Y de la que sobró el año pasado, que la tendrá guardada, darán a las missas resadas; y antes de la mayor, la llevará a la capilla de la comunión para que el vicario la dé a las mugeres, porque estas no val al altar maior. Este día todas las missas son de la feria, aunque caiga en día clásico; el color morado. En el vistuario sacará capa y planetas y^a también para los capiscoles; la casulla a la cre-

(dencia)

[p. 32]

dencia. A las horas se toca con una canpana, como se dixo al folio 18; a la missa mayor, como día de fiesta. A la credencia pondrá un plato con una vinagera en agua, y un pañuelo par quando acabe de dar el preste la zenisa, lavarse los dedos. Y luego quitará la zenisa y pondrá las vinageras de plata prevenidas para la misa. En el altar se ponen seis velas del reverendo Clero, y para la bendición pondrá el hisopo y agua bendita, y también el incensario. La hora de *nona* se dize antes de la missa mayor; y ay ciriales. Las *vísperas* ya se pueden dezir da qualquier santo, y si no ay, de la feria; frontal, el que corenponda.^c

PRIMER VIERNES DE QUARESMA

En este día y en todos los viernes y miércoles de Quaresma ay sermón por la noche, pero el de Zenisa a la missa mayor. Quando es por la mañana, se haze señal el día antes, después de las *avemarias*, y si es de noche, a medio día; y por la tarde se toca algunas vezes, hasta que se enpiese el sermón.

En los viernes a las quatro de la tarde se va en proseción al Calvario. Se hazen tres toques de espacio en la canpana de missa, y van con las lanternas y Santo Christo

(de)

^a Añade estolón m.ss. XIX-XX.

^b Añade como encabezado de la página Quaresma

^c -da s.e.

[p. 33]^a

de casa el señor Pavorde. La sera de las lanternas la pone la Cofadría del Calvario. No ay *rosario* en la yglesia, porque le resan en el camino.

En todos los viernes por la noche se canta en el altar mayor el *Miserere*. Se ponen quatro velas, y a los sermones dos. Para el *Miserere* pondrá el sacristán el Santo Crusifíco de la sacristía. Se encienden todas las lánparas de la yglesia, cada qual la que tiene a su cuidado.

PRIMER SÁBADO DE QUARESMA

El primer sábado de Quaresma ya se dizen las *vísperas* después de la missa conventual; y toda la Quaresma menos los domingos; y a estas *vísperas*, siendo sábado, aunque sean de feria, se tocan tres toques solemnes por el domingo.

La *Salve* se dize después de *completas*, que se cantan entre dos y tres de la tarde (véase folio 20).

+ PRIMER DOMINGO DE QUARESMA

Todos los domingos de Quaresma se resa *de Dominica*, color morado. Se sacan las planetas; capas ya se sabe; no ay órgano, menos el Quarto Domingo, que se visten con delmáticas moradas y se toca el órgano.

Ay asperques como todos los domingos del año. Y si el Primero Domingo de mes, vulgo del Rosario, cae en algún Domingo de Cuaresma

(y se)

[p. 34]^b

y se canta missa en su capilla,^c será también con delmáticas moradas, porque deve ser de la *Dominica*; pero no el de Ramos que en este no se dize ni haze la proceción.^d

Ytem si el Domingo de Minerva cae en Domingo de Pación o de Ramos, ya no se descubre el Santísimo Sacramento, ni haze proceción.

En lo demás de los Domingos de Quaresma se guardará la regla y solemnidad de todos los domingos del año, como es: incienso, capas,

^a Añade como encabezado de la página Quaresma

^b *Id.*

^c Entiéndase: en la capilla de la Virgen del Rosario.

^d -on s.e. alia manu.

ciriales y seis velas en el altar. Las *vísperas*, si ay santo doble para el día siguiente, son del santo, en órgano, pero si es semidoble, serán de la *Dominica*. Acabadas las *completas* se canta el *Miserere* en la capilla de la comunión; se ponen ocho velas, seis en el altar, dos en el nicho; las ponen los erederos de Gillermo Torres. Y al verso *Tibi soli pecavi*, ha de estar allí el sacristán para tirar la cortina. El Domingo de Ramos ya no ay *Miserere*. Mientras se canta, se toca al *rosario*, y enciende dos velas del Clero en la capilla suia.

+ DÍA DEL PATRIARCA SAN JOSEPH

Si el Santo Patriarca cae antes del Domingo de Ramos, se celebra la fiesta; y es de esta manera: pone la Villa las seis velas de el altar mayor y las dos de los ciriales, y las de la capilla del Santo sus Mayoriales. A la mis-

(sa)

[p. 35]^a

sa^b mayor y *vísperas* se encienden los blandones, si no es en la Semana de *Pación*;^c y el Santo en el altar; predica el predicador de la Quaresma, y dexa uno^d de la feria. Se ponen dos pendones, el del Santo y el de San Pedro. A la procesión salen a conpañarle San Visente, San Marcos y San Pedro. Llevan el pendón el síndico de la Villa, porque haze la fiesta la Villa. Haze pan bendito y enramada el regidor. Y si cae su fiesta en Semana de *Pación*, se haze la fiesta, pero no ay enramada, y solo se pone el pendón del Santo, porque no salen los otros Santos a la procesión, porque se suponen cubiertos.^e La sera para la procesión la dan los Mayoriales de Nuestra Señora de Rosario, en todas las procesiones de la Villa, determinado por Junta. Pero si el Santo cae su día en Domingo de Ramos o Semana Santa, no se le haze nada; y la segunda fiesta de Pasqua se le haze

^a Añade como encabezado de la página Quaresma

^b Antecede repitiendo Mis-

^c Pone la Villa... *Pación*. *Todo este texto ha sufrido numerosas correcciones de la misma mano y de la m.ss. XIX-XX, resultando: m.m. añade y tacha en margen inferior* en este día se ponen los blandones; *m.ss. XIX-XX. Pone los Mayoriales [a.m. posteriormente tacha Mayoriales]* las seis velas de el altar mayor y las dos de los ciriales, y las de la capilla del Santo los Mayoriales. A la missa mayor se encienden los blandones y en el altar [*a.m. posteriormente tacha* en el altar se descubre San Bartolomé [se descubre San Bartolomé *sobre texto* ilegible candelabros blancos, si no es en la Semana de *Pación*

^d Probablemente un blandón.

^e Entiéndase: con velos morados.

la prosección y solo pone la Villa las dos velas de los ciriales; y salen los dichos Santos a conpañarle.

+ DÍA DE LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR

Si este día de la Encarnación del Señor cae antes del Domingo de Ramos, se celebra su fiesta con missa solemne y sermón, como el día^a de San Joseph. Y si el día sigiente no ay inpedimento, ay aniversario general (uno de los quatro que pagan los Mayorales), pero si no se celebra la fiesta, se alarga el aniversario al otro día, que se resa del *misterio*.

[p. 36]

REGLA DE LOS QUATRO ANIVERSARIOS GENERALES, QUE PAGAN LOS MAYORALES DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, Y LOS OTROS DE LAS OTRAS COFADRÍAS

Estos quatro aniversarios se celebran al otro día de las quatro festividades, que son: día de la Purificación de Nuestra Señora, día de la Anunciación, día de la Natividad y día de la Asumción de Nuestra Señora, a los quales se haze señal (toque general) la noche antes, a la *avemaría*, y al otro día un poco antes de la missa, que se dize en la capilla del Rosario; y se toca a missa. Se ponen quatro velas en el altar (las dan los Mayorales de la Virgen). Para la missa se saca el terno negro y capas pa los capiscoles. Y en aviendo sumido, toma el sacristán la capa del vicario, hisopo y librito de los responsos, y lo lleva a dicha capilla; y da los bonetes.^b Esta mesma regla se guardará en las otras Cofadrías de San Sebastián, San Joseph y la de los Mosos, en la atvertencia que se canta cada una en su capilla; y ponen la sera los mancebos en el altar mayor en seis velas. Y concluida la missa, baxa el Clero a la carrera^c de los bancos y venen los Mayorales a responsar en una vela en la mano y dan 1 sueldo 6.^d

El miércoles de metad de la Quaresma se predica de las almas, y acabado el sermón, se haze la limosna por la Villa; y entonces se tocan

^a -a s.e.

^b -tes s.e.

^c Entiéndase: *pasillo*.

^d Entiéndase: 6 dineros, es decir, medio sueldo. El signo utilizado en ms. para "sueldo", es realmente peculiar; sin embargo el significado se deduce por la nueva utilización del mismo signo en la página 157, cuyo significado exacto es fácilmente deducible por el contexto.

las campanas. La missa se dise al otro día en quatro velas del Clero; y en lo demás como en los otros aniversarios generales.

[p. 37]^a

PREVENIONES DE CORTINAS Y VESTAS PARA EL PRIMERO DÍA DE LA
VERA CRUZ

El viernes que llaman de *Lásaro*, que es antes del Domingo de Pación, por la tarde, se pone el *velum tenpli*. Es a saber, la barra que tiene la carrucha o corriola se pone a la parte de la epístola, la corriola a la parte de adentro, que mire a la credencia; la otra barra a la parte del evangelio; las añelitas de la cortina se pasan por la vara de hierro. La cortina, la parte que tine la cuerda atada para cienpre,^b ha de estar al lado de la epístola, y el otro cabo del cordel se pasa par las dos barrinadas de la otra barra, y buelve a atarse a la mesma anillita que está cosido el otro cabo del cordel; y hecho así, queda colgando a la parte del evangelio una bagada para abrir y serrar sienpre por la parte del evangelio. Y en este viernes ya se tira al *Miserere*.

Ytem este mesmo viernes se para el dosel para el *Lignum Cruzis* en el sagrario, en cuio dosel se pone por corti-

(na)

[p. 38]^c

na^d la toalla de tafetán verde, y unos manteles que ay juntamente con la ropa que se viste el dosel. Se ponen carporales en el trono del *Lignum Crusis*^f y dos candeleros con dos velas en el altar del sagrario, donde estará dicha Santísima Cruz.

Ytem se previenen en el sagrario dos blandones del Clero con sus peveteras en ellos para los pevetes, que les pagan los Obreros (como tengo dicho al folio 49). Ytem este mesmo viernes por la tarde se ata la cortina negra al lienso de San Bartolomé a la parte de abaxo, cuia cortina tiene su bayna; y se pasa por ella una caña, que está prevenida en el nicho.

^a Añade como encabezado de la página Quaresma

^b Entiéndase: fija.

^c Añade como encabezado de la página Quaresma

^d Repite -ti-

^e -a s.e. sobre tachado.

^f -sis s.e.

Ytem en la sacristía se previenen las dos vestas de los acólitos para las banderolas, que se ponen también en sus astas para la procesión de la Santísima Cruz; y los velos de tafetán de ellos. Ytem se pone también la cortina del Salvador en su lugar, pasada con la vara de hierro, que está en el cacón de los tornillos; la qual, pasadas en ella las anillitas de dicha cortina, se clavan sus cabos en las dos barrinadas que están junto a los pies de los angelitos. La cortina de San Bartolomé se pone atada a al lienso, para que el Sábado Santo, dexando ca-

[p. 39]^a

er^b el dicho lienso, queda descubierto el Santo para la *Gloria*; y después, de espacio, le puede quitar a medio día.

DÍA PRIMERO DE LA *VERA CRUZ*

29. Sábado del Domingo de Pación. Por la mañana vestirá con su velo morado la Cruz del altar mayor, y la tendrá prevenida en la messa del altar del sagrario, para sacarla luego al enpesar las *vísperas*. Vestirá, si tiene lugar también, y si no a la tarde, la Cruz grande de las procesiones, y a la tarde las de los altares, mientras aya velos para ellas, que no ay para todas. Pondrá también esta mañana la cortina del Salvador, tirrada al lado de la epístola; y al enpesar las *vísperas* cubrirá el Salvador con ella. Tendrá también aparecadas las lámparas de los lados para *vísperas*. Prevenido ya todo lo dicho, acabada la missa moior, sacará la Cruz cubierta del sagrario, tirará la cortina del Salvador y encenderá seis velas en el altar para las *vísperas*; y luego tirará la cortina de San Bartolomé. Y hecho todo esto sacará en la sacristía capa y^c es-

+ DOMINGO DE PACIÓN YA ESTÁ DICHO ARRIBA, FOLIO 39

(tola)

[p. 40]^d

tola^e morada con su alba, cingulo y amito mui desente, para el que saca el *Lignum Crusis*, que este día enpiesa el Decano, y después por su orden;

^a Añade como encabezado de la página Quaresma

^b Repite ca-

^c Añade tovalla s.e. mano ss. XIX-XX.

^d Añade como encabezado de la página Semana de Pación

^e Precede repitiendo es-

solo sí, que el Domingo de Romos la saca el señor Pavorde en la tarde. Para la proesión del *Lignum Crusis* sacará el sacristán mayor quarenta velas, y si es domingo o día de fiesta, que asiste la Villa y ay más concurso, se sacan sesenta; y se ponen en el altar de San Pedro al enpesar las *vísperas*.

Atvertencia al sacristán menor.

Para repartir la sera y encenderla se guardará esta regla todos los días:

30. Si las *vísperas* son de santo o santa, hasta el *Mancnificat* no encenderá los blandones y pevetes del sagrario. Y al concluir la última oración, que quieren cantar el *Benedicamus Domino*, pondrá el frontal morado; y al enpesar el himno *Vexila Regis*, tirará la cortina del *velum templi* y dará luz al reverendo Clero; y si la puede dar antes de correr la cortina, mexor; y mientras el himno, la dará a los hombres de los bancos una luz a ca-

(da)

[p. 41]^a

da parte, y estos la dan a los demás. Atvirtiendo que para el verso *O^b Cruxs*, ha de estar a punto el sacristán para correr la cortina; y al concluir el verso^c *dona^d veniant*, bolver a serrar; y sin moverse, luego que el diácano acaba de cubrir la *Vera Cruz* y toma el blandón del supdiácano, bolberá a abrir la cortina y atará las cuerdas para que no cuelgen. Y para quando vengan los sacerdotes con la Santísima Cruz al sagrario, estará allí para apagar los pevetes y blandones; y luego se hirá a apagar las seis velas del altar mayor y recoquer la sera de los hombres.

Esta regla se guardará todos los días de la *Vera Cruz*, que son desde el Sábado de Pación hasta el Miércoles Santo. Pero en esta otra regla, que quando las *vísperas* son de la feria, que lo serán toda la Semana Santa, luego que se enpiesen las *vísperas*, se repartirá la sera a los hombres; atvirtiendo que sienpre se ha de enpesar por los Obreros y Maiorales del Santísimo; y si no están, dexar sobre la

(arca de los)

^a *Añade como encabezado de la página* Semana de Pación

^b *Repíte* O

^c -rs.e.

^d *Por donec*

[p. 42]^a

arca de los frontales tres o quatro velas, por si vienen. Si es domingo o fiesta principal o el de Ramos, que asiste la Villa, dexará velas para todos los de la Junta sobre el altar de Santo Domingo; y si está el ministro, se la dará. En los días que he dicho, que son las *vísperas* de la feria y Domingo de Ramos, no se da sera al reverendo Clero, porque no acompañan la procesión. Al enpesar el último salmo de las *vísperas*, se encenderán los blandones y pevetes, y luego dará luz a los hombres, y bolverá al lugar que ha de tirar la cortina al enpezar el himno *Vexila Regis prodet*; y hará lo mesmo que los otros días.

31. En los días de trabajo dará veinte^b o treinta velas a los seculares, según son, y guardará dose para los señores eclesiásticos; y si es domingo a fiesta, sacará quarenta para los hombres y veinte^c y cinco para sardotes y Villa. Ytem el Martes Santo por la tarde se quita el *velum tenpli* y barras porque el Miércoles Santo se saca la Santísima Cruz, sin *velum tenpli*; y al dezir *O Crux*, la descubre el sacristán maior con estola morada.

(Preven)^d

[p. 43]

DOMINGO DE RAMOS

+ El día antes, que es el sábado, traerá un costal de laurel para hazer ramos a los señores del gobierno y Mayorales; y si sabran algunos, se guardarán para hazer cenisa. El Domingo por la mañana mandará a los acólitos que traygan las palmas de los capellanes; y pondrá cuidado en saber la que es de cada uno, para dársela a su tiempo; y los pondrá encima la credencia. Los ramos para la Villa y Mayorales los hazen los acólitos. Al órgano pondrá el faristol en su lugar, que le hallará sobre la escalera, y un misal para cantar la *Pación*. Al altar mayor el faristol grande con gramial y misal al lado del evangelio. Al púlpito no se pone hasta hecho el sermón.^e A las siete^f y media hará el primer toque y a las ocho^g el último,

^a Añade como encabezado de la página Semana de Pación

^b -ns.e.

^c -ns.e.

^d Sic. Véase el inicio de la página 44.

^e En el altar maior los candelabros blancos, sin ramos *añade interlineado m.ss. XIX-XX.*

^f m.ss. XIX-XX corrige para leer ocho

^g m.ss. XIX-XX corrige para leer nueve

como día de fiesta. Pondrá el gramial morado y estola a la doma, y la Cruz grande al prespiterio para la proceción. Y en quiriendo comensar encenderá las lánparas y dos velas en el altar, como se acostumbra. Mientras las oras, sacará^a capa y planetas moradas y las de los capiscoles, albas, cingulos y amitos, los mexores; y traerá el estolón y cubricalis para el atril a la credencia; la casulla no, porque para la missa sale el preste con ella. Y a *tercia* tocará a missa mayor; y al concluir *sexta* encenderá los altares^b y prevendrá agua bendita a la credencia; y también quien toque las canpanas a la proceción.

(Pre)

[p. 44]^c

Prevenido todo lo dicho, mandará tocar la rueda de las canpanillas, tomará el hisipo en agua bendita y saldrá con los acólitos delante, y él delante los de la missa; tomará los bonetes y los dexará al altar de San Gregorio. El asperques se haze antes de la bendición de las palmas. En la bendición ay Epístola y Evangelio, por la qual los acólitos guardarán la mesma regla que en los otros días, pero en la atvertencia que acabado el Evangelio no se vayan, y si queden en su lugar para la proceción.

Concluida la bendición dará las palmas al sacristán mayor, las tres mexores para los del altar y las otras a cada uno la suia; y si algún señor del gobierno ha traído alguna, se la dará a su tiempo; y a los demás y Mayorales les darán ramos.

Echa ya la repartición de los ramos, entrará los que han sobrado en el sagrario para zenisa, como dixé. Luego mandará poner incienso en el insensario para la prosección, y después dará la Cruz y bonete al supdiácano, y los otros dos^d al preste y diácano. Luego tomará el insensario y hirá delante en la proceción, que sale por la puerta de San Gil, va por la plasa de las Moncas y entra por la puerta principal. Entran el sacristán y dos o tres capellanes, y sierra la puerta y los otros quedan fuera; unos y otros cantan algunos versos, y en dando tres golpes en la Cruz^e abre y entran todos. En llegando al prespiterio tomará la Cruz al supdiácano y se entran todos a la sacristía, y luego enpiesa el predicador el sermón sin bendición.

^a *Añade y tacha -c-*

^b *Entiéndase: las velas de los altares.*

^c *Añade como encabezado de la página Domingo de Ramos*

^d *Entiéndase: los otros dos bonetes.*

^e *Entiéndase: con la Cruz.*

[p. 45]^a

Mientras se predica, sacará el sacristán albas decentes y estolas moradas con^b manípulos para los que han de cantar la *Pación*, y juntamente la casulla para el preste. Concluido el sermón, salen a cantar la missa los acólitos con los siriales (como se estila), el sacristán con el incensario y los de la missa con las palmas; hazen el *introito* con ellas y acabado, las toma el sacristán y da el incensario al mayor.^c Mientras inciensan, hirá el sacristán a poner al púlpito el *gallo*^d y misal para el *Pacio*, y luego bolverá a tomar el incensario. Mientras se canta la *Pación*, no tiene nada que hazer el sagristán; pondrá las vinageras a la credencia y cuidará del fuego y preparará las vinageras para las misas onsenas. Al concluir la *Pación*, que se arrodillan todos a la palabra *espiravit*, hirá con el incensario a la credencia y mandará salir los acólitos sin siriales; y se pondrán al lado del supdiácano para el Evangelio; y el sacristán, puesto ya el incienso, lo llevará al diácano para insensar el libro. Lo rrestante de la missa es lo mesmo que los otros días, solamente que al dar los bonetes, dará después las palmas a los tres, y los acólitos bolverán las palmas a sus dueños.

(A la)

[p. 44]^e

A la tarde, a *vísperas*, saca la *Vera Cruz* con la mesma capa y alba de la mañana. El señor Pavorde dará la sera a los seculares y para la Villa dexará diez al altar de Santo Domingo; a los clérigos no. Al salmo *In exitu Yrrael*, etc., encenderá blandones y pevetes; no ay siriales, ni insienso, sí solamente banderolas con vestas.

ELECCIÓN DE OBREROS Y MAYORALES

Mientras *completas*, se hazen tres toques a la elección de Obreros y Mayorales del Santísimo. No ay *Miserere* al Santo Chrusifico. Pedirá dos velas para mientras la elección a los Mayorales, y concluidas las *completas* los encenderá en el altar mayor; pondrá la mesa con tapete y una cilla en el prespiterio para el señor Pavorde, y el tintero; y luego llamará a los

^a Añade como encabezado de la página Domingo de Ramos

^b Corregido sobre sin

^c Entiéndase: sacristán mayor.

^d Entiéndase: el gallo atril.

^e Repite paginación. Añade como encabezado de la página Domingo de Ramos

Obreros y Mayorales que se sientan en las cillas de el coro; y vienen los señores de la Villa a votar. Este día no dizen;^a el *rosario* es a las moncas.^b

Esta mesma regla se guardará en las otras elecciones de las otras Cofadrías, en la atvertencia que cada elección se hase en su capilla, y allí parará el sacristán la mesa y pondrá la cilla del confesonario más cercano; y los Mayorales encenderán dos velas en su altar para la elección, y no ay^c *rosario*.

Concluido todo lo dicho, prevendrá al vicario, que es de semana, para purificar las^d crismeras esta tarde para ir por la Crisma; y después se han de linpiar en casa con legía.

[p. 45]

SEMANA^e SANTA. FERIA 2

EN EL LUNES SANTO, COLOR VIOLETA

39. En este día y toda la Semana se toca^f a los oficios de feria a campanadas, como se dixo al folio 6, cláusula 8. No ay *Pación*. A la missa mayor no se pones más luces que las dos de oras. Los^g diácanos con albas y manípulos; el del evangelio^h con estola; y si quieren ponerse las planetas no se opone, que no es seremonia el ir sin ellas.

40. A las *vísperas* se encienden seis luces, como la Semana de *Pación*, y las dos lámparas coraterales; al tercer salmo se encienden los blandones y pevetes de la *Vera Cruz*, y si tiene lugar, dará luz a los seculares, que de antes han de tenner las velas repartidas; y la capa, la estola, amito y alba, para el que saca la *Vera Cruz*, según se dixo en el folio 26. En estos tres días, Lunes, Martes y Miércoles, no va el Clero a la proseción, por la que no se les da velas. Atvierto que se dé prisa a todo en estos tres días, porque los salmos son cortos y ay poco lugar.

A la tarde no ay nada de oficios.

^a Sigue una palabra tachada en la que parecen adivinarse las letras r[.]elp[.]n

^b Este día... moncas interlineado m.m.; m.ss. XIX-XX ha corregido para leer Este día dizen el rosario en iglesia

^c m.ss. XIX-XX corrige no ay para leer dizen

^d Añade C-

^e -na añadido por a.m.

^f Repite se toca

^g Añade D-

^h Entiéndase: el diácono que lee el evangelio.

[p. 46]

MARTES SANTO. FERIA 3. COLOR VIOLETA

41. En este día ay *Pación* en todas las missas. Para la mayor^a sacará las planetas y encenderá seis velas y las lámparas, como día de presepto, pero no ay incienso, ni ciriales, ni capas para capiscoles. La *Pación* se canta en el mismo coro; *Jesús* en el mesmo lugar que el Domingo, el *texto* a la cilla del señor Pavorde y la *plebe*^b a la cilla de la credencia;^c y para esto pondrá faristol y misal a cada lugar, luego que se acaba *nona*. Luego prevendrá albas y estolas moradas para los que cantan la *Pación*. A la credencia se pone el estolón para el Evangelio, y si alguno de los del altar ha de cantar la *Pación*, pondrá también una estola a la credencia. Misal y vinageras, ya se sabe, de todos los días. A las *vísperas* lo mesmo que el Lunes. En este día se haze la *salpasa* a las alquerías y arravales de la Villa, a la tarde.

42. A la tarde quitará el sacristán el *velum templi*, porque el Miércoles se saca la *Vera Cruz* sin cortina.

[p. 47]

MIÉRCOLES SANTO. FERIA 4^{TA}

43. En este día también ay *Pación* y se guardará la misma^d regla que el Martes para la *Vera Cruz*. Pondrá una estola morada para descubrir la *Vera Cruz* el sacristán mayor a su tiempo; para la tarde preparará el candelero de la *maría* y pondrá las catorse velas verdes y el faristol para las *Lementaciones*.^e

44. A las tres y media^f tocará a los oficios de *Tinieblas*, tres toques a canpanadas, el último en la canpana del sermón; a las quatro^g quarenta canpanadas. Y antes de enpesar *completas*, retirará la lámpara de en medio en el tras sagrario, y apagará, si ay otra encendida. A *completas* se

^a Entiéndase: *missa mayor*.

^b También hoy suelen leer la *Pasión* tres lectores: uno las palabras que dice Jesús, un segundo la parte narrativa y un tercero lo que dicen el pueblo y otros personajes. En la página 166 parece entenderse que un lector se colocaría en el púlpito, otro junto al órgano y el tercero en la silla del Paborde junto al altar mayor.

^c Tachado por a.m. que s.e. doma

^d Corregido sobre mesma

^e y [sobre a] el faristol para las *Lementaciones* *interlineado m.m.*

^f y media m.ss. XIX-XX, sobre tachado.

^g a las quatro s.e. misma mano.

encienden dos velas de las seis del altar, y al cántico del *Nundimitis* encenderá las restantes velas del altar y las del candelero *triángulo*, las cuales se apagan en cada salmo una. Mientras se cantan las *Lementaciones* se preparan los dos palios, el mayor para la yglesia y el otro para la yglesia de las religiosas.

[p. 48]

Prosige el Miércoles Santo.

45. Enta mañana salen los dos vicarios a hazer la *salpasa* por la Villa, y delante de ellos los Mayoriales del Santísimo Sacramento ha hazer la limosna de la *luminaria*, y de lo que sacan dan al sacristán ocho sueldos por la asistencia y vela del Monumento.

En el Monumento no tiene nada que hazer el sacristán, en quanto a pararle y vestirle, que lo haze el carpintero; y por ello la dan los Obreros 5 libras. Lo que toca al sacristán es poner el frontal y es el de San Gregorio; poner manteles en el altar, que los dexa la señora que cuida de la capilla de Nuestra Señora del Rosario; poner la urna y dentro de ella una ara y corporales; y también poner una mesa para la ymagen de Jesús Nazareno, que la Cofadria lo dexa para el Monumento, precidiendo recado de los Obreros de la Yglesia a los del Calvario. La Soledad se pone en el altar de San Vicente. Este día, a medio día, vienen las Obreras a coser los papeles en las gradas del Monumento.

46. Y al toque de las almas, van los Obreros,

(al)^a

[p. 49]^b

digo que al toque de las almas van los Obreros y Mayoriales al convento de las religiosas por la cama del Señor, y se pone en ella la santísima ymagen de la Piedad, que está en la yglesia.

SÍGENSE OTRAS OBLIGACIONES DE LOS OBREROS EN QUANTO AL MONUMENTO, A MÁS DE LAS DICHAS. FOLIO 46

47. Deven los Obreros pagar los quatro pevetes que se gastan en los días de la *Vera Cruz*; estos los hazen los apotecarios.

^a Sic. Véase la tercera palabra del texto de la página 49.

^b Añade como encabezado de la página Obreros del Señor

Ytem deven comprar tres varas de cinta blanca, de a tres dedos; y son seis palmos para el calis y otros seis para la llave de la urna; y después se los buelven.

Ytem deven dar seis velas de a una libra cada una para el altar del Monumento y dose velas de a tres onsas para las arañas; estas no pueden ser mayores por el peso; y acabadas las seis se ponen las otras seis.^a

Ytem poner el tapete de domasco cormesín para cubrir la ymagen de la cama el Miércoles en la noche hasta que esté el Señor en

(el)

[p. 50]^b

el Monumento, que en estando se descubre; y el tapete se lo lleva el sacristán para la adoración de la *Vera Cruz* el Viernes Santo.

Ytem deven también los Obreros traer quatro selvillas de plata para la cama, dos para los estadales y dos para las *limosnas*.

Últimamente deven traer dos cubertores de lana desentes para las gradas movedisas del Monumento; y también la^c obligación del aseite para las lánparas coraterales (se hallará al folio 156).

48. OBLIGACIONES DE LOS MAYORALES DEL SANTÍSIMO EN QUANTO AL MONUMENTO

Primeramente deven traer tres o quatro dosenas de ramilletes de flores del tiempo para dentro y fuera de la urna.

Ytem deven poner quarenta velas de seis onsas en las gradas del Monumento; y se reparten desta forma: en las dos primeras gradas seis en cada una, la tercera grada vacía, en la quarta y quinta grada siete en cada una, la sexta vacía, y en la séptima y octava (que son las últimas) a ocho; y todas son 42. Estas dos las ponen los Mayorales de Nuestra Señora del Rosario junto a su ymagen.

[p. 51]

Ytem además de las 40 velas han de poner dos velas a cada ymagen del Nazareno y de la Soledad, y han de estar encendidas una en cada ymagen; y mientras los oficios y sermones, los dos.

^a y acabadas las seis se ponen las otras seis *tacha a.m. y añade interlineado y al margen derecho* y queman tres de cada araña de las seis y después queman las otras seis

^b *Añade como encabezado de la página* Mayorales del Señor

^c *Repite la*

Ytem deven mantener encendidas las dos lámparas de San Vicente y la de San Nicolás, las veite y quatro oras. Últimamente deven poner el cubertor del postigo de la puerta de San Gil.

Ytem deven mantener la araña de en medio en 4 velas.^a

49. Los estadales los pone el Clero en la cama del Señor, y los sirios de los ciriales y manos de los capellanes a la procesión los Mayorales; y esto sienpre que ay procesión del Santísimo Sacramento.

Y bolviendo a las obligaciones del sacristán en el Miércoles, digo que mientras las liciones de las *Tinieblas*, quitará el Crusifíco de la cruz de la sacristía y le dará a la hospitalera (que vendrá por él); y el del faristol de la sacristía vieja para el Oreto, que estará ya quitado el Sábado de Pación por la tarde. En este día ya no se repican las campanas al toque de las *avemarías*; solamente se tocan las tres campanadas, y al toque de las almas dexará la puerta abierta para traer la cama.

[p. 52]

JUEVES SANTO. FERIA QUINTA

50. En este día no ay misas resadas, solamente la mayor. Por la mañana se pones los seis candeleros grandes del altar mayor con las seis velas de los Obreros al altar del Monumento. Pedirá a dichos Obreros las cintas para el calis y llave, y también las celvillas para la cama, como tengo dicho en el Miércoles (folio 41). Poner una mesa y vestirla con frontal morado y manteles para la ymagen de Santo Nazareno; este frontal le dexa la capilla de Nuestra Señora del Rosario; las toallas, del sagrario. Mandará traer los ramilletes y cubertores que tengo atvertido al folio 42. Pedirá también las velas a los Mayorales para el Monumento, que son 40 para las gradas y 4 para los altares de los lados, y dos a los Mayorales de Nuestra Señora del Rosario, para su ymagen, que estará en el Monumento.

51. A las siete horas van los Mayorales del Santo Nazareno por su ymagen al Calvario y le^b traen a la yglecia aconpañados de algunos cofadres y otros que estarán al Oreto con las achas y velas para entrar en la Villa. Y mientras la missa, pondrá la Cofadría dos velas y después los Mayorales del Santísimo.

^a Ytem deven mantener la araña... velas *interlineado m.m.*

^b *Añade t-*

[p. 53]^a

A las ocho horas van los Mayorales del Santísimo con las achas por la ymagen de la Soledad, y reparten algunas velas a los hombres que ay en la yglecia para que aconpañen dicha ymagen.

Pedirá también a dichos Mayorales dies velas para las manos de los capellanes a la prosesión del Monumento, y dos para los siriales; y se los quedará todos para la prosesión del Viernes y la de la mañana de Pasqua; y acabada los bolverá.

52. Ytem pedirá a los Mayorales de San Sebastián los dos blandones colorados y seis o ocho pedasos de sirios para quemar ensima de los blandones; y estos y los que han servido del Clero en la *Vera Cruz* los acustará a los candeleros porque suelen no poder entrar en ellos; las quales tendrá ya prevenidos en la capilla de San Joseph.

Ytem mandará el sacristán a los acólitos que traygan de casa el señor Pavorde una toalla blanca para la comunión, y se la quedará para el Sábado Santo a la pila. Y el sacristán mayor sacará los estadales para la cama y la llave de la urna y bolas, y lo dexará todo en la mesa del sagrario.

[p. 54]^b

Prevenido todo lo dicho, quitará el marco del frontal del altar mayor, y sobre el de plata arrimará el frontal morado para las horas (que se dizen resadas), con dos luzes, como los otros días. Vestirá la Cruz de plata del altar con velo blanco, que le tiene el sacristán mayor, y la tendrá en el altar del sagrario para su tiempo.

53. En el altar mayor pondrá seis velas para la missa conventual, para la qual sacará el terno blanco mecor, y las mejores albas y amitos. Las capas blancas para los capiscoles y la del terno la llevará a la credencia para la proçesión. Quando traygan los ramilletes les pondrá en la primera grada del Monumento arrimados a un lado para quando serán menester. Tendrá también prevenidos en el altar de San Carlos las ymágenes de San Bartolomé, San Pedro y San Marcos, y la de Nuestra Señora del Rosario en su altar. La de San Joseph en el suio y la de Nuestro Señor a la Coluna en el altar de San Nicolás.

54. Echo todo esto, a los nueve^c y media tocará el primer toque de horas, 40 canpanadas en la canpana de missa, y a las dies^d oras el último

^a *Añade como encabezado de la página* Jueves Santo

^b *Id.*

^c *m.ss. XIX-XX tacha y añade s.e. ocho y al margen izquierdo tocan*

^d *m.ss. XIX-XX tacha y añade s.e. nueve*

en la campana del sermón. Y mandará a los acólitos que traygan fuego. Pondrá también las seis velas de las arañas.

[p. 55]^a

Hecho ya el último toque, quando los señores quieran enpesar, encenderá las dos velas, como tengo ya dicho. Tendrá también prevenido vino y formas para la missa.

Ytem a la missa mayor se tocan tres toques, como los días solemnes, los quales se enpesarán a tocar luego que estén comenzadas las horas, porque son cortas. Y concluidas, ensenderá las velas del altar mayor, San Pedro y San Gregorio, quitará el frontal morado y pondrá la Cruz vestida de blanco.

55. Y luego que quieran salir los de la missa, mandará tocar la rueda de las campanillas, tomará el insensario y saldrá delante los de la missa; tomará los bonetes y los pondrá en las cillas, y dará el insensario al sacristán mayor.

Ytem tendrá ya prevenido quien toque las campanas del campanario y todas las de dentro de la yglecia a la *Gloria* y ya no se tocan más ninguna hasta la *Gloria* del Sábado.

Mientras se canta la *Gloria* prevendrá siete o ocho estolas blancas y coloradas para comulgar los señores sacerdotes, y las colgará en un clavo de la sacristía. También deve sacar una delmática blanca sin estola, y alba para el que ha de llevar la Cruz de la prosección.

(Ytem)

[p. 56]^b

Ytem al altar de San Gregorio se ha de prevenir un cáliz con vinopara después de la comunión de los sacerdotes; sin vestir.^c Al levantar el Señor tanpoco no se toca campana, ni grande ni pequeña.^d

En estos tres días, Jueves, Viernes, ni Sábado Santo, no ay paz en la missa.

56. Ytem acabado el *Pater noster*, tomará dos velas de las que tiene para la prosección a las manos de los capellanes, y la toalla blanca de tafetán, y se hirá a la capilla de la comunión para aconpañar al Santísimo

^a Añade como encabezado de la página Jueves Santo

^b *Id.*

^c y una taballola para enjugarse los labios añade interlineado m.ss. XIX-XX.

^d pero se toca la traca añade interlineado m.ss. XIX-XX.

Sacramento. Dará la una vela a señor vicario, y el sacristán con la otra y la campanilla aconpañarán al Santísimo, tocando de quando en quando alguna vez para que se aparten las mugeres. Llegados al altar mayor tomará la vela al señor vicario y las dos bolverá^a donde estavan. Luego dará una vista al fuego, que no se apage, porque es menester a la proçeción.

En acabando de comulgar el reverendo Clero y los señores de la Villa, tomará el apagador, si no está ya allá, y una candelilla, y encenderá los seis sirios del altar del Monumento. Y a la buelta tomará la fuente mayor de la cama y la llevará al altar de San Pedro, y pondrá en ella la Cruz de las bolas.^b

[p. 57]^c

57. Ytem deve tener prevenidas en el altar del sagrario las dos cintas que dixé al folio 41, que dan los Obreros para calis, y llave. Y a las últimas oraciones de la missa dará las velas encendidas a los capellanes; tomará el insensario y le dará al sacristán mayor, y luego dará la Cruz al que está prevenido para llevarla en la proseción. Y luego que se quitará la casulla el señor Pavorde y se pondrá la capa, que también estará prevenida en el altar de San Gregorio, como ya dixé (folio 46). Y si no a buelto el calis que traxo en vino para después de la comunión, buélvale aora a la sacristía, y también la casulla, porque en viniendo de la proseción los tres de la missa desnudan los altares y no están bien estas cosas en el altar.

58.^d Al enpesar la proseción tomará el sacristán la funte con las bolas y la llave de la urna, si es que no está ya allá, y segirá detrás los tres de la missa. Y subirá con dichos sacerdotes al Monumento y dexará en una grada las bolas y después de insensado el Santísimo, tomará el insensario y dará los ramilletes para dentro y fuera de la urna, y luego dará las bolas y se baxará.

[p. 58]^e

59. Puesto ya el Señor en el Monumento, el palio y la Cruz se queda allí para el Viernes. El sacristán quita el tapete que cubre al Señor y se

^a *Entiéndase: el sacristán devolverá las dos velas.*

^b *Mientras comulgan los de la Villa, dará 4 velas ensendidas para comulgar y se las pasan de unos a otros; y para poner los copones al sagrario pondrá corporales y traerá la llave añade m.ss. XIX-XX en margen inferior y margen derecho en vertical.*

^c *Añade como encabezado de la página Jueves Santo*

^d *Corregido sobre 57.*

^e *Añade como encabezado de la página Jueves Santo*

la lleva al sagrario para la *Vera Cruz* el otro día. Y luego buelve a componer la sera en las gradas. Y mientras tanto se dizen las *visperas* con las seis velas encendidas; pero en estas *visperas* no tiene nada que hazer el sacristán.

60. En la primera grada de arriba se ponen las ymágenes de Nuestra Señora del Rosario, de San Bartolomé y San Pedro, y en dicha grada seis velas; en la segunda otras seis; en la tercera vacía; en la quarta y quinta a siete cada una; la sexta vacía; y en la séptima y octava a ocho cada una. En esta última grada se ponen tres ymágenes: la de Nuestro Señor a la Coluna en medio, a la drecha San Joseph y a la izquierda San Sebastián o San Marcos. El número de estas velas y quién las gasta está al folio 42.

Ytem se ponen los quatro candeleros grandes y en ellos los blandones como ya dixé (folio 45). Candeleros para las velas sirven los de todos los altares menos del mayor, que sirven a la tarde. A todas estas cosas están obligados^a a ayudar los Pesadores de la Villa, el carpintero que hizo el Monumento, y Mayorales del Santísimo. Y dexará el sacristán la metat de las velas encendidas.

[p. 59]^b

Ytem pedirá el sacristán al mayor^c quatro o seis pedasos de sirios para poner encima de los blandones del Clero; y a los de San Sebatían sus Mayorales. Y puestos ya cada uno en su lugar, los estadales en la cama y los bancos portátiles a los lados de ella, el uno para el capellán que haze la vela (y para esto pondrá una estola negra) y el otro banco para Obreros y Mayorales; y luego apagará todas las lánparas menos la de San Visente y San Nicolás, que queman por cuenta de los Mayorales. La del altar mayor la retirará al tras sagrario.

Hecho todo lo dicho se hirá a comer en casa de Obreros o Mayorales por obligación; encenderá también las seis velas de las arañas.

Ytem en aviendo comido se bolverá a la yglecia para el sermón del *Mandato*, que se enpiesa a la una hora y media. Y para entonces encenderá algunas velas más y las otras dos del Nazareno y Soledad; y esto sienpre que se cantan los oficios y sermones del *Mandato* y *Pación*. Y mientras el del *Mandato*, desnudará les tres altares frontales y manteles y la

^a -gas.e.

^b *Añade como encabezado de la página* Jueves Santo

^c *Entiéndase: al sacristán mayor.*

mesa de la credencia, y los entrará dentro el tras sagrario; y después plegará la ropa de la sacristía.

[p. 60]^a

PREVENCIONES PARA EL JUEVES EN LA TARDE Y EN LA NOCHE

A las dos horas y media^b tocará el primer toque de oficios, y a las tres^c el último; a las tres^d tocan los acólitos con las matracas, vulgo *batsoles*. Y mientras los tres toques, pondrá el candelero de la *maría* en medio el prespiterio, y en él, la *maría* y velas verdes; estola negra a la credencia. Y hecho esto se enpesarán las *completas* sin luz. Al cántico del *Nundimitis* encenderá las seis velas del altar y los del candelero *triángulo*, y mientras las *Lementaciones* encenderá algunas velas más en el Monumento; pero antes pondrá el faristol y breviario en frente la *maría*, y el apagador para apagar las velas (a cada salmo una, como el Miércoles). Al cántico del *Benedictus*, tomará el apagador y apagará todas las luces del Monumento, menos las seis de la urna; retirará un estadal encendido detrás del Monumento. Y acabado el *Miserere* y el *Tenblor* encenderá todas las velas que ha apagó; después quitará las velas verdes del *triángulo* y se hirá a hazer las estaciones.

[p. 61]^e

63. Las limosnas de los Monumentos son del señor Pavorde, por lo qual le toca al sacristán rexoquerlas. Y así quando va a las estaciones, en llegando a la del Hospital, tomará la del plato que ay más, y la del otro para el Hospital; y si el señor Pavorde le dize que tome la de los dos, las tomará. Y en el Oredo hará lo mesmo. La de los Monumentos de religiosos y religiosas no las toque, que estos ya se las traen al señor Pavorde, y él las suele bolver. Las de la parroquia, ya diré quando las ha de tomar, más adelante.

Acabadas las estaciones llevará a la yglecia un lienso del *Ecce Homo*, que le tendrá prevenido de algunas casas que tienen, si no es que el predicador tenga. El Santo Christo le tomará de casa el señor Pavorde.

^a Añade como encabezado de la página Jueves Santo

^b m.ss. XIX-XX tacha y corrige para leer A las 3 horas

^c y media añade s.e. mano ss. XIX-XX.

^d a las tres tacha m.ss. XIX-XX.

^e Añade como encabezado de la página Jueves Santo

Todo esto y un pedaso de acha de las de los comulgares prevendrá para el sermón de la *Pación*, que se enpiesa a las nueve horas; y para el sermón encenderá más luces. Si el predicador trae compañero, le dará un candelero con un pedaso de vela encendida y el acha, que este^a le dará el *Ecce Homo* y crusifico a su tiempo; y si no, el sacristán tiene de aministárselo. Lo restante de la noche se estará en vela.

[p. 62]^b

64. VIERNES SANTO. FERIA 6^{TA}

En^c este día Viernes a las cinco de la mañana se toca para hir al Calvario con las matracas, vulgo *batsoles*, tres toques; tocan los acólitos. Se previenen antes las vestas para los que llevan las cruces; se baxan de su lugar; las vestas están en el cacón de la capilla de la comunión; las cuerdas en el almario del altar de San Francisco. La Cruz del *Ullolet* la lleva un capellán, si quiere, y va delante. Tendrá también prevenidas las vestas del Santo Nazareno, que precide en la prosección. Pedirá a los Mayorales quatro pedasos de sirios para las lanternas de las andas, que a ellos toca, porque sirve en su Monumento, y antes las davan para las lanternas del Santo Christo. En la prosección del Calvario no tiene otra cosa que hazer; si quiere, hirá a la prosesión. En viniendo la prosección abrirá las puertas. Las cruces y las vestas las arrimará en lugar que no hagan inpedimento para los demás oficios (para la tarde). Los^d oficios se enpiesan a las ocho horas; mandará tocar a ellos con las matracas. Pondrá los misales para cantar la *Pación* al altar mayor, al púlpito y al órgano, como el Domingo de Ramos. A la credencia pondrá el cubricalis y bolsa negra de domasco,^e un misal en su atril desnudo; en el altar no se ponen aún manteles hasta

(que)

[p. 63]^f

que salgan los tres de la missa. En el vestuario pondrá la casulla bordada y las planetas negras, el estolón negro a la credencia, albas y amitos los

^a Entiéndase: el compañero del predicador.

^b Tacha por confusión (con el apartado 64 que le sigue) para escribir 64

^c Precede tachado 64

^d toque añade m.ss. XIX-XX en margen izquierdo.

^e con corporales y un purificador y una cucharita añade m.ss. XIX-XX interlineado.

^f Añade como encabezado de la página Viernes Santo

mesmos del Jueves, los cíngulos blancos, las capas de los capiscoles las de los entierros. Las horas se dicen resadas y sin luces, pero han de estar las seis velas en el altar. Mientras las horas, sacará albas para los que han de cantar la *Pación*. Las estolas negras este día llevan manipulos.^a

65. En acabando^b las horas, salen los de la missa. Los acólitos delante,^c sacristán y los de la missa; el diácono lleva la *Vera Cruz*. Y llegados a la primera grada del prespiterio,^d sube el diácono al altar, dexa la Cruz y se baxa donde están los dos,^e y se postran un poco; y mientras tanto el sacristán^f mayor y menor ponen dos manteles en el altar, y hecha la oración, suben al altar. El sacristán pondrá un misal a la doma, para cantar la *Profecía*. Acabada la Espístola se entran los acólitos y van el uno a traer fuego. Y si alguno de los del altar ha de cantar la *Pación*, pondrá el sacristán una estola negra a la credencia.^g

(mi)^h

[p. 64]

Mientras se canta la *Pación*, sacará el sacristán una delmática negra, sin estola ni manipulo; alba, tomará una de los que cantan la *Pación*. Y mientras se dicen las oraciones *Oremus pro pontifice nostro* y por el rey, y otros, se hirá el sacristán al Monumento, pondrá todas las limosnas en el plato mayor y unaⁱ almoada de la cama, y se la llevará al tras sagrario. Las limosnas las tomará y guardará para el señor Pavorde. Y luego pondrá el tapete colorado y la toalla^j blanca de tafetán (que ya dixere tendrá prevenida) y la almoada, y lo tenderá en medio el prespiterio, cerca la grada; sobre el tapete pondrá la almoada y encima la almoada la toalla doble; y luego pondrá el plato para las limosnas, y después se hirá a la silla del lado de la de la doma,^k para descalsar al señor Pavorde para la adoración

^a mas. e.

^b Corregido sobre alabando

^c sin siriales añade s.e. mano ss. XIX-XX.

^d se pone una toalla al altar s.e. alia manu con señal de reenvío.

^e Entiéndase: preste y subdiácono.

^f Añade M

^g m.m. añade en margen inferior y en superior de la página siguiente y vinageras con agua y vino, y la to-(alla) [p. 64] y la toalla blanca de tafetán para la prosección

^h Tachado m.m. que sustituye por -alla

ⁱ us. e.

^j toaalla con la primera -atachada.

^k m.ss. XIX-XX corrige para leer la silla del medio

de la Santísima Cruz. Y concluida, se hirá al Monumento, descubrirá^a la Cruz de la prosección,^b y mandará a los Pesadores, carpinteros y Mayorales para que aparten la cama. Quitará los blandones y se los llevará al tras sagrario, y bolverá a quitar la sera

(y)

[p. 65]^c

y los Santos del Monumento. Tomará los estadales y se bolverá a quitar el tapete, toalla, almoada y plato; y luego encenderá las seis velas de el altar. Mandará a los acólitos tomen los ciriales y dará las velas a los capellanes (apagadas, que se encienden al Monumento) y los siriales. A la adoración de la Santísima Cruz, después de los señores de gobierno, solo van los Obreros y Mayorales del Santimo. Para ir al Monumendo dará el insensario al sacristán mayor, y el menor tomará la fuente para las bolas y la toalla blanca para llevar el sacramento. Los capiscoles van con las capas negras y los del altar con casulla y planetas.

66. Llegados al Monumento tomará la llave de la urna, que la tendrá la Soledad, y subirán al Monumento los de la missa y los dos sacristanes; el menor tomará las bolas con el plato y las dará al que está baxo más cercano de los que ayudan. Luego que saquen al Santísimo de la urna, tomará los ramilletes y dexará algunos para las obligaciones.

[p. 66]^d

Luego se hirá tras la prosección y al pasar por los que llevan el palio y las demás del gobierno, dará de prisa un ramillete a cada uno, y a los Mayorales, que están a la grada con las achas, dos a cada uno, porque estos los han hecho; y los que le quedarán los dexará en el sagrario para los señores del Clero.

67. Luego dará las vinageras para preparar el calis, y después el inçensario para la oblata. No se inciensa a nadie, ni aún al preste. Luego tomará el inçensario y le llevará a la sacristía, que ya no es menester más en este día. En aviendo sumido el Santísimo Sacramento, ya está concluido el oficio; solo quedan las *vísperas*, que se dizen resadas y sin luces.

^a Por descubrirá

^b y la llevará al altar mayor para la prosección *interlinado* y *al margen derecho en vertical añade m.ss. XIX-XX con signo de reenvío.*

^c *Añade como encabezado de la página Viernes Santo*

^d *Id.*

Después que se abrán quitado los ornamentos los de la missa, les dará uno o dos ramilletes, según los que abrá, y también al sacristán mayor, y acabadas las *vísperas* a los demás capellanes y acólitos. Y después desto hirá plegando la ropa y los demás adornos y ymágenes a su lugar; San Bartolomé y San Pedro al sagrario para el sábado a la missa. Bolverá las cintas a las Obreras y les dará ramilletes.

[p. 67]

VIERNES SANTO EN LA TARDE

68. Esta tarde, antes de tocar a los oficios, quitará los velos a las cruces de los faristoles; y si le han buelto del Hospital el crusifíco, le pondrá en su Cruz y desnudará las cruces de los altares. Quitará también los manteles del altar mayor y pondrá la Cruz del Santo Christo y las seis velas para los oficios, si es que los a quitado.

Mandarà a los acólitos que linpien las tres pilas de la agua.^a A las tres de la tarde mandarà a los^b acólitos que toquen a los oficios como a la mañana. Pondrá el candelero *triángulo* con la *maría* y velas en su lugar, y también el foristol y breviario para las liciones, y el apagador para encender y apagar las velas, como el Jueves.

En enpesando el oficio no se moverà del banco de la Villa mientras los salmos, porque son cortos; y mientras las *Lementaciones* avisará al vicario que es de semana, para que vacíe la pila del bautismo,

(y)

[p. 68]^c

antes de vaciar la dicha pila del bautismo, sacará el sacristán una poca de agua en una escudilla y la pondrá en el almario de las crismeras, por si se ofrece algún bautismo en estos días. Y lo mesmo hará en el agua bendita de las pilas; dexará en el *poalet* una poca para bendezir el fuego el Sábado Santo, o si ay algún comulgar, olear o entierro.

69. Mientras el vicario vacía la pila, pondrá el *Ecce Homo* en las andas, si no ay quien le ponga; y después mientras^d las liciones, pondrá el Santo Christo en la Cruz y el *Ullozet* para la proceción. Esta tarde pedirá a

^a Entiéndase: las tres pilas del agua bendita.

^b Añade al margen izquierdo toca

^c Añade como encabezado de la página Viernes Santo

^d Repite -tras

los Mayorales de las Cofadrías dos velas a cada una, para la cornisa del altar mayor la mañana de Pasqua, y bolverá las velas de las manos a los Mayorales del Sacramento, o se los quedará para la proceción del día de Pasqua, y entonces los bolverá.

70. A la prosección avisará a los Mayorales para que acompañen con las achas; los del Santísimo al Santo Christo, los del Rosario a la Soledad y los del Calvario al Santo Nazareno; y darán velas para los fanales de sus andas, que ya no toca a los del Santísimo. Mandará entrar a los de las cruces y banderolas para que se vistan con las vestas.

[p. 69]

71. PROSECIÓN DE *PENITENCIA*

La prosección de *Penitencia* en este año 1769^a se determinó por Junta de Parroquia que se enpiese en la plasa de la Yglecia, lo que antes en el Hospital, porque se ve, ay más lugar para todo.

Y assí, luego que se acaben los officios, saldrán los hombres y se pondrán a la boca de la calle del Santísimo. Los penitentes en medio de la plaza, en frente la rexa de la sacristía. Las ymágenes en una hilera desde la puerta de la yglecia a la de San Christóval, y las mugeres detrás las ymágenes. Luego se haze el sermón de *Penitencia*, y acabado, senpiesa la prosección. Las banderalas van delante, después los hombres y entre ellas la ymagen del Señor a la Coluna y algunos penitentes, después la ymagen del *Ecce Homo* y otros penitentes, y luego el gión del Nazareno, y ensegida las achas con la ymagen de Jesús Nazareno con otros penitentes; detrás de esto la ymagen de Nuestra Señora de la Soledad y ensegida el reverendo Clero con el Santo Crusifíco con sus achas, y en conclusión los señores del gobierno con luces, que los traen de su sala.

[p.70]^c

En esta prosección no tiene obligación de hir el sacristán, y por esto podrá, mientras tanto, prevenir algunas cosas para el Sábado Santo, que son muchas.

Primeramente quitará las velas verdes y *maría*, y las entrará en el sagrario; y el pie del cardelero le pondrá baxo la mesa del altar mayor y el

^a Lectura confusa. Parece que hubiera un -8 y sobre él se ha escrito un -9

^b Añade repitiendo de

^c Añade como encabezado de la página Viernes Santo

travesero en el sacrario, detrás el altar de San Pedro, en donde están las barras del *velum tenpli* y las astas de las banderolas. Después de esto pondrá el frontal de plata al altar mayor y encima de él el morado, y no pondrá manteles. Y después pondrá la custodia del sirio Pasqual (que está baxo la mesa del altar de San Carlos) y el candelero en la escalera del archivo; pondrá también el candelero del *Lumen Cristi*. Y luego sacará las tres capas negras para la proceción del *Entierro*: para el señor Pavorde la de domasco, para los capiscoles las de los entierros.

Luego que vengan los acólitos con las banderolas, se quitarán las vestas y traerán fuego para el insensario. Concluida la proceción en la plasa, se hirán las ymágenes a sus casas.

[p. 71]

PROSECIÓN DEL *ENTIERRO*

Concluida la proceción de *Penitencia*, se entra el Clero a la sacristía y se visten con sobrepellices y musetas; el preste y capiscoles con las dichas capas, el sacristán^a con sotana y roquete, y los acólitos, como suelen, tomarán la Cruz y siriales, y el sacristán mayor con el incensario, y los señores del Clero con velas encendidas. Y enpesarán la proceción. La ymagen de la Piedad la llevan los clérigos. La proceción va por la plasa de las Monjas, y entra por la puerta principal y fenece a la capilla de la comunión, en donde se haze el entierro en su lugar.

Concluida ya la proseción bolverán los Obreros y Mayorales la cama del Monumento al convento de las religiosas, y si puede ser antes de la proceción mexor.

Después de esto se suele resar la *corona*, y concluida se haze el exercicio de la *disiplina*, y asisten muchos hombres a ella.

Mientras la *corona*, se llena la pila del bautismo, porque el sábado no ay lugar. A la repartición de los Santos Olios y Crisma no tiene nada que hazer el sacristán; y el señor vicario que es de semana, les reparte, y el señor Pavorde da el aseite para añadir.

[p. 72]

SÁBADO SANTO

El Sábado Santo se ha de levantar el sacristán luego que sea de día, porque ay mucho que hazer. Primeramente retirará la lánpara detrás el

^a sacristán *en ms.*

sagrario, si se la dexó fuera el Viernes en la nache; y si quedan algunos instrumentos del Viernes en la sacristía o en la yglecia, que no se an menester, los pondrá cada uno en su lugar. Escovará y barrerá la capilla de San Joseph y todo el rededor de la pila del bautismo, y pondrá algunos ramos de nararjo o limera alrededor del lienso del bautismo, que estos ramos los ha de tener prevenidos. Y enrramará algunas ojos de naranjo enfrente la pila y capilla, que ha de estar en ella el Clero y la Villa, para los quales pondrá un banco de los portátiles y le arrimará a la mesa del altar de San Joseph, y el de los Mayorales a la mesa de San Estevan. Quitará la estera del altar de San Gregorio y la tendrá prevenida en la capilla de San Joseph para los pies de los que asisten al oficio de la pila, después de sacada la agua que sienpre hechan en el piso, y una toalla de las manos para encugar la pila.

[p. 73]^a

Al subir a la dicha pila, pondrá un faristol con gramial morado,^b y un misal; y al^c altar de San Gil pondrá una mesa con tapete y la toalla de la credencia, dos candeleros con dos velas apagadas y una Cruz de altar. Echo esto encenderá fuego en el pedernal, enbiará a casa el señor Pavorde a los acólitos que traygan el brasero o conquista para tener el fuego a la puerta de la yglecia. Tendrá en casa un poco de legía o *llesiu*; y no tan poco, que se han de linpiar las lásparas de vidrio, los platos de ellas y los vasos de todos los Santos Olios de la iglecia, después de averles purificado el señor vicario, que lo haze esta mañana; y pone los que han traido de Valencia.^d

Lo primero que se ha de linpiar en casa son las lánparas y platos de ellas, y conponerlas con agua, aseite y pávilos, que antes de enpesar el oficio han de estar a punto de encenderlas.^e A los oficios se toca a las siete^f y media con las matracas, y tocan los acólitos; y se enpiesan a las ocho^g las oras; y mientras se dizen, o antes, si puede, pondrá seis velas en el altar, apagadas. El Pasqual,^h las piñas y *Lumen Chriti* lo conpone el sacristán mayor, y saca el hisopo de plata, cucharitas, vinageras y el insensario; y

^a *Añade como encabezado de la página* Sábado Santo

^b o verde *s. e. mano ss. XIX-XX.*

^c *Añade A*

^d *Entiéndase: de la misa crismal que se hace en la Catedral de Valencia.*

^e -las *s. e. Precede al margen izquierdo* toca

^f *m. ss. XIX-XX corrige para leer seis*

^g *m. ss. XIX-XX corrige para leer siete*

^h *Entiéndase: el cirio Pasqual. Añade tachado, donde con dificultad se podría distinguir B[...].to*

toalla morada para el supdiácano, quando lleva la Cruz para el *Exçultet*; y el *gallo* atril con un misal para el *Exultet* al púlpito.

(Mi)

[p. 74]^a

Mientras las oras, que se dicen en estola morada, sacará el sacristán la capa y planetas moradas, albas, cíngulos y amitos para los tres del altar; las albas y cíngulos, no los mexores; la casulla la llevará a la credencia y pondrá un misal en el atril desnudo. El estolón morado no es menester en este día. Al altar de San Francisco pondrá una delmática blanca con su estola y manípulo de domasco, sin cíngulo ni alba; y esto luego que presto es menester. A la puerta de la yglecia tendrá ya unos pocas asquas o brasas de fuego en la conquista (y en qué ponerlas en la^b casoleta del insensario), el *poalet* con una poca agua bendita (que reservó el Viernes que dixen), una candela y paquelas de asufre para encender luz, y el ysope para bendezirle. Las piñas de incienso (en un plato) y la naveta del incienso, esto lo lleva el sacristán mayor a la puerta de San Gil, y lo pone en el altar o mesa que está ya prevenida.^c Concluidas las horas y prevenido todo lo dicho, salen de la sacristía los tres revestidos; da el sacristán la Cruz al supdiácano, el candelero del *Lumen Christi* con tres candelas a un acólito, y al otro el insensario. Y

(todo)

[p. 75]^d

todo^e el Clero en forma de procesión van a la puerta donde está prevenido el fuego. Mientras le bendizen va el diácano al altar de San Francisco y se viste con la delmática blanca que está prevenida, y dexa allí la planeta; y mientras el *Exeltet* la lleva el sacristán a la credencia para su tiempo.

Primeramente se bendize el fuego, y el sacristán pone las asquas o brasas que caben en el insensario. Después bendizen los cinco granos o piñas de incienso, echan agua bendita en una y otra cosa, y luego en una

^a Añade como encabezado de la página Sábado Santo

^b s.e.

^c y el isopo lo lleva a la pila del bautismo *añade m.ss. XIX-XX interlineado.*

^d Añade como encabezado de la página Sábado Santo

^e Precede repitiendo y

paquela enciende el sacristán una candelita para, a su tiempo, hir encendiendo las del *Lumen Christi* en tres veces.

Concluido todo lo dicho se buelven al altar mayor. Llegados al prespiterio, toma el sacristán la Cruz al supdiácano y la dexa arrimada a la puerta de la sacristía. Los acólitos, el uno lleva el incensario y el otro el plato de las piñas de insienso. Llegados a la credencia toma el diácano la bendición del preste y el supdiácano la Cruz pequeña^a de plata con la toalla morada, y dada la bendición, toma el *Lumen Cristi*, y el sacristán mayor el sirio Pasqual y el menor el insensario y

(se)

[p. 76]^b

se^c van todos al púlpito. Llegados a él el diácano insiensa el misal, que esestará ya puesto en el *gallo atril*, y el sacristán se lleva el incensario a la sacristía, y se buelve al púlpito a esperar la candelita encendida para encender las lámparas, que estarán ya baxas,^d las quales se encienden al cantar en el púlpito aquella palabra *huius lanpadis*; y para un poco, mientras las enciende el sacristán. Acabadas de encender, las subirá y encederá algunas de las otras de la yglecia; y luego tomará la planeta, que se quedó en el altar de San Francisco, y la llevará a la credencia. Y quando baxarán del púlpito, tomará el *Lumen Christi* y le pondrá en el candelero de hierro, que estará prevenido al lado del Pasqual, que pondrá el sacristán mayor. Y luego se enpasarán las *profecías* a la doma, y para cantarlas pondrá el sacristán un misal.

Mientras las *profecías*, enbiará el sacristán a los acólitos a casa el señor Pavorde por un pan, una toalla de lienso y un carro, para dar agua; y lo pondrá todo al altar de San Joseph.^e

[p. 77]^f

También mandará traer a los acólitos tres almoadas vestidas, del convento de las religiosas, los quales son desta yglecia; y también que cuiden no se apage el fuego. El sacristal sacará las capas moradas para los

^a -ques.e.

^b *Añade como encabezado de la página Sábado Santo*

^c *Precede repitiendo y*

^d *Entiéndase: que ya se habrán bajado. Las lámparas más altas se bajaban o subían con unos sencillos mecanismos de poleas para encender o apagar sus velas o sus platos de aceite.*

^e Y traerá el ysopo a la pila *añade m.ss. XIX-XX en margen inferior.*

^f *Añade como encabezado de la página Sábado Santo*

capiscoles. Quando van a la pila, y antes de la última *profecía*, avisará a la Villa para llevar el cirio Pasqual al bautiso.^a

A LA BENDICIÓN DE PILA^b

Acabadas las *profecías*, encenderá las velas de los ciriales, dará la Cruz al supdiácano, y todo el Clero en forma de procesión van a la fuente del bautiso; los del altar con capa y planetas. Llegados a la pila, antes de subir las gradas los tres, dize el señor Pavorde una oración en el misal del faristol que está prevenido; y acabada, sube el sagristán el foristol a la pila; y los del altar.^c Y enpiesan la bendición. Luego se va el sacristán y de prisa descubre el lienso de San Bartolomé y el del Salvador, viste el altar y credencia con manteles, sacra y Crus de plata; pone cubricalis blanco y misal en el atril, en la credencia, y San Bartolomé y San Sebastián en el altar, y las tres almoadas dichas a las gradas. Luego que vea o oyga que el señor Pavorde da agua al pueblo con el hisopo de plata, que haze rumor, se hirá a la pila para poner agua a las tres pilas; y para esto tendrá en la capilla de San Joseph dos cántaros prevenidos. Y en acabando de repartir el agua a los chicos, llenará los dos cántaros

(y los)

[p. 78]^d

y los esconderá para después llenar otra vez las pilas, que cিয়েpre las vacían los chicos.

Concluido todo el oficio de la pila, se van todos al coro cantando la letanía de los Santos; y en llegando los tres a la primera grada, se quitan la capa y planetas; pero antes toma el sacristán la Cruz al supdiácano y la dexa luego a la puerta de la sacristía para tomar la capa y planetas. Conpone las albas a los tres que están postrados, y luego se va a la sacristía para sacar casulla y delmáticas blancas y capas para los capiscoles a la missa. Previene quien toque las campanas del campanario y las ruedas de las campanillas para la *Gloria*; y al dezir en la letanía *per santam resurrectionem tuam*, encenderá las seis velas de el altar, y al dezir *peccatores*, se entran los acólitos y los de la missa a revestirse. El sacristán quita las almoadas y el frontal morado, y se queda el de plata; y luego se va a la

^a Entiéndase: a la capilla donde se llevan a cabo los bautizos.

^b A la bendición de pila interlineado.

^c Entiéndase: suben también.

^d Añade como encabezado de la página Sábado Santo

sacristía, toma el incensario, y, acólitos, sacristán y los tres del altar, salen a dezir la missa. Mientras inciensen, da las campanillas a los acólitos para la *Gloria*, toma el incensario y se va a hazer señal a la *Gloria*.^a

[p. 79]^b

Mientra y la *Gloria*, si ay quien taque la rueda^c de las campanillas, prevendrá las vinageras; plegará toda la ropa morada. Al evangelio salen los acólitos sin siriales; no ay *Credo* ni *paz*. En aviendo levantado al Señor, tocará a *visperas*, a missa no. No apage el fuego, que es menester a *visperas*. En aviendo sumido el calis, llevará el insensario a la credencia para insensar al *Magificat*. El sacristán insiensa a los capiscales y restantes clérigos y pueblo, pero antes inciensa el supdiácano al diácano, y el sacristán mayor al supdiácano. Concluida la missa da los bonetes, y los vicarios y sacristán llevan al *globo* del Santísimo a la capilla de la comunión con dos velas del altar, tocando delante campanilla.^d

A la tarde solo ay *completas*; se dizen en dos velas; se hazen tres toques o dos (esto es voluntario); a la metat de las *completas* tocará a la *Salve*, y al salmo *Nundimitis* encenderá para la *Salve* como los sábados. En la tarde descubrirá San Bartolomé,^e pondrá la sera de las Cofadrías a la cornisa; pondrá, si no están, los candeleros grades y los quatro pendones; el palio ya estará del Jueves.

[p. 80]

+ DÍA DE PASQUA DE RESSURRECIÓN

Esta mañana tiene obligación el sacristán de despertar a todos los señores del reverendo Clero acabado de hazer el primer toque de *maytines*, que se ase a las quatro de la mañana y a la media hora el último. Se hazen tres toques y al último ensenderá las dos lánparas coraterales, y las seis velas o blandones del altar, y los quatro grandes, y las dos velas de San Bartolomé, y las de los altares de San Pedro y San Gregorio; y luego dará luz a los señores del coro; y después pondrá el faristol en medio el prespiterio y el faristol para las liciones, que solo se dizen tres en estos días.^f Mientran cantan los *maytines*, sacará el terno de espolín de seda pa-

^a -ria s.e.

^b Añade como encabezado de la página Sábado Santo

^c -es.e.

^d -lla s.e.

^e que debe estar asta la tarde de San Vicente añade interlineado m.ss. XIX-XX.

^f traerá el pendón añade interlineado m.ss. XIX-XX.

la missa y capas blancas para los capiscoles. A la missa está patente el Santísimo Sacramento, para la qual sacará la capa para el preste, y la casulla la llevará a la credencia. Y al enpesar

(el *Te*)

[p. 81]

el *Te Deum laudamus*, ensenderá las velas de la cornisa y pondrá en el altar mayor quatro velas más (porque ha de aver dies) y quatro en el tabernáculo. Esta sera, toda, la pone el Clero, menos las diez velas de la cornisa. Y para descubrir al Santísimo, pedirá ocho o diez velas a los Mayorales del Santísimo para las manos de los señores del Clero. Y esta regla la guardará para sienpre que salga patente nuestro Amo, sea la función que sea, menos para la renovación.^a Antes de salir para la missa, dará las dichas velas a los del coro, tomará el insensario y saldrá delante los de la missa, y primero los acólitos con siriales. Y aviendo dado el insensario, se hirá a descubrir a Nuestro Señor. Lo restante de la missa es lo mesmo que en los otros días solemnes de entre año.

Atvierto que en días que está patente el Santísimo no se ponen los bonetes en las cillas.

[p. 82]^b

Acabada la missa ay prosección del Santísimo. Salen los quatro pendones y las Cofadrías con las achas; el de Nuestra Señora del Rosario y sus achas van a conpañar a la Purísima. Salen por la puerta principal y en la plaza de las Moncas es el encuentro de la Virgen con su Hijo. Y quando entran en la yglecia, se tocan las dos ruedas de las canpanillas. La Purísima se pone al lado de la credencia, y para esto tendrá ya puesta una mesa con su tapete. Concluida la prosección bolverá las velas a los Mayorales del Santísimo, y luego serán las missas resadas con las casullas mecores. A las nueve horas se hase el último toque de oras, y dichas estas, se dize la missa conventual; la dize el señor Pavorde, y se saca el terno más precioso a esta missa. No está patente el Santísimo Sacramento, aunque sea Tercer Domingo de Minerva. Se encienden seis velas en el altar, los blandones, y el nicho, y velas de la cornisa.

^a m.ss. XIX-XX añade interlineado No está patente el Señor pero se pone la ciriada y después de alzar al Señor se enciende para sacar el Señor

^b Añade como encabezado de la página Día de Pasqua

[p. 83]^a

A las *vísperas* se toca a las dos horas y media, y a las tres horas el último toque. Sale el señor Pavorde con capa. Lo demás es lo mismo que los días solemnes. A la metat de las *completas* se toca al *rosario*, y si ay *maytines* a la metat de las *laudes*.

SEGUNDA FIESTA DE PASQUA

Este día se taca a las horas, a las ocho horas, y a la media el último toque para la missa conventual. Se saca el segundo terno.^b Se encienden seis velas en el altar y los blandones. Acabada la hora de *nona* salen a haser la limosna del padre predicador, para la qual saca el plato de las limosnas el sacristán y le da al señor alcalde, que le espera a la puerta de la sala. Y concluida en la plasa de las Moncas la limosna, da el sacristán del plato un real de plata al ministro de la Villa y seis dineros a los acólitos y muchachos que llevan los capasos del hilo.

[p. 84]

A la tarde se toca a *vísperas* a las dos horas, y a la media el tercer toque; se encienden seis velas en el altar; los blandones no. También sale el preste con capa porque no ay himno para entrar por ella; y ay insienso.

TERCERA FIESTA DE PASQUA

Este día sale nuestro Amo a visitar los enfermos. Se toca a las horas, a las ocho horas, y a la media el último toque; y acabado el toque, se toca al comulgar tres canpanadas. Salen los quatro pendones de las Cofadrías y sus achas. En el palis se ponen ocho varas y las llevan los beneficiados, y también las lanternas; y el sacristán con sotana y roquete lleva el hisopo. El señor Pavorde lleva el Santísimo Sacramento con alba y capa (que se viste en la sacristía) blanca y también toalla. El sacristán con una vela aconpaña al señor Pavorde hasta la cama del enfermo, y le da el hisopo al entrar en el quarto; y mientras está el Señor fuera de la yglecia, se repican las canpanas.

^a *Id.*

^b y [*sigue tachado* cantan tercia *añade interlineado m.ss. XIX-XX.*

[p. 85]

Para estos comulgares dan los Mayorales del Santísimo sera a todos los que asisten, si no ay bastantes en los veinte y quatro que tiene el sacristán.

Acabados los comulgares se cantan las horas como los otros días;^a y luego la missa mayor con 6 velas.^b

A las *vísperas*, desde que esta fiesta es día de trabajo, no ay órgano y se dizen con dos velas en el altar.

PROSÍGESE LO DE LAS FIESTAS MOVIBLES

DÍA DE SAN VISENTE FERRER

Para este día se quitan las dos ymágenes de San Bartolomé y San Sebastián (que están toda la Octava de Pasqua), y se ponen la de San Visente a la drecha y San Marcos a la ynsquierda en el altar mayor. Este día (desde las primeras *vísperas* y todo el día del Santo) pone el Clero la sera, assí en el altar mayor como en el del Santo; seis velas en cada altar; y la Villa da las velas de los siriales y las de las andas de San Visente y de la de San Marcos. Salen a la prosesión las custodias de San Pedro y San Joseph.

[p. 86]

PROSESIONES DE LAS *LETANÍAS* MAYORES

Para estas prosecciones se saca el terno verde por morado y las capas moradas para los capiscoles, y toalla morada. Mientras se cantan las oras, traen los acólitos a la yglecia de las religiosas los epistolarios y faristol con su libro de la missa (que se canta en dicha yglecia), y también la casulla y manípulo del terno dicho. Y acabadas las horas sale la prosesión con Cruz y siriales, y el preste lleva la Virgen con toalla. La buelta de esta prosesión es la del día del Corpus. Las otras ya se dirá.^c Para estas prose-

^a hahora se ase el comulgar el día de San Vicente *añade interlineado a.m.*

^b *Añaden, interlineado y en margen derecho, y corrigen aa.mm. para leer* y también las arañas, el Pascual [*sobre escritura anterior ilegible*] y San Bartolomé; no [*sobre escritura anterior ilegible*] ay seriales

^c *m.ss. XIX-XX tacha Corpus y añade interlineado y en vertical en margen derecho* Oreto o sea, sale por la puerta de San Gil, calle de la Presor, calle Rocas, calle Ledra, plaza de las Monjas (y se hace la estación en dicha Iglesia), tosal de San Marcos, San Agustín, tosal de Abajo, calle del Racó, por la puerta principal a la iglesia

siones y todas las demás ha de buscar el sacristán quien repique las campanas. Llegada la procesión a la dicha yglesia, acabada la *letanía*, se dize la missa sin ciriales. El que repica las campanas se queda en el quarto del archivo viejo para tocar la campana al levantar a Dios, para lo qual avisará el sacristán a la monca sacristana que mande tocar su campana. Acabada la missa se buelven a repicar las campanas mientras buelven a la yglesia.

[p. 87]

SEGUNDA PROSECIÓN

Este día va la procesión a la yglesia del Hospital, y se han de llevar los mismos instrumentos que se llevaron a la yglesia de las moncas; y se sacan los mismos ornamentos. La procesión sale por la puerta principal, por la calle de San Bartolomé,^a por la calle de Nuestra Señora del Pilar al dicho Hospital. Lo demás lo mesmo que el día primero, en la alvertencia que al levantar al Señor, tocará el sacristán la campana del Hospital para que el que repica las campanas de la yglesia, toque la de levantar al Señor, para lo qual estará en gran cuidado.

Acabada la missa prosigue la procesión por la calle del Hospital, a la calle^b estrecha, a la yglesia por la puerta de del púlpito o San Gil. Antes de salir del Hospital tocará el sacristán la campana para que el que está en el canpanario toque las de la yglesia mientras va la procesión.

(Ter)

[p. 88]

TERCERA PROSECIÓN

Este día va la procesión a la yglesia de Nuestra Señora del Oreto^c y solo haze la estación; y la missa es en la parroquia, por lo qual no es menester llevar libros ni faristol. La procesión sale por la puerta del púlpito, pasa por la pescatería, por la calle de San Francisco de Paula, por el poso del portal de San Jayme, calle de las Roquas arriba. Al Oreto haze la estación y concluida hará señal el sacristán en la canpanilla, para que el que está en el canpanario toque las de la yglesia. Prosigue la procesión por

^a m.ss. XIX-XX añade en margen derecho San Pedro Mártir

^b m.ss. XIX-XX añade de San Francisco o Gual, pescatería

^c m.ss. XIX-XX añade intelineado y al margen derecho ahora en el convento de Mínimos

la calle de las Rocas, la calle Nueva, tosal de San Marcos, calle de San Agustín, tosal de Nuestra Señora del Rosario, calle del Racó, a la yglesia.^a

[p. 89]

Llegados a la parroquia se concluye la procesión cantando la *Salve*, y luego se dice missa del día, y no de rogativa como los otros días. No ay capas. Si el día pide color rubio, se vestirán de él, pero para el *Te Deum laudamus*, que se dice acabada la missa, se revistirán el preste y capiscoles con capas blancas. Pero si la missa es banca, sacará el sacristán la capa para el preste y a la esquina del altar se pondrá la capa blanca, y se escusará de entrar en la sacristía. Y luego se canta el *Te Deum* con órgano y campanas del campanario, que se deven tocar un ratico al *Te Deum*.

Al salir estas procesiones y al bolver a la yglesia se encienden seis velas en el altar, y también para la missa de este día y *Te Deum*. Para las *vísperas* se descubre San Bartolomé.^b

[p. 100]^c

+ DÍA DE LA ACENCIÓN DEL SEÑOR

A la tarde *víspera* de la Acención del Señor se cantan las *vísperas* solemnes con capas y órgano, y oficia el señor Pavorde; y a la missa del siguiente día con el terno mexor.^d Concluido el Evangelio se apaga el sirio Pasqual y no se encienda más hasta el Sábado de Pasqua. Este día se empieza el oficio a las nueve.^e

Concluida la missa se ponen dies velas en el altar. Los tres de la missa se entran en la sacristía, y el preste y capiscoles salen en capas. Y se descubre el Santísimo Sacramento, para lo qual dan los Mayoriales dies velas para los del coro, para descubrir al Santísimo y para serrarle. Luego se canta la ora solemne, para la qual se tocan tres toques antes de enpesarla. Y se enrama el prespiterio con murta, que la paga el síndico con tres

^a m.ss. XIX-XX añade el cierre de un paréntesis que había abierto después de pescatería, tachando (parcialmente) el contenido del paréntesis, a saber, tacha: por la calle de San Francisco... San Jayme. Al inicio del paréntesis añade calle San Buenaventura, Bargueño, horno al convento, calle Mayor, pescatería a la yglesia

^b -lomé s.e.

^c Omite la paginación de la 90 a la 99.

^d a.m. añade interlineado y en margen derecho y poner los candebros [por candelabros blancos para la missa y nona Mano ss. XIX-XX se descubre San Bartolomé (?) a la missa; a la nona se cubre

^e Corregido sobre palabra ilegible. Esta línea, este día se empieza el oficio a las nueve, interlinea do m.m.

sueños. A la tarde son también las *vísperas* solemnes con seis velas en el altar y los cuatro blandones como la mañana.^a

[p. 101]

VÍSPERA DE PASQUA DEL ESPIRITU SANTO

Las horas se cantan con frontal y estola blanca y dos luces. Las missas resadas son ya del Espíritu Santo con sola una oración; color rubio. Mientras se cantan las oras, los acólitos vacían las pilas; y la del bautismo se limpia y llena la *víspera*, mientras se cantan las *vísperas*. El viernes primero la vacía el vicario, que es de semana, y después la acaba de limpiar el sacristán.

Concluidas las horas se apagan las dos velas y se ponen seis apagadas; la lámpara no. Se pone el frontal morado. Los tres del altar salen con casulla y planetas moradas; los capiscoles no se ponen las capas hasta que vayan a la fuente. Todo lo demás lo mismo que el Sábado Santo. Antes de todo lo dicho, traerán los acólitos las tres almoadas roias de las monjas, la toalla blanca, un pan y un carro de casa el señor Pavorde, y fuego para la missa.

[p. 102]^b

Para quando se acaban las *profesías*, llevará el sacristán la capa morada a la credencia, y después dará la Cruz al que canta la Espístola. Y los acólitos con los ciriales encendidos van en forma de procesión a la pila del bautismo. Llegados a la pila, después de dicha la oración, subirá el sacristán el foristol, que tendrá prevenido con gramial morado y misal, cerca la pila. Y mientras la bendición, pondrá en el altar mayor el frontal roio (y encima el marco el morado), los Santos titular y patrón, cubricalis colorado en el atril con misal, las almoadas a las gradas, y el fuego que no se apage para la missa.

Concluido esto se bolverá a la pila para poner agua a las tres pilas. Concluida la bendición, cerará la pila y se vendrá con el Clero; y llegados al prespiterio, tomará la capa y planetas, y las llevará a la sacristía. Antes de esto tomará la Cruz al supdiácano. Mientras se canta la *letanía*, sacará

^a m.ss. XIX-XX añade en margen inferior y derecho en vertical En el incarnatus est y adelantar [en lugar de al levantar a Dios, el sacristán se arrodilla y toma la casulla. Es en la missa de n[on] a (?).

Este día es la missa once en la iglesia

^b No numerada.

casulla y delmáticas roias, y capas para los capiscoles. Y al dizir *peccatores* encenderá las velas del altar, quitará las almoadas y frontal morado, y

[p. 103]

luego tomará el incensario y saldrá delante de los tres de la missa. Dará las campanillas a los acólitos para la *Gloria*; y al enpesarla hará señal al que estará prevenido en el canpanario; y el sacristán tocará la rueda de campanillas, y acabada, prevendrá las vinageras. Al Evangelio no ay ciriales, solo los acólitos al lado del supdiácano. En la missa no ay *paz* este día, en cuio tienpo aparecará lo necesario para las missas onsenas; y luego dará los bonetes a los de la missa.

A *vísperas* se toca a la hora acostunbrada. Se cantan solemnes con órgano y siriales. Oficia el señor Pavorde. Esta tarde y todos los días de la Octava es color rubio. Y al himno *Veni Creator Espiritu* (de horas de la missa y de *vísperas*) se toca el rueda de campanillas. Se descubre San Bartolomé para los tres días de Pasqua. Esta tarde ya no se enciende el Pasqual, solamente a la missa desta mañana y no más la tercera pasa la primera y segunda fiesta; a las *vísperas* no son las *vísperas* solemnes; solo se toca el órgano al himno y *Magnificat*, con dos velas.

[p. 102]^a

+ PASQUA DEL ESPÍRITU SANTO

Este día oficia el señor Pavorde. Se encienden los quatro blandones. Las otras dos fiestas, no. Lo demás de la missa y *vísperas* como queda dicho. Arperques como los domingos.

+ DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Las *vísperas* del sábado no son salemnes; el color blanco; y día siguiente la missa y *vísperas* como todos los domingos del año.

FIESTA DEL *CORPUS CHRISTI*.

Para este día deven dar sus Mayorales cinquenta y seis velas, es a saber, 24 de 4 onsas para la cornisa primera, 4 velas de media libra para el nicho de San Bartolomé, 12 velas para la segunda cornisa (estos, aunque sean usados, no inporta), seis sirios de a libra para el altar, y 4

^a Repite paginación.

de 6 onzas para en medio de los seis (porque sean diez), 4 para el sagrario y 2 para ciriales. A más de estos, deven dar diez de 4 onzas para las manos de los clérigos y también a la comunidad de reliquiosos.

[p. 103]

Ytem deven los dichos Mayorales hazer tres dosenas de ramilletes para el altar mayor y sagrario. Conpuesto ya el altar y adornado con la dicha sera, la tarde, víspera del *Corpus*, se cantan las *vísperas* solemnes con órgano, capas y ciriales, y seis velas en el altar (estas pueden ser usadas). Ay *completas*, *maitines* y *laudes*. Oficia el señor Pavorde esta tarde y mañana.

+ DÍA DEL *CORPUS*

Este día^a se toca a las oras, a las ocho, y a la media el último toque; y antes de enpearlas se canta la missa de *renovación* con diácanos y capas blancas, con seis velas en el altar; y las gasta el Clero. Al tiempo del *Pater noster* se encienden las seis velas de a libra de los Mayorales. Y al sumir el celebrante, se tira el lienzo del Salvador y la cortina, y poco a poco se va baxando el trono del Santísimo; y renovada^b ya la forma, se buelve a subir el trono. Concluida la missa ya no se dan los bonetes a los del altar. Quitará el sacristán las seis velas del Clero y en su lugar pondrá las de los Mayorales; y luego se cantan *prima*, *tercia* y *sexta*.

[p. 104]^c

Mientras se cantan las oras, sacará el sacristán el terno mecor con casulla, y las albas y amitos mexores. Y al enpear *tercia* hará el primer toque de la missa mayor, y al enpezar *sexta* el último;^d y enpear a encerder las velas de las cornisas.

Concluida *sexta*, sale la missa mayor, los acólitos delante con ririales, después el sacristán con el insensario y luego los tres de la missa sin bonete; lo demás como los días solemnes. Concluida la missa, sin dar bonetes, acompaña a los de la missa hasta la sacristía. Luego se canta la ora de *nona* y se queda espuesto el Santísimo todo el día hasta la noche.

^a m.ss. XIX-XX añade interlineado con señal de reenvío y toda la Octava menos el último día que se toca el último toque a las nueve

^b Entiéndase: cambiada por una recién consagrada.

^c Añade como encabezado de la página Día del Corpus

^d m.ss. XIX-XX añade ya no se canta sexta

A la tarde se componen todas las custodias y andas de la yglesia con sus Santos; las Cofadrías cada una la suia, y las de la Villa (que son San Visente, San Marcos y San Christovan y San Bartolomé) los Pesadores. A las cinco^a de la tarde se toca a *vísperas*, y del segundo toque al tersero de dize el *rosario* al altar mayor; a las cinco y media^b el último toque. A la metat del *rosario* se enpiesa a encender, y encendido todo y blandones, se enpiesan las

[p. 105]

vísperas; el señor Pavorde con capa pluvial. Mientras *vísperas*, pide el sacristán diez velas para los clérigos y saca las capas para todos; y si no ay bastantes de las blancas, sacará las roias y verdes. El acólito mayor lleva la Cruz menor delante la prosección y el sacristán busca un muchacho que lleve el cirial. Los Mayorales, mientras *completas*, van a la capilla de San Joseph y dan velas a toda la comunidad de los reliquiosos, y luego reparten las velas a los que no están ocupados en el palio de la Villa y a sus cofadres; y los de Nuestra Señora del Rosario y los de San Pedro a sus cofadres.

Mientras la *Salve* de *copletas* dará el sacristán las velas encendidas al Clero; prevendrá el insensario con bastante fuego y le dará al sacristán mayor; y se entrará a baxar el trono del Santísimo Sacramento.^c Y tomado del diácano subirá deprisa el trono y tirará la cortina y subirá el lienzo del Salvador y apagará las quatro velas de sagrario. Mientras se ponen las capas, quitará los ramilletes del altar antes de dar las velas al Clero, y después baxará el trono del Santísimo.

(Pros)

[p. 106]

PROSECIÓN DEL *CORPUS CHRISTI*

Delante de todos va la Cruz menor, después San Senón Mártir, después San Visente Ferrer, San Marcos, San Christóval, San Pedro con su pendón delante San Joseph; assí mesmo, luego San Sebastián, San Bartolomé y la Virgen del Rosario con su pendón delante; después el pendón del Santísimo y luego todas las achas de las Cofadrías menos las de los

^a m.ss. XIX-XX corrige para leer tres y media. Al margen izquierdo añade toque

^b m.ss. XIX-XX corrige para leer cuatro

^c -to s.e.

Mosos, que van delante el Santísimo; y los Mayores del Santísimo, casados, detrás. El sacristán con la Cruz mayor y acólitos delante el Clero; a los Obreros les tacan las dos varas de delante del palio.

Al entrar el Señor en la yglesia, se tocan todas las conpanillas de dentro la yglesia, hasta que se enpiesa la oración del Santísimo Sacramento.

Concluida la prosección reparte el sacristán los ramilletes en todo el Clero y luego apaga todas las velas, cierra el incensario y toda la ropa. Las diez velas de las manos de los capellanes se las queda para toda la Octava al descubrir y cerrar el Santísimo.

[p. 107]

SEGUNDO DÍA DE LA OCTAVA

Este día y toda la Octava se toca a las oras; a las ocho y media el último toque, y a las *vísperas* a las tres. Y antes del último toque, tren los acólitos fuego para el insensario. Se encienden diez velas en el altar y las quatro del sagrario, y luego se dan velas encendidas a todos los del coro. Se sacan capas para los capiscoles y preste del color que manda la rúbrica. Prevenido todo esto, salen los acólitos con los ciriales, que también los gastan los Mayores, como también los catorse del altar y sagrario toda la Octava. Sale el sacristán con el insensario, le da al sacristán mayor, y el menor descubre el Santísimo. Y acabado esto, toma el insensario y conserva el fuego para la missa; del fuego cuidan los acólitos. A la missa mayor se toca como día de fiesta, para la qual se saca el terno de domasco y capas para los capiscoles; y también a las *vísperas*. Este día ay prosección acabada la missa, y va por la plasa de las Moncas; salen los quatro pendones y las achas de las Cofadrías del modo que el día del *Corpus*.

(Aca)

[p. 108]

Acabada la missa da les velas encendidas a los del coro, comensando sienpre por el señor Pavorde. Y luego da el insensario y baxa el trono del Santísimo y le dexa en el altar, como los Terceros Domingos. Y luego se va a tomar la Cruz para la prosección, y en bolviendo^a dexa la Cruz y se va a subir el trono del Señor.

^a Entiéndase: en bolviendo de la prosección.

No ay otra prosección hasta el último día de la Octava; aunque sea Tercer Domingo en la Octava, no ay prosección. Las *vísperas* se enpíesan a las tres, como se dixo, con capas y incienso. Para descubrir al Señor, se guardará la regla lo mesmo que a la mañana. Al *Macnificat* ay incienso como los días solemnes, y también al *Nundimitis* de *copletas*, pero no se insiensen los capiscoles ni coro, solo el diácano inciensa al preste. Mientras se cantan *completas*, al último salmo se tocan dos toques al *rosario*, y mientras la *Salve* dará el sacristán las velas al coro para reservar al Señor y el insensario al sacristán mayor. Y acabada la oración del Santísimo, tirará la cortina y el Salvador.^a

(Si hay)

[p. 109]

Si ay *maytines* algún día, no ay incienso a las *copletas*; y a las *laudes*, al *Benedictus*, se haze lo que a las *copletas*. Y mientras *copletan*, se tacan tres toques para *maytines*, y a lo último de *laudes* se taca al *rosario*.

Toda esta regla se guardará en los siete día de la Octava.

El jueves, último día de la Octava, se enpíesa el oficio a las diez oras. Se descubre nuestro Amo para las oras, como los otros días. La ora de *nona* se dexa para después de la missa mayor. Este día para la missa se encienden las quatro velas de San Bartolomé y los otros días de la Octava solo dos; y también todos los altares de la yglecia a la missa y prosección; y lo mesmo el segundo día de la Octava a la missa y prosección. Este día último de la Octava está todo el día patente el Santísimo. Las *vísperas* se cantan a las tres y las *copletas* y prosección a las siete,

(pero)

[p. 110]

pero aora nuevamente se cantan las *vísperas* y *completas* consecutivas; y se enpíesan a las seis el primer toque, al segundo el *rosario*, y concluido, las *vísperas* y *completas*. Al enpesar *completas* se encienden las velas de la cornisa; los quatro de San Bartolomé para *vísperas*. Encendida la cornisa y blandones, sacará el segundo terno para la prosección; esta van los quatro pendones y achas por la plasa de las Moncas, como el viernes pasado.

Acabadas *completas*, se dan las velas encendidas al coro, el insensario al sacristán mayor. Y luego baxa el trono del Santísimo, y luego le

^a Este día y el Domingo infra Octava el 2º terno, y los demás días de la Octava el 3º en vertical al margen derecho añade m.ss. XIX-XX.

buelve a saber, quitado ya el Santísimo; tira la cortina y Salvador, porque oy entra por el sagrario, como el día del *Corpus*; y luego de prisa, va a tomar la Cruz. A la procesión lleva a nuestro Amo el señor Pavorde. Y acabada, reparte el sacristán los ramilletes a todo el Clero y Mayorales.

[p. 110]^a

ASTA AQUÍ SE HAN DADO TODAS LAS INSTRUCCIONES Y REGLAS QUE HA
DE OPSERVAR EL SACRISTÁN EN TODAS LAS FIESTAS MOVIBLES

AORA SE SIGEN LAS ATVERTENCIAS
PARA TODAS LAS FESTIVIDADES DEL AÑO, ADEMÁS DE LAS MOVIBLES,
ASSÍ LAS DEL REVERENDO CLERO, VILLA Y COFADRÍAS

ENERO

+ Día primero del año.

A la missa mayor ay capas y incienso. Se encienden seis velas en el altar mayor y se encienden los quatro blandones y las velas de San Bartolomé. Y si es domingo ay asperques, para lo qual sale el preste con capa pluvial color blanco.^b Sale el sacristán detrás los acólitos, con el aspersorio de plata. Toma los bonetes a los tres de la missa y da el aspersorio al diácono; y luego pondrá los bonetes en las cillas, la casulla a la credencia; y luego traerá^c el insensario a la credencia.

[p. 111]^d

Acabando de insensar, tomará el insensario de mano del sacristán mayor y quitará el fuego; y cuidará que esté encendido para el Evangelio, para lo qual, puesto el insienso, se hirá al lado del evangelio para admiristrarle al que le canta, al enpesarle y después de acabado.

Concluido el *Credo*, bolverá a traer el insensario a la credencia y después de aver insensado el diácono al preste, le tomará y en él acompañará al diácono al coro, y le dará para que inciense a los capiscoles o los que llevan las capas. Echo esto bolverá a tomar el insensario y se hirán al supdiácono, y insensado por el diácono, a este le insiensa el sacristán ma-

^a Repite paginación. Añade como encabezado de la página Enero

^b m.ss. XIX-XX añade pero hoy se saca el 2º terno

^c -es.e.

^d Añade como encabezado de la página Enero

yor; y luego le toma el menor y insiensa al señor Pavorde, doble, y los demás clérigos a una, y al pueblo tres.^a

[p. 112]^b

Al cantar *Santus*, se toca la rueda de las campanillas. Y luego traerá el insensario al sacristán maior, dará la campanilla a un acólito y él se hirá a tocar la canpana; al levantar el Santísimo Sacramento tres canpanadas a la Ostia y tres al Calis; tocará uno o dos toques a missa onsená y si hirá a tomar el insensario y bolverá a su lugar. Y si está nuestro Amo patente, conservará el fuego para reservar el Señor acabada la misa. Y concluida, dará los bonetes a los tres.

A las *vísperas*.

A las *vísperas* encenderá las mismas velas de la mañana, menos los quatro blandones. Estas velas y las del altar de San Gregorio las da el Clero por cuenta de los Obreros todos los días de presepto y todos los domingos del año,^c menos los días que ay fiesta de la Villa o de las Cofadrías o devotos.

[p. 113]^d

En este día y en todos los días de presepto y domingos, ay órgano, capas y insienso, para lo qual sacaré también capa para el preste del color que coresponde. A los últimos versos del himno saldrán los acólitos, sacristán con el insensario y naveta, y preste con capa, aconpañado de sus diácanos. Y cantada la antífona del *Macnificat*, se inciensa el altar mayor; y en este día y fiesta de Nuestra Señora, a su altar del Rosario; y si es día de Santo que tiene altar, también. Y hecho assí se buelven al prespiterio, y el sacristán inciensa al preste tres vezes y a los diácanos dos, y a los de las capas del coro dos, y también al señor Pavorde, y los demás una, y al pueblo tres. Hecho esto pondrá el faristol delante el preste para las oraciones y a la última le quitará y bolverá a su lugar, y al *Benedicamus Domino* tocará las tres canpanadas de la oración del Rey.

^a Entiéndase: el número de veces que se hace oscilar el incensario ante la persona que lo recibe.

^b Añade como encabezado de la página Enero

^c m.ss. XIX-XX añade se encienden 6

^d Añade como encabezado de la página Enero

[p. 114]^a

+ DOMINGO DEL ROSARIO Y PRIMERO DEL MES

En la missa, lo mesmo del primero día del año. La sera la pone el Clero en el altar, seis velas a la missa mayor y *vísperas*; las de los ciriales los dan los Maiores. En este día se canta una missa en el altar del Rosario; se ponen dos velas y las da el Clero; con diácanos y órgano y sin capas. A la tarde ay prosección de la Virgen.

A las *vísperas* se incienso a la Virgen, y el preste la lleva al altar maior. Lo demás como queda dicho. Mientras se cantan *completas* pedirá el sacristán velas a los Mayores para todos los del Clero, y buscará quien toque las campanas a la prosección, y él llevará la Cruz.

Esto se hará todos los Domingos del Rosario.^b

+ TERCERO DOMINGO

En este Domingo ponen la sera del altar y sagrario los Mayores de Santísimo Sacramento; dies velas en el altar mayor, quatro para el sagrario, dos para los siriales y dies para el Clero o los que sean.^c

[p. 115]

Antes de exponer el Santísimo Sacramento se haze el aspersionario, como todos los domingos; y la capa para el preste; la casulla a la credencia. Y mientras el asperques, dará las velas encendidas a los del coro, y luego dará el insensario al sacristán mayor, y descubrirá al Señor al enpesar el *Panquelingua*; y luego tomará el insensario, y conservará el fuego. Lo demás de la missa como el primer día del año.

Concluida la missa bolverá a dar las velas a los señores del coro y el insensario al sacristán mayor. Y luego baxará el trono del Santísimo y de prisa hirá a tomar la Cruz para la prosección, teniendo prevenido quién toque las campanas. Esto será en todos los Terceros Domingos del año y si por algún motivo o rogativa se espuciese patente el Santísimo, como también el día de Pasqua de Resurrección y día de San Bartolomé; deven dar las velas de las manos de los clérigos los Mayores del Santísimo.

^a *Id.*

^b Esto se hará... Rosario *interlineado m.m.*

^c *m.ss. XIX-XX añade* Y por la mañana compondrá el palio

[p. 116]^a**+ DÍA DE SAN SEBASTIÁN**

A 20. La víspera de San Sebastián ay *vísperas* solemnes con órgano, capas, insienso y ciriales. Se pone el Santo en el altar mayor.^b Ponen toda la sera sus Mayorales; en el altar mayor seis velas de media libra y dos al nicho de San Bartolomé. Y se discubre el Santo a mañana.^c En el altar de San Sebastián se ponen catorse velas, seis en la mesa del altar, seis en la cornisa y dos a Santa Bárbara.^d Las de la cornisa y las de Santa Bárbara no se encienden hasta el día del Santo, las del altar la víspera. Ay *maitines* y *laudes* resadas y a estas solo queman dos velas en cada altar; a las *vísperas* las seis.

El día del Santo se encienden las dos velas del nicho (de mañana, y queman todo el día). No se tocan las campanas a difuntos.

[p. 117]^e

Este día de San Sebastián, por la mañana, se encienden las dos velas del nicho del Santo y queman todo el día; para las horas se encienden dos velas en el altar mayor de las seis de los Maiores a la missa maior; los seis y los del nicho de San Bartolomé y los quatro blandones, y a la tarde también a las *vísperas* y procesión, para la qual pedirá a los Maiores velas para todo el Clero. A la procesión se ponen tres pendones, el de San^f Pedro, San Joseph y el común roio. Salen a la procesión San Visente, San Marcos, San Pedro y San Joseph. San Sebastián va en la custodia común y las tres Cofadrías acompañan con las achas, cada una a su Santo.

Acabada la procesión, se cantan *vísperas* de difuntos con tres capas

[p. 118]^g

negras, y mientras se cantan, queman las seis velas del altar maior (los blandones no), y también las del altar del Santo. Al enpesar las *vísperas*^h se tacan las campanas un rato (toque general).

^a Añade como encabezado de la página Enero

^b y San Marco añade interlineado interlineado a.m.

^c a mescrito a.m. sobre ilegible.

^d y dos a Santa Bárbara tacha a.m.

^e Añade como encabezado de la página Enero

^f Añade repitiendo San

^g Añade como encabezado de la página Enero

^h Precede repitiendo V-

Al otro día del Santo ay aniversario general, en el altar del Santo, con diácanos y capas.^a Se tocan un rato las campanas y se ponen quatro velas (las Maiores del Santo). Al concluir la missa lleva el sacristán la capa del vicario para los responsos al altar del Santo y^b el libro de ellos y el hisopo de plata; da los bonetes y le ponen la capa los diácanos; y toman el librito y hisopo. Al último responso encenderá dos velas del Clero en el altar mayor para el responso.

[p. 119]

+ Día del Patriarca San Joseph. Este día ya va notado al folio 34 y folio 35.

+ Día de la Encarnación^c del Señor. Este día ya va notado al folio 35.

Día de la seremonia de Zenisa, 31.

Domingo de Pación, al folio 39.

Domingo de Ramos, al folio 43.

Obligaciones de los Obreros, folio 49.

Obligaciones de los Maiores, 50.

Jueves Santo, folio 52.

Viernes Santo, al folio 62.

Sábado Santo, al folio 72.

Bendición de la pila, al folio 77.

Día de Pasqua, al folio 80.

Segunda fiesta de Pasqua, 83.

Tercera fiesta, Comulgares, 84.

Día de la Acención del Señor, 100.

Las *Letanías* Mayores, folio 86.

Pasqua del Espíritu Santo, 102.

Fiesta y Octava del *Corpus*, 102.

^a *Añade tachado donde parece leerse tres*

^b *Repíte y*

^c *-rs.e.*

[p. 120]

OTRAS FESTIVIDADES DENTRE AÑO, QUE ESTAS
NO SON MOVIBLES JAMÁS

ENERO

Primer día del año, véase el folio 110.
Todos los Domingos del Rosario, folio 114.
Todos los Domingos del Santísimo Sacramento, 114.
Día de San Sebastián, primer Patrón, 116.

FEBRERO

+ A 2. La Purificación de Nuestra Señora.

La víspera no ay *vísperas*^a solemnes; el día sí.

Empiesa el oficio a las nueve oras. Color blanco. Para la bendición de las candelas se viste el señor Pavorde con capa y planetas moradas, y los capiscoles de lo mismo, y también el frontal. Acabada *sexta*, se haze la bendición, y concluida se haze la procesión. La Cruz la lleva el diácano y el sacristán va delante con el insensario. Sale la procesión por la puerta de San Gil y va por la plasa de las Monjas a la principal. Mientras la procesión, se repican las campanas. Llegados al presp-

(piterio)

[p. 121]^b

piterio dexará el insensario y tomará la Cruz al diácano. Mientras hazen la bendición, sacará el terno de espolín de seda^c para la missa mayor y las capas blancas para los capiscoles. Antes de salir la missa pondrá el frontal correspondiente. Para la missa se encienden los blandones.^d Este día reparte el Clero muchas candelas, y el sacristán reparte las que le da el Clero para los que cuidan de los altares de la yglesia y de las hermitas, según la lista. A la tarde no se encienden los blandones.^e La *vísperas* como lo días de precepto. Al toque de las *avemarías* se haze señal de aniversario.

^a *vísperaras en ms.*

^b *Añade como encabezado de la página* Febrero

^c *m.ss. XIX-XX añade o sea el 2º*

^d *-nes s.e. Dotrora ya no se ponen los candelabros blancos añade a.m. en margen derecho, y m.ss. XIX-XX añade interlineado* Los candelabros, los de metal blanco. 2º terno

^e *m.s. XX añade* Desde el 1919 que no dicen missa de once, pero se toca en la campana gruesa

Mañana, véase el folio 36, que allí están los quatro aniversarios que se cantan por lo cofadres del Rosario.

* Día 24. San Matías Apóstol.

A la mañana, a la missa maior, lo mesmo el día de presepto. A la tarde sin capas ni órgano, con dos velas; y lo mesmo se hará en los días que no son de presepto.

[p. 122]

MARSO

Las ceremonias y fiestas de la Quaresma ya van notadas en su lugar, al folio 31.

San Joseph también, véase el folio 34.

Día de la Encanación del Señor, al folio 35.

Pasqua de Resurrección, folio 80.

ABRIL

A 2. San Francisco de Paula.

En la yglecia lo mesmo de cada día.

Este día va todo el Clero, sacristán y acólitos al convento de los religiosos, y oficia el señor Pavorde, para lo qual llevan los acólitos los ciriales, epistolarios y bonetes.

+ Día de San Visente Ferrer.

El lunes después de la *Dominica yn albis* es la fiesta de San Visente. Para las *vísperas* del Domingo se pone el Santo en el altar mayor y se conpone el altar del Santo (de obligación del sacristán, y tiene de esto un sueldo y quatro dineros; antes tenía 2 sueldos; y lo paga el colector del Clero). En el

(altar)

[p. 123]^a

altar del Sonto se ponen seis velas, y las pone el Clero, y otras seis al altar mayor. El día del Santo se ponen los quatro blandones para la missa (a la tarde no). Las velas de los siriales los pone la Villa. Ay prosesión general por la Villa y salen San Marcos, San Pedro y San Joseph, y tres pendones

^a Añade como encabezado de la página Abril

(el del Rosario sirve para el Santo y le lleva el síndico); y la Villa da ocho velas para San Marcos y San Visente. Los Mayorales del Rosario^a dan las velas para el Clero. El Santo para en su altar y para esto pondrá el sacristán la tiquera a punto.

* A 25. San Marcos Evangelista.

Este día haze la fiesta la Villa.

La víspera ay *vísperas* solemnes, órgano y siriales. Se pone el Santo en el altar mayor a la drecha, y San Pedro. Ay *maitines* y *laudes* cantados con seis velas.^b Para el día del Santo se descubre San Bartolomé. Se ponen dos velas en el nicho y ocho^c en la cornisa para la missa mayor y *vísperas*. Acabada de cantar *prima*, se haze prosección de rogativa, y para esto sacará capas

(para)

[p. 124]^d

para el preste y capiscoles, y delmáticas moradas. Se hazen tres toques mientras *prima*. Va la prosección por San Christóval y entra por la mesma puerta de San Gil. Para la prosección y missa penen seis velas. Llegada la prosección al prespiterio, tomará los bonetes y toalla y llevará la casulla de lo mesmo^e a la credencia; y el frontal ya estará. Acabada la *letanía*, pondrá la casulla al^f preste y tomará la capa; pondrá el misal en el altar y las vinageras en su lugar. En esta missa no ay ciriales ni incieso (a la prosección sí). Acabada la missa, dará los bonetes y pondrá el frontal roio y prosegirán las horas con 4 velas. Y luego serrará todo el vistuario morado y sacará el colorado mexor y la casulla de espolín roio. Después de esto tocará a la missa mayor; y al enpesar *sexta*^g comensará a ensender la cornisa y el nicho, los quatro blandones y el altar maior, San Gregorio y San Pedro.

(A)

^a del Rosario *s.e.*

^b víspera ay *vísperas*... velas *tacha m.ss. XIX-XX.*

^c *tacha y s.e. alia manu 22*

^d *Añade como encabezado de la página Abril*

^e *Entiéndase: morada.*

^f *Añade P-*

^g *m.ss. XIX-XX añade ahora no se cantan*

[p. 125]^a

A medio día se componen las andas y custodias; los Pesadores, la de San Visente y la de San Marcos (el Santo va este día en la de San Sebastián); la de San Pedro y San Joseph sus Mayorales. Salen tres pendones (el común roio para San Marcos, y le lleva el síndico de la Villa).

A las tres de la tarde se empiesan las *vísperas*. La custodia del Santo se pone a la drecha del altar maior en la mesa y tapete. Al enpesar las *copletas* pedirá el sacristán sera a los Mayorales del Rosario para las manos de los clérigos y para la comunidad de los reliquiosos que asisten este día a la prosección. Y acabadas *completas* repartirá la dicha sera ha las dos comunidades, y luego dará dos blandones de los quatro a los Mayorales del Rosario, que por esto reparten la sera a sus cofadres todas las prosecciones de la Villa, a más de las de la Virgen.

(Día)

[p. 126]

MAYO

* Día primero de mayo. Los Santos^b Apóstoles San Phelipe y Santiago.

Este día se hará lo mesmo que el día de San Matías a 24 de febrero (véase el folio 121).

* A 3. Día de la Ynvención de la Santísima Cruz.

La *víspera* se compone la Cruz de las prosecciones; de flores. Se clava el frontal roio de San Pedro en el altar portátil, y se saca a la puerta de San Gil. A las cinco de la mañana se lleva a la Cruz de la Puerta del Mar, con ara y manteles. Se llevan quatro candeleros de bronse con quatro velas, el faristol con gramial roio, el hisopo de plata, agua bendita y el libro de los Evangelios;^c todo esto lo llevan los acólitos al dicho lugar. A las cinco y media se haze el primer toque y a las seis el último. Se canta *prima* con dos velas, y mientras *prima*, mandará traer fuego y sacará el terno de damasco royo^d con capa para el señor Pavorde y para los capiscoles.

^a *Añade como encabezado de la página* Abril

^b *Añade repitiendo* A-

^c *m.ss. XIX-XX añade* y un ritual y bosa con corporales

^d *Lectura incierta porque m.ss. XIX-XX ha corregido para leer* morado

Los acólitos van con las lanternas para que se mantenga luz. Y prevendrá el palio con ocho varas.^a

(Aca)

[p. 127]^b

Acabada *prima* se encienden 4 o 6 velas en el altar mayor, y se saca la *Vera Cruz* del sagrario y se pone en el dosel, que estará ya puesto en el altar desde la *víspera*.^c Dará luego el insensario al sacristán mayor y prevendrá un chico para que lleve el insensario a la Cruz dicha; y el sacristán llevará la Cruz de la procesión. Llegados a la Cruz dará la que lleva a los acólitos, y el sacristán cuidará del fuego y de mojar^d el hisopo en el agua bendita. Antes de salir la procesión, encargará al limosnero de las almas que apage las velas al salir y que las encienda al volver. Y para quando van y buelven, se han de tocar las campanas.^e

Este día se haze la fiesta a la ymagen de Jesús Nazareno en la parroquia. Y al toque último de horas, que será a las nueve, la llevan sus Cofadres y Mayorales con luzes y achas a la yglesia. A la missa y sermón pone la Cofadría la sera en el altar maior.

(A la)

[p. 128]^f

A la tarde no ay capas ni siriales y^g las *vísperas* se dicen con dos velas, si no fuese domingo. Concluidas las *completas* y *rosario*,^h llevan la ymagen de Jesús Nazareno a su capilla del Calvario en procesión de *Via Crusis*.ⁱ

+ Domingo Primero de Mayo.

Este Domingo es más solemne que los otros del Rosario, aunque no tanto como el de Octubre, que aquel es la fiesta principal del Rosario.

^a m.ss. XIX-XX añade y pendón

^b Añade como encabezado de la página Maio

^c m.ss. XIX-XX añade con corporales

^d Corregido sobre mocr

^e m.ss. XIX-XX añade Y salen por la puerta de San Gil y buelven por la principal

^f Añade como encabezado de la página Mayo

^g Tacha m.ss. XIX-XX y añade a no ser que [añade y tacha el lo disponga el racional

^h m.ss. XIX-XX añade y tacha se hace procesión general

ⁱ m.ss. XIX-XX añade Pero antes de Via Crusis se haze procesión general

Y ay *vísperas* solemnes, capas y siriales, y *maitines*. En este no ay^a nada de esto la *víspera*.^b

Para la missa maior ponen la sera los Mayorales; al altar mayor seis vellas y las de los ciriales; se ponen los blandones a la missa (a las *vísperas* no). La prosección es general. Salen San Visente, San Marcos, San Pedro y San Joseph, y los tres pendones; se saca el terno segundo.

Atvertencia.

Atvierto que la *Dominica* después de San Juan *ante partam Latinam*

(es la)

[p. 129]

es la dedicación de esta Yglesia.^c San Juan es a seis del mes, y sienpre quel mes de mayo entrará en lunes, será el Santo el sábado; y el Primero Domingo de Mayo será la deicación de dicha Yglecia. Es fiesta de primera clase. Se descubre San Bartolomé, se ponen los dos Patronos en el altar mayor, se saca el segundo terno, se ponen los quatro blandones de mañana y tarde.

Pero no entrando el mes en lunes, será dicha fiesta el Segundo Domingo,^d + Día de Nuestra Señora de los Desenparados, en cuió día se hará lo arriba dicho. Y a más de lo dicho, en la capilla de Nuestra Señora de los Desenparados se dize una missa cantada después de *prima*; y mientras se canta *tercia* y *sexta*, se pone su ymagen en las andas suias y se lleva a la yglecia, para lo qual estará prevenida la mesa al lado de la epístola. A la tarde ay prosección general de la Virgen y va a su capilla (no va ningún Santo, sola la Virgen y pendón).

(Y no)

[p. 130]^e

Y no juntándose la fiesta de la dedicación desta Yglesia en la de Nuestra Señora de los Desenparados, no se descubre San Bartolomé, ni se ponen los blandones.^f Y la sera del altar la pone o paga el que haze la

^a s.e. *alia manu*.

^b m.ss. XIX-XX *añade* pero se pone la Virgen en el altar mayor

^c m.ss. XIX-XX *añade* Ahora se ha trasladado a la 2ª Dominica de octubre

^d *Añade* Di-

^e *Añade como encabezado de la página* Mayo

^f m.ss. XIX-XX *añade* ahora se ponen los blandones

fiesta mañana y tarde, y para los siriales y para las manos del Clero a la procesión.

* Día 15. San Ysidro Labrador.

Este día pone la sera el Clero y se carga al que paga la missa. Las velas de los ciriales y los quatro de las andas del Santo lo pone la Villa. Se pone el Santo en el altar mayor y para la procesión, que la paga la Villa, ponen los Pesadores el Santo en las andas de San Marcos en la mesa al lado del evangelio, y no va otro Santo en la procesión. El pendón, el de San Joseph, y le lleva el síndico. La procesión es general y da la sera la Cofadria del Rosario al Clero y capa, de orden de la Villa, y por esto llevan los Mariorales los dos blandones que acompañan al Santo.

(Junio)

[p. 131]

JUNIO

Primer Domingo, véase el de enero, folio 114.^a

* A 13. San Antonio de Padua.

Este día ay devotos que hazen la fiesta. Missa cantada, sermón y procesión general. Ponen la sera del altar mayor (seis velas) y de los siriales para la missa y procesión, y una vela para el vicario que lleva la capa. El Santo se pone en el altar mayor, y para la procesión en las andas de Nuestra Señora de los Desenparados o en la de San Visente. El pendón el de San Joseph. No va otro Santo sino este.

+ Día del *Corpus*, véase el folio 102.

La *Dominica* de la Octava es la fiesta del *Corpus* de los reliquiosos. Este día no tiene obligación de asistir el Clero, solo a la procesión.

El miércoles es el *Corpus* de las reliquiosas. Asiste el Clero a la missa y procesión; capas y siriales. Este día en la yglecia se enpiesa media hora antes, y a la tarde a las siete son las *copletas* y procesión en las moncas.

(At)

^a folio 114 s.e.

[p. 132]^a

Atvierto que el Tercer Domingo del mes que cae el *Corpus*, no se haze el dicho Domingo prosección de Minerva, ni se descubre el Señor, porque la fiesta del *Corpus* sule esta prosección y fiesta.

+ Día de San Juan Bautista.

Este día va el Clero a cantar una missa a su ermita. Y para que vaian, se tocan tres toques como a *vísperas*, el último toque a las cinco de la mañana. Ha de traer el sacristán casulla, delmáticas, tres albas, tres cínculos y tres amitos, calis y bolsa corporales, ostia y cubricalis, misal, epistolarios y libro para el coro y faristol para el coro, si no le ay.^b

En la yglesia la missa mayor y las *vísperas* lo mesmo que los domingos del año.^c Si ay devoto que paga la missa y sermón, este pone la sera.

(Día)

[p. 133]^d

+ Día de San Pedro Apóstol.

En este día ay fiesta de la Cofadria del Santo. La *víspera* ay *vísperas* solemnes con capas, órgono y ciriales. Ponen los Mayorales seis velas en el altar mayor y otros seis al altar del Santo. Ay *maitines* resadas con dos velas a cada altar. En el altar mayor se pone San Pedro y San Marcos.^e

El día del Santo se dize una missa cantada de Pedro Cholbi, con diácanos y órgano, en el altar del Santo. Ponen dos velas y las da el Clero.

A la missa mayor^f se encienden los quatro blandones (a la tarde no). Para la missa mayor se encienden las seis velas de la cornisa, las dos todo el día. A la tarde ay prosección. Salen a conpañar al Santo San Visente, San Marcos y San Joseph. Salen los dos pendones. Entran a *vísperas* a las tres. Para la prosección dan los Mayorales sera al Clero y a la Villa y a todos los que quieran, y en primer lugar a sus cofadres.

^a Añade como encabezado de la página Mayo [corregido sobre Maio] o Junio

^b Entiéndase: si no hay facistol en la ermita.

^c m.ss. XIX-XX añade 3^{er} terno

^d Añade como encabezado de la página Junio

^e m.ss. XIX-XX añade y se descubre San Bartolomé; candelabro blanco

^f m.ss. XIX-XX añade 2^o terno

[p. 134]

JULIO

* Día de la Santísima Sangre de Nuestro Señor.

Ay procesión ordinaria. Acabada^a *prima* se pone la ymagen en las andas de San Marcos en la capilla de la comunión, en la mesa, y tapete a la drecha del altar. Para las andas y siriales pone la sera los erederos de Gillermo Torres. El pendón royo común. Se visten tres con capa y delmáticas roias, y capas los capiscoles. Para acabada la prosección tendrá la casulla del terno prevenida, manípulo, cáliz y epistolarios, el libro y faristol; se pone a la capilla de San Joseph. La missa maior con dos velas como cada día.^b

* A 10. Día de San Christóval.

Este día pone la sera la Villa; seis velas al altar maior, seis al altar del Santo, y para la missa cantada de la hermita del Santo otras seis velas, que a la tarde también se encienden, quando va la procesión a hazer la estación; y los Mayorales del Rosario llevan los blandones.

[p. 135]^c

En el altar mayor se pone el Santo, y la Villa da las velas de los siriales para la missa y prosección. Se pone el pendón roio común. El Santo va solo a la prosección. La Cafadría del Rosario da la sera pare el Clero de orden de la Villa. El sacristán avisará al requidor maior la víspera para que aga la enrramada y el pan bendito.

Y para la missa de la hermita que es después de *prima*, con capas, traerá^d el faristol, libro de coro y los epistolarios.

+ A 25. San Jayme Apóstol, Patrón de España.

Este día se canta una missa en el altar de San Christóval con diácanos y órgano antes de la maior. Pone la sera Bautista Sapena, y si no, el Clero, y la carga en la missa.

La missa mayor y *vísperas* con capas, siriales y órgano, como todos los días de presepito.^e

^a -da s.e.

^b s.e.

^c *Añade como encabezado de la página Julio*

^d -as.e.

^e m.ss. XIX-XX *añade* 1^{er} terno y se descubre San Bartolomé

A 26. * Santa Ana.

Acabada *prima* se va en procesión a su hermita.^a Se visten tres con delmáticas, y capas para el preste y capiscolles;

(y an)

[p. 136]^b

y antes de esto pondrá el sacristán el pendón del Rosario y los acólitos llevarán a la hermita la casulla, monípulo, epistolarios, libro de coro y faristol. Las *vísperas* con dos velas.

Día 30 de julio. Los Santos de la Piedra Apdón y Senent.

Este día ay procesión por la mañana. Es de la Villa y es acabadas las horas. Se sacan tres capas para el preste y capiscoles, y las delmáticas color roio. Pone la Villa la sera, seis velas en el altar mayor y dos para los ciriales. El pendón roio, y le lleva el cínico. Acabada la procesión, se dize la missa maior, con la mesma sera, sin ciriales ni inçienso.

AGOSTO

* A 10. San Lorenzo Mártir.

Este día hazen la fiesta los estudiantes a Santo Thomás de Aquino en el convento de las reliquiosas, con missa cantada y procesión por la tarde. La missa es después de la mayor en la yglecia, para la qual llevarán los acólitos epistolarios, libro de coro y faristol.

[p. 137]^c

Para la procesión llevará el sacristán el pendón del Rosario y la Cruz a la yglecia de las reliquiosas, y acabadas las *vísperas* en la parroquia,^d se haze la procesión del Santo.

+ Día 15 de agosto. La Asumción de Nuestra Señora.

La tarde antes de la *víspera* se para la cama de la Virgen, y la *víspera*, después de la missa mayor, se viste la cama y la mesa con ropa de la casa en que está la Virgen. Ay *vísperas* solemnes con órgano y siriales. En el altar mayor se ponen seis velas del Clero y en el altar de la Virgen

^a -rs. e.

^b *Añade como encabezado de la página Julio*

^c *Añade como encabezado de la página Agosto*

^d *parroquia en ms.*

otras seis; y las dan en la casa que está la Virgen. Antes de enpesar las *vísperas* va el Clero por la Virgen sin Cruz. Al entrar se toca el órgano.

Día de la Asunción. A la missa mayor se encienden los quatro blandones y se discubre la ymagen de San Bartolomé.^a Acabada la missa ay hora de *nona* solemne.^b Sale el preste y capiscoles con capas. A la tarde ay prosección general; el pendón del Rosario. La sera la da la Cofadría, y llevan el pendón y achas. Y al otro día ay aniversario general por la Cofadría.

[p. 138]^c

+ A 24. San Bartolomé Apóstol. Titular de esta Parroquia.

Para este día da la Villa cinquenta y quatro velas para el altar mayor y dos para los siriales, es a saber, 24 de 4 onsas para la primera cornisa, quatro de 6 onsas para el nicho de San Bartolomé, 12 usadas para la cornisa más alta, diez para la mesa del altar (las 6 de 6 onsas, y blandones de a libra y quatro de 4 onsas para entre medio de los blandones) y quatro de tres onsas para dentro del sagrario.

A las *vísperas* de la *víspera* del Santo se encienden seis velas o blandones en el altar, y las quatro del nicho; y queman en todo el oficio, que son *vísperas*, *completas*, *maytines* y *laudes* (todas estas oras cantadas). El día del Santo para la missa mayor, que la canta el señor Pavorde, se encienden todas y se discubre nuestro Amo; y para esto pidirá el sacristán diez velas a los Mayorales del Santísimo, que es obligación de ellos darlas sienpre que se descubre el Santísimo. La hora de *nona* se canta antes de la missa, para la qual se visten los dos decanos. Para el Evangelio y consagración trae el ministro de la Villa sera para el gobierno.

[p. 139]^d

A la tarde, para la prosección, se conponen todas las custodias y andas de los Santos menos la de la Virgen del Rosario, que no sale. Se enpiesan las *vísperas* a las quatro. Los Pesadores conponen las quatro andas de los Santos de la Villa, y las Cofadrías cada una una, la suia. Las quatro velas del sagrario sirven para la custodia del Santo, y para las otras tres da

^a m.ss. XIX-XX añade terno 1º

^b m.ss. XIX-XX añade con señal de reenvío pone la sera el Clero en el altar mayor; los candelabros blancos

^c Añade como encabezado de la página Agosto

^d Añade como encabezado de la página Agosto

la Villa dose velas. De las diez velas del altar, se quitan las quatro que estaban entre los blandones a la missa, y estos quatro sirven mañana a la prosección de San Roque, quando va el Clero a hazer la estación.

Para la prosección de oy se visten el señor Pavorde y diácanos. Y la Cofadría del Rosario da la sera al Clero y comunidad de los reliquiosos, y por esto llevan los blandones que aconpañan al Santo los Mayorales de Nuestra Señora del Rosario.

A 25. La fiesta de San Roque.

En este día, para la prosección, que es antes de la missa mayor, se enciende toda la sera menos la de la cornisa de arriba. Dos blandones, y los otros dos los llevan los Maiorales del Rosario en la prosección del Santo, que va por la

(esquina)

[p. 140]^a

esquina de San Christóval a la hermita que está el Santo; y haze estación. Y para esto pondrá las quatro vellas ya dichas, y encargará a la que cuida de la capilla que las encienda y después las apage. Acabada la prosección tomará los blandones y los pondrá en los candeleros, y la casulla a la credencia para la missa.

A la tarde las *vísperas* se dizen con dos velas, del Clero; sin capas ni órgano.

El último día de la Octava de San Bartolomé a la missa mayor ay capas, yncienso y ciriales. Se encienden seis velas en el altar y la primera cornisa y nicho. La sera de la Villa. A la tarde las *vísperas*, con dos velas como cada día.

A 28. Día de San Agustín.

Después de la missa mayor ay missa cantada. Lo mesmo que la fiesta de los estudiantes de San Thomás. Prosección no.

SETIEMBRE

+ A 8. La Natividad de Nuestra Señora. Fiesta del Oreto.

Lo mesmo que el día de Santa Ana, se ha de llevar al Oreto. A la tarde *vísperas* solemnes con órgano, porque es día de presepto. La *víspera* no.

^a *Id.*

[p. 141]^a

+ Domingo del Rosario, como el de enero.

+ Tercero Domingo, Minerva. Como el mes de enero, porque la fiesta de los Mansebos ya se haze sinpre en 8^{bre}.

OCTUBRE

+ Domingo Primero. Fiesta principal de la Cofadria del Santísimo Rosario.

Las *visperas* del sábado son solemnes con capas, órgano y siriales. La sera de toda la fiesta la dan los Mayorales, esto es, seis velas en el altar mayor, dos a San Bartolomé, que estará descubierto, y dos a los ciriales. Los de San Bartolomé no se encienden hasta el Domingo. Al altar del Rosario se ponen 6 velas en el altar, 4 a los *misterios*, otros 4 al nicho de la Virgen y 6 a la cornisa de arriba. La *vispera* ay *maitines* resadas con dos velas al altar mayor y otras dos al de la Virgen; y a la *Salve* se encienden las seis vellas de los Mayorales; y las dos de las manos las pone el Clero, como todos los sábados.^b

[p. 142]^c

A la tarde ay prosección general. Salen San Visente, San Marcos, San Pedro y San Joseph a conpañar a la Virgen; los tres pendones y achas de los Santos que aconpañan. Los Mayorales del Rosario dan sera al Clero y Villa para la prosección, y al sacristán ocho sueldos.^d

Fiesta de los Mansebos.

+ Domingo Segundo o Tercero de Octubre. Hazen la fiesta los Mansebos al Santísimo Sacramento. Para dicha fiesta ponen los Mayorales toda la sera del altar mayor, que son cinquenta y quatro velas, es a saber, diez velas de media libra (de las cuales se ponen seis a la mesa del altar y las quatro al nicho de San Bartolomé), y entre las seis del altar se ponen quatro de quatro onsas, porque ha de aver dies; en la primera cornisa se ponen 24 de tres onsas, y en la cornisa más alta dose (aunque estén usados)^e y quatro en el sagrario, y los siriales.

^a *Añade como encabezado de la página* Setiembre

^b -dos s.e. *Mano ss. XIX-XX añade* se encienden los blandones

^c *Añade como encabezado de la página* Octubre

^d *m.ss. XIX-XX añade* Este día se pone la Virgen en el altar mayor

^e *En margen inferior.*

[p. 143]^a

En^b las *vísperas* del sábado ay capas, órgano, insienso y ciriales, con seis velas. Ay *maitines* y *laudes* resadas con dos velas. Se pone por la tarde el palio mayor y los quatro pendones frontales plateados y catifa. A más de las 56 velas dichas son menester diez velas para el Clero (estas ya sirven de mañana para descubrir a nuestro Amo) y diez para la Villa, que a la tarde, a la procesión, se dan a la comunitat de reliquiosos, porque la Villa lleva el palis; y además de estos son menester veinte para los Mansebos, que van en la prosesión, y forasteros.

El día de la fiesta se enrrama la yglecia de murta y el prespiterio de ojas de naranco. El oficio se enpiesa a las nueve, y si ay dos missas, media hora antes. Se saca el terno mexor y capa para el asperques y descubrir al Señor; y acabada la missa dará el sacristán otra vez las velas al Clero para reservar al Santísimo. Se ponen los quatro blandones mañana y tarde.

[p. 144]^c

A la tarde ay prosesión general, y va por la calle de Nuestra Señora del Pilar. Salen todas las andas y custodias de los Santos (San Senón va detrás de la Virgen este día) y los quatro pendones. Las *vísperas* se enpiesan a tocar a^d las tres. Se descubre nuestro Amo antes de enpesar. A medio día avisará el sacristán a las casas que acostunbran parar mesa para el Santísimo, que la paren. Acabadas las *completas*, dará las velas encendidas a los señores del Clero; a la comunidad las dará un Mayoral. Y para salir la procesión baxará el trono de Santísimo; y después tirará la cortina y subirá el Salvador y apagará las velas del sagrario, y deprisá tomará la Cruz.

Al entrar nuestro Amo en la yglesia, se tocan las dos ruedas de las campanillas. Puesto el Señor en la mesa se dize la oración, se da la bendición y se entra el Señor por el tras sagrario.

[p. 145]^e

Al otro día de la fiesta se dizen dos missas cantadas y açisten los Mayorales; la una de aniversario general y la otra de San Senón; en el

^a Añade como encabezado de la página Octubre

^b Precede usados. La palabra usados de la página anterior está en el lugar que se suele escribir el reclamo y de ahí el error.

^c Añade como encabezado de la página Octubre

^d a tocar a s.e. alia manu sobre a tachado.

^e Añade como encabezado de la página Octubre

altar mayor, con seis velas de los Mayorales. Primero se dize la del aniversario con capas y delmáticas negras. Y antes de enpesarla se tocan un rato las campanas, toque general de difuntos; este toque se ha de hazer también la noche antes, después de las *avemarías*; y concluido el toque de oy, se hazen dos o tres toques como a missa resada. Y luego se encienden las seis velas del altar. Para esta missa se pone el vicario la capa negra, y para quando se acabe, lleva el sacristán la dicha capa a la credencia. Concluida la missa, baxa todo el Clero a la carrera de los bancos y el sacristán con el hisopo de plata, una vela encendida y el *poalet* en agua; da la vela al primer Mayoral y, concluido el primer responso, pone la oferta en el *poalet* y se va; y lo mesmo harán los otros dos.

[p. 146]^a

+ Quarto Domingo de Octubre. La fiesta de la Cofadría del Patriarca San Joseph.

Este día hazen la fiesta sus Mayorales. Missa cantada y prosección general. No ay *visperas* solemnes el sábado. Para la missa mayor, *visperas* y prosección, ponen los Mayorales seis velas en el altar maior y dos para los ciriales; al altar del Santo se ponen dose velas o las que quieran; para la missa se ponen los blandones; de tarde no. Se enrama la yglecia y se ponen los pendones. San Pedro y San Joseph para la prosección; y también salen San Visente y San Marcos. Los Mayorales dan sera al Clero, Villa y algunos particulares (la que tuvieren).

Al toque de las *avemarías* se haze señal de aniversario general por los cofadres. El lunes se haze el aniversario y antes de enpesarle se toca también. Se dize la missa en el altar del Santo con quatre velas de los Mayorales, capas y delmáticas. Acabada la missa, ay respuestas, y para ellos traerá la capa, ysopo y librito de respuestas al altar.

[p. 147]^b

* A 28. San Simón y San Judas Apóstoles.

Este día se haze lo mesmo que el día de San Matías Apóstol (folio 12).

^a *Id.*

^b *Añade como encabezado de la página Octubre*

NOVIEMBRE

+ Día primero. La fiesta de Todos los Santos.

De primera clase. La víspera ay *vísperas* solemnes, capas y siriales. Oficia el señor Pavorde. Color blanco. Ay *completas*, y se ponen los Patronos y se descubre el nicho.

El día, la missa mayor, lo mesmo que el primer día del año^a (folio 110).

Al *Magnificat* de las *vísperas* del día se insiensen todos los altares. No ay *completas*. Acabadas las dichas *vísperas*, se pone el frontal negro y se sacan tres capas negras, la de domasco para el preste y dos para los capiscoles. Para las *vísperas* de difuntos se quita el gramial blanco y no se pone otro. Mientras las *vísperas* de difuntos, se tocan las campanas, toque general. Acabadas estas *vísperas* se dizen tres responsos en el altar mayor; responsa el señor Pavorde,

(y para)

[p. 148]^b

y para esto le da el sacristán una vela encendida; y a cada responso pone el dicho señor la oferta en el *poalet* que tendrá el sacristán o acólito. Concluidos los tres responsos, se canta un responso en cada sepultura, en las cuales pondrá el Patrón de ella dos velas, en la de los capellanes el Clero, y en las de San Sebastián los blandones roios del Santo, y mañana también. Mientras estos responsos, van el vicario con capa, y dos clérigos, y el sacristán con la Cruz plateada y hisopo, a cantar tres responsos en la sepultura del Hospital; y en los responsos de la yglecia lleva la capa de domasco el preste, y el acólito la vela y *poalet*.

A todo el oficio de este día están los Patronos en el altar, San Bartolomé y San Sebastián, y se descubre el del nicho; y quemán los quatro blandones; y en la noche se tocan las campanas.

Día 2. La comemoración de los Diffuntos.

Este día dize cada sacerdote tres missas y tres responsos, para

(lo q)

^a asobre tachado.

^b Añade como encabezado de la página Noviembre

[p. 149]^a

lo qual pondrá el sacristán en el altar un vaso y purificador para las oblacones, y un hisopo con agua bendita para los responsos. A las horas se toca como cada día y se dicen con frontal y estola blanca, y de rato en rato se tocan las campanas a difuntos; a la missa mayor se toca como día de fiesta.^b Y para la missa mayor se saca todo negro, capas, delmáticas y la casulla de la sanefa, y el frontal negro. Se encienden seis velas^c en el altar maior y todas las velas de las sepulturas y altares como el día de aier. Ay insienso al ofretorio solamente y no más. Para quando se acabe la missa, llevará el sacristán la capa mexor a la credencia y se enpesarán los responsos, uno al altar mayor y tres a cada sepultura, que los pagan los Patronos de ellas, y a la de San Sebastián los Mayorales; y para esto va el acólito con la vela y *poalet* y hisopo de plata. Y acabados los responsos en las

(sep)

[p. 150]^d

sepulturas de la yglecia, va todo el Clero y Cruz a responsar al sementerio del Hospital. Y mientras estos responsos y los de la yglecia, se tocan las campanas por los difuntos. Acabados los responsos se buelven a la yglecia y e medio de ella se canta otro responso, y por esto ne se apagan las velas de las sepulturas hasta concluir este responso.

A la tarde son las *visperas*; como cada día dos velas. Color rubio.

+ Primer Domingo. Véase enero (folio 114).

+ Tercer Domingo. Véase el de enero (114).

* Día de San Andrés Apóstol. Lo mesmo que el día de San Matías (121).

DESIENBRE

Domingo del Rosario como enero (114).

Tercer Domingo como el de enero (114).

^a *Id.*

^b como día de fiesta *tacha m.ss. XIX-XX y s.e.* a las ocho

^c *-es.e. sobre -atachado.*

^d *Añade como encabezado de la página* Noviembre

A 13. Día de Santa Lucía.

Va el Clero a cantar una missa, después de la moior.

(Se)

[p. 151]^a

Se han de llevar a su hermita dos amitos, dos albas, dos cíngulos y los epistolarios y libro del coro.

+ A 8. Día de la Concepción de Nuestra Señora.

De primera clase. No ay *vísperas* solemnes. *Maitines* resadas. La *víspera*, al toque del *avemaría*, llevan la Virgen a la yglesia, para la qual se pone la mesa y tapete.

El día de la Virgen pone la sera el Clero,^b seis velas y dos a la Virgen. A la missa se ponen los quatro blandes;^c y a la tarde no.^d Ay prosección general. Da la sera la Cofadría del Rosario. Pendón y achas. La Virgen para a la capilla del Rosario, para la qual se pone la tiquera de las andas a la capilla. Acabado el *rosario*, o a la noche, se pone la Virgen en el altar para la Octava.

Todos los días de la Octava ay *Salve*.^e Pone la sera el Clero para el altar; y capa. El último día se pone la Virgen en las an-

(das)

[p. 152]^f

das, y acabada la *Salve* y *rosario*,^g aconpañia el Clero la Virgen a su casa.^h

* Día 21. Santo Thomás Apóstol. Lo mesmoⁱ que el día de San Matías (folio 121).

Vigilia de Navidad

Este día todas las missas son de la vigilia. Para la hora de *prima* se encienden seis velas. Canta la *calenda* el señor Pavorde en capa morada;

^a *Añade como encabezado de la página* Deziembre

^b *a.m. añade* los candelabros blancos. *Mano ss. XIX-XX añade* y albas y síngulos los mejores

^c *Por* blandones. *Mano.ss. XIX-XX añade* y se descubre San Bartolomé

^d *Tachado*.

^e *m.ss. XIX-XX añade* y rosario, menos al séttimo día

^f *Añade como encabezado de la página* Deziembre

^g y rosario *tachado en ms.*

^h *m.ss. XIX-XX añade* Los días de *Salve* son siete

ⁱ *mmesmo en ms.*

insienso y siriales. Acabada *prima* se apagan quatro velas, y las restantes horas y la missa se cantan en dos velas. Casulla y delmáticas moradas.

A la tarde las *vísperas* son solemnes, con órgano, insienso y siriales. Oficia el señor Pavorde.^a

A las Cofadrías se piden dos velas a cada huna, para la cornisa. Las del altar mayor las pone el Clero. Ahora ya no se piden las velas.^b

(A los)

[p. 153]^c

A los *maytines* se toca a las nueve horas y media el primer toque, y a las diez^d de la noche el último. Para los *maytines* se encienden seis velas velas en el altar mayor (la pone el Clero), los quatro blandones y las dos^e velas de San Bartolomé, y al *Te Deum laudamus* se encienden las velas de la cornisa. Para la missa se saca el terno segundo^f y capas. En el altar se pone un vaso y purificador para las oblacones, y después se pasa al altar, que se dicen las otras dos missas. Acabada la missa se cantan *laudes* con las velas del altar, los blandones y las dos velas de San Bartolomé. Las velas de la cornisa se apagan.

Día 25. + Navidad del Señor.^g

Este día dicen todos los sacerdotes tres misas, para lo qual tendrá cuidado de poner en los altares vaso y pu-

(rifi)

[p. 154]^h

rificador para las oblacones. El señor Pavorde dize dos missas resadas y la ajuda el acólito; y la última es la mayor, para la qual se saca el terno mexor; la casulla y alba ya se la pone para las dos missas resadas. A la missa cantada se encienden las velas de la cornisa y los quatro blandones, y se pasa el vaso de las oblacones al altar mayor para sumirlas.ⁱ

^a m.ss. XIX-XX añade Ya no se dicen las vísperas

^b Al altar mayor se ponen los Patronos añade m.ss. XIX-XX.

^c Añade como encabezado de la página Deziembre

^d m.ss. XIX-XX corrige para leer nueve horas el primer toque y a las nueve y media. Pero vuelve a tachar para leer un inacabado nueve horas y media el primer toque y a las

^e Tacha a.m.

^f m.ss. XIX-XX corrige para leer 1º

^g Día 25. + Navidad del Señor interlineado m.m.

^h Añade como encabezado de la página Desiembre

ⁱ m.ss. XIX-XX añade y al Gloria se toca la rueda y campanilla hasta el fin del Gloria

A la tarde se enpiesan las *vísperas* a las tres y se ensienden las seis velas del altar y los quatro blandones y los dos del nicho (las de la cornisa no). Esta tarde ay *maitines* resadas de San Estevan con dos velas. Y se conpone el altar del Santo.

[p. 155]^a

+ Día 26. San Estevan Protomártir.

A la missa mayor se encienden los quatro blandones y las velas de San Bartolomé; a la tarde no. Ay *maitines* resadas con dos velas. Las *vísperas* son solemnes; capas y órgano.

* Día de San Juan Evangelista.

A la missa mayor seis velas, a la tarde dos, porque no son solemnes.

Acabada la missa mayor va el Clero a cantar una missa a la hermita de San Juan, para la qual ha de llevar el sacristán lo mesmo que el día de San Juan Bautista (folio 132), y por esto se toca a las ocho horas el primer toque de las horas.

* Día de los Santos Ynocentes.

Este día se visten de morado, pero si es domingo se visten de colorado. Lo demás del día lo mesmo que ayer en la missa mayor y en las *vísperas* de aier.

[p. 156]

* Día 31. San Silvestro Papa.

Color blanco. Lo demás como el día de los Santos Ynocentes.

A la tarde las *vísperas* son solemnes, con capas y siriales, y seis velas en el altar maior.

^a Repite paginación.

ESTA ES^a LA REGLA Y GÍA PARA EL SACRISTÁN DE LA PARROQUIA DE LA VILLA DE XÁBEA PARA TODO EL AÑO Y SUS FIESTAS.

SOLI DEO HONOR ET GLORIA IN SECULA SECULORUM. AMEN.

Me he olvidado de notar la obligación de los Obreros y Mayoriales en quanto al aseite de las tres lánparas del altar mayor; y es lo que se sigue para cada lánpara.

Primeramente deven los tres Mayoriales mantener la lánpara de en medio perenemente ensendida, y para esto dan seis arro-

(vas)

[p. 157]

vas y tres quarterones de aseite al sacristán. Y por el trabaxo del cuidado de tenerla sienpre ensendida le dan entre los tres dose sueldos, y por el algodón para cordones quatro sueldos entre los tres; son 16 sueldos. Esto es de costunbre antiguo.

Las lánparas coraterales toca a los Obreros mantenerlas encendidas, mientras se cantan los divinos oficios, todos los domingos y fiestas de presepito; y en^b las fiestas de hoír missa y trabaxar solo a los oficios de la mañana. Deven también estar ensendidas todos los viernes y miércoles que ay sermón en la Quaresma, todos los días que se saca el *Lignum Crusis* en la Quaresma a las *vísperas*, toda la Octava del *Corpus* mañana y tarde, y en el día del *Corpus* y último día de la Octava todo el día, día de San Marcos,

[p. 158]

la fiesta de San Christóval, día de San Ysidro (estos días de mañana y tarde, porque ay prosesión), la fiesta de San Bartolomé a las *vísperas* y *maitines* de la *víspera*, la fiesta de San Roque a la mañana. Para cada día de los referidos dan los Obreros media libra de aseite para las dos lánparas y en el día de Pasqua de Resurrección, día del *Corpus* y último de la Octava, día de San Bartolomé y día de la Natividad del Señor, una libra, porque han de estar ensendidas a los *maytines* y el día. El cuidado de estas lánparas es de los Pesadores, el ensendenlas y apagarlas, y hir por el

^a s.e.

^b *Añade y tacha* los

aseite a casa de los Obreros. Y por quanto estos faltavan muchos días a esta obligación, en el año 1746 contaron en la sacristía los se-

(ño)

[p. 159]

ñores^a reverendos mossén Miguel Trilles, racional, y mossén Francisco Trilles, sacristán mayor, que hecho el número de todos los días de media libra y los cinco días de a libra, salieron al año dos arrovas y dies libras, que son un arrova^b y cinco libras cada uno, y que estas se den al sacristán, si este quiere cuidar de ensender y apagar las dichas lámparas; y que los Pesadores por aliviarse de este trabaxo haian de darle al sacristán dos pesetas por el año, o cuidar de las lámparas dichos días.

Ytem deven los Mayorales del Santísimo mantener las dos lámparas de San Nicolás y San Visente ensendidas, mientras está el Señor en el Monumento, y para esto le dan al sacristán una libra de aseite.

Ytem deven dar los Maiores de San Pedro al sacristán una libra de aseite para que esté ensendida la víspera a las *vísperas* y el día del Santo todo el día la lámpara que le corresponde a su retablo.

[p. 160]

OTRAS OBLIGACIONES DE LOS PESADORES

Además de lo dicho de los Pesadores en la plana antesedente, tienen obligación, según consta en capítulos de la Villa, de cortar y repartir el pan bendito en todas las fiestas de la Villa y Cafadrías de la Yglesia.

Ytem deven enramar la murta en la yglesia en todas las festividades de la Villa.

Ytem deven ayudar a hazer y desacer el Monumento.

Ytem en las procesiones que salen los Patronos de la Villa deven conponer las custodias y andas de los Santos Patronos, y buscar quien las lleve en la procesión; y acabada la procesión bolver los Santos y sus andas donde estavan.

^a Repite seal inicio de la página.

^b @^{va} en ms.

[p. 161]^a

José^b Albi de Estevan entró^c en 26 noviembre de 1856.

Ambrosio Salines Coscolla entró acólito el día 1º enero 1876^d (cura don Jaime Pajarón);^e ayudante del sacristán (José Albi) el día 1º enero de 1880^f (cura don Andrés Palau);^g de sacristán encargado de la Parroquia el día 25 de febrero de 1895^h (siendo cura ecónomo de esta Parroquia don José Aparisi, de Alzira); y su hijo Antonio Salines Vallés entró acólito el 1º de enero del año 1904, siendo cura don Juan Gómez Porcilla de Benimamet.^j Sacristán encargado de la iglesia el 1º de enero del año 1926, siendo cura párroco el doctor don Desiderio Sena (?) Ponsoda, de Sella.

[p. 162]

RESUMEN DEL TODO EL LIBRO

Supuesto que mi hijo Francisco está ya enterado de las más cosas de la Yglecia, en lo tocante de sacristán, me ha parecido hazerle un ressumen más breve de todas las cosas del año, y quién gasta la sera en cada festividad y cuántas velas.

Todos los domingos del año y los del Rosario y del Santísimo ya lo sabe. Vea el folio 114.

Día de San Sebastián, folio 116.

Día de San Joseph, al folio 34.

Día de la Encarnación, folio 35.

Aniversarios generales, folio 36.

^a *Toda esta página está escrita por al menos dos manos distintas de la del cuerpo del manuscrito. Ambas son del s. XX. Bajo esta escritura, y a modo de palimpsesto, se vislumbran algunos nombres, a saber: Dolo[...]jelo[...], Francisco Mont, Francisco Blas Ferrer (?), Blas F.*

^b *Precede tachado Fran*

^c *Entiéndase: entró como sacristán.*

^d *Corregido a.m. sobre 1877*

^e *Cura... Pajarón interlineado a.m.*

^f *Corregido a.m. sobre 1879*

^g *cura don Andrés Palau interlineado a.m.*

^h *Corregido sobre 1885*

ⁱ *Añade y tacha año*

^j *s.e. alia manu sobre Almoynes tachado.*

[p. 163]

Quaresma.

Todo lo de la Quaresma ya va notado desde el folio 31 hasta el folio de 79, pero quiero ponerlo aquí más breve y resumido todo.

El viernes antes del Domingo de Pación en la tarde, se para el *velum tenpli* y el dosel. Lo demás ya lo sebe. Sera, el Clero para la *Vera Cruz* y blandones.

+ Domingo de Ramos, vea folio 43.

El Martes Santo en la tarde se quita el *velum tenpli* (folio 46).

Miércoles Santo se saca la *Vera Cruz* sin cortina, y no más. A la tarde ay *Tinieblas*; se enpiesan a las quatro, y antes se para el palio mejor (vea folio 48). Para las *avemarías* no se repican las campanas, solo las tres campanadas.

[p. 164]^a

Jueves Santo.

A la mañana sacan los Mayorales 40 velas para las gradas del Monumento, Nasareno y Soledad. Los 6^b de la urna los Obreros y los 12 de las arañas de los lados, los 4 de la de en medio los Mayorales, los estadales de la cama el Clero y la sera del altar maior y siriales. Las velas de las manos las dan los Mayorales y se queda el sacristán con ellos para el Viernes y Domingo. De casa del señor Pavorde se trae la toalla para la comunión general, y se queda para el Sábado a la pilla del bautismo. A la urna pondrá ara y corporales^c y una estera para los pies (vea folio 53).

[p. 165]^d

El Jueves se enpiesa el oficio a las diez de la mañana. Se saca el terno mexor y albas y amitos. Las oras dizen resadas con dos velas; a la missa y *vísperas*, seis. A la *Gloria* se repican las campanas y no se tocan más para nada. Se saca alba y dalmática blanca para el que lleva la Cruz, y estolas blancas para comulgar. Lo demás vea el folio 57, 58 y 59. A las tres se enpiesan las *Tinieblas*. Para el sermón del *Mandato* no ay nada que prevenir. El predicador viene de una a dos, o quando quiera. Para el

^a Añade como encabezado de la página Jueves Santo

^b s.e.

^c Entiéndase: en el altar donde está el sagrario del Monumento pondrá ara y corporales.

^d Añade como encabezado de la página Jueves Santo

sermón de la *Pación* prevendrá un lienso del *Ecce Homo*, que le allará en casa Juaquín Peres o en la de Bautista Catalá, y le pondrá al altar del Rosario; y el Santo Christo que está en el sagrario. El sermón se empiesa a las nueve oras.

[p. 166]

Viernes Santo.

A las cinco de la mañana va la prosección al Calvario. Se tocan las matracas. Delante va la Cruz verde, vulgo del *Ullolet*; la lleva qualquier hombre sin vesta; y después va la ymagen de Jesús Nasareno y el Santo Crusifíco, con dos lanternas; le lleva un sacerdote con estola negra. Las velas para las lanternas del Santo Christo y las de Jesús Nasareno las ponen los Mayorales del Monumento para la prosección. Los oficios se empiesan a las ocho. Se toca a ellos con las matracas. A la credencia se pone cubricalis y bolsa negra^a en corporales y un purificador y vinageras, y al púlpito y órgano misal para el *Pacio*; se canta con estolas negras. Para el oficio casula y planetas negras y capas^b capiscoles. Lo demás vea el folio 63, 64 y 65.

[p. 167]^c

Prosige el Viernes Santo.

Mientras adoran los Clérigos y la Villa y Mayorales el *Lignum Crusis*, se quita la cama, blandones y velas del Monumento; se quita el velo de la Crus y luego^d ensenderá las 6 velas del altar, y tendrá prevenido el ynsensario en fuego; y delmática negra para el que ha de llevar la Cruz (vea el folio 66 y 67). Y luego va la prosección al Monumento por Nuestro Señor, para la qual dará al Clero las velas. En llegando al altar maior se inciesa el Santísimo y no más, ni al levantar la Ostia. Y en aviendo sumido al Señor ya está acabado. Luego se resan *vísperas* en las seis velas encendidas; y acabadas, se quitan los velos de las Cruses, de los faristoles y de los altares.

^a *s.e. misma mano.*

^b *Mejor añadiendo para los*

^c *Añade como encabezado de la página Viernes Santo*

^d *Añade y tacha dara*

[p. 168]^a

A la tarde.

Esta tarde se empiesan las *Tinieblas* a las tres, y se tocan las matracas un poco antes. Esta tarde se vacía la pila del bautismo mientras se cantan las *Lamentaciones*; y lo haze el vicario de semana; y antes sacará una poca agua en una escudillita por si huviese algún bautiso deprisa. La prosección de *Penitencia* se haze concluidas las *Tinieblas*. El sacristán no tiene obligación de asistir a esta prosección, y mientras ella, puede llenar la pila del bautismo, sacar las andas del sirio Pasqual y candelero del *Lumen Christi*. Y sacará las tres capas negras, y para el señor Pavorde alba y amito, y capa

(para)

[p. 169]

para la prosección del *Entierro*; los clérigos van con sobrepellisas y musetas; el sacristán (con sotana y roquete) lleva la Cruz, y van los acólitos con siriales.^b En esta prosección ay ynsienso (para lo qual mandará a los acólitos traer fuego, luego que vengan de la prosección) y banderolas. Los señores beneficiados van con velas y son las de los Maiores que sirvieron^c el Jueves Santo. A esta prosección van las achas de todas las Cofadrías de la Yglecia. Pero a la prosección de *Penitencia* solo van, a Jesús Nazareno las de su Cofadría, las del Rosario a la Soledad, y las del Santísimo al Santo Crusifico (vea el folio 71). A la repartición de los Santos Olios y Crisma no tiene que hazer el sacristán; el vicario que es de semana los reparte y el señor Pavorde pone, si falta, aseite. Se concluye la tarde en resar la *corona y disciplina*.

(Sábado)

[p. 169]^d

Sábado Santo.

El Sábado Santo se ha de levantar mui de mañana porque hay mucho que hazer. Ha de traer^e de qualquier naranco unos pocos ramos para la pila del bautismo y sirio Pasqual; de casa del señor Pavorde traerá la

^a *Añade como encabezado de la página* Viernes Santo

^b y van... siriales *interlinedado m.m.*

^c *El sujeto es velas.*

^d *Repíte paginación.*

^e *Añade y tacha* Nar

conqueta para el fuego y le encenderá nuevo. A la puerta de San Gil se pone la mesa de la yglecia con el tapete y toallas, dos candeleros con dos velas, una Cruz, el hisopo de plata, el *poalet* en agua bendita y un plato con las cinco piñas de ynsienso y paquela de asufre para encender la luz nueva. Al púlpito un misal para el *Exultet*. Al altar de San Francisco

[p. 170]^a

una dalmática, estola y manípulo blanco para el *Exsultet*. Los vasos de plata para los Santos Olios y las tres lámparas del altar mayor han de estar linpias antes de enpesar el oficio, que se toca a las siete y media el primer toque en las matracas. Dichas las oras en frontal y estola morada y el altar desnudo con seis velas apagadas. Mientras las oras sacará la capa y planetas moradas; la casulla a la credencia; las albas ordinarias. Concluidas las oras van en prosección a la puerta que está el fuego; la Cruz la lleva el supdiácano; el ynsensario y caña del *Lumen Christi* lo llevan el sacristán y acólitos. Bendisido ya el fuego, enciende el sacristán la paquela

(para)

[p. 171]^b

para ensender las candelas a su tiempo, y luego llevará la planeta^c que se quedó al altar de San Francisco, y se la pondrá el supdiácano. Y tomará la Cruz de plata pequeña y toalla morada; pondrán ynsienso en el ynsensario para el *Exultet*, y el sacristán mayor tomará el sirio Pasqual; un acólito llevará la caña del *Lumen Christi*, el otro el plato de las piñas del yncienso, y el sacristán el ynsensario; y la candelita apagada la dará al sacristán mayor para ensender el sirio a su tiempo. Después de ynsensado el misal tomará el sacristán el ynsensario y lo llevará a su lugar para la missa y luego bolverá al

(púlpito)

^a *Añade como encabezado de la página* Sábado Santo

^b *Id.*

^c *Antecede P-*

[p. 172]^a

púlpito y tomará la candelita encendida para encender todas las lámparas que han de estar ya prevenidas. Concluido el *Exultet* vuelven al altar mayor y se cantan las *profesías*; y si no se han limpiado las pilas, las limpiarán^b los acólitos; traerán de casa el señor Pavorde un pan y un carro de poner agua, y de las moncas las tres almoadas vestidas. La caña de las tres candelas la pondrá en el candelero de yerro, que estará prevenido al lado de el del Pasqual, que le pondrá el sacristán mayor en su candelero. Para la bendición de la pila sacará las capas moradas para los capiscoles. A la pila se pone un faristol con gramial morado^c y un misal; y bancos para la Villa.

[p. 173]^d

Concluidas las *profesías*, un poco antes avisará a los señores de la Villa, los cuales llevan las andas con el sirio Pasqual a la prosección de la pila; también lleva la Cruz el supdiácano; los seriales ensendidos; el señor Pavorde con capa morada y los diácanos con planetas. Mientras entán en la bendición de la pila, el sacristán se va al altar mayor y de prisa descubre San Bartolomé y el Salvador; viste el altar con manteles y pone San Bartolomé y San Sebastián, y la sacra mexor, la Cruz de plata, cubricalis blannco^e y misal en el atril, la catifa y las almoadas, y viste la credencia de lo mexor. Quando oyga

(o vea)

[p. 174]^f

o vea que se reparte el agua de la pila, hirá allá para llenar las pilas y dexará dos cántaros llenos para añadir a las pilas. Concluida la bendición se vuelven al altar mayor cantando la *letanía*, y llegados tomará la Cruz al supdiácano y la capa y planetas a los tres. Mientras se canta la *letanía* sacará el terno segundo, blanco, y capas para los capiscoles. Al dezir *peccatores* se encienden las seis velas del altar, quitará las almoadas y frontal morado, y aconpañará a los tres de la missa; tomará los bonetes y llevará

^a Añade como encabezado de la página Sábado Santo

^b limpiarán en ms.

^c m.ss. XIX-XX añade o verde

^d Añade como encabezado de la página * Sábado Santo

^e Primer -ns.e.

^f Añade como encabezado de la página Sábado Santo

el ynsensario a la credencia y dará las campanillas o los acólitos para la *Gloria*.

[p. 175]^a

Al Evangelio.

Al Evangelio no ay luces en los seriales; no ay *Credo*; no ay *pas*.

Acabadas las canpanadas de levantar a Dios, tocará a *vísperas* tres toques. El fuego es menester para las *vísperas*, que se enpiesan en aver somido. Concluido el *Magnificat* el diácano insiensa al preste y al supdiácono, y al supdiácano^b el sacristán mayor, y el menor a los capiscoles y todo el Clero. Concluida la missa, buelven los vicarios y sacristán a nuestro Amo a la capilla, con toalla y dos luces. A la tarde, a la ora acustunbrada, tocará a *completas*. Se cantan con dos luces, y luego la *Salve*, como sienpre. Pondrá los quatro pendones; y el palio ya estará del Jueves Santo.

(Día de)

[p. 176]

+ Día de Pasqua de Resurrección.

Esta mañana le toca al sacristán despertar a todo el reverendo Clero después de echo el primer toque de *maytines*, que se haze a las quatro horas. Al tercer toque ensenderá las lánparas de los lados, los quatro blandones, los seis del altar y los dos de San Bartolomé. Dará lus al coro y pondrá el faristol con breviario para las tres liciones. Mientras *laudes* sacará el segundo terno y capas blancas. Si a buelto las velas de las manos de los clérigos, les pidirá para la prosección.

Le atvierto para sienpre que todas las vezes que se aya de descubrir nuestro Amo, sea en qualquier función, fiesta o rogativa, tienen obligación los Mayorales del Santísimo el dar las velas de las manos al Clero. Lo demás ya lo sabe o vea el folio 81.

[p. 177]

Día de Pasqua.

Acabada la missa ay prosección. Salen los quatro pendones y las Cofadrías con las achas; el pendón y las achas del Rosario van por la otra

^a Añade como encabezado de la página Sábado Santo

^b Mejor y al diácono

puerta a conpañar a la Purísima. Al entrar la procesión se toca la rueda de las campanillas (ve al folio 82).

A las nueve se haze el último toque para las oras y missa conventual. La dize el señor Pavorde y se saca el terno mexor (vea el folio 82).

A la tarde se enpiesan las *vísperas* a las tres. Lo demás yo lo sabe (folio 83).

+ Segunda Fiesta.

Se enpiesan las oras a las ocho y media. Se saca el segundo terno; y acabada *nona*, la limosna del padre predicador; dará el plato para las limosnas al señor alcalde (folio 83).

[p. 178]

Tercera Fiesta.

Este día se enpiesan las oras a las ocho y media, y antes de enpesar sale nuestro Amo a los enfermos. Salen los quatro pendones; las achas, de todas las Cofadrías. Lo demás ya lo sabe (vea folio 84).

+ Día de San Visente Ferrer.

Este día pone la sera el Clero al altar mayor y al del Santo. La *víspera* y el día ay *maitines*. Se pone el Santo al altar mayor. A la tarde ay procesión general. La Villa da sera para las andas del Santo y de las de San Marcos; y esto será sienpre que salgan los quatro Patronos a las procesiones (vea folio 85).

La^a Villa trae sera para sus manos y las Cofadrías para todos sus cofadres. En las procesiones de la Villa lleva el síndico el pendón.

[p. 179]

Procesiones de *Letanías*.

1. Para estas procesiones pone el Clero la sera del altar mayor y la de los ciriales. Lo demás al folio 86.

2. Segunda procesión, vea folio 87.

3. Tercera procesión, vea folio 88.

^a Precede cancelado La

+ Día de la Asención del Señor.

La víspera ay *vísperas* solemnes. Oficia el señor Pavorde y el día se empiesan las oras a las nueve. Pone toda la sera el Clero; a la missa seis velas, y a la ora 14, y blandones. A la ora se descubre nuestro Amo y para ello dan sus Mayorales la sera de las manos. Se enrama el prespiterio y la carrera de los bancos, y la haze el sacristán; y el Clero da tres sueldos. Concluido el Evangelio, se apaga el sirio Pasqual hasta el Sábado de Pasqua.

[p. 180]

Sábado de Pasqua del Espíritu Santo.

Este día las missas resadas son ya del Espíritu Santo; color roio, y solo una oración. Las oras se cantan con estola y frontal blanco, y dos luces. Mientras se cantan las oras los acólitos vacían las pilas de la agua bendita; la del bautismo el viernes, mientras cantan *vísperas*; y la vacía el vicario que es de semana, y después la llena el sacristán.

Acabadas las oras, se apagan las luces, menos la lámpara. En el altar se ponen seis velas apagadas y el frontal morado. Los tres del altar salen con casulla y planetas. Los capiscoles no se ponen capas hasta que vaian a la fuente; moradas. Luego se cantan las seis *profecías*; y acabadas, se va a la pila en procesión. Vea lo demás, vea la *, al folio 173.

[p. 181]

Pero no se avisa la Villa como el Sábado Santo; ni vestir el altar que ya está. Pero para la missa pondrá el frontal roio y el terno y capas roias para los capiscoles; y Santos Potronos en el altar.

A la *Gloria* se repican todas las campanas. Al Evangelio no ay luces; yncienso sí; no ay *paz* ni *Credo*.

A la tarde las *vísperas* son solemnes. Oficia el señor Pavorde.

+ Pasqua del Espíritu Santo.

Este día se descubre San Bartolomé a los oficios, y está las tres fiestas. La primera^a se encienden los quatro blandones; se empiesan las oras a las nueve y las *vísperas* a las tres.^b

+ Domingo del Santísima Trinidad.

Lo mesmo que los otros domingos. Seis velas en el altar y siriales.

^a m.ss. XIX-XX añade y 2ª

^b m.ss. XIX-XX añade El 2º día de Pascua hacen la fiesta de la aurora

[p. 182]

+ Día de *Corpus Christi*.

La *víspera* ay *vísperas* solemnes y *maytines* resadas. Ponen los Mayorales del Santísimo seis velas al oficio de esta tarde, y mañana para el altar mayor treinta y dos; y son seis de a libra y ocho de media, que son catorse para la mesa de altar, más diez de quatro onzas para la cornisa, dos para San Pedro y dos para San Gregorio de la cornisa, y quatro de media libra para el nicho de San Bartolomé, que todos son treinta y dos; y dos pedasos para los siriales cada día. Toda la Octava gastan^a la sera los Mayorales, catorse velas cada día, y dos de San Bartolomé, y diez para las manos del reverendo Clero.

[p. 183]^b

Este día del *Corpus* empiesan^c las horas a las ocho y media; pero antes se dize la missa de la *renovación*, con seis luses, capas, sin siriales ni yncienso. Y a *Santus* se encien las otras velas del altar, y en aviendo sumido se descubre nuestro Amo.^d Y concluida la missa, se cantan *prima*, *tercia* y *sexta*, y la *nona*^e se dexa para después de la missa mayor, y se queda el Señor patente. Para la missa mayor se saca el terno mexor, para la otra el segundo. Se enciendes todas las velas y los quatro blandones. A la tarde se empiesan las *vísperas* después de las cinco,^f y antes se resa el *rosario*. Mientras *vísperas*, pedirá a los Mayorales velas para las manos del Clero, y se las quedará para toda la Octava, para mientras se descubre y reserva el Santísimo Sacramento. Vea el folio 105.

(Y)

[p. 184]^g

Y mientras *completas*, sacará capas para todos los capellanes.

Segundo día de Octava.

Este día y toda la Octava se empiesan las oras a las ocho y media, y las *vísperas* a las tres de la tarde. Esta mañana, después de la missa mayor,

^a -n s.e. *alia manu*.

^b *Añade como encabezado de la página Junio*

^c *Precede repitiendo en*

^d *m.ss. XIX-XX añade ahora se descubre después de la missa*

^e *m.ss. XIX-XX añade ya no se canta sexta ni nona*

^f *m.ss. XIX-XX corrige para leer cuatro*

^g *Añade como encabezado de la página Junio*

ay prosección del Señor, y va por la plasa de las Monjas; y van los pendones y todas las achas. Toda la Octava en la missa y *visperas* ay incienso y siriales.

+ La *Dominica ynfra Octava*.

Aunque sea Tercer Domingo, no ay prosección,^a ni en este mes Minerva. Este Domingo es el *Corpus* de los reliquiosos, y es voluntorio el yr el sacristán a la missa y prosección. El miércoles sigiente es el de las reliquiosas, por lo qual se toca en la parroquia media ora antes

(que)

[p. 185]^b

que los otros días, porque asiste el Clero y sacristán y los acólitos mañana y tarde a la prosección; y a las *completas* y prosección se toca a las siete oras; van los pendones y achas del parroquia y la Cruz.

Jueves, último día de la Octava.

Este día se enpiesan las oras a las diez. Está el Señor patente todo el día. A la missa se encienden las quatro velas de San Bartolomé y no otras. La ora de *nona* se dexa para última.^c A la tarde se enpiesan^d las *visperas* a las seis. Se encienden todas las velas y blandones. La prosección es la mesma que el segundo día de la Octava. Y luego que sacan al Señor del trono, le subirá y tirará la cortina y^e Salvador, y tomará la Cruz.

AQUÍ SE CONCLUEN LOS ATVERTENCIAS DE
TODAS LAS FIESTAS MOVIBLES

FINIS

^a Precede P-

^b Añade como encabezado de la página Junio

^c A la missa... última *corrige m.ss. XIX-XX para leer* A la missa se encienden todas las velas y de San Bartolomé y blandones. Ya no se *añade y tacha dice* canta nona

^d enpiesasan *en ms.*

^e no *añade m.ss. XIX-XX.*

[p. 186]

ENERO

AORA ENTRAN LAS ATVERTENCIAS DE LAS OTRAS

FIESTAS DE TODO EL^a AÑO

+ Primero día del año, vea el folio 110.

+ Domingos del Rosario y Minerva, 114.

+ Día de la Epifanía del Señor y Reies. De primera clase. No se tocan las campanas por difuntos. La *víspera* ay *vísperas* solemnes, en capas, órgano y siriales y insienso. Oficia el señor Pavorde. A la missa mayor se encienden los quatro blandones y los del nicho. Se enpiestas las oras a las nueve. Se saca el segundo^b terno o el otro.^c

+ Día de San Sebastián, vea folio 116.

+ Día de la Purificación de Nuestra Señora. La *víspera* no ay *vísperas* solemnes. Para la bendición de candelas se visten de morado, capas y planetas; se encienden los blandones a la missa y se saca el terno segundo.^d

[p. 187]

MARZO Y ABRIL

* Día del Patriarca San Joseph. Ya lo sabe, o si no vea por no errar folio 34.

Día de la Encarnación del Señor, folio 35.

Aniversarios generales, vea folio 36.

+ Día de San Visente Ferrer, al folio 178.

* Día de San Marcos, segundo Patrón desta Villa. Fiesta votada,^e vea folio 123.

MAYO

* Día de los Apóstoles San Felipe y San Jayme. Do hoír missa, al folio 126.

^a s.e.^b m.ss. XIX-XX *tacha* y s.e. primer^c o el otro *tacha* m.ss. XIX-XX.^d m.ss. XIX-XX *añade* Día de San Blas. Se pone el Santo en la mesa delante de San Vicente y está después N.N.^e *Entiéndase: votiva.*

Día del Allasgo de la Santa Cruz. Día de hoír missa; vea el folio 126.

+ Domingo Primero de Mayo, al folio 128.

+ Segundo Domingo de Mayo. Es la dedicación y consagración de esta Yglecia. De primera clase, vea folio 129. Este Segundo Domingo de Mayo es la fiesta de Nuestra Señora de los Desenparados, folio 129.

* Día 15, San Ysidro Labrador, vea folio 130.

JUNIO

* A 13. San Antonio de Padua. De oyr missa. Prosección. Las andas del Rosario. Vea folio 131.

[p. 188]^a

A 24. + Día de San Juan Bautista. De presepto. Su esplicación al folio 132.

+ A 29. Día de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. Fiesta de presepto, folio 133.

JULIO

Día y fiesta de la Santísima Sangre de Nuestro Señor Jesuchristo. Ay prosección por la mañana, acabada *prima*. Va por la esquina de San Christóval y no por la plaza de las Monjas. Lo demás vea el folio 134.

* Día 10. El milagro de San Christóval. Este día haze la fiesta la Villa. Ay prosección antes de la missa mayor. La sera la gasta la Villa. En el altar mayor se ponen los seis blandones de la Villa. Al altar del Santo seis de quatro onsas y a la hermita otras seis para la misa que se canta después de *prima*; y estas seis velas se encienden a la tarde, quando va la prosección a hazer estación. Lo demás vea el folio 134.

[p. 189]^b

+ Día 25. Say Jayme Apóstol, Patrón de España. Este día se canta una missa en el altar de San Christóval antes de la mayor. Pone la sera Bautista Sapena o sus erederos, y si no el Clero, y la carga en la missa. La missa mayor y las *vísperas* son solemnes de primera clase. No se toca por difuntos.

^a Añade como encabezado de la página Junio

^b Añade como encabezado de la página Julio

* Día 26. Santa Ana. De oír missa. Acabada *prima*^a se va en procesión a la hermita del Hospital. Va el pendón del Rosario y le lleva el Clavario de la casa. Vea el folio 135.

Día 30. Los Santos de la Piedra Apdón y Senent, reies Mártires. Ay procesión antes de la missa mayor. Va por la esquina de San Christóval.^b Lo demás vea el folio 136.

[p. 190]

AGOSTO

* Día 10. San Lorenzo Mártir. Fiesta de oír missa. Vea el folio 136.

+ Día 15. La Asunción de Nuestra Señora. De primera clase. La víspera a la tarde ay *vísperas* solemnes, y va el Clero por la Virgen a la casa que está. Lo demás vea folio 137. Toda la Octava se canta la *Salve* a la Virgen. Pone la sera la camarera de la Virgen y paga las distribuciones a todos los que asisten.

+ Día 24. San Bartolomé Apóstol, titular de esta Parroquia. De primera clase y octava. No se tocan las campanas por difuntos. La víspera da el requidor segundo al sacristán veinte y seis velas, y son seis blandones de libra para el altar mayor, quatro de

(me)

[p. 191]^c

media libra para el nicho de San Bartolomé, diez para la cornisa, y quatro más, dos para San Pedro y otros dos para San Gregorio; estos catorce han de ser de quatro onzas; y dos pedasos para los siriales, que todos son veinte y seis dichos.

La víspera a la tarde ay *vísperas* solemnes, y *maytines* y *laudes* con órgano. Cantadas. Oficia el señor Pavorde. Se encienden seis velas en el altar y las quatro del nicho del Santo y queman todos a todo el oficio.^d

El día del Santo por la mañana se encienden dos velas del nicho y queman todo el día. A la missa mayor se encienden las veinte y seis y los

^a se toca el último a las ocho parece añadir s.e. mano ss. XIX-XX, para tachar posteriormente.

^b -is.e.

^c Añade como encabezado de la página Agosto

^d Entiéndase: están todos los cirios encendidos durante todo el oficio.

cuatro blandones del Clero. Para la misa trae la Villa velas para las manos de todo el Ajuntamiento; al Evangelio, consagración y sumir.^a

(Se)

[p. 192]^b

Se enpiesan las oras a las nueve, y a la tarde las *vísperas* a las quatro.

Para la prosección se conponen todas las andas y custodias, menos la de Nuestra Señora del Rosario, que no deve salir. Para la prosección se visten con capa el señor Pavorde, y los diácanos delmáticas. La Villa trae sera para sus manos, y la Cofadría del Rosario la da a todo el Clero y comunidad y sus cofadres. Y los Mayorales^c llevan los blandones^d del Clero detrás de San Bartolomé, y el pendón el síndico.

* Día 25. Es la fiesta de San Roque en esta Villa. Se enpiesan los oras^e a las ocho y media, y antes^f de la missa maior ay prosección del Santo. Se encienden todas las velas y blandones; y a la prosección dará dos a los

(Mayorales)

[p. 193]^g

Mayorales del Rosario para que acompañen el Santo. Y acabada la prosección, los pondrá en sus candeleros. La prosección va por la esquina de San Christóval, y llegando a la plasa de la Yglecia, haze estación a la hermita que está el Santo; para la qual entación deve poner la Villa quatro velas en el altar del Santo. Y acabada la missa se canta *nona*.

El último día de la Octava de San Bartolomé a la missa mayor ay capas, yncienso y siriales. Se encienden todas las velas, por lo qual no deve bolver la sera el sacristán al requidor hasta concluida la Octava.

[p. 194]^h

* Día 28. San Agustín Obispo. Día de hoír misa. Se enpiesan las oras a las ocho, y acabada la missa mayor va todo el Clero al convento de las reliquias a cantar missa solemne. Asiste el sacristán y acólitos.

^a *Suponemos que se encienden las velas desde el evangelio hasta la comunión.*

^b *Añade como encabezado de la página Agosto*

^c *Entiéndase: los Mayorales del Rosario (cfr. supra p. 139 del ms.).*

^d *Precede B-*

^e *Precede O-*

^f *Corregido para leer después*

^g *Añade como encabezado de la página Agosto*

^h *Id.*

SETIEMBRE

+ A 8. La Natividad de Nuestra Señora. La fiesta del Oreto. Este día se lleva a la hermita, lo mesmo que el día de Santa Ana. Vea el folio 135.

OCTUBRE

+ Domingo Primero. Fiesta principal del Rosario. La *víspera*, sábado, ay *vísperas* solemnes y *maytines* resadas. Los Mayorales gastan la sera en los dos altares, al maior seis de media libra y dos para el nicho de San Bartolomé. Al altar de Nuestra Señora

(cat)

[p. 195]^a

catorse velas, seis en el altar, quatro en el nicho y quatro a los *misterios*. A la missa mayor se encienden los quatro blandones y los de San Bartolomé; y se visten el terno segundo. Para la prosección dan los Mayorales sera al Clero, Villa y todos sus cofadres.^b

+ Domingo Segundo o Tercero de Octubre. Hazen la fiesta los Mayorales de los mosos. La *víspera* ay *vísperas* solemnes y *maytines* resadas. Se encienden seis velas al oficio. Para el Domingo se ponen a la missa y prosección las mesmas velas que el día del *Corpus*. Lo demás ya lo sabe (folio 182).

[p. 196]^c

Los tres Mayorales convidan para la prosección a la comunidad de reliquiosos. Dan sera al Clero y Villa y comunidad; y las otras Cofadrías a todos sus cofadres y sus custodias; y la Villa a las custodias y andas de Patronos.

Al otro día de la fiesta ay aniversario general. Ponen los Mayorales seis velas para el aniversario y para la missa de San Senón Mártir. Y acabada la missa del aniversario, baxa el Clero a responsar. Los Mayorales, cada uno paga un responso (dies y ocho dineros cada uno); y mientras el responso, le da el sacristán la vela ensendida; y acabado, pone el Mayoral el dinero en la calderilla que tiene el sacristán.

^a Añade como encabezado de la página Octubre

^b m.ss. XIX-XX añade Este día se pone la Virgüen en el altar

^c Añade como encabezado de la página Octubre

[p. 197]^a

+ Cuarto Domingo. Hasen la fiesta a San Joseph sus Maiores, con missa cantada y poseción.^b Ya lo sabe; vea folio 146.

* A 28. San Simón y San Judas Apóstoles. De oír missa. Lo mesmo que el día de San Matías (folio 121).

NOVIEMBRE

+ Día y fiesta de todos Santos. De primera clase. No se tocan las canpanas por difuntos. Oficia el señor Pavorde mañana y tarde. Lo demás ya lo sabe; vea el folio 147.

* Día 28. San Andrés Apóstol. De oír missa. Lo mesmo de San Matías. Ya lo sabe; vea el folio 121.

DESIENBRE

Día de la Consepción de Nuestra Señora. De primera clase. En Octava. No se tocan las canpanas por difuntos.

[p. 198]^c

La víspera no ay *vísperas* solemnes. Ay *maitines* resadas. Al toque de las *avemarías* llevan (los de la casa en que está) la Virgen a la yglecia. Todo lo demás lo hallará al folio 151.

Día de Santa Lucía. Va el Clero a su hermita a cantar una missa, acabada la mayor.^d Ha de llevar el sacristán dos amitos, dos albas y dos delmáticas y dos singulos, los epistularios y libro del coro.

* Día de Santo Thomás Apóstol. De oír missa. Lo mesmo del día de San Matías. Ya lo sabe; vea el folio 121.

La viquilia de Navidad del Señor.

Esta viquilia es priliviquiada. Todas las missas son de la viquilia. Color morado. Para la hora de *prima* se encienden seis velas para la *calenda*, que la canta el señor Pavorde en capa morada. Ynsienso y seriales. Vea el folio 152.

^a Añade como encabezado de la página Octubre

^b Precede P-

^c Añade como encabezado de la página Deziembre

^d Entiéndase: acabada la missa mayor en la parroquia.

[p. 199]

+ Día de la Natividad del Señor.

Día 25. La Natividad de Nuestro Señor Jesuchristo. De primera clase y Octava. No se tocan las campanas por los difuntos. Este día dicen los sacerdotes tres missas, para lo qual pondrá^a el sacristán en el altar un vaso y purificador para las oblaçiones. Vea folio 154.

+ Día 26. San Estevan Mártir. A la missa mayor se encienden los blandones y los dos de San Bartolomé, que deve estar descubierta desde la víspera de Navidad a la tarde,^b y también los Patronos^c en el altar.^d El día de San Estevan, a *vísperas*, no se encienden los blandones; y ay *maitines* de San Juan con dos velas.

[p. 200]

* Día 27. San Juan Evangelista. Fiesta de oír missa. A la missa mayor se encienden seis velas. Ay insienso y siriales; y a *vísperas* no, y solo con dos velas.

* Día 28. Los Santos Ynosentes. Lo mesmo que el día de San Juan, solo que es^e el color morado, y si es domingo color roio.

* Día 31. San Silvestro Papa. Lo mesmo que el día de San Juan. Las *vísperas*^f son solemnes, de la Circunción^g del Señor; en capa, ynsienso, seriales y seis velas.

ESTAS SON LAS ATVERTENCIAS Y GÍA DEL SACRISTÁN
DE LA PARROQUIA DE LA VILLA DE XÁBEA

SOLI DEO HONOR ET GLORIA IN SECUA. AMEN

Obligación de los Obreros, folio 49.

Obligaciones de los Mayorales, 50.

Obligaciones de los Pesadores, folio 160.

^a -ns.e. sobre tachado.

^b m.ss. XIX-XX añade del día de los Reyes

^c m.ss. XIX-XX añade ponerlos

^d m.ss. XIX-XX añade mayor

^e s.e.

^f -as.e. sobre tachado.

^g -ns.e.

[p. 201]^a

La tabla de las advertencias de toda la Quaresma y de las fiestas movibles, al folio 119.

Las advertencias de lo restante del año está por meses. Empieza por enero en adelante (folio 120).

Reglas para tocar por difuntos, 22.

Regla de entierro de clérigo, 25.

En la advertencia que desde que [s]e ha hecho el panteón, se lleva el cuerpo del difunto a su sepultura en procesión. Y para esto, luego que baxan todos del coro a los responsos, dará el sacristán velas a todo el Clero y a la comunidad, que la deve dar la Cofadría del Rosario por cofadre.

Las otras reglas de entierros, folio 27.

[p. 202]^b

LIBRO VERDE DE LAS OBLIGACIONES DEL SACRISTÁN.^c

ECHO EN 1769^d

ADVERTENTIAS MAIORES^e

^a Omite paginación.

^b Omite paginación.

^c Libro verde... sacristán a.m. *Añade y tacha* Libro verde

^d m.ss. XIX-XX.

^e a.m. *Siguen unos números en columna y una suma. En folio de guarda, se vislumbran algunas letras y los números 30, 31*

[página 1b]^a

3º DOMINGO DE OCTUBRE

A las cuarenta horas se toca el primer toque a las seis,^b el segundo a las seis y media;^c y enseguida se descubre el Señor (desde que n[o] hay Mayorales, no hay *vísperas*). A la misa mayor se ensienden las cornisas, los blandones, arañas y todos los [si]rios que ay en la mesa; y po[r] la tarde se ensienden todo[s], lo mismo que por la misa.

Por la tarde se toca el [1º] toque a las tres y media,^d el húltimo a las cuatro.^e Se toqan tres^f toques al [rosa]rio; desde el 1º toque y al 2º [...]; después del 2º se precipia el *rosario* en el presbiteri[o].

[p. 2b]

Lo demás véase el día de la fiesta, pues que ya no se hasen algunas cosas de lo que allí marca por no haber Mayorales, pero se hace procesión gueneral, y van todas las achas a compañar al Santísimo. Y al entrar el Señor por la puerta se tocan todas las campanillas y rueda.^g Y concluila procesión,^h quitará todas las siriadas y las debuelberá al que las haya traído, y pondrá las del sugueto que las paga el 2º día; [y] deste modo hará los otros días, porque cada día paga uno. [Y] son: la fiesta del Domingo es [de] limosnas, el 2º día Bautista Buigues, 3º viuda de Miquel Mauro y 4º viuda de Antonio

[p. 3b]

Bover.ⁱ

El 2º y 3º día entran y descubren a la misma hora que el Domingo;^j y se encienden todas las seriadas y blandones.^k

^a Cfr. p. 39 de nuestro estudio. Las cuatro páginas siguientes son m.s. XX.

^b m.m. *tacha* y s.e. 7 y ½

^c m.m. *tacha* seis y media y s.e. ocho

^d *Añade* y *tacha* el 2º a las cuatro

^e *El texto original ha sido tachado y corregido para leer* el [1º] toque a las cuatro, el húltimo a las 4 y ½

^f toqan tres *corrige* y *tacha* a.m. resultando tocan 2

^g *Añade* y *tacha* de

^h pero se hace procesión... procesión *tachado* en ms.

ⁱ Por disposición superior ya no hay procesión este día *añade interlineado* m.m.

^j y en la tarde se entra a las cuatro *añade interlineado* m.m. con *señal de reenvío*.

^k y el 4º día también blandones [y] por la tarde se entra a las 4 horas *añade nterlineado* m.m.

El 4º día se toca el húltimo toque a las 5 y media^a y se d[es]cubre enseguida; y a las 10^b se toca el último toque de oras, lo mismo que todos los 4 días.

A la tarde se toca el último toque a las 2 y ½^c porque se debe reservar a las 4;^d y después se haze la proceción por la plaza, y entra por la puerta principal.

DÍA DE LA PUBLICACIÓN DE LA BU[LA] DE LA SANTA CRUZADA

Por la mañana se lleva [a la] yglesia de las Monjas. El pa[l]io.....], el pendón roig, toballa de ho[]

[p. 4b]

y la bula; y esta se coloca en^e el altar mayor a la parte del avanjelio. Y después de cantar horas, va el reverendo Clero en proceción, y el sacristán mayor lleva el insensario y naveta. Y en llegando se insiensa, se entona el *Te Deum laudamus* y se salen. Y en llegando a la yglesia, se toca la rueda de las campanillas y se repican las campanas, y después se dice la oración.

DOMINGO *YNFRA* OCTAVA DEL *CORPUS*

Este día hacen la fiesta las monjas. Y se toca el primer toque de oras a las 7 y ½ y el húltimo a las 8; y a la tarde se toca a las [6] el 1º toque, el 2º a las 6 y cuarto [...] se tocan a estos dos al *rosario* [y] el último toque a las 6 y ½ [y] después se hace la proceción que [va] por la calle del Nuestra Señora del Pilar.

^a Corrige y tacha para leer a las 7

^b 10 (?) corregido en 9 (?)

^c a las 2 y ½ tachado y s.e. misma mano lo mismo que los otros días

^d debe reservar a las 4 tachado.

^e Repite en

GLOSARIO

No hemos incluido en este glosario las variantes morfosintácticas del estilo “ques” por “que es”; “sensiende” por “se enciende”, etc., o bien “delante” por “delante de”; “encima” por “encima de”; “en frente” por “en frente de”, etc.

Recuérdese que en el texto hay una numerosísima y aleatoria permuta de letras, sobre todo de vocales; en este glosario hemos recogido únicamente aquellas que nos han parecido más necesarias para la intelección correcta del texto.

8^{bre}: Octubre. Hasta el siglo XIV el mes primero en el calendario era marzo (se hacía coincidir el inicio del año con el 24 de marzo, día de la Encarnación); el mes segundo abril, el tercero mayo, etc.; y así el séptimo (*septem* en latín) era septiembre (= 7^{bre}), el octavo (*octo*) octubre (= 8^{bre}), el noveno (*novem*) noviembre (= 9^{bre}) y el décimo (*decem*) era diciembre (= 10^{bre}). Cuando el inicio del año se trasladó al mes de enero, en muchos casos, como en el presente, persistió la forma numérica de escribir los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre.

Acha: v. *Hacha*.

Albats: entierro de niños.

Allasgo: hallazgo.

Almas, se predica de las: probablemente sermón acerca de las almas de los difuntos.

Almas, señal de tocar las: toque especial de campanas.

Amo: Santísimo Sacramento.

Andas: tablero que sostenido por dos barras horizontales y paralelas sirve para sostener una custodia y/o imagen en una procesión.

Aniversario: varias acepciones, pero, por lo general suele referirse a la misa que se celebra todos los años en la misma fecha por el alma de un difunto.

- Ante partam (portam) latinam*: San Juan, una de las cuatro grandes basílicas en Roma.
- Añelitas*: anillitas.
- Apagador*: pequeño instrumento metálico de forma cónica y con mango que se utiliza para apagar las velas al impedir la salida de humos. Cerca del vértice del cono tiene soldado un muy pequeño trozo de tubo metálico por donde se hace pasar un fino y flexible trozo de cera con mecha (como un cirio muy fino y flexible) que sirve para encender los cirios más altos.
- Apéndice*: cfr. *Epacta*.
- Asperges [asperques]*: aspersión con el hisopo de agua bendita.
- Asperques*: v. *Asperges*.
- Atril*: mueble con plano inclinado, con pie o sin él, que sirve para sostener un libro y poder leerlo con comodidad.
- Avemaría(s)*: toque especial de campanas al anochecer y/o a mediodía, cuando se reza el ángelus.
- Bagada*: бага, lazada, lazo.
- Bajar [baxar]*: se bajan las lámparas más altas mediante un sencillo mecanismo de poleas, para con facilidad encender o apagar sus velas.
- Banderola*: pequeña bandera de forma cuadrada que con otra similar solía preceder en las procesiones.
- Bayna*: vaina.
- Baxar*: v. *Bajar*.
- Bendilo*: bendito.
- Blandón*: hacha o candelero grande para poner las hachas.
- Bolas*: bolas de luminaria, que en las procesiones o ante el sagrario se ponían al extremo de un palo con lumbre de alquitrán, según costumbre arraigada en el Reino de Valencia.
- Calderilla*: caldero pequeño, recipiente para las limosnas.
- Calenda, cantar la*: es una breve lectura o canto de los nombres y hechos más notables del santo o santos del día; suele hacerse al inicio de la misa o de los oficios litúrgicos.
- Cama, altar de la*: altar de la Virgen de Agosto, Virgen de la Asunción (cuyo cuerpo reposa en una “cama”).

Cama del Señor: cama donde reposa el Cristo yacente. Quizás tenga también relación con la antigua palabra “cama” para designar un sepulcro.

Candelero: candelabro de un solo brazo.

Caña del Lumen Christi: soporte para el cirio con ese nombre.

Capa: cfr. *Terno*.

Capa, clero y: el clero y los que se revisten con capas.

Capiscol: beneficiado con dignidad sacerdotal, que tiene relación con el coro de cantores. En el texto equivale a chantre.

Carrera de los bancos: pasillo central del templo.

Catifa: alfombra.

Celvilla: v. *Selvilla*.

Cilla: silla.

Cintas para la llave de la urna: cinta para llevar colgada al cuello la llave de la urna o sagrario del Monumento, como aún hoy día se hace en determinados días de la Semana Santa.

Cirial [*sirial*]: soporte grande para una vela que suele llevar un acólito.

Clásico, día: los días que son por todos conocidos.

Completas: cfr. *Maitines*.

Conqueta: brasero.

Conventual, misa: la que se celebra con asistencia de todo el clero.

Corona, rezar la: rezar los quince misterios del rosario.

Corriola: polea.

Credencia: mesa o repisa que se pone cerca del altar para tener a mano los objetos necesarios para el servicio litúrgico, como vinajeras, vestimenta, etc.

Crismonas: crismeras, recipientes donde se guardan para todo el año los santos crismas que se recogen en la catedral de Valencia en Semana Santa.

Custodia: Ostensorio, es decir una pieza de oro, plata u otro metal en que se expone el Santísimo Sacramento a la pública veneración. También se utiliza este término para designar un dispositivo similar a las andas.

Custodia del cirio pascual: pie con una muesca en la parte superior, que se utiliza como soporte del cirio pascual.

Dalmática [*delmática*]: cfr. *Terno*.

Dar luz: dar un cirio encendido a alguien, o encender un cirio de alguien con la llama del propio cirio.

Decir (*la misa de...*): leer las lecturas y oraciones propias de la misa de...

Dedicación [*deidicación*] *de una iglesia*: celebración del aniversario de consagración del templo.

Deidicación: v. *Dedicación*.

Delmática: v. *Dalmática*.

Destrito: distrito, zona.

Disiplina, hacer el ejercicio de la; disciplina, oración de la: penitencia y oración de penitencia, que se podía acompañar de azotes de mortificación.

Distribuciones: cfr. *Porción*.

Dobla [*santo doble*]: fiesta votiva con misa cantada y sermón.

Doma: cargo eclesiástico sin determinar que se dividía entre distintos beneficiados por semanas.

Domero: beneficiado de la doma o hebdomadario, responsable de semana.

Dranc: un toque de campana.

Epacta [*apéndice, pendis, gallofa*]: calendario litúrgico, pequeño libro para uso de los eclesiásticos, que indica las normas del oficio de cada día.

Epístola: una parte del texto del Nuevo Testamento; “lado de la epístola” es la parte derecha del altar, donde se leía dicho texto; “ordenado de epístola” es el subdiácono, a quien corresponde leer la Epístola.

Epistolario: libro en el que se contienen las Epístolas que se cantan o se leen en la misa.

Espacio: despacio.

Espolín: Tela de seda con bordados en oro de flores.

Estación, hacer: hacer un descanso en una procesión para rezar o cantar.

Estadal: cinta cubierta de una capa muy fina de cera, formando una candela muy fina y larga que se suele tener enrollada.

Estolón: estola muy grande que usa el diácono cuando se quita la dalmática y utiliza solo alba.

Evangelio: una parte del texto del Nuevo Testamento; “lado del evangelio” es la parte izquierda del altar, donde se leía dicho texto; “ordenado de evangelio” es el diácono, a quien corresponde leer el Evangelio.

Exultet: cántico central en la liturgia del Sábado Santo.

Faristol: facistol.

Feria, día de: de lunes a viernes.

Frontal: paramento que adorna la parte delantera del altar.

Fuente de las bolas: posiblemente una bandeja con las bolas o luminarias.

Gallo atril: posiblemente un atril en el que las superficies de apoyo del libro representan las alas de un pájaro; en principio el ave suele ser un águila, icono simbólico de San Juan Evangelista, aunque el Sacristán le denomina “gallo” (quizás recordando el gallo de las negaciones de San Pedro).

Gallofa: cfr. *Epacta*.

Gastar: pagar.

Gaudes: oraciones a la Virgen.

Globo del Altísimo: copón donde se guarda el Santísimo.

Gramial: gremial, paño ornamentado, que suele ser cuadrado o rectangular, para cubrir un objeto litúrgico.

Guaites: v. *Queda*.

Hacha [acha]: vela de cera, grande y gruesa.

Horas [oras]: horas o rezos litúrgicos (cfr. *Maitines*).

Infra octava: dentro de la octava de una fiesta litúrgica.

Introito: oración al principio de la misa.

Ite missa est: expresión con la que el sacerdote finaliza la misa y despide a los feligreses.

Jesús: la persona que lee el texto de la Pasión correspondiente a las palabras pronunciadas por Jesús (cfr. *Texto y Plebe*).

Lanternas: v. *Linternas*.

Lamentaciones [lomentaciones]: Lamentaciones (de Jeremías), canto litúrgico propio de Semana Santa. A cada una de las 14 lamentaciones cantadas, se apaga una de las catorce velas que hay en un gran candelabro en forma de triángulo.

Lomentaciones: v. *Lamentaciones*.

Levantar a Dios, campanadas de: toque de campanillas o campanas que durante la misa hace el monaguillo junto al altar o el campanero en el campanario, durante el acto de adoración a la Hostia y al Cáliz, que se hace inmediatamente después de la consagración. La Hostia y el Cáliz se levantaban por encima de la cabeza del celebrante para que pudieran ser vistos y adorados por los fieles (recuérdese que la misa se hacía de espaldas al pueblo).

Liciones: lecturas de la Biblia.

Lignum Crucis: cruz relicario en el que supuestamente se contiene una parte de la cruz en la que murió Cristo.

Limosnero o *Limosnero de las almas*: el encargado de recoger y distribuir las limosnas para celebrar misas por los difuntos.

Linternas [lanternas]: cirios protegidos para que no se apaguen aunque haya viento, sobre todo en una procesión.

Llave de la urna: llave del sagrario del Monumento que el cura lleva colgada del cuello desde el Jueves Santo hasta el Sábado de Gloria.

Lugar: tiempo (en algún contexto).

Lumen Christi: cirio con el que se hace la entrada en el templo en la liturgia del Sábado de Gloria y con el que después se enciende el cirio Pascual. *Canto del*: canto con dicho cirio. *Caña del* (v. *Caña del Lumen Christi*).

Luminaria, limosna de la: posiblemente, limosna que entregan los fieles cuando se hace la “salpassa” en sus casas, porque los petentes llevan luminarias encendidas.

Luz: cirio encendido.

Magnificat: canto central en las oraciones de vísperas.

Maitines [laudes, tercia, sexta, nona, vísperas, completas]: rezos litúrgicos repartidos a lo largo del día. *Vísperas* y *completas* se cantan por la tarde; *maitines* y *laudes* por la noche, después de *completas*; *tercia*, *sexta* y *nona* se cantan por la mañana.

Manciones: mansiones, paradas.

Mandato, sermón del: sermón sobre las palabras de Jesús en la Última Cena: “Un nuevo mandamiento os doy, que os améis unos a otros como yo os he amado”.

Mano: conjunto de personas.

Manucita: dibujo de una pequeña mano al margen del manuscrito para llamar la atención sobre ese texto. Aunque el Sacristán la menciona al inicio no la emplea en ningún momento.

María: candelero especial con ese nombre.

Mesa para el Santísimo: pequeño altar que se hace en algunos lugares por donde va a pasar la procesión; en ellos el sacerdote se detiene, deja el Santísimo en el altar preparado al efecto, se rezan y/o se cantan determinadas oraciones; después sigue la procesión.

Minerva: celebración especial de todos los terceros domingos de mes en honor al Santísimo Sacramento.

Misterios: parte del rezo del rosario completo; un misterio consta de un “Padrenuestro”, diez “Ave marías” y un “Gloria”. Probablemente tendría también una representación iconográfica en el altar de la Virgen del Rosario.

Mocado: mojado.

Moncas: monjas.

Monumento: altar especialmente adornado que el Jueves Santo se monta en las iglesias, colocando en él la segunda hostia que se consagra en la misa de aquel día, para reservarla hasta los oficios del Viernes Santo, en que se consume.

No más: solamente.

Nona: cfr. *Maitines*.

Nunc dimittis [*Nundimitis*]: inicio de oración (recuerda la del sacerdote Simeón en el Nuevo Testamento).

Nundimitis: v. *Nunc dimittis*.

Ofretorio: ofertorio, parte de la misa.

Oír misa, día de: día de oír misa, es lo mismo que día de precepto, es decir día en que los fieles tienen obligación de oír misa. Puede ser día de oír misa y al mismo tiempo ser un día de trabajo.

Olear: ungir al enfermo con los santos óleos en el sacramento de la extremaunción o unción de enfermos.

Onsena: misa que se celebra a las once; podía haber varias misas al mismo tiempo a esa hora.

Ora, oras: v. *Horas*.

Ordenados de epístola y de evangelio: subdiáconos y diáconos, que leían la Epístola y el Evangelio respectivamente.

- Ordinario*: alguien sin ningún cargo especial (suele ser un niño).
- Pacio*: v. *Pasión*.
- Palis, palisse*: palio.
- Pan bendito*: pan que se bendecía durante la misa y se repartía al pueblo.
- Pange lingua [Panquelingua]*: inicio del himno que se reza en la exposición del Santísimo.
- Panquelingua*: v. *Pange lingua*.
- Papeles en las gradas del Monumento*: posiblemente adornos a modo de cintas, o peticiones u oraciones.
- Paquetas de azufre*: pajueta, tira de algodón, cubierta de azufre, que arrimada a una brasa arde con llama.
- Parar*: preparar.
- Pas*: v. *Paz*.
- Pascua del Espíritu Santo*: Pentecostés.
- Pasión [Pacio]*: lectura de la pasión de Jesucristo, que se lleva a cabo algunos días de la Semana Santa; en algún contexto hay que entenderlo como “oración”.
- Patente*: expuesto.
- Paz [pas]*: dar la paz con el portapaz, placa generalmente de cobre de pequeño tamaño que se daba a besar durante la misa, poco antes de la comunión.
- Pendis*: cfr. *Epacta*.
- Penitencia, procesión de*: una de las procesiones de la Semana Santa.
- Pevetera, pevetero*: pebetero, vaso para los pebetes, especialmente el que tiene la cubierta agujereada por donde se pueden pasar los pebetes o varillas hechas de pasta con polvos aromáticos, que encendida exhala un humo muy fragante.
- Piñas*: granos de incienso que se incrustan, siguiendo un ritual determinado, en el cirio Pascual.
- Placebo, vísperas de*: vísperas que se rezan o cantan por alguna causa extraordinaria.
- Planeta*: especie de casulla con la parte de delante más corta que las ordinarias.
- Platos de las lámparas*: pequeños recipientes donde se ponía el aceite de las lámparas.

Plebe: la persona que lee el texto de la Pasión correspondiente a las palabras pronunciadas por el pueblo o por otros que no sean Jesús (v. *Jesús y Texto*).

Plegar: guardar.

Poalet: pozalito del aspersorio.

Poner: pagar.

Porción: retribución económica proporcional (cfr. *Racional*).

Presor: prisión.

Profecías: cantos litúrgicos del Antiguo Testamento.

Queda [*gaites*]: toque de campanas por la noche, a última hora.

Racional: racionero, el que distribuye las raciones entre los distintos sacerdotes, es decir la “porción” diaria en dinero, teóricamente para alimentación, o en especie.

Recado: recado, regalo, y también conjunto de objetos necesarios para ciertas cosas.

Renovación, misa de: misa en la que se pone en la custodia una Hostia recién consagrada, como preparación para la procesión.

Reservar: guardar en el sagrario la Hostia (o el copón con Hostias) expuesta para la adoración de los fieles.

Responsar: cantar responsos.

Retial: ritual.

Ririales: v. *Ciriales*.

Rueda: una serie de campanillas sujetas a una rueda que al girar desencadena el sonido de todas ellas al mismo tiempo.

Ruedan (el difunto): dan la vuelta alrededor (del féretro).

Sacar alma: misas u otros ejercicios de piedad con los que se supone que contribuyen a sacar un alma del purgatorio para llevarla al cielo.

Sacra: cada una de las tres hojas, impresas o manuscritas, que en sus correspondientes tablas, cuadros o marcos con cristales (normalmente muy adornados) se solían poner encima del altar para que el sacerdote pudiera leer cómodamente algunas partes importantes de la misa sin recurrir al misal (la consagración por ejemplo, sacra que se colocaba en el centro) o el último Evangelio o Evangelio de San Juan (sacra que se colocaba a un extremo del altar y el sacerdote no tenía necesidad de llevar hasta allí el misal).

Salpasa, salpassa: procesión de bendición de las casas con agua y sal que se lleva a cabo durante algún día de Pascua; los fieles suelen retribuir con dinero o especies.

Salve: tradicional oración a la Virgen.

Sanefa: cenefa.

Santo doble: cfr. *Dobla*.

Santo semidoble: cfr. *Semidoble*.

Selvilla [*celvilla*]: probablemente por “sivella”; hebilla, fibula, imperdible.

Semidoble [*santo semidoble*]: fiesta litúrgica menos solemne que la dobla y más que el simple.

Septuagésima: domingo que celebra la Iglesia tres semanas antes del domingo de Cuaresma.

Sera: cera o cirios.

Sexta: cfr. *Maitines*.

Sirial: v. *Cirial*.

Somido: sumido (participio de sumir, es decir comulgar).

Temblor, Tenblor: cfr. *Tinieblas*.

Ténporas: Témpora, tiempo de ayuno al comienzo (aproximadamente) de cada una de las cuatro estaciones del año.

Tercia: cfr. *Maitines*.

Terno: conjunto de ropas litúrgicas, formado por casulla y capa pluvial para el oficiante principal, dalmáticas para el diácono y subdiácono.

Texto: la persona que lee la parte correspondiente a la narración del texto de la Pasión (v. *Jesús y Plebe*).

Tijera [*tiquera*]: caballete o pie (para soportar las andas).

Tinieblas, oficios de: maitines de los tres últimos días de Semana Santa. Recuerda el momento de la muerte de Jesús cuando, según los evangelistas, el cielo se cubrió de tinieblas.

Tiquera: v. *Tijera*.

Tirar, tirar la cortina: correr (o descorrer) la cortina que oculta una imagen, el Santísimo, etc.

Toalla: en algunos casos equivale a paño de hombros, que se suele utilizar, por ejemplo, al coger el sacerdote la custodia con sus manos (vestimenta litúrgica).

Tomar la casulla: alzar la parte inferior posterior de la casulla. Se hacía en el momento de la consagración para que el sacerdote pudiera elevar la Hostia y el Cáliz fácilmente por encima de su cabeza para la adoración de los fieles.

Tres, los: preste, diácono y subdiácono, en las celebraciones litúrgicas solemnes.

Triángulo, candelero: cfr. *Lamentaciones*.

Trono: custodia.

Ullolet: cruz de color verde, quizás con alguna relación con una forma o un adorno de “palmito” (“ullol”: nombre propio de la Marina Alta para designar el tallo cerrado del palmito), que es de color verde.

Últimas vinageras: uno de los últimos ritos de la misa después de la comunión, para limpiar el cáliz.

Urna: sagrario del Monumento del Jueves Santo.

Vesta: túnica talar que se lleva en las procesiones, sobre todo de Semana Santa.

Villa: corporación municipal.

Vísperas: cfr. *Maitines*.

Ynvención de la Santísima Cruz: conmemoración del día en que se supone que Santa Elena, la madre del emperador Constantino, encontró en Jerusalén la Cruz en la que fue crucificado Jesucristo.

Zenisa: ceniza, Miércoles de Ceniza, inicio de la Cuaresma.

ÍNDICE

DICE EL SACRISTÁN: <i>AY MUCHO QUE HAZER</i>	4
ESTUDIO	11
LA CONSUETA Y SU ENTORNO	13
1. XÀBIA EN EL SIGLO XVIII	13
2. LOS PROTAGONISTAS	16
<i>El Clero</i>	17
<i>Las Cofradías</i>	26
A. Cofradía del Corpus Christi o Cofradía de los Mancebos	27
B. Cofradía del Santísimo Sacramento	27
C. Cofradía del Nazareno	28
D. Cofradía de Nuestra Señora del Rosario	28
E. Cofradía de San José	29
F. Cofradía de San Pedro	29
G. Cofradía de San Sebastián	29
<i>El Sacristán</i>	32
3. ACERCA DEL AUTOR Y SU OBRA	33
EL TEXTO COMO MEMORIA DEL DOCUMENTO	39
UNA LECTURA DEL LIBRO DEL SACRISTÁN	45
LOS LENGUAJES DE UNA LITURGIA	55
1. EL ESPACIO	55
<i>Lugares físicos del panteón sagrado de Xàbia</i>	57
<i>Itinerarios y desplazamientos religiosos</i>	62
2. EL TIEMPO	64
3. SISTEMAS DE SIGNIFICACIÓN Y COMUNICACIÓN	66
<i>La escenificación: Accesorios y decorado</i>	70
<i>La iluminación: Moneda y símbolo</i>	73
<i>Las campanas: Cartografía sonora</i>	76
A. El ritmo de todos los días	77
B. El ritmo extraordinario y festivo	79
C. En torno a la enfermedad y la muerte	83
CONCLUSIONES: EL LIBRO-MUNDO	85
BIBLIOGRAFÍA	88
EDICIÓN	91
CRITERIOS Y OBSERVACIONES	92
EL TEXTO	94
GLOSARIO	204

Este número de la Series
MONUMENTA ARCHIVORUM VALENTINA
se acabó de imprimir el 3 de diciembre,
festividad de San Francisco Javier,
en los talleres de Artes Gráficas Soler, S.L.
de la ciudad de Valencia
anno Domini 2005